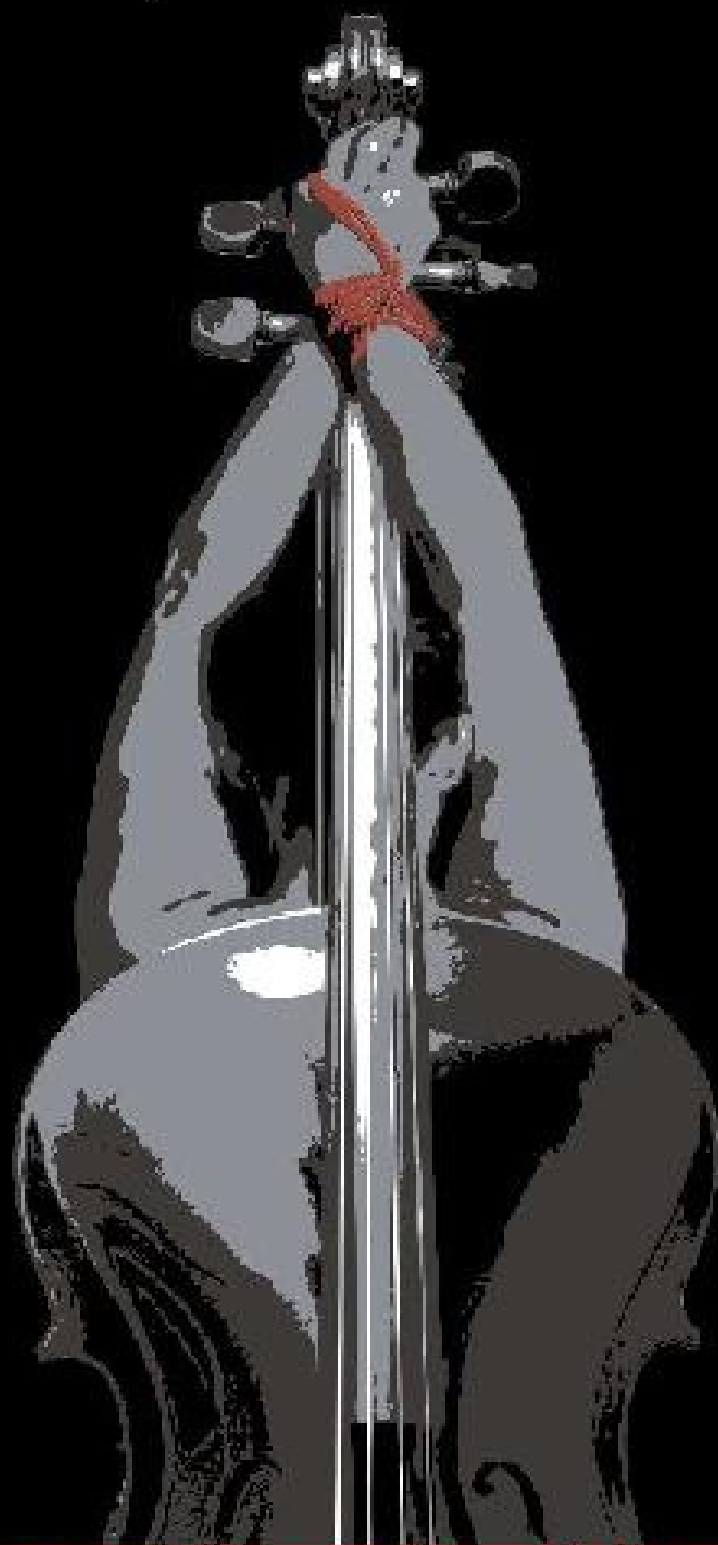


Átame
y no me sueltes



LAURA PALMA ÁVILA

Átame

Y No Me

Sueltes

Copyright 2017 © Laura Palma Ávila

Editora © Aroa Martínez Vizoso

Ilustradora © Carmen Fernández

ISBN: 9781549712180

Índice:

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Epígrafe

Capítulo 1 - Ajedrez

Cuatro meses de los secuestros, Alice internó en un centro psiquiátrico. Una vez por semana Alex iba a visitarle. No hablaban mucho, más bien, se sentaban y jugaban al ajedrez. Patrick Woods les había jodido a las dos, y aunque no le contara nada a la ojiverde, sabía cómo se sentía, como de sucia, como de dolida, como de enfadada estaba. Así que, ahí estaban moviendo ficha:

–¿Has ido a la cárcel?

Preguntó con frialdad Alice, quería a su hija, y muchas veces le recibía con un abrazo, pero cuando salía el tema de Patrick. Ambas cambiaban:

–Si.

Contestó Alex mientras movía el caballo. Su voz sonó igual de gélida:

–¿Hiciste lo que te dije?

–Alex sonrió con cierta malicia

–Patrick Woods se estará acordando de nosotras por el resto de sus insignificantes días.

¿Ha que se refería Alex? Bueno, remontemos a esa misma mañana. Ya habían trasladado a Patrick a una prisión de máxima seguridad. ¿Toda una vida en prisión? Eso no era suficiente, Alex quería que sufriera, Alice quería que sufriera, hasta la misma agente a la que le jodió la vida. ¿Identidad falsa para protegerlo? Una mierda. Había toda lo que no era suyo, así pues, ahí estaba. Apoyada en su coche, con los brazos cruzados y vestida con su traje gris de Armani, zapatos negros con un poco de tacón, una blusa con un poquito de escote, su larga morena suelta meciéndose al viento y unas gafas de sol. Giró la cabeza cuando vio estacionar otro coche detrás del suyo, que ya conocía muy bien. Curvó una comisura de sus labios, cuando observó salir a la conductora:

–Bonitas piernas, Fisher. Las muletas les hacen un atractivo –relinchó como un caballo –que si no estuviera casada te daba dos buenos meneos.

Taylor gruño de mala hostia. Aun le quedaba tiempo para recuperarse y debía andar con muletas hasta que su herida terminara de cicatrizar, al haber sido herida por ejecutar mal unas maniobras en la operación. Tuvo que estar una temporada en reposo:

–Otra bromita más Woods y la próxima vez no te salva ni el espíritu santo –dijo mientras pasaba por su lado y se dirigía hasta la puerta de la prisión – Por cierto ¿Solo dos meneos? Te tomaba por una diosa sexual sin pilas, que decepción–.

La ojiverde carcajeó mientras caminaba a su lado:

–Ni te imaginas el fondo que tengo, evidentemente –se señaló su cuerpo serrano –esto ya tiene dueña.

–Venga, modestia baja que sube Alex.

–Por cierto.

–Achicó los ojos –¿por qué das por hecho que necesitaré ser salvada una próxima vez?

–Porque siempre estás metida en líos, eres peor que un grano en el culo.

Enseñó su placa a uno de los guardias solicitando ver a uno de los presos. El guardia les dejó pasar y les llevaron hasta un cuarto de interrogatorios. Alex se iba apoyar en la pared, pero estaba lleno de mugre, prefirió mantenerse de pie mientras tenía las manos guardadas en los bolsillos. Taylor no tenía elección, tuvo que sentarse, con cuidado intentando que no se le subiera la falda, no podía estar en activo, aun le faltaban unos meses más de recuperación, así que aprovechaba para ponerse vestidos, faldas, toda esa ropa monísima, e incómoda, que guardaba polvo en su armario, era difícil lidiar en su trabajo a la hora de correr detrás de un maleante. Posó su pierna en la otra silla:

–¿Aun te duele?

Taylor apretó los labios:

–Bueno, intento no pensarlo, sino estaría pegando saltos si el cirujano que me tocó, no hubiera sido un puñetero carnicero –apretó fuertemente el puño– sé que será una recuperación más lenta.

–¿Echas de menos estar en activo?

–Cada maldito día, eso de estar inactivo y trabajar, como una secretaria no es lo mío.

–¿Echas de menos a...?

–No vayas por ahí, Woods.

El balazo que recibió no colaboró con su relación con Nidia, que le acompañó en todo momento en su recuperación en el hospital, pero dejando claro que ella no estaba dispuesta a soportar otra cosa así, obvió que descubrió las razones y su historia. ¿Pero qué podía hacer? ¿Dejarlo? Era su profesión, el cual por muchos riesgos que corriese, ella amaba dedicarse a eso. Nidia y Finigan, al final se encargaron de encontrar al asesino en serie. Colman regresó a Reino Unido, mientras que Allie acabó accediendo a cambiar de compañeros a Nidia. Así estaba la cosa. Taylor se encargaba de los papeleos de su nuevo equito, al final su compañero ni más ni menos, era el rubito yogurín.

Al final uno de los guardias de la prisión, entró con un prisionero, ¿esperabais ver a Patrick? Pues no, este era otro. Era alto, musculoso, pelo rapado y algo de barba, vestía con mono naranja un poco abierto, pudiéndose observar un tatuaje de una calavera. El guardia lo esposó en la mesa, para que este no intentara nada contra las chicas. Taylor pidió que le dejaran a solas y cuando quería decir a solas es que no quería que escucharán la conversación.

–Que bellezas ¿es mi cumpleaños y habéis venido a hacerme un baile?–

–Punto uno –comenzó a decir Alex con voz jocosa –si no sabes cuándo es tu cumpleaños, menos lo sabrán los demás. Punto dos, otro comentario de macho alfa –agarró la muleta de Taylor–. Te meteré esto tan dentro por el culo que saldrá por tu boca llena de mierda y luego te la haré tragar...

–Quieta, pará, Seeley Booth– dijo quitándole la muleta –que luego tengo que andar con ella, que asco–.

Tanto Alex como el prisionero le miraron sin entender:

–¿Enserio? Dr. Temperance Brennan y Seeley Booth ¿Bones? –los dos seguían mirándole como si les hablaran en chino –la serie llamada “Bones”.

El preso se encogió de hombros:

–Aquí hay biblioteca, no canal por cable muñeca.

–No veo la televisión.

Taylor agachó la cabeza y miró su pierna:

–Puto reposo, la de series que me habré enganchado –musito en voz baja - bueno a lo que hemos venido –sacó una foto y se le enseñó al preso –dime, Roberto ¿qué piensas de los violadores y de los que abusan de los menores?

Roberto Sosa, era un atracador de bancos que acabó llevándose por delante la vida de cinco policías. No solo eso, era uno de los más influyentes dentro de la prisión, puesto que en prisión se había cargado ya a unos cuantos prisioneros, hasta acabar en una de mayor seguridad:

–Soy un asesino y me jacto de haber matado a unos cuantos maderos –dijo riendo –pero tengo madre, hermanas y una hija pequeña –esto lo dijo muy serio –si alguien les tocase tan solo un pelo, ese está muerto. Los aborrezco.

Taylor y Alex intercambiaron miradas, la ojiverde se apoyó en la mesa:

–Ese hombre de ahí, mandó a prostituir a su hija cuando tenía diez años, ha violado, pegado una paliza a su mujer, y no contento con eso, también se ha dedicado a la trata, menores y mayores de edad –agarró la foto y se la puso delante de su cara –¿qué sientes al ver su cara?

–Señora, puedo hacer comentarios machistas, pero hasta a mí me parece bajo y de poco hombre –señaló la foto con la cabeza –¿por qué me lo decís?

–Bueno, Patrick Woods –dijo Alex curvando la comisura de los labios – siempre está sediento de amor, me gustaría que le dieras un mensaje de mi parte ¿Lo harías? Por la niña de diez años y por todas sus víctimas.

–No hay cabida para los violadores en mi prisión, señora.

–Solo con que le digas que Alice y Alex Woods le mandan saludos, me conformo.

Roberto miró a Alex. Ahora le cuadraba todo, tenían los mismos

apellidos, eso quería decir que la niña de diez años era ella. Imaginar que su hija podía correr la misma suerte, eso le hervía la sangre. Se quedó con cada detalle de esa foto:

–Sabes, en esta prisión hay muchos sedientos de amor, se le ve muy atractivo - soltó una risita –con la cara de patoso que tiene, también, se le caerá mucho la pastillita de jabón.

–Después de eso Alex se debatió realmente ver a Patrick, claro que en esa ocasión con algo que se interpusiera entre ellos, como un cristal y comunicarse con unos teléfonos a lo película de asesinos, mafiosos vamos como era su puta vida últimamente. Porque si le dejaban verle así, todo era posible que se dejara llevar por su lado salvaje y le pegaría una paliza.

Aunque al final, la agente Fisher le convenció de que aquello iba ser una pérdida de tiempo. Obvio que si fuera por Taylor también le pegaba otra paliza y ella se valdría de dos buenas muletas para romperle la cabeza.

De nuevo en la salida de la prisión:

–No somos buenas personas –dijo al final Taylor apoyándose en el coche al lado de Alex –esto, no nos convierte en mejores que él.

–Taylor, salvo matar, violar y traficar, he participado en muchas ilegalidades, hasta dejar a más de un tío K.O en alguna discoteca, yo no soy buena persona.

–¿Eso es una confesión Woods? Que no esté en activo no quiere decir que deje de trabajar para la ley.

Alex carcajeó mucho más fuerte:

–Me encerrarías en una prisión llena de mujeres –puso cara de traviesa – muy a lo “*Orange is the New Black*”.

–Anda, vámonos –le dio un codazo –hoy regresa tu mujer de sacramento ¿No?

Clara había salido por una semana para hacer promoción a su libro y para hacer las primeras firmas. Al parecer su segunda obra Literaria estaba teniendo mucho más tirón, obvio, era mucho más atrevido y erótico que el primero. ¿A quién se debió aquel gran cambio de narrativa? Al parecer las

charlas que mantuvieron en el avión cuando viajaban de Wyoming a Chicago y de Chicago a Ontario surtieron efecto. Alex estaba la mar de contenta por Clara y aunque era duro pasar noches separada de ella, era lo que le hacía feliz:

–Sí, siete días ha estado fuera, desde que nos casamos no hemos estado nunca tanto tiempo separadas.

–Admítelo –dijo entre risas Taylor –debes de tener los ovarios que te estallan.

–Joder, sí.

Alex y Taylor al final estrecharon lazos de amistad, y en la última semana habían salido un par de veces a tomar algo. Aunque la ojiverde siempre regresaba temprano, ya que se estaba volcando por sacar adelante la empresa. En eso se había entretenido en los últimos días, trabajar, salir a tomar algo con Olaya, Ruth, Tanya y Taylor, visitar a su madre, un día dedicado para Aden. Que, para noticia, es que intentaban adoptarlo, por ello se habían mudado a la casa de los padres de Clara. Ya que Alex no regresaría a la de sus padres y más, que desde que Patrick fue apresado, y su madre internada, sus primos, volvieron a ir cada fin de semana. Woods tenían que ser. Creo haberlo mencionado con anterioridad, solo que ni Patrick, Alice y Alex no tenían mucho contacto. Es más, la hermana de Patrick se cambió los apellidos nada más casarse, como si el apellido Woods fuera vergonzoso, en cierta forma lo era, tanto para su tía, como para sus primos Alice y Alex eran más bien de clase baja, el resto de la familia, excluyendo a Patrick, que pertenecía a la burguesía.

En un principio le costó habituarse a una casa tan espaciosa, a tener de nuevo sirvientes y de hecho seguía prefiriendo hacerse su comida, lavar sus platos, se sentía como una vaga si no lo hacía y dependiente. Pero desde que llegaron a la conclusión de adoptar, tenían que demostrar a los de servicios sociales que podían darle un buen hogar, obvio estaba el trabajo de ambas, aunque eso estaba hablado también. Alex trabajaría en casa las épocas que Clara estuviera fuera y viceversa, mientras que Clara estuviera en casa Alex podía ir a la empresa. Ya que determinaron, por decisión de ambas, no querían niñeras. Aden siempre contaría con alguna de ellas.

Taylor regresó a la agencia, solo para controlar a su compañero, aún era un novato y también tenía que supervisarlo. Se sentía como el típico policía a punto de jubilarse y le ponen de vigilante a los novatos, pues igual. Lo peor era tener que ver a Nidia diariamente y apenas hablarse. Una parte entendía sus razones, pero obvio que estaban en igual de condiciones, Nidia era policía ¿qué pasa era Dios y las balas se desviaban a su paso? Pues no, la agente Green corría los mismos riesgos que ella. Ya no se molestaría más, en su día lo intentó.

Se sentó en su silla toda ceñuda, mientras que miró un par de veces en dirección a Nidia, que tenía puesta su atención en su nuevo caso, apoyó el codo en su escritorio y la cara en su mano. Eran perfectas juntas, de eso estaba convencida. Decidido, pasaba del amor, siempre apuntando mal.

Tenía la pierna estirada, se sobresalía del escritorio, había una buena distancia, entre la mesa y el lugar de paso, la gente podía pasar perfectamente, pues no, uno de sus compañeros tenía que ser tan patoso como para darle una patada sin querer. Taylor se puso roja, entre el enfado y dolor, se levantó un poco a lo pata coja:

–¿Puedes mirar por dónde vas? Patoso –el chico se disculpaba avergonzado, pero la morena le ignoraba, más bien alzó una de las muletas –vete que te meto con la muleta en la cabeza y trabaja vago.

El chico asintió y salió corriendo lo más rápido que pudo, lo cierto es que la morena había puesto expresión de loca, dio mucho menos. Salvo para la mujer que estaba un par de mesas más atrás, que inevitablemente sonrió. Taylor frunció el ceño, no le hablaba, pero bien que se reía de ella:

–¿Se puede saber que te hace tanta gracia?

–Nada.

Contestó Nidia bajando la vista, en los documentos y fotos que había sobre su mesa:

–No se ríe de las desgracias ajenas sabes.

Dijo antes de sentarse y masajearse la pierna:

–No me reía de tu desgracia.

Contestó mientras cerraba la carpeta y se levantaba:

–¿Así? Ilumíname, ¿de qué te ríes entonces? –dijo con irritabilidad, ya que Nidia no le miraba, pero no dejaba de sonreír –porqué sigues riéndote maja.

Paró cuando quedó a su lado y le dio un pequeño golpecito en el hombro con la carpeta:

–Porque regresó tu carácter de mierda.

Dicho aquello, carcajeó y se encaminó al despacho de Allie:

–Esta chica sí que es rara.

Susurró la morena mientras observaba como se marchaba, más bien mientras miraba bobalicona su culo. De nuevo suspiró y se apoyó en la mesa. No se lo podía creer, pero echaba de menos a Colman. En momentos como ese se iban a tomar unas birras:

–Siempre tan ceñuda, agente Fisher.

Dijo el novato, a la que se sentó enfrente. El chico era majo, siempre sonriente, aunque Taylor apenas hablaba con él, eso que el chico se esforzaba:

–¿Tiene algo para mí, agente Kurz?

Jacob Kurz, así se llamaba el chico, de raíces alemanas, de ahí el nombre y apellido del muchacho, además de que sus rasgos eran obvios, muy a lo Jannis Niewöhner:

–Las buenas tardes, agente Fisher.

–Vale –dijo Taylor apoyando por completo el codo encima de la mesa – últimamente te noto algo interesado en mí, eres mono y todo eso, pero, tengo mi política de no liarme con compañeros –esto le sonsacó una sonrisa –y mucho menos con jovencitos ¿Cuántos años tienes?

–Contestando a ambos puntos– dijo mientras comenzaba a manosear un bolígrafo que había encima de la mesa –se comenta por ahí que usted y la agente Green archivaban mucho –la morena puso los ojos en blanco –a la pregunta de la edad, aparento 20 pero que sepa que solo me saca dos años– se levantó y dejó el bolígrafo encima del escritorio –tengo 24, bonita.

Vale, eso le dejó descuadrada por completo, era cierto aparentaba como unos 20 años, e incluso juraría que uno menos, ese tendría que haber hecho un pacto con el diablo. Jacob se sentó a la mesa que había al lado, y se miraron durante un par de minutos. Hasta que apareció Nidia de nuevo y llamó a su compañero. Un tiroteo en uno de los peores barrios de la ciudad.

Flashback

Taylor había salido de la academia con una de las mejores notas y marcas de tiempo. Comenzó como una policía novata. Claramente supervisada por un superior. Normalmente sus compañeros de la academia a la mayoría, les tocaron, policías que estaban a punto de jubilarse y apenas les tocaban casos de gran importancia. Porque hay que reconocerlo, los jóvenes cuando salían de la academia, siempre andaban buscando la acción. Como la misma cadete Fisher.

Ella tuvo suerte, le tocó un chico más "joven" entre comillas porque le sacaba diez años, aun así, era majo y atractivo. La primera vez que salieron de ronda, le explicó los procedimientos importantes, para la morena eran todos importantes, sin embargo, Kenneth le convenció que algunos se podían saltar. Había casos importantes que ocupaban mucho tiempo. Esbozó una sonrisa:

–Dejemos esos casos para los abuelos y los novatos, Fisher.

–Yo soy novata, Evans.

–Sí, pero tu ventaja es que soy yo tu supervisor.

Supervisor majo, joven, guapo, al lado de una novata, joven y guapa. Una combinación peligrosa.

Fin del Flashback

Ruth y Olaya estaban pintando el salón de un "nuevo color" de blanco puro, al blanco nube. Pues para la ojiverde le parecía igual, era blanco. Pero como a la castaña le hacía ilusión hacer algo las dos juntas y comenzar a construir un hogar las dos juntas, que si comprar cortinas juntas, que si nuevos muebles, pintar de nuevo las paredes. Olaya era feliz viviendo con Ruth, lo demás le daba igual, pero si a Ruth le hacía feliz todos esos proyectos, pues encantada se prestaba a complacerla:

–Aunque no sé –dijo pensativa después de haber pintado medio salón –a lo mejor queda mejor el blanco hueso.

–¿Blanco hueso?

–Si –fue a por los cartoncitos de muestra y lo puso junto a la pared– ¿qué te parece?

Olaya intentó fingir que aquello resultaba interesante, pero es que, le parecía igual de blanco:

–¿Por qué no Ariel?

Preguntó la castaña con desconcierto:

–Si, como es lejía para blancos, JA, JA, JA.

Ruth se llevó la mano a la cara y negó con la cabeza. Ahí sí que carcajeó de verdad Olaya, dejó el broche junto al cubo de pintura y se acercó a su novia para darle un beso:

–Cariño, creo que has oído demasiada pintura, ¿estás colocada verdad?

–La droga del amor más bien.

Contestó con tono jocosos, mientras le quitaba una mancha de pintura que tenía en la mejilla. Eso le hizo gracia a Ruth, ya que no era mucho de rozar esos temas, pero debía de reconocer, que todo eso le estaba gustando. Vivir con Olaya fue la mejor decisión. A parte de vivir con sus padres, había compartido piso con Clara, había que reconocer que la rubia podía ser muy tiquismiquis con la limpieza, mientras que Olaya era muy básica, apenas se quejaba y el estar al lado, sus relaciones sexuales habían mejorado y aumentado. Al igual que a Clara, Tanya comenzó a meterle ideas en la cabeza a Ruth. Todo lo contrario, a Alex, Olaya se negaba a usar ciertos juguetes sexuales, era más tradicional. Pero poco a poco, como Wanvesta iba ganándole terreno a Vesta, Ruth iba ganando terreno con Olaya:

–Eres una zalamera –Dijo la castaña comenzando a desabrocharle la camisa
–sabes que no hace falta comerme mucho el oído para llevarme a la cama, ¿verdad?

Olaya rio para su adentro y llevó sus labios a la oreja de la castaña:

–Podemos hacer ese rollo de ponernos pintura por nuestros cuerpos desnudos, hacer una obra de arte mientras echamos un buen polvazo.

Ruth rompió a reír:

–Me gusta la idea –puso una mueca –pero con esta pintura no, a no ser que queramos intoxicarnos.

Olaya dejó de besar el cuello de Ruth, ya había conseguido desabrocharle la camisa, dejándose ver el escote, la ojiverde toda sutil y muy a su amiga:

–Ya hemos tonteado suficiente ¿follamos o no?

En esta ocasión no había un "pero que cavernícola", más bien la castaña, carcajeó fuerte, le agarró de la mano y se fueron para la habitación. Como en esa habitación hubo mucho Censored. Me pondría en plan voyeur para narrar cada cosita para adultos que hacen, pero aún queda muchas cositas que contar.

Alice no guardó el ajedrez cuando Alex se fue, esperaba otra visita, una de la que nadie sabía. Es más, nunca se registraba en el libro de visitas, incluso estaba fuera de la hora de visitas. Como siempre, el silencio de los trabajadores estaba bien pagados.

La señora Woods o Carey como se hacía llamar ahora, recolocó las fichas, a la vez que escuchaba la puerta abrirse. Alice podía andar por aquel sanatorio como le diera la gana, ese era una ventaja de la que nadie tenía, se giró y ahí estaba. El hombre que una vez por casi acaba con su vida:

–¿Hizo su hija, lo que le recomendé?

Preguntó Romero, mientras se sentaba en el lado de las fichas de color negro:

–Hoy mismo ha estado aquí– al tener las blancas movió primero– mensaje enviado.

–Compre a los guardias, no habrá testigos.

–Me congratula escuchar eso.

Romero movió otro peón negro. Era agradable charlar, aunque no entendía ¿por qué tenían que jugar al ajedrez? Siempre perdía:

–Dígame ¿qué hay de divertido en este juego?

–La estrategia– miró a Romero –un buen líder debe ser un buen estratega_ curvó la comisura de los labios –me utilizas para tus negocios.

Romero rio fríamente:

–Digamos que nos utilizamos mutuamente –ladeó la cabeza –cumpló mi palabra de mantener a salvo a tu querida hija y a su mujer.

Alice hizo otro movimiento y sonrió satisfecha:

–Jaque mate– suspiró –necesito una coartada y estar en este lugar me la da, necesito pedirte un favor, como bien hemos llegado a la conclusión, utilizarte.

–Eres retorcida.

–Agradéceselo a Patrick Woods.

Capítulo 2 - We belong together

Alex al final se dejó liar por Tanya para tomar un par de cervezas. Vale, aprovechó esa semana también para hacer lo que normalmente no hace con Clara, no me refiero a que salía a ligar, eso se le acabó incluso mucho antes de que el anillo rodease su dedo. Claro, que no dejaba de mirar cada dos por tres el reloj, Tanya con su pinta en la mano, comenzó a carcajear:

–¿Deseando ver a tu rubia?

–La ojiverde pegó un buen trago a su jarra, e hizo un puchero, mierda ella no era así, en el local había un montón de chicas guapas, antiguamente ya se abría ligado alguna solo con chascar los dedos:

–Nunca hemos estado tanto tiempo separadas, obvio que muero por verla.

–Una cosita, bien he aprendido –dijo dando un golpe la mesa con su jarra –relación formal igual a muermo, con lo cachonda que eras y lo bien que lo pasábamos –puso un puchero jocosos –tú, Clara esto, Clara lo otro, Clara me dicen ven aquí perrito y yo voy guau, guau –Alex puso los ojos en blanco –y no eres la única, Ruth está igual, Olaya esto, Olaya lo otro, pero cuanto enchochamiento niñas, ya pueden ser diosas en la cama.

–Ya caerás ya, y estoy segura que serás de las empalagosas cachondas.

Tanya carcajeó:

–¿Cómo tú no?

Iba a pedir una tercera ronda, pero Alex le detuvo a tiempo, lo que faltaba llegar borracha a casa, en vez de tener un recibimiento fogoso, más bien le saltarían chispas pero de enfado:

–Pero que coñazo, hija –dijo dándose por vencida Tanya –ale, paz, amor y mucho, mucho Sexo.

Alex se terminó lo poco que le quedaba en la jarra y tal como hizo su amiga, pegó un golpe en la mesa:

–Amen hermana.

Clara esperaba encontrarse a Alex en cuanto llegara. Bueno, lo cierto es

que había llegado unas horas antes de lo esperado. Era de esperar que la morena aprovechara para salir con sus amigas. Había estado fuera siete días aun así habían hablado por teléfono, mandado mensajes, fotos, divertidas y llenas de humor, otras fotos bueno, algo más explícitas antes de dormir, la rubia juraría que en más de una ocasión Alex acabaría dándose amor mientras las miraba. No sabía porque, pero pensar eso le excitaba muchísimo. Dejó las maletas a un lado y se fue a duchar, lo bonito de ese baño es que disponía tanto de ducha, como de una bañera con hidromasaje y que ya habían estrenado claramente. Se habían trasladado a la que era la habitación de invitados. Clara no podía dormir en la antigua habitación de sus padres y a Alex le perturbaba la idea también.

Salió del baño con la toalla enredada en la cabeza, una camisa larga de color azul y unas braguitas de color rojo y en la parte trasera ponía en letras doradas "Follaaar a Clara" un regalo que le hizo de broma la ojiverde, aunque Alex tenía las suyas en color negro y letras doradas también que ponía "Eres una Cavernícola" puso un pie en el banquito que había al pie de la cama y comenzó a extender crema por su pierna.

Alex dio por hecho que llegaría antes que la rubia, pero cuando llegó a casa y subió al dormitorio, el estómago le hizo un gurrí, gurrí, el corazón amartilló su pecho y la pepitilla le palpitaba, entró sigilosa acechando aquel culito que claramente le invitaba a follar a Clara y sin previo aviso le agarró de la cintura y le pegó a ella, asustando a la ojiazul, que pegó un pequeño grito, iba a empezar a rechistar cuando Alex pegó sus labios al oído y comenzó a cantarle.

"Your mine and we belong together,

Yes we belong together, for eternity"

Comenzó a balancearse de un lado a otro, robándole una sonrisa a Clara, que rápidamente comenzó a dejar guiarse por la morena, girando y sintiendo sus manos en su cintura, la rubia rodeando su cuello con sus brazos, mientras que ésta seguía cantándole en el oído.

"Your mine, your lips belong to me,

Yes they belong to only me, for eternity

*Your mine my baby and you
Will always be
I swear by everything I own
You'll always, always be mine
Your mine and we belong together,
Yes we belong together, for eternity"*

A Clara le hubiera gustado decir muchas cosas, pero estaba siendo toda una ricura, bailando pegadas mientras le cantaba esa canción, que no le pegaba para nada pero era tan jodidamente romántica, ese era uno de los momentos que las braguitas ya se caían solas. Apoyó la cabeza en su pecho y cerró los ojos, mientras seguían meciéndose aunque la morena ya había dejado de cantar, si Alex ya era alta sin tacones, ese instante que los llevaba y Clara estaba descalza, se sintió como una pequeña hobbit:

–Te he echado de menos.

Dijo la rubia poniendo un puchero en plan niña pequeña:

–Clara –dijo la morena mientras la estrechaba entre sus brazos –nos estamos pasando de empalagosas ¿no?

Y romanticismo a la porra. Pensó de repente Clara, que la apartó de un manotazo:

–Pero qué capacidad tienes de convertir un momento tan precioso en algo tan áspero.

–¡Oh cariño! –dijo animada, se descalzó y se quitó los pantalones, solo para enseñarle lo que le ponía en el trasero, sonsacándole una carcajada a Clara –por favor, por favor –dijo suplicante –dímelo que lo echo de menos.

–Eres una cavernícola.

Alex alzó los brazos victoriosa y se lanzó a besar esos labios con ímpetu, *your lips belong to me*, no hacía falta dar muchos pasos para caer sobre la cama, devorando sus bocas como dos felinas salvajes. Y si pensabais que Vesta sacaría su palita de pimpón y se pondría a darle unos cuantos azotes, estáis muy equivocadas. Conforme su relación se va consolidando,

obviamente el sexo era importante, pero también otras cosas. Así que Alex, como buena esposa que mima a su mujer terminó de expandir la crema por su otra pierna, obvio aquello le pareció un poco erótico:

–La firma de libros fue todo bien– contaba animada la rubia mientras la morena le daba unos cuantos masajes en sus gemelos, y disfrutaba escuchando– bueno salvo algunas cuantas extrañezas.

–¿Cómo que extrañezas?

–En la primera, se me acercó una loca diciendo que iré al infierno por escribir estas perversiones –eso hizo que Alex carcajeara sonoramente –me enseñó una cruz y todo.

–¿Te echó agua bendita?

– Porque no llevaba encima, pero creo que si no lo hubiera hecho_ se incorporó y tiró de su pechera para que quedara encima –la siguiente y bueno, fueron muchas las ocasiones las que me preguntaron, ¿Te has basado en alguien para hacer el personaje de Alicia? Y ¿si existe me pasarías su número? –Alex se mordió el labio y rio para dentro –y yo no puedo, es mi mujer.

–Haber hecho a la inversa, pedir sus números por si lo nuestro no prospera.

–Pero serás...

Como dos tenazas busco un pezón y empezó a tirar, Alex se retorció, con una mezcla de risa masoquista y quejidos:

–Vale, vale– cuando Clara se le soltó, llevó su mano al pezón dolorido_ lo dije en plan broma.

–¿Qué tal si dejamos las bromas para otro momento?

Preguntó mientras le atraía y comenzaba a besar intensamente los labios de la ojiverde, que respondió con buena gana:

–¿Vas a provechar que la crema me ha dejado las manos suaves como el culito de un bebe?

Clara puso los ojos en blanco y dejó caer la cabeza sobre la almohada:

–Enserio, cuando empezamos apenas hablabas eras más– puso voz ruda– "mi querer sexo".

–Y tú eras la que querías conversación, ahora que te la doy, te quejas– negó con la cabeza –mujeres –puso una sonrisa traviesa _al menos déjame remontar.

Se levantó de la cama, puso el iPod en los altavoces y comenzó a sonar el tema Barry White “you sexy thing”, de una forma sensual comenzó a desnudarse para el deleite de la rubia, pero como le perdía que hiciera eso, sobre todo porque la ojiverde le superaba en erotismo a la hora de moverse, incluso hacía algún baile a lo showgirl, bueno, ya tenía quitado los pantalones de antes tan solo tenía tres prendas y aunque era bonito, sensual y excitante poner cachonda a Clara, solo con un bailecito, también tenía ganas, muchas, siete días eran demasiados. Al minuto ya estaba como dios la trajo al mundo, referente al desnudo, porque soltera ya no estaba... vale ese chiste fue malo... estaba dispuesta a lanzarse sobre la rubia, cuando esta le paró y le indicó que se sentara en el banquito al pie de la cama, ésta comenzó a moverse más patosamente y también comenzó hacer su pequeño striptease. Apoyó una rodilla en el banquito y mientras hacía ondulaciones con su cuerpo, fue desabrochándose la camisa, dejando ver cada vez más piel, disfrutando de como la respiración de Alex se agitaba y le comía con la mirada:

–Joder Clara– dijo lamiéndose rápidamente los labios –sí, muévete así – Clara esbozó una carcajada y cuando dejó caer la camisa al suelo, dejando al descubierto sus voluptuosos senos, la morena saltó como si le hubiera dado un calambre –ya no puedo más...

Le asió entre sus brazos, y en cuestión de segundos estaba sobre la cama con la morena encima recorriendo su cuerpo a besos, Clara entre risitas y gemidos se retorció, demasiada necesidad como para entretenerse en precalentamiento, comenzó a quitarle las braguitas con la boca, cuando ya las hubo quitado, la rubia se abrió de piernas, invitando a la ojiverde a que se diera el manjar:

–¡Oh! –dijo exageradamente Alex mientras comenzaba a besar sus muslos internos –diosa de todas las vaginas, como la he echado de menos.

Clara se llevó las manos a la cara mientras rompía a reír, pero que payasa

eres, siempre igual. La rubia ya no se cortaba ningún pelo a la hora de pedir lo que quería, puso su mano en su cabeza y le atrajo hasta su necesitado sexo:

–Venera a esta diosa como se merece.

–Amen.

Dijo antes de darse el festín que tantos días llevaba esperando. Haciendo retorcer a Clara entre gemidos sonoros, era lo bonito de no tener vecinos, podía gritar todo lo que quisiera o lo que entraba o lo que le hacían, total, que disfrutó como una niña pequeña que la morena le llevara al puñetero cielo, una vez y otra vez, a cada vez más duro, y con más complementos, esposada a la cama, de rodillas mirando a la pared y culo en pompa, Alex le pegaba sus buenos meneos penetrándola con la mano derecha mientras que con la izquierda tiraba de su pelo, obligando a encorvar su cuerpo, mientras se deslizaba en su interior y comodidad de la ojiverde tenía una rodilla en el colchón mientras que la otra pierna la tenía flexionada:

–Grita mi nombre Clara –chap, chap, chap –grítalo cuando te corras.

Gemidos guturales, chap, chap, chap y de su sexo era como una jodida cascada. Al final se aferró fuerte al cabecero, a la vez que su cuerpo se tensaba y gritaba a pleno pulmón:

_ ¡ALEX!

Casi cayendo desplomada, quedando aun colgada por las esposas, sudorosa y cada centímetro de su cuerpo temblando. Alex rio satisfecha, pero como le gustaba dejarle así de complacida. Despacio le quitó las esposas y masajeó sus muñecas, despacio acarició su pelo llenándole de mimos:

–Déjame recuperarme y te doy lo tuyo.

Alex curvó la comisura de sus labios dibujando media sonrisa. Lo había dicho tan exhausta. Con cuidado comenzó a aplicarle un masaje en su espalda, consiguiendo que se relajara aún más:

–¿Por qué no descansas? No has parado en todo el día_ Clara medio dormida hizo un sonido quejumbroso_ me debes un orgasmo y te lo pienso cobrar.

Apagó la luz y se abrazó a la marmotilla, que se había quedado

profundamente dormiré, curvó la comisura de los labios, cerró los ojos y se dejó llevar por el cansancio.

Un par de guardias con pasamontañas asaltaron su celda, le pusieron una mordaza y una bolsa de tela en la cabeza, sacándole a la fuerza y arrastrándole por los pasillos. Muchos de los presos ya le conocían, Roberto ya se encargó de eso, así pues se giraron en sus literas e ignoraron lo que estaba pasando. De un momento a otro sintió un fuerte golpe en el costado, cayendo al suelo. Cuando le quitaron la bolsa, se percató que le habían llevado a las celdas donde solían llevar a los presos que castigaban, no había ventanas, ni barrotes en las puertas, enfrente suyo había dos hombres, trajeados de negro, los conocía a la perfección antiguamente trabajaban para él. Éstos, sin decir nada le agarraron de cada brazo y le levantaron, escuchó a uno de los guardias:

–Nada de marcas, nada de heridas, nada que le envíe a enfermería sin explicación.

Patrick observó con pavor las personas a las que les estaba diciendo aquello. Renegó pero la voz quedaba ahogada en la mordaza. Romero asintió y esperó a que los guardias les dejaran solos. Aunque ese desgraciado no tenía la atención de Woods, si no la que aun, por ley seguía siendo su mujer:

–¿Te alegras de verme? Cariño –miró a Romero e hizo una seña con la cabeza, éste asintió y comenzó a ponerse los puños americanos –porqué yo sí.

Romero dio unos pasos acercándose y ¡pum!, puñetazo en el estómago dejándolo sin aire, provocando que de los ojos le saliera lágrimas de dolor:

–Ya no eres tan machito –siguió diciendo Alice, después de ver como Romero le asestaba otro golpe –sin nadie que te respalde ni que te limpie los trapos sucios. Quítale la mordaza, aquí nadie puede oírle.

Romero obedeció y le quitó la mordaza, de la boca de Patrick comenzó a salir un montón de babilla espesa:

–¡ZORRA!

Dijo con voz rasposa. Romero le iba a asestar otro golpe cuando Alice le paró:

–Quieto –se acercó hasta el endeble de su marido, le hizo unas señas a

Romero, que sonriendo se quitó un puño y se lo dio a la mujer –¿dónde le puedo dar sin dejarle marca?

–Alegaremos que se ha caído de la cama– contestó jocosamente Romero– evita la cara, costados, pecho...

Alice se puso el puño, le quedaba muy grande, se miró la mano curiosa, se encogió de hombros y sin previo aviso, Zás, puñetazo hundido en su abdomen, supo golpear fuerte, para sorpresa de Woods y para el orgullo de Romero:

–Verás –Alice puso una mueca de asco al ver la cantidad de babas que soltaba Patrick –estoy en un puñetero psiquiátrico– Woods tenía la cabeza caída, le agarró del pelo para obligar a mirarle– Hiciste la vida imposible a Alex, desde que era una niña, mi pequeña_ le entró un arrebató de ira y le dio otro puñetazo –Ni se te ocurra desmallarte cuando te hablo cerdo –dijo dándole unas palmadas en la cara cuando este comenzó a cerrar los ojos –ni aguante tienes, me torturaste durante horas y recuerdo cada cosa que me hiciste ¿por qué? Estuve consciente en todo momento, cada golpe, cada vez que me empujabas contra el colchón y me babeabas.

–Mátame de una puta vez.

–Eso sería demasiada piedad para un ser tan despreciable como tú.

Se quitó el puño americano y se lo dio a Romero:

–¿Vas a dejar que te ningunee... –apenas se le escuchaba un hilo de voz – esta puta? Romero.

Alice miró a Romero con las cejas arqueadas. El antiguo hombre de confianza de Patrick esbozó una sonrisa perversa:

–Hasta el momento ha sabido pensar mejor con la cabeza y no con la polla.

–Que majo –dijo acariciando a Romero –el asunto es que no me interesan los chanchullos en los que anda metido, pero llegamos a un pacífico acuerdo, yo le ayudo en sus negocios y el mantiene a mi hija a salvo de todo aquel que le tosa.

–¿Pegarme una paliza es por proteger a la putita de tu hija?

Romero le iba a dar otro guantazo, pero Alice le detuvo de nuevo:

–No –alzó una mano en señal de stop– resulta que nos complementamos muy bien. Buscando un ejemplo literario –explico a los hombres –en el centro psiquiátrico hay una librería muy extensa –miró de nuevo a Patrick – fuiste mi puñetero dementor y yo la jodida Bellatrix LeStrange que enloqueció por tus torturas –acercó su rostro y susurró_ una vez al mes vendré y te haré un crucio.

En ese momento sí que la miraron sin entender una mierda, joder sí que se le había ido la olla de verdad. Alice puso los ojos en blando:

–Que le torturaré, muggles tenían que ser –en ese momento dio un paso atrás y puso un mohín de asco cuando vio su entrepierna –larguémonos antes de que esto comience apestar a orín, el muy guarro se ha meado.

Los dos hombres le soltaron, haciendo que se desplomara en su propio charco de orina:

–Esto no te hace mejor que yo.

Alice que estaba ya a punto de salir por la puerta se giró:

–No, no lo soy, la diferencia entre tú y yo es que aún tengo corazón, tú no.

Clara caminaba de un lado para el otro en el salón. Los servicios sociales llegarían de un momento para el otro. Las típicas preguntas para evaluar si eran aptas, aunque tenían la ventaja de que Allie les daría un pequeño empujoncito, también revisarían la casa, la habitación donde dormiría. Justo la que un día fue la habitación de la rubia. Alex la miraba caminar de un lado para el otro y ya comenzaba a ponerse igual de nerviosa, eso sin tomar ni gota de café:

–¿Recogiste esta semana lo del sótano?

–Sí –dijo por tercera vez Alex– ¿y por qué van a querer mirar el sótano?

–No sé, por si acaso –bueno, a la semana de mudarse ahí, la morena se montó su mazmorra BDSM puro y duro –no quiero que piense que le vamos a torturar –Miró con desesperación a la ojiverde –¿y si piensan que voy a ser una mala madre?

Alex se acercó y le puso las manos en los brazos, dedicándole una sonrisa

reconfortante:

–Cariño, Aden te adora, le encanta estar contigo y tú eres maravillosa con él –le abrazó con ternura –todo saldrá bien.

–Tú sí que eres maravillosa.

Dijo apoyando la cabeza en su hombro. La morena curvó la comisura de sus labios, le estrechó entre sus brazos:

–Clara, nos estamos pasando de empalagosas ¿qué no?

La rubia esbozó una carcajada, sin dejar de abrazarle. Podía ser todo lo ordinaria e infantil que quisiera, pero en la vida nadie le mimaba como ella y decir eso de alguien, que la follaba entre azotes, latigazos, cera caliente, pinzas y de más cosas a cualquiera le parecería extraño, pero así era. Sonó el timbre:

–Llegó la hora de la verdad.

Musitó la ojiverde en su oído antes de darle un beso en la mejilla e ir a abrir la puerta. "*Mierda*" pensó Alex mientras forzaba una sonrisa. La dichosa y estirada señorita Rottenmeier, como siempre tan encantadora, esa hermosa sonrisa que brilla por su ausencia en el rostro, su expresión de cara de seta, sus andares como si le hubiera metido un palo de escoba por el mismísimo culo. Oh, sí lo tenían chupado:

–Señorita Ro... Que diga señora Stone.

Pues empezaba bien, aquello ya hizo que le mirara mal:

–Por favor –se hizo a un lado –pase.

Alex le guio hasta el salón donde Clara le esperaba con unas tazas de tea y unas pastas, durante unos segundos se colocó detrás de la señora Stone para que no le viera, hizo unas señas por encima de su cabeza y decía sin apenas soltar algún tipo de voz audible:

–Lagarto –Clara frunció el ceño, en ese instante la señora Stone miró a su mujer rápidamente Alex cambó la posición de sus manos llevándolas a su mentón, puso expresión de interesada –que bonito peinado lleva hoy, señora Stone.

–Agradecería terminar en cuanto antes.

–Por supuesto –dijo por fin Clara acercándose a la mujer para tenderle la mano –Señora Clara Price.

La señora Stone miró su mano pero no le devolvió el saludo. Más bien prosiguió:

–Ya sé quién es usted señora Price.

Clara asintió con la cabeza, forzando una sonrisa, ahora entendió lo que le quería decir Alex. Le indicaron que se sentara en uno de los sillones individuales, mientras que las chicas se sentaron juntas, fingiendo ser una pareja de lo más tradicional. Ya se sabe, dos personas que están dentro de los parámetros de la normalidad, noviazgo de años, convivencia casta, matrimonio, cuando en realidad fueron todo lo contrario, muchos polvos y toma bodorrio en las vegas, ni si quiera superaban el año de casadas, más bien, no superaban el año en nada. Ocho meses es lo que llevaban:

–Bueno, cuéntenme ¿Cómo llegasteis a la conclusión de adoptar a Aden?

–¿Enserio?

Preguntó Alex como si la respuesta fuera una obviedad. La mujer fue testigo de su relación con el crío, cualquiera en su sano juicio vería que podía ser una buena madre. Clara al notar el tono de voz de la ojiverde, disimuladamente le dio un codazo. Alex frunció el ceño, pero enseguida dibujó una fingida sonrisa y poniendo voz pija:

–Pues veras, señora Stone, me apena tener que decir esto –le dio la mano a Clara y miró al techo –pero el señor no me bendijo con traer niños al mundo, pero si lo hizo poniendo a ese pequeño en nuestro camino –se llevó la mano en el pecho y fingió suspirar –nos robó la patata... –Clara se llevó la mano a la cara, Alex al darse cuenta de su expresión de barrio carraspeo –que diga el corazón, mi mujer y yo estaríamos felices de tenerle en nuestra vida cada día –miró a Clara –¿verdad que si querida mía?

–Cier...

Clara estaba contestando cuando Alex le agarró de los mofletes y comenzó a moverle la cabeza de un lado para otro, mientras la morena hablaba poniendo morritos:

–Pero que cosita es mi marmotilla –miró a la señora Stone mientras acariciaba el pelo a Clara –¿no le parece preciosa mi mujer?

–Te estás pasando.

Susurró Clara. Al final Alex se dio por vencida y suspiró. Ella no era así, no era de las que se sentaban dibujando sonrisas hipócritas, mientras fingía ser como a la sociedad le gustaría. Se puso seria:

–Verás señora Stone, en su día creo que comenzamos con mal pie, puede que no me guste ir con vestidos floreados, hacer cojines con punto de cruz e incluso alguna que otra vez se me escape algún taco, de un 85% de las ocasiones, ese 15% hablo correctamente_ eso hizo que Clara volviera a llevarse la mano a la cara_ Soy sincera ¿dime cuanta gente le habla así? Por eso créame cuando le digo, que haré todo lo posible para hacerle feliz, para hacerlos felices_ miró a Clara sonriente y esta vez una sonrisa de verdad_ mi mujer es mi hogar y estoy segura que en el momento que Aden entre por esa puerta formara parte también de esta familia, ya que le queremos, cada vez que se nos permite verlo se nos ilumina los jod..._ carraspeo_ los ojos. Aquí las tres miramos por el bien del pequeño, señora Stone, eso es lo que importa, Aden.

–Muy bien.

Contesto con sequedad y comenzó a apuntar en una carpeta. Clara por una parte se derritió por ese discurso, pero por la otra tenía miedo de que se hubiera sincerado mucho. La señora Stone, siguió con el cuestionario. A veces contestaba Clara, otras veces Alex, hasta que un momento a otro:

–Si me disculpan tengo que ir a echar un meo –Clara carraspeo fuertemente –perdone mi expresión tan vulgar, señora Stone. Enseguida vuelvo voy al excusado.

Alex salió del comedor, dejando a la rubia con cara de seta, en un principio pareció incomodarse ante la sequedad de la mujer, hasta que esta le sorprendió con otra cuestión:

–Señora Price.

–¿Si? Señora Stone.

–Tenía una curiosidad, si se había basado en alguien para el personaje de

Alicia_ le salió la cara de viciosa –aunque ahora que veo a su mujer...

En ese instante regresó Alex, paró un momento al mirarse los pies, tenía un trozo de papel higiénico pegado en los zapatos:

–Alaa –se agachó y se quitó el trozo de papel –me tendré que ir a lavar las manos otra vez.

Clara se llevó una mano a la boca para tapar una sonrisa, le estaba costando un mundo no reírse. La señora Stone volvió a mirarle con una ceja alzada. Clara se puso seria:

–Me ha pillado, el personaje de Alicia está basado en Alex– le señaló con el dedo índice –pero es mi mujer y no se la presto a nadie.

Cuando la ojiverde regresó cambiaron el tema de nuevo. La mujer no se entretuvo mucho más. Lo cierto es que ya tenía la decisión tomada, no sabía si era la correcta, pero en esa casa ya no hacía nada más. Al igual que Alex le recibió, fue la misma en despedirle, todo como siempre cara de seta, hasta que ya en la puerta, a solas, durante unos segundos sus duras facciones cambiaron y coqueta le guiñó un ojo antes de irse. Alex estupefacta cerró la puerta y de solo pensarlo le entró un escalofrío, haciéndole temblar todo el cuerpo:

–Clara –dijo entrando en el salón, pillando a la rubia recogiendo las tazas –rápido cariño he visto una imagen traumática, cúrame, sácate una teta.

Patrick sentía su cuerpo como si le hubiera pasado un tráiler por encima. Estaba en la zona de las duchas y de un momento a otro los presos comenzaron a irse. Woods no comprendía por qué, lo extrañó fue cuando los guardias también lo hicieron, tres presos, dos obstaculizando las salidas:

–Patrick Woods ¿Verdad? –dijo el rapado, que parecía ser el cabecilla –me han contado muchas cosas de ti.

Éste no iba a esperar a que se las dijera, le dio un puñetazo e intentó huir, pero uno de los que ocultaba la salida arremetió contra él, entre dos le agarraron. Vaya, esa ya era la segunda vez en un día:

–Te gusta violar machote –Sosa se limpió la sangre del labio partido. –Te vamos a enseñar lo que hacemos a los cerdos como tú –entre risas tiró una pastilla de jabón enfrente de Patrick –los convertimos en nuestras putitas

personales, por ser poéticos señor Woods, se te ha caído la pastilla de jabón – los dos que le sostenían le obligaron a agacharse, quedando su culo expuesto –Sosa se cruzó de brazos y observó como otro preso entraba, todo dispuesto a hacerle suyo –Alex Woods te manda un mensaje.

Dicho eso, Patrick Woods vio las estrellas, mientras era desvirgado por primera vez.

Capítulo 3 - Lauren

Menuda mañana, y el orgasmo que le debía Clara seguía pendiente, eso era ir con desventaja, a su sequía se le sumaba un día más. De eso se dio cuenta Olaya, que estaba sentada enfrente de Alex en su despacho. Industrial Medical Woods comenzaba a notar que comenzaba a salir del apuro. Gracias a Technology Wiyatt:

–Te noto muy acalorada.

Dijo Olaya divertida. Alex la miró con recelo, claro como Ruth iba de un trabajo a otro y había temporadas que solo se la pasaban living la vida loca, pues todas las noches tenía sesión de desahogo con su mujer, mientras que ahí la comandante sentía que su entrepierna le iba a estallar:

–Relajé tanto a Clara que se durmió cuando llegó mi turno.

–Alex la sexual está famélica.

–¿Dejamos de hablar de mi vida sexual?

–Cuanta irritación, vete al baño y libera al demonio orgásmico que llevas dentro.

Alex gruñó:

–Sigue así y llamo a Helena para que me ayude ella.

Se mantenían con la idea de que hiciera más de imagen de la empresa.

De verdad que Alex se prestó para hacer alguna que otra sesión de fotos y alguna entrevista, pero tampoco quería pasarse que luego pasaba siempre lo mismo, alguna con la que se habría liado aparecía para vengarse o para suplicarle más amor, luego estaban las locas que querían salir y todo ese rollo, total que siempre lidiaba con alguna loca. Los de recursos humanos ya habían dejado de aconsejar más despidos, es más cabía la posibilidad de volver a contratar gente:

–Tú –dijo una mujer entrando sin permiso al despacho y como una exhalación –Tomas el mando de la empresa, por casi la vendes, te asocias con otra y todo sin consultármelo antes –Olaya no sabía quién era, pero por la

expresión de Alex, se conocían muy bien –¿Te olvidas que yo también soy accionista?

–Olaya –dijo Alex sin dejar de mirar a la recién llegada –déjanos solas, por favor.

O. asintió y recogió todo el papeleo antes de marcharse, pero no sin antes fijarse bien en la chica. Por como vestía era adinerada, ya que llevaba un precioso vestido de cachemir de color gris y de cuello alto, junto un cinturón negro que le hacía una figura de lo más interesante, tenía media melena de color castaño oscuro, ojos color verde y más o menos estaban a la par en estatura. Salió del despacho dejando a ambas:

–Soy accionista mayoritaria –dijo Alex con tranquilidad –tu hermano vendió las tuyas, cuando Industrial Medical Woods comenzó a caer en picado en la bolsa y tu vendiste gran parte. Estoy en mi derecho de tomar las decisiones que me salga del coño –aquello escandalizó a la mujer– además nunca os habéis interesado una mierda por el negocio familiar...

–¿Familiar? Si ni si quiera eres una Woods.

–¿Ahora si te consideras una Woods? Lauren –dijo ya irritada –¿Has ido a la cárcel a visitar a tu tío? O ¿al psiquiátrico para ver a tu tía? No, como las moscas van a la mierda tú has ido donde está el cochino dinero, pero que hipócrita.

–Está bien, sigo siendo la segunda que posee más acciones de la empresa y mi lugar es la vicepresidencia, no tu antigua secretaria.

–Alex rio con sorna, se levantó para encararse a su prima. Había que joderse, siempre ignorándoles, para que dé un momento a otro viniera con exigencias, pues Alex no iba a pasar por el aro, ya que la empresa se había fusionado. Sí, Lauren podía ser la segunda con más acciones, pero solo las de Industrial Medical, Alex poseía acciones de ambas, tanto por Industria como Technology Wiyatt, un regalo de papá. Lex se acercó hasta quedar encaradas a escasos centímetros, verde contra verde:

–Mi antigua secretaria ha demostrado tener más interés que tú.

Lauren no se achantó, más bien se puso con los brazos en jarra:

–No vengas de entendida, Alex –esbozó una sonrisa con ironía –tú

también pasabas del negoció hasta hace poco.

–Helena sigue siendo vicepresidente y Olaya sigue siendo mi socia– curvó la comisura de sus labios –hay un pequeño despacho junto al archivador, si le quieres bien, si no ya sabes dónde está la puta calle.

–Eres una salvaje desviada.

Bueno su tía y sus primos sí que vivían de apariencias, demasiado snobs, quienes relucían perfección, cuando hablaban salían pequeñas nubes color de rosa. ¿Cuántas veces había visto a Lauren desde que llegó a la ciudad? cuatro veces contadas, aunque sonrió con malicia al recordar la segunda, discutió con su marido y la encontró en una discoteca un poco contentilla. Esa noche sí que se comportó como una prima cariñosa.

–¿Desviada? –Preguntó con su voz erótica. –La primavera pasada no me decías lo mismo –alzó su mano y le acarició la mejilla –cuando te rebozabas contra mí en la pista de baile.

Lauren tragó saliva, le quitó la mano de un manotazo y trato de mantenerse en su sitio:

–Estaba borracha y tu bien que te aprovechaste de ello.

Alex tensó la mandíbula:

–No querida prima, pude haberlo hecho y no lo hice, agradece que te acerqué a tu casa aguantando tus lloriqueos y vómitos, me salió caro limpiar el coche –se dirigió a la puerta y abrió para que Lauren se largara –ahora, vete antes de que pierda la paciencia.

Lauren bufó y antes de salir encaró una última vez a Alex:

–Esto no va a quedar así, sabes que me corresponde la vicepresidencia y tengo las de ganar–. Doy una semana, antes de regresar para reclamar lo que es mío.

–Largo.

Lauren chasqueó con la lengua y salió como una exhalación. Con el corazón a mil. Lo admitía, cuando bebió más de la cuenta le tiró la caña unas cuantas veces. Quería a su marido, se perturbaba en ocasiones encontrándose atraída también por algunas mujeres. El atractivo de su prima no era

desapercibido, pero no estaba ahí por coquetear con Alex. Ya en el ascensor sacó el móvil e hizo una llamada:

–Estoy dentro –cerró los ojos –no quiero hacer esto –frunció el ceño– ¿No puede hacerlo Lesmes? –escuchó la respuesta. –¿Y qué puedo hacer? está casada –el ascensor llegaba a última planta, Lauren suspiró sonoramente – está bien, veré que puedo hacer, otra pregunta ¿Por qué estamos ayudando al tío?–. Se apartó el teléfono –vale, vale, solo era una jodida pregunta.

Taylor estaba sentada, escondida tras su portátil, con los cascos puestos e hinchándose a ver capítulos de series, Jacob estaba fuera investigando un nuevo caso. ¿Pero por qué siempre les tocaba las peleas de bandas? Desde que Patrick acabó en prisión todos pelean por hacerse dueño de una zona. La unidad que tenían las pequeñas mafias se habían separado, los asesinatos habían aumentado. Por lo que había llegado a los oídos del joven Jacob, es que el nuevo tiene nuevas políticas que la mayoría rechaza, iniciando una guerra. Al menos eso es lo que comentaban las malas lenguas y los pequeños camellos de poca monta que por reducir la condena, dicen cualquier cosa, como que hay otro jugador que también intenta hacerse con las calles. Eso ya comenzaba a convertirse el puto padrino. Mafias por todos los lados. Claro que cuando entró en el cuerpo, también fue testigo de una tasa alta de criminología.

Flashback

Les tocaba turno de noche y pararon un rato para comer una hamburguesa. Llevaba ya un tiempo saliendo de rondas con Kenneth y habían hecho buenas migas. En un principio el supervisor de ésta, da la sensación del típico tío machista y mujeriego, pero conforme Fisher le conocía un poco más a fondo, éste demostraba ser mucho más interesante. Colaboraba con varias ONG'S, le gustaban los críos y siempre estaba de broma, odiaba pelear:

–Eres ágil y peleas bien.

Dijo Kenneth mientras se limpiaba con la servilleta:

–Intenta ligar conmigo, Kenneth.

Soltó Taylor con mofa:

–Tan solo digo que puedes llegar pertenecer a otro grupo de Elite.

–No sé –guardó la poca hamburguesa que le quedaba en la bolsa –aun soy joven.

Kenneth amplió su sonrisa y le dio un codazo en plan cómplice. Taylor no sabía por qué, pero le encantaba que le sonriera así:

– Por eso –le guiñó un ojo –aprovecha que eres joven y puedes seguir batiendo récords.

Fisher bajó la cabeza, escondiendo su rubor y se mordía el labio inferior. Kenneth desvió un momento la mirada a la ventana, carraspeo y después volvió a mirarle:

–¿Te gustaría que ligase contigo?

–¿Qué?

Preguntó Taylor más colorada si cabía, eso hizo que Kenneth esbozase una pequeña carcajada. El chico iba a volver a hablar cuando la radio sonó dando el aviso de un robo. Actuando rápidamente arrancó el motor, Fisher dio aviso de que ya iban de camino y ponía las sirenas. Aunque una parte de ella ya no podía dejar de pensar en el momento íntimo que habían tenido.

Fin del Flashback

–Estás en las nubes.

Le sonsacó de sus pensamientos una voz femenina. Taylor se quitó los auriculares, el reproductor había parado hacía tiempo y se quedó absorta mirando la pantalla. Nidia le miraba curiosa:

–¿Estás bien?

Lo dicho, los cambios de humor y comportamientos de la agente Green, eran como auténticos latigazos para Taylor:

–Si –agachó la cabeza –es solo que hoy va hacer siete años que un amigo –suspiró –murió.

Nidia puso expresión apenada:

–Lo siento.

–Si bueno –dijo dándose por vencida –es lo que tiene esta profesión, tarde o temprano todos perdemos a alguien.

Se iba a colocar de nuevo los auriculares y Nidia a proseguir su camino, pero Green agarró una silla y se colocó enfrente, desconcertando aún más a la morena. Lo cierto es que la pierna le estaba doliendo y no estaba muy católica para que se anduviera con jueguecitos. Le agarró de la mano:

–¿Por qué no tratamos de ser amigas?

Taylor le quitó la mano de encima:

–Nidia, no hay quien te comprenda. Ahora te odio, ahora me gustas, ahora te quiero, no quiero volver a verte y resulta que cambias de opinión, ¿qué pasa? Hoy te has levantado con el pie derecho y decides ser mi amiga, mañana cogerás tu rabieta y me mandarás de nuevo a la mierda –tiró los auriculares encima de la mesa con mala gana–. Puede que no lo creas, pero tengo sentimientos ¿sabes?

Nidia suspiró se levantó y colocó la silla en su sitio, la miró un poco mustia:

–Lo siento, tan solo quería que nos lleváramos cordialmente.

–Nos llevamos cordialmente –se cruzó de brazos –pero una cosa es eso, otra es pretender que nos agarremos de la manita mientras que tomamos cervezas y hablamos de ligues. Deja de ir y venir, Nidia.

La agente Green agachó la cabeza, apretó los labios:

–Voy a seguir trabajando.

No sabía porque, normalmente esas cosas no le afectaban, siempre se había pasado por el forro todo y vivía independientemente a todo. Ahora, una pija, tiquismiquis que ni prima suya era, trataba de invadir su trabajo. ¿Dónde estaba cuando la empresa se iba a pique? En Hawái disfrutando de su vidorra de remilgados.

Clara estaba en un Starbucks esperando a Alex. Soñando con hacer un viaje juntas y desconectar, últimamente la morena en su afán de hacerse más responsable trabajaba mucho, aunque se esforzaba por sacar tiempo para ella. Estaba sentada junto al escaparate, mirando a un grupo de mujeres que había

al fondo, no penséis mal, no miraba de forma lasciva como haría la ojiverde, ya que todas estaban muy buenas, más bien porque parecían un grupo de feministas que manifestaban su desacuerdo a saber qué, ya que en ese instante unos pequeños golpecitos contra el cristal llamaron su atención. Era Alex que le saludó con la mano antes de entrar. Lo típico no, el besito de parejita feliz, pide su café helado, se cuentan cómo ha ido el día y como siempre, por drama, ganaba Alex:

–A tus primos solo les he visto tres veces contadas –dijo Clara intentando recordarles –y hace muchos, muchos años.

–¿Te acuerdas lo finolis y tiquismiquis que eras en un principio? –esto hizo que Clara pusiera los ojos en blanco –multiplícalo por diez y ahí tienes a Lauren.

Clara frunció el ceño. Alex se podía quejar todo lo que le diera la gana, pero en el fondo le encantaban con carácter, finolis y toca pelotas, por lo que le había estado contando, su "prima" tenía todas las facetas y si luego acababa siendo una sumisa, ya sí que debía de tener cuidado. ¿Por qué pensaba en eso? Alex le había demostrado por activa y pasiva cuanto le quería, hasta el punto de esclavizarse por salvarle la vida. Pero era difícil no sentir celos, es decir, inconscientemente, el 97% de las lectoras de su libro estaban enamorada de Alicia, ergo, se habían enamorado de Alex. Observó como la morena se llevaba un cacho de pastel a la boca, tan fina ella masticando con la boca abierta y seguidamente haciendo una mueca de desagrado y lo escupía en un trozo de servilleta. ¿Pero que tenía Alex Woods que eso le gustaba tanto a las demás? Era absurdo plantearse esa cuestión, ella era otra víctima más:

–Comes como una retrograda.

–No me lo voy a tragar si no me gusta.

Alex estaba de espaldas al grupo de chicas, Clara le colocó ahí estratégicamente, la morena tenía ojitos y bien que se les desviaban cuando había macizas en su radar visual, aún tenía su vena voyeur latente. De un momento a otro las chicas comenzaron a acercarse, la rubia dio por hecho que era por su libro, hasta que reparó en la camiseta que llevaba una "*no más víctimas de Alex Woods*":

–Alex –dijo Clara alarmada y levantándose rápido –vámonos ya, corre.

–¿Por qué...?

Demasiado tarde, sintió como algo pegajoso y esponjoso. Se giró y el puto Braveheart femenino se alzaba tras su espalda, cada una con algo que estamparle en la cara y alguna llegó a tirarle alguna bebida en lo que ambas echaban a correr:

–Pero ¿por qué siempre me toca salir huyendo de los sitios?

Dijo Clara sofocada pegada detrás de una esquina. Alex la miró de mala gana:

–¿Por qué siempre tengo que acabar pringada de comida?

–Se asomó para ver que no las seguía ninguna. Clara gruñó:

–Porque te las tiraste a todas ¿Quién te manda cabrear a la mayoría de la población femenina?

Alex poniendo expresión de sorpresa se señaló:

–¿Yo? Hasta donde recuerde nunca engañé a ninguna –comenzó a quitarse trozos de pastel–. Siempre les decía lo que había y accedían, resulta bonito culparme.

–Vámonos a casa antes que aparezca otra jauría de locas despechadas por Alex Woods.

–En esa ocasión Clara conducía, aguantándose la risa mientras que Alex se limpiaba el pelo de pastel, maldecía al ver su ropa toda desperdiciada por culpa de las manchas de bebida y siropes, pero lo que más le jodió, era que la tapicería del coche se vio manchada, y eso que se trataba del mercedes, ya que los deportivos los vendió:

–Una y otra vez decía –seguía diciendo entre gruñidos –nada serio, solo sexo ¿es culpa mía que acabasen ilusionándose?

Clara ya no pudo más y comenzó a carcajear:

–Cada uno recoge lo que siembra, bonita.

Cuando llegaron a la casa fue directa a quitarse la ropa y a quitarse toda la mierda que tenía encima:

–No sé –seguía quejándose desde la bañera –a lo mejor me convencía de que lo dejaba claro y luego resultaba que no. Incluso te lo dejé claro a ti.

La rubia estaba sentada al borde de la bañera escuchando las réplicas de la ojiverde, sí que le pegó fuerte la indignación:

–En un principio –le acarició la mejilla intentando calmarle –ya, eso es parte de tu pasado.

La ojiverde bufó ceñuda y se miró las manos que sobresalían del agua:

–Nunca me he arrepentido de mis actos, no en ese sentido. Creía que con dejar las cosas claras era suficiente –miró a la rubia, que se mantenía como una campeona aguantando el berrinche –incluso muchas veces reconozco que podía haber sido desconsiderada, hasta contigo fui basta, ordinaria...

Clara esbozó una sonora risa:

–Sigues siendo basta, ordinaria y cavernícola.

–Me refiero a que era una egoísta de narices que trataba a todas las mujeres de la misma forma.

Como objetos o trozos de carne, esa sensación bien la experimentó Clara en un principio. Aun así en el aire quedaba la misma pregunta que rondaba en su cabeza horas antes. ¿Qué tenían que todas volvían?:

–Formaste una armadura, Lex –dijo mientras le agarraba de la mano – pensabas que haciéndote la desagradable y detestable nadie vería lo que yo estoy viendo ahora.

–Una mujer pringosa que sufre una pataleta.

Le agarró de la mandíbula para atraerla a la vez que ella se inclinaba y quedar a escasos centímetros:

–Una persona maravillosa capaz de hacer cualquier cosa por sus seres amados, por cuidarlos y por protegerlos a toda costa, hasta sacrificar su vida si es preciso.

La ojiverde fijó su mirada en el precioso lunar de Clara, llevó su mano mojada hasta la nuca de la rubia y le atrajo hasta que sus labios se chocaron. Sintiendo enseguida su lengua invadiendo su boca, para comodidad de la

ojiazul, Alex se fue incorporando hasta quedar de rodillas con medio cuerpo sumergido:

–Báñate conmigo –dijo con voz entrecortada, mientras que bajaba uno de sus tirantes y le daba pequeños besos en el hombro –hace mucho que no nos bañamos juntas.

–Te vas arrugar tanto tiempo metida en el agua.

Alex curvó la comisura de los labios, mientras seguía acariciando su nariz con la de Clara cariñosamente, obvió que no paró de desnudar a la rubia que no pareció oponerse en ningún instante, todo lo contrario, ayudaba quitándose los zapatos y más prendas:

–Así te harás una idea de cómo seré dentro de unos sesenta años.

Eso le arrancó una carcajada a Clara, mientras se introducía en la bañera y se posicionaba de espaldas entre sus piernas y se apoyaba en su pecho, siempre le pareció muy erótico aquello, sentir los senos de la morena en su espalda mientras la abrazaba por la cintura:

–Piensas que vas a vivir eternamente, arrugada estarás como a más tardar veinte años y con cirugía plástica.

–Nada de cirugía plástica, lo quiero todo natural.

–¿Y si quiero hacerme la cirugía plástica?

–Te pido el divorcio.

–¿Por qué?

Alex comenzó a delinear su frente con el dedo índice, a la que pegaba sus labios a su oído, susurrando con su voz erótica:

–Me encanta cuando se te forman esas pequeñas arruguitas aquí, cuando te enfadas y estoy segura que amaré cada arruga que te salgan, me importa un comino si se te forman patas de gallo –puso el dedo índice en su cabeza –lo que te define está aquí –luego puso su mano en su pecho justo donde sentía los latidos de su corazón y aquí–. No quiero a nadie que se ande mirando al espejo y que se obsesione con el físico.

En esos momentos Clara estaba experimentando muchas sensaciones, la

primera, se derretía de amor cuando Alex sacaba su lado sensible y ñoño, la segunda, cuando le susurraba de esa forma, conseguía que cada ápice de su cuerpo comenzara a arder y la tercera, la combinación de la primera y la segunda conseguía enloquecerla aún más. Se giró para tener más accesibilidad tanto a su mirada como a su boca, quedando más a horcajadas de la morena, era lo bonito de tener una bañera igual de grande que un jacuzzi:

–Ves, como eres increíble.

–No Clara –la pegó más a ella –soy tu creación.

–Mi creación no sería tan ordinaria.

–La perfección no existe cariño, siempre se hallan defectos.

Clara acarició su pelo con ambas manos:

–Amo tus defectos.

Alex comenzó a recorrer su espalda con la yema de los dedos, ya arrugados, dibujó su media sonrisa:

–Eso lo dices ahora, ya me dirás cuando llevemos años casadas –imitó la voz de Clara. –*¡Ay Alex!, mastica con la boca cerrada, Alex me desespera cuando dices algo inapropiado, Alex no me apetece practica el coito* –rompió a reír –*me duele la cabeza.*

–*¿Así me ves dentro de unos años?* –las manos de Alex bajaron hasta sus glúteos y comenzó a masajearlos fuertemente, haciendo que la rubia comenzara a hablar con deseo, sus labios apenas rozándose, a la vez que sus respiraciones aumentaban –una frígida que no tendría ganas– por instinto comenzó a mover la pelvis, buscando fricción en el muslo de Alex –siempre tengo ganas de ti –dibujó una sonrisa traviesa –ni de Vesta.

En ese instante los ojos verdosos de Alex brillaron, y la expresión que puso, tan llena de determinación. Esa que conoció Clara a través de un antifaz negro:

–Sal de la bañera.

No fue una petición, fue más bien una orden. Era como si se hubiera encendido un interruptor y de un momento a otro había aparecido Vesta.

Clara se mordió el labio y obedeció a la morena, que enseguida también salió de la bañera. Ambas se miraron con hambre, ambos cuerpos desnudos con las gotas de agua recorriendo sus cuerpos. La ojiverde no esperó a quedar secas, ni dejó que se cubriera con una toalla, ignorando que pudieran ser vistas por la sirvienta, dejó que la morena le guiara hasta su centro de perversiones, el sótano:

–Ponte el collar.

Recordando cómo estaba decorada la habitación de la casa que había en Ontario, tan exótica y en esta también había un columpio, grilletes colgados del techo, con sus juguetes acordes al BDSM. Aunque a Vesta le gustaba mucho una cosita, encendió una vela y se sentó en un banco, esperó que Clara/Wanvesta se pusiera el collar. La ojiverde dio unas palmaditas a sus muslos. La rubia sabiendo lo que tocaba, fue hasta ella y se colocó boca abajo sobre sus piernas. Vesta le agarró de su pelo obligando a echar la cabeza hacia atrás:

–Quiero que cuentes cada azote que te dé.

–Sí, ama.

Vesta sonrió, no hacía falta ir en aumento, ya conocía los límites de la rubia, en un principio acarició ambos glúteos, robándole un suspiro a la ojiazul, de un momento a otro ZAS:

–Uno.

Clara soltó aire a la hora de sentir la palma sobre su culo, cerró los ojos en el impacto, gimiendo levemente cuando su mano acarició la zona fustigada, tomándose su tiempo, para el deleite de ambas, volvió a acariciarle en el otro glúteo aun libre de azote, ZAS:

–Dos.

Volvió a repetir proceso, no se trataba de dar solo azotes, había que disfrutarlo y Vesta lo hacía muy bien, sintiendo el musculo contra su mano, toda su piel y todo su cuerpo a su disposición, la recorría de caricias, de eso se trataba, de mimarla dentro del proceso, entre azote y azote recorría la espalda desnuda con la mano, en ocasiones dejaba de agarrarle del pelo para agarrarle del cuello, no en plan asfixia, más bien la utilizaba como un punto

de apoyo, mientras la otra seguía su repertorio ZAS:

–VEINTE.

Ese tono de voz ya hizo entender que era momento de parar con el Spanking inglés. Le llenó de caricias, de masajes suaves e incluso se atrevió a pasar su mano por su sexo para notar su humedad, lo estaba y mucho:

–¿Te gusta?

–Sí, ama.

Dijo entre gemidos. Era obvio que le gustaba y si por Clara fuera, dejaría que le follara como quisiera ahí mismo. Vesta pasó al siguiente juego, que ya tenía preparado, desde hace un tiempo Clara acabó quitándole el miedo a la cera, en un principio comenzó a una altura alta, para que diera tiempo a que enfriara un poco y siempre usando unas de fusión baja. Poco a poco el cuerpo de ésta se fue acostumbrando, hasta poder verterla un poco más cerca, no seamos bastas imaginando, no la iba a poner a centímetros de su piel, pero si todo lo que le daba el brazo estirado. La rubia se retorció suspirando sonoramente al notar el rastro que dejó la cera sobre su espalda. Lo mismo, le acarició para aliviar:

–Ama...

Comenzó a decir la rubia, pero enseguida sintió como tiraban de nuevo su pelo, Vesta se acercó hasta su oído y susurrarle:

–¿Te he dado permiso para hablar?

–No, Vesta.

_ Levanta.

¿Qué iba a decirle? Precisamente eso, ser follada, necesitaba liberar toda la excitación que tenía acumulado, si eso era Clara, no se imaginaba Vesta, que ya llevaba el calentón del día anterior. Que sufriera un poquito más. La rubia obedeció:

–Túmbate boca arriba en el sillón erótico.

La ojiazul obedeció encantada, en su imaginación relucía un cartel de luces que ponía claramente, Sexo del bueno, hasta que desde el lugar

indicado observó cómo se acercaba con un flogger corto, para intentar dominar mejor los latigazos, a cada zona del cuerpo de diferente grado, ya que algunas zonas eran más sensibles al dolor, de eso era muy consciente Vesta, como otras eran peligrosas dar. Sin embargo, ahí estaba Wanvesta toda dispuesta, confiando en cada juego perverso que ésta aplicaba en su cuerpo, tan placentero, ¿por qué sentía felicidad? No lo sabía, solo que era feliz y más cuando sentía esa unión con su ama, que comenzó a recorrer su cuerpo con el flogger. Desde el cuello, entre sus senos, abdomen, su sexo, siempre acariciando con el cuero. Vesta se deleitaba con aquella imagen:

–Ábrete más de piernas.

Wanvesta con mirada picara obedeció, exponiendo a la vista de la ojiverde su sexo, los labios estaban sonrosados por la excitación y se podía ver el brillo de su humedad. Vesta suspiró sonoramente e inevitablemente llevó su mano a su propia entrepierna y se acarició. ¿Quién estaba más cachonda? Andaban a la par. Vesta recorrió con la mirada el sótano y ubicó el lugar donde lo haría y como lo haría:

–A los grilletes.

Eso le excitó más a la rubia, era un poco incómodo pero muy placentero, sobre todo muy profundo. Se componían de cuatro, para cada extremidad, colgados del techo, a medida para que el sexo de Clara estuviera accesible a la morena. Estuvo dubitativa, arnés simple, arnés doble o consolador de sujeción vaginal. Arnés doble hacía mucho que no usaba ese. Le puso primero las esposas:

–Aprietan mucho.

–No, Vesta.

Luego procedió a ponerse el arnés, gimiendo suavemente a la intrusión del juguete en su sexo. Por último procedió al último paso, atar las extremidades inferiores, con la ayuda de Clara agarrándose fuertemente a las cadenas que sostenían sus brazos, como resultado quedó colgada con las piernas atrás y abiertas. Lo dicho incómodo, pero muy accesible para Vesta, que se posicionó a su espalda rodeó su cintura con una mano y la otra agarrándole sin apretar el cuello. La ojiazul suspiró al notar el juguete rozar su sexo:

–¿Lista?

Susurró con ronquera Vesta, siendo vencida por su necesidad de follarla duramente:

–Sí, Vesta –respondió con un hilo de voz –por favor, lo necesito.

Después de aquello le complacería. ZAS toda llena, del tirón y sin dulzuras. Clara echó la cabeza hacia atrás y esbozó un gemido gutural. Vesta con la frente apoyada en su espalda esperó unos segundos antes de salir, casi dejándole en vacío y de nuevo ZAS, llena, dentro, fuera, dentro, fuera, gimiendo en su espalda la mano que estaba en su cuello ahora estaba masajeado uno de sus senos, dentro, fuera, hasta que acabó cogiendo ritmo, ZAS, ZAS, ZAS:

– ¡Dios, Clara!

Decía Vesta entre movimientos de pelvis, controlando las ganas de recorrer su piel con besos, aun así de vez en cuando sí que hacía un recorrido con su lengua, las gotas de sudor recorrían sus cuerpos, la mano que torturaba sus senos ahora torturaba su clítoris haciendo que gimiera más y más. ZAS, ZAS, ZAS:

–Córrete conmigo –dijo acelerando sus caricias y sus penetraciones_ joder, córrete Clara.

–Y lo perra que ponía escuchar eso a la rubia, que sin poder aguantar más descargó todo lo que se le comenzó a acumular en la pelvis desde que estuvieron en la bañera:

–¡SIIII, ahhhhh!

–Todos sus músculos entraron en tensión, no se supo quién gimió más fuerte de las dos, se puede decir que estuvieron a la par, se mantuvieron así durante un par de minutos, intentando recuperar aliento. Vesta aún tenía la frente entre sus omoplatos, cuando se le regularizó un poco la respiración, salió de Clara, haciendo que esbozase otro suspiro:

–Te voy a quitar las esposas de los tobillos.

Con cuidado le quitó las cuatro esposas y por último el collar para poder besarle, con dulzura. Ninguna sirvienta entraban al sótano, pero por muy

gruesos que eran los cimientos, aquellos gemidos guturales, de debían de escuchar hasta en el jardín. Alex se iba a quitar el arnés, cuando la rubia le paró agarrándole la mano:

–No –tiró de Alex y le empujó contra el sillón erótico –es mi turno.

Alex curvó la comisura de sus labios:

–Eres insaciable, señorita Price.

Dijo estando sentada y viendo como Clara se ponía a horcajadas, lentamente muy lentamente se dejó caer sobre el consolador. Tenía su sexo dilatado y mojado, muy mojado, lo hubiera hecho bruscamente que no hubiera pasado nada. Pero lo prefería lento, disfrutando de cada beso, de cada mirada, cada caricia. No eran Vesta y Wanvesta, eran Alex y Clara, en ese instante no existía el Sí, Ama, existía el "te quiero" entre suspiros y gemidos.

Hasta que al final acabaron exhaustas, tumbadas en el sillón, tapadas con una pequeña manta y sin dejar de mirarse:

–Un año.

Dijo sin más la rubia. Alex frunció el ceño sin entender:

–¿Un año?

–Hasta que Aden se habitúe –la morena seguía sin caer en la cuenta– para tener el hijo biológico.

–¿Estás segura?

Preguntó Alex apartando un mechón rubio y colocándolo detrás de la oreja:

–Tú también eres mi hogar, mi familia, antes confieso que lo hacía por ti, ahora lo anhelo.

–Será todo un reto aguantar tus antojos, si ya tus cambios hormonales con la regla me vuelven loca.

–La perfección no existe.

Repitió las palabras de la ojiverde.

Patrick sentía dolores hasta el pestañear y vergüenza le daba sentarse.

Todo por culpa de Alice, por culpa de Alex y juró que esas perras pagarían. Por eso se puso en contacto con su hermana. Negocio familiar el trapicheo y la ilegalidad, a la única que no se atrevió a rechistar y mucho menos intentar volarle en la trampa que montó para los del FBI. Romero tampoco sabía que la cabecilla que lleva las zonas de Sellwood-Moreland y Montavilla era su hermana. Seguían sin tragarse. Pero en esos instantes la necesitaba. La madre de Lauren, era parecida a ella, salvo que veinte años más vieja. Woods agarró el teléfono para poder comunicarse con Shirley:

–¿Me vas ayudar?

Preguntó con desesperación el hermano mayor, a lo que su hermana sonrió con frialdad:

–Fuiste grande Patrick –soltó una risita –pero lo desaprovechaste.

–¿Qué mierda de respuesta es esa?

Preguntó entre gruñidos. Shirley alzó una ceja:

–Mi respuesta –amplió su sonrisa malévola –es que te pudras de una puñetera vez en la cárcel Patrick. Por cierto, planeaba con hacerme con la ciudad, gracias por darme la información que me faltaba, ahora sé desde donde atacar.

–¿No serás capaz de joderme?

–Verás cómo lo hago.

Dijo Shirley colgando el teléfono, dando la espalda mientras ignoraba a Patrick aporreando el cristal. Patrick Woods, dejó paso a una nueva guerra. Downtown contra Montavilla.

Capítulo 4 - Caperucita

Flashback

Era de madrugada en uno de los peores barrios de la ciudad, prácticamente se hallaban en un edificio lleno de ocupas, drogadictos y camellos. Kenneth, Taylor y otros coches patrulla habían llegado a la zona del siniestro. Se habían estado escuchando disparos e incluso cuando el primer coche patrulla llegó:

–Parece ser que es un ajuste de cuentas.

Dijo una mujer, apenas se le podía distinguir bien sus rasgos faciales, estaba muy oscuro:

–Peleas entre bandas.

–Bien –comenzó a ordenar Kenneth, ya que era el que más rango tenía– vigilar las salidas, Fisher, Sánchez, Swan seguidme dentro, iremos piso por piso, no disparéis si no es necesario y siempre como última opción.

Sánchez y Swan se quedaron en la planta baja revisando piso por piso. Las paredes estaban llenas de grafitis, el lugar apestaba a mierda y orín. Con el arma reglamentaria por delante y una linterna apuntando al frente. Ya casi al final del primer pasillo hallaron el primer cadáver. Un chico de color, no más de veinte años desplomado sobre un buen charco de sangre. La joven Taylor se agachó a su lado y le tomó el pulso, no tenía. Era la primera vez que llegaba a la escena de un crimen, con los agresores aun en el lugar. Siempre habían ido a escenas donde tan solo quedaba tomar declaraciones de testigos. Por decirlo de alguna manera, era la primera vez que tenía algo de acción y los nervios le estaban carcomiendo por dentro. Tan nerviosa, que, de un momento a otro, vio la figura de alguien queriendo cruzar un pasillo e instintivamente alzó el arma y disparó sin apuntar a algún lado en concreto:

–No me disparéis –dijo la voz de un hombre con las manos en alto acurrucado en el suelo–. Por dios tío, que yo no he hecho nada.

Kenneth le arrebató el arma a la agente Fisher, su expresión era de descontento, ya que había desobedecido la orden directa:

–¿Se puede saber en qué está pensando agente Fisher? _ regañó entre susurros_ trate de centrarse o le mando a fuera, "gatillo fácil"

Eso resultaba un insulto para los policías. Gatillo fácil significaba meter la pata, disparar compañeros, matar inocentes, gatillo fácil significaba eso, disparar sin mirar. Aunque sabía que Kenneth tenía razón y que era su trabajo regañarle. De cierta forma se sintió algo herida, escucharle hablar de esa manera.

Cuando por fin dieron con el piso que estaban atrincherados la banda culpable, Kenneth decidió cambiar el puesto a Fisher y que alguno de los que estaban fuera, fuera en su lugar.

Tres abatidos, dos heridos y cinco detenidos. Así acabó todo. Uno de los heridos por parte de la policía y resultó ser Kenneth. Cuando Fisher le vio que sangraba por el brazo, no pudo evitar preocuparse:

–Señor, ¿se encuentra bien?

Preguntó la joven Fisher, Kenneth se sentó dentro de una de las ambulancias que habían llegado al lugar y se quitó la parte de arriba del uniforme, mostrando su cuerpo perfectamente musculoso:

–Sí, tan solo es un rasguño –le enseñó la herida del brazo –¿Ves? La bala tan solo hizo un roce. Gajes del oficio, preciosa.

"Preciosa" pensó la joven morena mientras agachaba la cabeza ruborizada, ocultando una sonrisita, y para evitar que sus ojos se le fueran al cuerpo escultural de Kenneth:

–Agente Fisher– comenzó a decir más seriamente –como le hable antes, espero que no se lo tome como algo personal. Este trabajo es duro y se sufre mucha presión, pero como disparaste...

– Lo sé señor.

Dijo más vergonzosa Taylor. No había mirado, fácilmente podía haberse tratado de un compañero, podía haber matado a ese chico inocente:

–No volverá a ocurrir.

–Sé que no –dijo esta vez para darle confianza –confió en usted, agente Fisher.

Fisher asintió sonriente y se dispuso a salir de la ambulancia para dejar que terminaran de curarle, pero Kenneth de nuevo le paró:

–¿Sería mucho pedir que aceptara una cena conmigo? Agente Fisher.

Eso sí que le dejó estupefacta, casi sin aire y con el corazón latiendo a mil por hora:

–Usted –dijo titubeando la chica –es mi superior.

Kenneth no dejaba de sonreír, derritiendo aún más a la joven Taylor:

–Solo cuando estamos de servicio –se encogió de hombros –pero fuera somos como el resto del mundo, civiles.

Fin del Flashback

Taylor estaba intentando sacar una caja en lo alto de la estantería, un poco dificultoso, tenía que apoyar todo el peso de su cuerpo en una pierna y que apenas alcanzaba, comenzó a sudar la gota gorda. Vaya como no, justo en ese instante entró Nidia con un montón de carpetas en su mano. Las colocó encima de un archivador y se acercó:

–Déjame que te ayude.

Se ofreció la agente Green. Taylor se apartó cojeando un poco:

–No hace falta, ¿vale?

Soltó con voz áspera y desagradable. Nidia, frunció el ceño y levantó las cejas en son de paz. Agarró las carpetas que había llevado y se puso a guardarlas en su lugar correspondiente. La morena al final alcanzó la caja, pero pesaba un poco y en la que quiso bajarlo, acabó venciendo y cayendo todo al suelo, Taylor entre gruñidos intentó recoger todo aquel desastre, pero acabó en el suelo también.

Nidia se agachó para ayudar a recoger. La morena se tapó la cara, estar de secretaria le estaba agobiando:

–Vale ya –acabó diciendo Nidia–. No me puedes odiar tanto, ¿qué coño te pasa?

–Déjame sola Nidia, te dije que no quería ser tu amiga.

La agente Green ignoró su petición, y se sentó a su lado:

–¿Es por lo de tu amigo?, quizás si hablaras de ello.

– Le dijo la sartén al cazo –dijo Taylor con sorna –aplícate lo que acabas de decir.

–¿Puedes dejar de agredirme? Solo intento ser amable.

Taylor la echó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos:

–Perdona, es solo que estoy agobiada, necesito mantenerme ocupada – suspiró –no me gusta estar de secretaria, me hice del FBI por algo.

Nidia acercó la mano hasta la de Taylor, pero recordó el menosprecio que recibió la última vez que se la cogió, así pues, la mantuvo cerca. ¿Todo eso por no poder estar en activo? Había algo más de trasfondo, no quería presionarle para que se lo contara. La chica morena seguía sin querer abrir los ojos:

–Quería comenzó a hablar nerviosamente –disculparme por haberte herido_ no solía pedir disculpas, no desde que su mujer murió –no era mi intención y...

–Déjalo– le detuvo mientras le miró de reojo_ te lo dije una vez, justo cuando por casi decidiste correr el riesgo de volar por los aires, distingue lo que es pasajero de lo que es definitivo, dejaste pasar lo que teníamos por querer cuidar tu corazón_ apoyó el peso de su cuerpo en la mano que tenía junto a la de Nidia, para inclinarse y fijar su mirada_ *“amor en tiempos de cólera de Gabriel García Márquez”*.

–¿Qué?

Preguntó la agente Green, tragando saliva y desviando la mirada a los labios de la morena:

–*Dile que sí, aunque te estés muriendo de miedo, aunque después te arrepientas, porque de todos modos te vas arrepentir toda la vida si le contestas que no* –Nidia hizo el esfuerzo y mirar su castaño oscuro y penetrante fijos en sus ojos –¿de qué te sirvió tomar esa decisión Nidia? Sigues jodiéndote y muriéndote cada vez que me ves.

–Ya te di mis razones.

–Tus razones es de alguien que no deja de vivir en el pasado –comenzó a

recoger las carpetas tiradas en el suelo –arriesgamos nuestra vida, cada día, por esa razón debemos vivir cada día. Ya te dije que todos perdemos a alguien querido.

Cuando terminó de recoger todo lo que había en el suelo, intentó levantarse agarrándose a la estantería, pero fue Nidia quien le ayudó, quedando de nuevo frente a frente. Taylor al ver como la agente Green la mirada comenzó a reír con sorna:

–¿Ves? ¿Cómo te sientes al tenerme tan cerca? Green_ acertó las distancias –Jodida, sufres mi perdida igualmente, cada puñetero día que te quedas mirándome desde tu mesa. Espero que hayas aprendido la lección, no lo digo por mí, porque no soy de las que se sientan a esperar, lo digo para la siguiente que venga detrás.

Agarró las muletas y se dispuso a salir:

–Taylor...

–Es tarde para que vengas lamentándote, Nidia.

La morena salió sin llevarse nada, la verdad es que no tenía nada que hacer, no sabía para que iba a las oficinas, pero tampoco quería estar encerrada en su casa, y sobre esas fechas siempre se acordaba mucho de Kenneth, un caso que a su parecer no le cuadraba como acabó. Nunca le dio por investigar, estaba en el FBI podía intentarlo ¿no? Ahora que tenía tanto tiempo libre.

Nidia agarró la caja que estaba aún en el suelo y se dispuso a subirlo en la estantería. Cuando reparó en las fechas que venían marcadas en la caja, año 2009. Siete años atrás y que supiera la agente Green, ni el yogurin que tiene como compañero, ni ella llevaban un caso que implicara investigar casos cerrados. Picada por el bichito de la curiosidad, comenzó a mirar. La mayoría eran robos, asesinatos, pelus de bandas, no encontraba nada que le conectase con Taylor. E intentó recordar, por aquel entonces la agente Fisher era una policía, quizás mirando casos que implicase más al departamento de homicidios de la policía.

William apareció por sorpresa en el hospital, su relación con Gina se bullía a fuego lento. No quería cometer los mismos errores que hizo con

Clara. Las enfermeras paraban sonrientes y se cuchicheaban. Lo cierto es que el chico, ya fue en más de una ocasión y sabían, que ese hombre tan atractivo siempre buscaba a Gina, todo el mundo la conocía y amaba, ya que siempre iba repartiendo su felicidad y positivismo, incluso para sus pequeños pacientes, hasta a los terminales les acababa sacando una sonrisa. Iba caminando por la planta de pediatría, cuando divisó a su doctora favorita, que estaba apoyada en el mostrador, apuntando algo en uno de los historiales, cuando, pum enorme ramo de rosas rojas se interpuso en su campo de visualización. Gina curvando la comisura de los labios miró la tarjeta que ponía en letra grande "*ME GUSTAS*" la doctora comenzó a carcajear antes de fijar su mirada en William:

–Pero que básico eres.

El chico moreno frunció el ceño:

–Un día te escribo un poema, dices que soy empalagoso, hoy soy directo, dices que soy básico.

–No –dijo apoyándose en el mostrador –el medio de comunicación que has usado ha sido a través de una nota, ergo no has sido directo.

William cada vez quedaba más sorprendido por esa mujer tan inteligente, amplió su sonrisa:

–Entonces esta vez no me valdré de una nota, me gusta, doctora.

Gina sonrió y agarrando el ramo lo olió, sin dejar de mirar a William con cierto brillo en los ojos. En un principio William no solía ser el tipo de hombres que solían atraerla, físicamente estaba de diez, cuando pudo verle desnudo y en pleno apogeo, quedó loca, pero era demasiado tímido, demasiado... remilgado esa era la palabra. Gina era todo lo contrario un auténtico torbellino. Había que reconocer, William con el paso del tiempo comenzaba a soltarse e incluso consiguió que se desmelenara unas cuantas veces cogiendo unas buenas melopeas, juntos. Pero no hay que chivarse, como buena profesional que era la doctora, tenía que aconsejar, beber es malo.

Como no tenía más reuniones y por ahora el proyecto que tenía en mente estaba en stand by, acompañó a Gina el poco rato que tenía de turno. La

doctora montaba pequeñas obras de teatros infantiles, para entretener a los pequeños hospitalizados, aparte de que le encantaba actuar, estaba preparándose cuando una de las enfermeras que también actuaban se acercó con cara de pena:

–Hoy no se va a poder hacer, doctora.

–¿Por qué?

Preguntó apenada Gina:

–Michel está enfermo.

Michel hacía el papel masculino principal. En un principio Gina se iba a dar por vencida y lo dejaría para otro día, pero entonces se quedó fija en su novio. Que estaba sentado en una de las pequeñas sillas, con la camisa arremangada y sonrió con travesura:

–Dame el guion la enfermera asintió y le acercó su guion, era una pequeña obra de cinco minutos, se trataba de dejar volar la imaginación a los pequeños, se acercó a William y se lo dio_ vas a tener que sustituir a uno de los actores.

William miró los cuatro folios y comenzó a negar:

–No, a mí estas cosas me ponen muy nervioso.

–Vamos –dijo tirando de él para que se levantara –imagina que estas en una convención presentando una nueva Tablet.

–No creo que a los nenes les interesen las nuevas pantallas táctiles led.

Gina puso morritos y comenzó a mecerse en plan niña inocente:

–Por favor, hazlo por los niños, mira ya esperan en la puerta ilusionados.

William puso los ojos en blanco. Aquello era manipulación en toda regla. Suspiró dándose por vencido:

–¿Cuál se supone que es mi personaje?

–Eres el lobo.

Pues bien, en cuestión de minutos le vistieron con un gorrito y una bata de abuela con la y la nariz de lobo. Los niños se sentaron ilusionados en la

alfombra y disfrutaron de la obra. Gina hacía como que llamaba a una puerta imaginaria y Bell, se supone que estaba tumbado en una cama, fingiendo ser la abuela de caperucita, la enfermera, se ocupaba de las partes narradas:

Enfermera: y el lobo, se tragó hasta la abuela. Luego se puso el gorro de dormir y se fue a la cama. Caperucita roja llamó a la puerta...

William: (llega mi postre) –susurró a los niños mientras les guiñaba un ojo –¿quién es?

Gina: soy yo, caperucita su nieta.

William: entra pequeña, la puerta está abierta

Enfermera: y caperucita roja abrió la puerta y entró (noooo) _ se escucharon gritar a los niños_ comenzó a decir...

Gina: abuela, que ojos más grandes tienes.

William: son para verte mejor.

Gina: abuelita, abuelita que brazos más grandes.

William: (ya sonriente) son para abrazarte mejor (hablando siempre con voz ronca).

Gina: abuelita, abuelita, pero que dientes más largos tienes...

William: son para comerte mejor. ¡Grr!

Enfermera: y el lobo se tragó a caperucita roja "¿Qué tenía eso de infantil? Eso es para crear trauma". El lobo estaba tan contento que se quedó dormido y comenzó a roncar fuerte –William hizo unos sonoros ronquidos fingidos – sin embargo, un leñador que pasaba cerca se alarmó.

Celador: eso no suena como la abuela. Voy a entrar y veré lo que está haciendo.

Enfermera: y así es como el leñador entró "allanamiento de morada enseña ese cuento". Mató al lobo "violencia animal)" le abrió en canal la tripa "encima retorcida" y así es como salieron la abuelita y caperucita roja "imagen traumática".

Gina: ¡¡muchas gracias!!

Otra enfermera: le estaremos eternamente agradecidas.

Celador: el lobo malo no volverá a molestarnos (seguro que pensaba el cazador furtivo, *me haré un buen abrigo de piel*. Pero claro que niño piensa en eso).

Los niños aplaudieron sonrientes, muy agradecidos uno por uno fueron regalándoles abrazos y sonrisas. Parecía mentira, pero el chico moreno disfrutó de aquello. Darles un momento de felicidad aquellos pequeños, que en ocasiones lo pasarían mal estando ahí.

Cuando despejaron la sala, ambos se quedaron recogiendo. La razón por la que Gina le dio la oportunidad a William fue por detalles como aquel:

–¿Qué tal con Alex? –Preguntó Gina mientras guardaba los trajes en una bolsa –¿no tenías que hablar con ella?

–Bueno, no es que seamos los hermanos del alma ni los mejores amigos –dijo mientras se apoyaba en la pared –pero al menos ya nos toleramos. Tenía que hablar sobre unos asuntos de la empresa –miró sus pies –ahora quiera o no, mi padre también le ha metido en el negocio.

Gina sonrió, sabía que eso le estaba costando mucho a William y por las veces que ha visto a Alex también. Nunca había conocido a dos seres tan cabezotas. La doctora se acercó al chico y le dio el beso que tanto llevaba esperando. Él sabía que la doctora, a pesar de ser bromista y siempre sonriente, no le gustaba ir por los pasillos de su trabajo morreándose con su pareja:

–Me llegó una invitación –comenzó a decir Bell, mientras acariciaba a la doctora –de una fiesta de máscaras. Lo han organizado los "Collins" –dijo el apellido formando con los dedos las entrecomillas –todos sabemos muy bien que es familia de Patrick Woods.

–Vaya, yo pensaba que ese hombre no tenía más familia.

–No se hablan, incluso reniegan del apellido Woods.

Alex estaba en su despacho, sentía cierto cansancio, ya no tenía el aguante de antes y no hacía ni un año cuando se la pasaba de fiesta casi todas las noches. Se estaba convirtiendo en una muermo, con eso de que estaba en trámites la adopción de Aden, ya no salían de fiesta, no había aquí te pillos

aquí te matos, lo de ver a otras parejas montándose se le había acabado. Si, era divertido los roles, los juegos que aun mantenían esa llama viva. Solo que echaba de menos sentir la emoción de ser pilladas. Giró la silla para mirar por la ventana, echaba de menos esa excitación.

Unos golpecitos a la puerta, que estaba abierta llamaron su atención, de nuevo se giró, encontrándose con otra sorpresa aún mucho más mayor. No era Lauren, si no la tía Shirley:

–¿Vienes a reclamar también un puesto en la empresa?

Preguntó Alex con amargor. Shirley curvó la comisura de sus labios y sin ser invitada, se sentó en una de las sillas que había enfrente, lo cierto es que la mujer llevaba un vestido negro muy provocador, escote prominente, mostrando sus piernas largas, un abrigo color gris y a pesar de tener sus cuarenta y muchos, se conservaba muy bien, la viva imagen que Lauren, pero a lo maduro:

–Los asuntos que tengas con tu prima lo arreglas con ella –se cruzó de piernas –venía porque organizo una fiesta social, ya sabes, una que implica mascararas.

–¿Y por qué me invitas? –preguntó sorprendida Alex –hasta el día de hoy apenas me has dirigido la palabra.

Shirley se levantó y se acercó a Alex moviendo las caderas sensualmente, se apoyó en el escritorio y le agarró de la barbilla, incomodando a la morena:

–No me hablo con mi hermano –Alex se zafó de su agarre –pensé que podía estrechar lazos con mi cuñada y mi sobrina. Es más tengo pensado visitar a Alice.

Sacó el sobre de su bolso y se lo iba a entregar a la mano, cuando deliberadamente hizo como si se le cayera de la mano:

–Uy –intentó sonar inocente –que torpe.

Se iba a agachar para cogerlo:

–Déjalo –dijo Alex echando la silla un poco hacia atrás y agachándose para cogerlo, cuando Shirley hizo un movimiento con sus piernas para llamar la atención de la ojiverde, que rápidamente se fijó en ellas, para la edad que

tenía le resultó de lo más atractivas, tragó saliva y se incorporó dejando el sobre encima de la mesa –lo pensaré.

Shirley sonrió gratamente y se dispuso a irse, pero no sin antes añadir, con tono casto:

–De verdad, deberíamos intentar llevarnos bien, en la invitación se incluye a tu mujer.

La hermana de Patrick le dio la espalda mientras dibujaba una sonrisa perversa, con sus contoneos sensuales salió del despacho. Alex tuvo que mover la cabeza de un lado a otro, cuando se percató que le estaba mirando el culo mientras salía. ¿Pero qué narices estaba haciendo? Qué asco.

Lauren esperaba a fuera del despacho y escuchó parte de la conversación. Su madre sonrió satisfecha:

–Y así se seduce, cariño –dijo encaminándose a los ascensores con su hija al lado –no se entra gritando –dio el botón para llamar el ascensor –muestra tus encantos, eres preciosa.

–Estoy casada madre –dijo Lauren quemada –no se tragará que me atrae, es que no me atrae.

–¡Aj! –dijo Shirley irritada –la carne te gusta, pero no nos engañemos el pescado te crea curiosidad –dibujó una sonrisa –tu prima tiene fama de ser una amante de ensueño, quizás te quita esa cara de vieja resentida.

–No es mi prima –se cruzó de brazos –si tan convencida estas de que es una amante de ensueño, ¿Por qué no te lías con ella tú? Se te ha dado muy bien dejarla caliente.

Las puertas se abrieron y justo se toparon con Clara, que se quedó mirándolas al salir del ascensor Shirley sonrió falsamente, mientras que Lauren se mantuvo seria:

–Debes de ser Clara Price –dijo Shirley mientras le tendía la mano –eras una niña la última vez que te vi.

–Soy la tía de Alex –respondió mientras le devolvía el saludo –sí, hace mucho que no nos vemos.

–Ya sabes, negocios –comenzó a gesticular con las manos –una se va de

viaje por aquí, por allí, la cosa no es quedarse quieta –miró a su hija –¿Te acuerdas de Lauren?

– Vagamente.

Clara se fijó en la prima de Alex, no la recordaba tan atractiva, parecía una modelo, puede que no fueran familia, pero tanto Shirley como Lauren tenían los ojos de color verde. Menuda genética la de las dos, ya que la tía también se conservaba muy bien, si no supiera quien era, juraría que no tenía ningún parentesco con Patrick Woods:

–Nos encantaría seguir charlando –volvió apretar el botón para que las puertas se abrieran –pero tenemos prisa, espero que nos veamos pronto.

–Claro.

Las vio entrar en el ascensor y como las puertas se cerraban, no sabía por qué, pero no tenía buen presentimiento. Quizás fuera que las asociaba con el hombre que la secuestró, quien torturó a Alex, a lo mejor era eso o porque le pareció de lo más falsa. De lo único que estaba segura era, que cuanto más lejos de esas mejor. Shirley soltó una pequeña carcajada y miró a su hija:

–Es un taponcito –acarició a su hija –lo tienes fácil, tan solo no seas tan rígida, cariño.

Clara entró en el despacho de su mujer. Esta tenía la invitación en la mano y lo miraba ceñuda. ¿Debía ir? Quisiera o no Lauren era la segunda accionista mayoritaria. Ya lo había hablado con Olaya, tenía todo su derecho de reclamar lo que le pertenecía. Helena mientras mantuviera un puesto de trabajo, estaba de acuerdo. Alex por no degradar demasiado su puesto, la mantuvo en la junta:

–Ya sé que podemos hacer mañana con Aden.

Alex alzó la vista y observó como la rubia se acercaba sonriente. La ojiverde, instintivamente dirigió la mirada a las piernas de Clara, que como siempre llevaba un vestido. Las piernas de Clara eran preciosas, sexys, las piernas de la rubia le ponían a tono. Pensaba la morena. Que sin seguir la conversación, se levantó fue hasta la puerta, cerró con pestillo y como... una mujer de cromañón, agarró a Clara, le sentó sobre el escritorio y le besó entre gruñidos. Esa reacción le pilló por sorpresa, pudiendo coger aire cuando los

labios de la morena fueron a su cuello, esbozando un sonoro suspiro:

–Pero ¿No tuviste suficiente con lo de anoche?

Preguntó con un hilo de voz, a la vez que la mano de Alex se infiltraba por debajo de su vestido:

–Lex.

–¿Sí? –llevó los labios al lóbulo de la oreja de Clara y le pego un pequeño mordisquito –como me pones.

Clara arqueó las cejas, sonó demasiado cavernícola, con sus gruñidos y queriéndose meter debajo de sus bragas a lo rudo, hacía mucho que no la atacaba sexualmente de esa forma. La rubia le empujó para mirarle la cara, los ojos los tenía oscurecidos y dilatados de excitación. Si no la conociese bien, juraría que se había tomado otra vez la droga del amor:

–¿Estás bien?

–Sí, ¿por qué?

Intentó atacar el cuello de nuevo, pero Clara la detuvo:

–Me pone que estés tan cachonda, Lex. Pero quedé con Maya y tengo prisa.

Alex suspiró y se sentó en una de las dos sillas. Vaya, ya ni si quiera en el despacho. Hacía tiempo no le importaba hacer de esperar un poco por uno rápido. Quizás es que se había puesto un poco en celo. Clara sentó encima de sus piernas:

–No te enfades.

La morena suspiró, quizás se había despertado ese día con el lívido alto y eso que la noche anterior había sido muy movida. Curvó la comisura de sus labios y acarició con ternura a su mujer:

–Sígueme contando que planes hay para mañana.

–Aden me dijo que le gustaría ir al museo a ver dinosaurios y compré unas entradas para una exposición.

–Me parece perfecto, ¿a qué hora es?

–Está toda la mañana y toda la tarde, pero antes vayamos, más rato podemos estar con el niño.

Clara rompió a carcajear, cuando Alex comenzó a mirarle con cara de tonta y sin dejar de sonreír:

–¿Por qué me miras así?

–Porque me encanta verte tan feliz –rodeó su cintura con los brazos y le besó la punta de la nariz –amo que hagamos planes así en familia.

–Ya se han bajado tus niveles de testosterona.

Dijo bromeando Clara. Alex rio entre dientes y atacó su cuello de nuevo, pero esta vez entre cosquillas y pedorretas, haciendo que la rubia se retorciera entre carcajadas. Hasta que sus labios se encontraron otra vez, solo que libre de furia, ese tipo de besos que encendía una fuerte llama en el pecho de la ojiverde, para nada esa que incitaba a algo lascivo y carnal, sino algo más espiritual, ese fuego que viajaba por la faringe y salir por su boca de forma verbal:

–Tu boca es una isla de emociones y sensaciones, donde naufraga mi pasión, mi mente, mi boca hundiéndome lentamente en ti como si fueras arena movediza, hasta llegar en ese punto dónde muere la cordura y nace la cordura.

Clara dibujó una sonrisa de oreja a oreja, sin dejar de mirar esos ojos verdosos que la adoraban:

–Será la primera vez que te diga esto, pero me has pillado ¿de qué autor es?

–¿Por qué das por hecho de que es de algún autor y no mío?

–Porque te conozco.

–Joel Torcates.

Respondió la morena entre risas:

–Veo ese tu Joel Torcates a un, *te quiero no solo por cómo eres, si no como soy cuando estoy contigo. Gabriel García Márquez.*

Se miró el reloj de pulsera y se levantó corriendo:

–Me tengo que ir, que si no Maya me va matar.

Alice estaba mirando el tablero de ajedrez, mirando cada juego, cada movimiento, siempre intentando anticiparse a la jugada del oponente. Encendió la pantalla del móvil y miró que hora era, era el momento de hacer cierta llamada con número oculto:

–¿Si?, Hola –fingió poner una voz desesperada –¿hablo con la policía? ¡Oh gracias a dios! –fingió alivio –estaba caminando por unos almacenes cerca de Sellwood –Moreland y creo haber visto a unos hombres sospechosos_ susurro como si dijera un chisme –llevaban un maletín lleno de droga. Le digo la dirección.

Romero justo estaba en unos almacenes cerca de Sellwood, se había reunido con uno de los contrabandistas de la zona, justo perteneciente al dueño de toda la zona de Montvillia. El contrabandista abrió su maleta, estaba hasta arriba de droga. Romero dibujó media sonrisa, sacó su móvil:

–Si me disculpas voy a aclararlo con mi socio.

Y comenzó a salir mientras fingía que hablaba por teléfono, lo cierto es que le habían hecho la cama pero bien, ya que les habían vendido a los maderos.

Montado en el coche, a lo lejos, vio como en cuestión de un par de minutos aquello ya se habían llenado de policías y se llevaban presos a los contrabandistas. Satisfecho, miró al hombre que tenía a su lado:

–Corre la voz, di que ahora toda esta zona es mía.

O de Alice, para el caso, la idea había sido de ella. Romero volvió a sacar su teléfono, solo que en esta ocasión sí que realizó la llamada:

–Todo ha estado bien sincronizado.

–Si es cierto que estamos entrando en terreno peligroso, ándate con cuidado si no consigues aliarte con él o con ella.

Dijo Alice mientras movía ficha en el tablero:

–Estoy trabajando para descubrir su identidad.

Siguió diciendo Romero:

–Bueno, estamos invadiendo su terreno cariño, saldrá para mostrar sus dientes.

Shirley estaba dándose un baño en leche a lo Cleopatra, cuando recibió una llamada de su hijo Lesmes. Está se levantó enfurecida cuando se enteró que estaban metiendo el hocico en su zona. Colgó entre gruñidos y llamó a Lauren:

–Se acabó tus pataletas Lauren –dijo con enfado –Mañana buscas a Alex y vas hacer un encargo. Es hora de hacer una visita a la loca de tu tía en el psiquiátrico.

Capítulo 5 - Shibari

Alex estuvo indagando los ratos libres que tenía por internet, revistas en pdf, fotos. Quería algo nuevo que no implicase salir de casa, se le pasó por su pervertida mente proponer a la sirvienta que mirara, pero de ahí sacaba la conclusión de que Clara no accedería y la sirvienta le denunciaría por acoso. Así que decidió irse de compras.

Sabía sobre las horas a las que llegaría a la casa, sobre todo, desde que fueron secuestradas ambas se informaban por mensajes a cada lugar que iban. Así optó por pasarse las cervezas que se tomaba antes con alguna de las chicas y fue directa, en busca de esa rubia que fue capaz de rechazarle horas antes.

La encontró en el antiguo despacho de Jay, que se hallaba en la primera planta. Clara alzó la cabeza cuando vio entrar a Alex como una exhalación:

–¿Pasa algo?

Preguntó con preocupación, para irrumpir así en el despacho, la ojiverde dio un par de zancadas y dejó una bolsa al lado de su portátil:

–Póntelo y baja al sótano cuando te avise por mensaje.

Ordenó antes de salir e ir directa al sótano. Dejando a Clara entre anonadada y excitada. Curiosa miró el contenido de la bolsa, era ropa interior, sexy todo había que reconocerlo, con un camisón negro de micro tul con apertura abierta. ¿Querrá que la haga un baile erótico? La cuestión era que se lo puso tal y como le había pedido. Pensó que recibiría el mensaje mucho antes, con lo ansiosa que le encontró en su despacho creía que la agarraría con el doble de ganas.

¿Qué se encontró cuando bajo? Puro misterio. Había usado dos mosquetones que había en el techo para colgar una gruesa barra de madera, en el suelo había una alfombra de color gris claro, en uno de los laterales de la alfombra había un espejo de cuerpo entero y por toda la alfombra había un montón de cuerdas tiradas, mezcladas, las había sintéticas y naturales:

–¿Qué tienes pensado hacer?

Preguntó la rubia observando cada detalle. Alex la miró de pies a cabeza y por la forma que lo hacía, le gustaba lo que veía. La ojiverde bajó la iluminación del sótano, para ambientar el asunto:

–Ven aquí –dijo señalando al centro de la alfombra –pero quítate los zapatos.

Extraño, pero aun así obedeció, ya que Alex también caminaba sin zapatos, pero si aún seguía con el traje del trabajo, por la cantidad de cuerdas supuso que implicaría bondage:

–Mirando al espejo –la rubia se posicionó mirando al espejo –¿tengo que ponerme el collar?

Alex se acercó a los altavoces y puso el iPod, nada de Rock, nada de música que solía poner para un striptease. Más bien música relajante. No iba a ser una sesión salvaje:

–No quiero a Wanvesta, ni quiero a Vesta en esta ocasión.

La morena se acercó a Clara y le puso un antifaz de encaje negro, resaltando el color azul de sus ojos, a juego con el atuendo que llevaba puesto. ¿Por qué? Pura estética. La acarició con ternura y con toda tranquilidad se posicionó detrás, pegándose a ella a la vez que retiraba su pelo a un lado, dejando expuesto su hermoso cuello, con erotismo acercó sus labios y aspiró su aroma, como si de una adicta a ella se tratase. Clara cerró los ojos y ladeo la cabeza a la vez que emitía un suspiro, notando como la piel se le ponía de gallina al sentir el cálido aliento acariciar su epidermis. La ojiverde ascendió sus labios hasta el lóbulo de su oreja, como sus manos recorrían suavemente, quedando una en su abdomen mientras que la otra fue a su cuello, suave como aquel que agarra el capullo de una rosa:

–Eres hermosa, Clara –un beso en su oreja apenas unos roces –me encanta ver cómo te desnudas para mí –la respiración de la rubia comenzaba a acelerarse al igual que las pulsaciones de su corazón, la forma que la susurraba, con esa voz tan endemoniadamente sexy –mira el reflejo en el espejo –Clara abrió los ojos observo el reflejo de ambas, su expresión de excitación y detrás, a una Alex totalmente seductora –también me gusta desnudarte –deshizo el nudo que unía el camisón por el centro, con una mezcla de sensualidad y rudeza –descubrir tu cuerpo –abierto el camisón

introdujo su mano, rozando uno de sus senos, despacito fue quitándoselo dejando al descubierto un hombro, besando esa parte con deseo – ¡Dios!, Clara eres tan preciosa que anhelo follarte ahora mismo.

–Hazlo –la rubia llevo sus manos atrás para alcanzar a acariciar las piernas de Alex, suspirando sonoramente cada vez más –fóllame, Alex.

Alex gruñó y terminó por tirar de su camisón, sus besos retornaron algo agresivos notando ligeramente los dientes sobre su piel:

–Ni te haré el amor, ni te voy a follar –se puso a uno de los laterales, quedando atrapada en la mirada confusa de Clara, con sensualidad fue descendiendo, adorando su cuerpo con la yema de los dedos_ quiero que me digas cómo te sientes en todo momento, si quieres que pare solo debes decírmelo.

–Alex a cada vez me tienes más desconcertada.

Alex no dijo nada más y curvó la comisura de sus labios, agarro una de las cuerdas y procedió a rodear su muslo justo cerca de la ingle, ató un extremo a ese muslo y con sensualidad lo cruzó hacia el otro lado de la cadera, para pasarlo por detrás, un poco por encima de sus glúteos, en lo que se acercó para pasar la cuerda aprovechó para besarle por debajo de su ombligo:

–Quiero practicar shibari –dijo rodeó una vez su cintura con la cuerda y daba otra media vuelta, para luego pasarla por debajo del cruzado –Bondage, es para inmovilizar, esposas, cuerdas, hasta una corbata sirve, es más occidental –explicaba mientras seguía haciendo nudos –el shibari, solo se aplican las cuerdas de fibras naturales, aunque también sintéticas_ llegó el momento de implicar el otro muslo, Clara se mordía el labio, ya que comenzaba a sentir la presión en ciertos puntos sensibles, puesto que rozaba mucho su entrepierna –es un arte japonés, es más estético –por el momento ya iba a colocar una tercera cuerda para reforzar –también es un estilo de tortura, en el que el prisionero no debía sufrir daños permanentes.

Terminada la parte inferior, Alex permaneció de rodillas un rato más, disfrutando de sus hermosas piernas, soltando aire, acariciando con las yemas de los dedos y en ocasiones arañando levemente, la rubia no pudo más y esbozó un leve gemido:

–Es placentero –dijo Clara con voz temblorosa –y relajante.

Alex ascendió de nuevo, sin dejar de tocar, sin dejar de acariciar con deseo su cuerpo, agarró otra cuerda y procedió a rodearle por encima de sus pechos, realizados por el sexy brasier negro. Aunque luego pensándolo mejor, la ojiverde llegó a la conclusión de que los aros podían llegar a ser molestos, disfrutando de aquel acto, excitándose al dejar descubiertos sus voluptuosos senos:

–Levanta los brazos.

Ordenó para proceder a pasar las cuerdas por encima de sus pechos un par de veces, lo hizo desde su espalda, rozando sus pezones rosados en el proceso, luego las pasó por debajo, tal y como hizo en su viaje a Ontario, quedando ambos senos aprisionados pasando la cuerda por un lado del cuello, por el centro de sus pechos, de nuevo por el otro lado, cuando terminó con el último nudo, colocó un mosquetón típico de escalada, tal como hizo de rodillas contempló esa parte de su anatomía:

–¿Estás bien? ¿No aprietan demasiado? –Clara sentía esa presión relajante y a su vez la excitación por la forma que lo hacía Alex, no era rodearle con las cuerdas, nudos y ya, la acariciaba en el proceso sensualmente, con su voz erótica la hipnotizaba, sin poder soportarlo más se guio por sus impulsos, aferró las mejillas de la morena y chocó sus labios con hambre, Alex gimió en su boca mientras la pegaba más a su cuerpo –así me dificultas el trabajo.

Dijo apenas en un susurro por falta de aire, separándose de nuevo, provocando que Clara emitiera un sonido quejumbroso. Alex levantó los brazos de la rubia en cruz y agarró un palo de madera que había en el suelo, colocándolo por su espalda hizo que lo agarrara por ambas puntas:

–No lo sueltes –y procedió a atar sus brazos al palo, por varios puntos –si ves que te cansas me lo dices y paramos.

Cuando terminó de amarrarla al palo, quedando con los brazos en cruz, siguió colocando otro mosquetón entre sus piernas, uniendo las cuerdas que rozaban la ingle. Clara contemplaba cada movimiento que hacía con el reflejo del espejo, ya que con otro par de cuerdas se lio a pasarlas por encima del palo que había por encima de sus cabezas, cuando terminó:

–¿Confías en mí?, Clara.

La rubia quiso girar un poco la cabeza, pero entre los amarres y el palo no pudo:

–Claro que confío en ti.

–Voy a suspenderte boca abajo –comenzó a explicar –en un principio sentirás la impresión y presión, pero es la sensación del principio luego se pasa. ¿Lista?

En ese momento sí que sintió mucho nerviosismo, pero con Alex aprendió a dar la oportunidad de sentir las nuevas vivencias, así que no se negó:

–Si ves que no te gusta lo dices y paro –Clara asintió, Alex agarró fuerte una de las cuerdas –echa los pies hacia atrás.

En el momento que hizo eso tuvo la primera impresión ya que comenzó a balancearse en el aire, en lo que Alex tiraba de una cuerda comenzaba a mirar al suelo, hasta que la ojiverde creyó conveniente, aseguró esa cuerda y otra que tenía amarrada en el mosquetón de la espalda hizo lo contrario, despacito y con cuidado fue soltando hasta que Clara quedó con la cabeza a medio metro del suelo:

–¿Estás bien? Clara.

–Un poco extraño –dijo mirando al suelo –dime, que tiene esto de erótico.

–Que estás a mi completa disposición.

Dijo Alex terminando de atar las piernas de Clara y descendió de nuevo para verle la cara, tocando sus brazos, y varios puntos de su cuerpo, para comprobar que su temperatura corporal estaba por igual en ambos lados. Le acarició la mejilla con cariño:

–¿Quieres que te baje?

–¿Tengo que decir si Ama?

La ojiverde soltó una pequeña carcajada:

–Con un por favor, me es más que suficiente.

Alex al igual que comenzó a descenderla boca abajo:

–Pega todo lo que puedas tu barbilla al pecho, cuando estés en el suelo mantente tumbada hasta que lo diga.

No tardó en sentir que su espalda tocaba al suelo. Lo cierto que, de todas las experiencias vividas, esa había sido la más extraña y la que menos le había gustado, tanto como para no volver a repetirlo. En el fondo a Alex tampoco le había llenado lo suficiente. Comenzó a quitarle los nudos y las cuerdas de la cadera:

–¿Veredicto?

Preguntó la morena:

–Una experiencia única que no pienso volver a repetir.

Respondió Clara mirando al techo:

–Si, en los videos parecía más divertido_ rio entre dientes_ ya hice shibari con anterioridad, pero nunca en suspensión_ cuando la parte inferior quedó libre de cuerdas, pasó su mano por las zonas enrojecidas_ aunque ver el beso de las cuerdas sobre tu piel, me resulta excitante.

Le ayudó a sentarse y comenzó a quitar los amarres del palo:

–¿Quisiste hacer esto por algo en especial?

Poco a poco sintió como la presión en su pecho iba aflojándose, los brazos al fin podían descansar. Alex curvó la comisura de sus labios, dibujando su preciosa media sonrisa, esa que derretía a Clara:

–Buscaba una experiencia nueva –se encogió de hombros a la vez que le quitaba la última cuerda –últimamente no salimos de casa ¿No te cansa siempre lo mismo?

Clara alzó las cejas:

–¿Lo mismo?, Si cada día me haces una virguería nueva.

Alex rompió a reír, se sentó casi a su lado de frente, cada una con las piernas estiradas y cruzadas:

–Me refiero a que echo de menos ciertas emociones, como correr el riesgo de que nos pillen haciéndolo o por el contrario, pillar a alguien en plena acción –frunció el ceño –Clara ¿tú me quieres con todo lo que soy? –se lamió

los labios –¿con mis parafilias y mis "perversiones"?

–Alex, te aplicaré la misma pregunta, ¿me quieres con todo lo que soy? ¿Con mis límites?–. Le tembló la voz –o ¿es que te estás cansando de mí y por eso lo preguntas?

La ojiverde curvó la comisura de sus labios, agarró su mano que permanecía apoyada en el suelo y se la llevó a sus labios, adorando cada nudillo con sus besos:

–Planeo toda una vida contigo, Clara –acarició el reverso de la mano con ternura –de ti solo me puede separar la muerte y aun así tengo la certeza de que te seguiría amando, aquí o en otra vida. Mi boca se empalaga con ñoñadas cuando te tengo cerca –vale eso le robó una sonrisa a la rubia_ no te rías, entes lo que más repetía era, ¿en tu casa o en la mía? O ¿follamos?

–Antes me tenías así de desnuda y ya tenía tus manos de pulpo sobre mis pechos.

Alex se mordió el labio inferior y comenzó a recorrer con la mirada el cuerpo de desnudo de Clara, de nuevo aquello hizo temblar a la rubia, ya que sintió aquellos ojos verdosos como puro fuego y eso que aún no la estaba tocando. Toda muy romántica la ojiverde se inclinó para susurrarla mientras comenzaba acariciarla sensualmente:

– ¡Oh Clara!, juguemos al delfín que es lo mismo que el teto, pero sin fin.

Clara no sabía porque esas cosas seguían sorprendiéndola, aun así, abrió la boca para rechistar:

–Eres una cavernícola...

–Eres una cavernícola...

Dijeron al unísono, solo que Alex puso voz de pija para imitar a la rubia. Entre risas dejó que Clara le empujara mientras se iba echando encima, emitiendo un gruñido llevó su mano hasta uno de los glúteos aferrándolo fuertemente mientras que con la otra la atraía profundizando un beso lleno de hambre, las manos ágiles de Clara comenzaron a desabrochar la camisa de Alex y aprovechando cuando paraban para coger aire, con voz entrecortada:

–Hay que poner llave a esta puerta para cuando tengamos a Aden en la

casa.

–Lo siento Clara –dijo la morena mientras bajaba sus besos al cuello – ahora mismo lo único... –sus manos comenzaron a masajear sus senos, a la vez que seguía besando su escote –que procesa mi cabeza –Clara gemía mientras que ponía sus pechos a la altura de su boca para que tuviera más acceso –es que quiero comerte las tetas ¿sí?

Terminó de decir aquello y se llevó uno de los pezones erectos a su boca, con su lengua húmeda y caliente dibujó la forma de su aureola antes de proceder a introducirse el pezón y succionar suavemente, acariciando la punta con la lengua, haciendo gemir más fuerte a Clara. La morena rodó para quedar encima de la rubia, antes de dedicar tiempo al otro seno por igual. Los dedos de la rubia se enredaron en sus cabellos, incitando a que siguiese, emitiendo roncocos gemidos. Alex ascendió de nuevo para chocar sus labios:

–Como me pones cuando me gimes así –tiró de su labio inferior –eres como una droga para mí.

–Quiero sentirte –dijo quitándole la camisa –desnúdate.

Alex ansiosa se puso de rodillas y comenzó a quitarse todas las prendas que le sobraban, Clara hizo lo mismo quitándose las braguitas ya inservibles de lo mojadas que estaban. Ambas respiraban sonoramente, y cuando la ojiverde se quitó la última prenda, Clara le atrajo agarrándole de la nuca, sintiendo sus carnosos labios acariciando los suyos, su lengua ágil y experta poseyendo su boca, haciendo que se humedeciera su sexo aún más, sentir su cuerpo caliente sobre ella, sus pechos rozándose, como la abría de piernas para colar su pelvis entre ellas, notando la presión en su abdomen, aumentando su excitación. Estaban rodeadas de cuerdas, podían haber usado una, dos y las que les diese la gana, aun así, se mantuvo firme adorando el cuerpo de Clara, sintiendo en esos momentos los labios de la ojiverde en su cuello y sus dedos acariciar sus labios inferiores, suspirando a la vez que sonreía al notarla tan caliente y mojada:

–Dios Clara, siempre tan dispuesta para mí.

Clavó un poco sus dientes antes de torturar su clítoris, de nuevo volvió a gemir y Alex pudo notar vibrar su garganta:

–Sí, Alex, no pares.

Siguió acariciándole el clítoris ahora con su palma, haciéndole gritar aun más, a la vez que creaba fricción con su cuerpo, rozando sus pezones erectos, gimiéndose en sus bocas:

–Me encanta cuando gimes mi nombre.

De nuevo volvió a morder su labio inferior un poco más fuerte sin importarle que eso pudiera doler, ni Clara hizo ningún sonido quejumbroso, lo contrario agarró de su nuca y la pegó aún más a su boca, en ese momento notó la primera embestida provocando que la rubia echase la cabeza hacia atrás, esbozando gemidos guturales, los dedos que ahora se hallaban en su sexo comenzaron a jugar, acariciando, tocando las terminaciones nerviosas que acababan por nublar su cordura, añadió un tercer dedo y procedió a embestirla de nuevo, gritando más fuerte, más embestidas fuertes, su mano mojándose más y más con la dulce esencia de la rubia. Alex que ayudaba a cada embestida con movimiento de pelvis, observaba fascinada cada gesto de placer, cada gemido que acababa en su boca, terminando por sonreír, la notaba tan húmeda, una rica cascada de jugo que moría por saborear, así pues descendió entre besos y lametones hasta encontrar el punto que terminaría con Clara, succionando antes de acariciarla con su lengua, a la vez que sus dedos seguían penetrándola y buscando cada punto interior, esos puntos que le regalaban esos ricos flujos que acababan en su boca:

–Joder, Lex.

Agarró fuerte de su pelo, atrayéndola todo lo que le era posible. Era un volcán en erupción y sus jugos la ardiente lava que saldría expulsada:

–¡Si Alex, sí!

Alzó la cadera, tensando cada músculo, temblando al final del placentero orgasmo, curvando sus labios al sentir una oleada de felicidad, como siempre volando en su nube, surcando los cielos, porque bien decía Alex en muchas ocasiones, la elevaba, alto muy alto. Con sus caricias, con sus besos y maldita sea, muchas veces con sus palabras. La ojiverde volvió a ascender por su cuerpo hasta besar sus labios, toda su boca estaba impregnada de toda su esencia. Cerró los ojos y se apoyó en el hombro de una rubia muy exhausta:

–Toda mía, Clara, los latidos de tu corazón desbocado son míos, cada gota de sudor que desprende tu piel caliente son míos, cada gemido lleva mi nombre y me llenan de satisfacción, porque te hacen toda mía, solo lo necesito escuchar de tus labios, los anhelos de tu alma en dos palabras, insignificantes para algunos y la vida para otros, dímelo y sabré que no solo es mía tu carne, dime que me quieres y sabré que soy tan dueña tuya que no te irás de mi lado nunca.

Eso sí que es tuyo –verde claro, azul claro, una hermosa combinación, haciendo de ello una mirada llena de amor–. Te quiero.

Alex sonrió y acarició sus labios con los dedos, antes de sentarse:

–Ven siéntate conmigo.

Dijo agarrando una de las cuerdas. Clara emitió un sonido quejumbroso:

–Estoy reventada.

–Vaya –dijo mientras movía la cuerda en sus manos –yo que te iba a enseñar un poco de Bondage, pero si no quieres aprender y estas cansada –hicieron el amago de levantarse –vámonos a la cama –NOO –se sentó rápido y le agarró para que volviera a su sitio –ya me he recompuesto, si quiero aprender.

Alex rompió a reír. A Clara le hacía ilusión aprender esas cosas, más bien por su vena curiosa y Alex conocía ese dato. De vez en cuando le enseñaba alguna que otra cosilla, que zonas podía azotar más fuerte, obvio que no dejó que le azotara, hasta ese punto no llegó, en cuanto al Bondage, dependiendo de las zonas y siempre que pudiera verlo, le dejaba hacer algún amarre simple. Le encantaba ver la cara de Clara, que disfrutaba aprendiendo y de alguna forma le hacía sentir que confiaba en ella al dejarse atar.

Nidia fue hasta su mesa, pasando al lado de la mesa de Taylor, pero la morena no estaba y eso sí que era extraño. Aun no estaba en condiciones para acompañar al yogurin, que ni de su nombre se acordaba, es más le encontró hablando con unos compañeros:

–¡Eh! Pequeño Zipi –se acercó Nidia al chico con chulería –¿Sabes dónde está la agente Fisher?

–Llamó diciendo que no se encontraba bien.

La agente Green asintió y se fue hasta su mesa. Era obvio preocuparse por Taylor, habían pasado mucho tiempo trabajando juntas y aunque su idilio amoroso, o sexual no durase mucho, la seguía teniendo mucha estima, reconociéndolo también, como dijo el día anterior en parte se jodía verla desde lejos, pero al menos la seguía viendo, tan hermosa con los vestidos y ropa sexy.

Durante gran parte de la mañana estuvo inquieta, miraba de vez en cuando el escritorio de la morena. Impulsada por sus deseos, salió y fue en busca de la agente Fisher. Iba a ser la primera vez que fuera a su casa, prácticamente no sabía que decirle, pero tenía que saber cómo estaba. Los últimos días había estado muy agresiva, se tomó la libertad de investigar por su cuenta el asunto de su amigo, el policía Kenneth.

"Flashback"

Una cita llevó a otra, hasta que su relación se consolidó a una más formal. El año pasó rápido para la agente Fisher, que a cada vez ganaba méritos haciendo un buen trabajo, supervisado por otro, ya que hicieron un cambio al enterarse de su relación sentimental.

Salían del cine entre risas, habían visto a Bienvenidos a Zombieland:

–Nada –dijo Kenneth negando con la cabeza –es mala y de cojones, lo mejor de la película Bill Murray.

Taylor carcajeó fuertemente mientras se agarraba de su brazo:

–Curioso que digas tú eso, porque en mi opinión, lo mejor de la película es Emma Stone.

Kenneth rio entre dientes la rodeo con los brazos y la atrajo:

–Voy a sonar el típico macho heterosexual pervertido –comenzó a besar el cuello de la morena _pero lo que me pone que seas bisexual.

–Ahora me saltarás con hacer un trío.

–Ni de coña –dijo haciéndose el ofendido –para que venga una lista y te intente liga–. Le agarró de la mano y comenzaron a pasear –ya sabes que soy tradicional, cariño, tú, yo y la Alice enamorada del toro.

Taylor se llevó las manos a la tripa mientras soltaba una sonora

carcajada:

–Es el toro enamorado de la Alice.

–Qué fallo.

Dijo entre risas también. Pararon junto a un restaurante donde tenían reserva, pero se veía tan hermosa y eran tan felices que Kenneth no podía aguantarlo más, sentía que ese momento era el indicado, así pues, le agarró de las dos manos y carraspeó antes de hablar:

–Taylor Fisher, me deslumbraste con tu belleza desde el primer día, me enamoraste con tu personalidad arrebatadora, enérgica y fogosa –la morena soltó una risita traviesa –quería hacer algo, más bien pedírtelo, ya sabes como lo hacen en las películas románticas, cena romántica llega el postre y buala anillo –se arrodilló dejando sin aire a la policía –pero lo cierto es que llevo queriendo pedírtelo desde esta mañana, cuando lo primero que vi al despertar fue a ti, abrazada junto a mí. Te amo Taylor y ya no puedo aguantar una hora más para preguntarte esto –se introdujo la mano al bolsillo trasero y sacó una cajita roja, Taylor ya con los ojos humedecidos se tapó la boca con una mano –Taylor Fisher ¿Te gustaría ser mi esposa?

Un año, eso para cualquiera parecería poco, pero para ellos que se jugaban la vida diariamente, era mucho y Taylor estaba siendo tan feliz, parecía mentira siempre había tenido la convicción de acabaría viviendo antes con una mujer, pero no, Kenneth rompió todos los esquemas, robándole el corazón:

–Sí.

Acabó diciendo después de haber procesado parte de lo que le dijo:

–Sí, quiero.

Kenneth se levantó de un salto y le abrazó con los ojos vidriosos:

–No sabes lo feliz que soy Taylor –sacó el anillo de la cajita y comenzó a ponérselo en el dedo anular –te amo.

Fin del Flashback"

Taylor abrió la puerta y no tenía buena cara, parecía que había llorado, ya que tenía los ojos hinchados y enrojecidos:

–¿Qué haces aquí?

Preguntó con amargor:

–Me dijeron que estabas enferma y me preocupé.

Respondió Nidia. Verla en ese estado le mataba, le podía las ansias por querer abrazarle y transmitir algo de confort con aquel contacto, pero estaba muy segura de que Taylor le cruzaría la cara:

–Estoy bien, ahora largo.

Iba a cerrar las puertas en las narices, pero Nidia rápida se lo impidió:

–Taylor, por favor.

La morena gruño y dio un paso para plantarle cara:

–¿Qué haces aquí?, Nidia.

–Ya te dije, estaba preocupada.

–Y yo te dije que estoy bien, ya me has visto, ahora vete.

–No.

Taylor suspiró sonoramente y se llevó una mano a los ojos, de nuevo volvió a repetir la pregunta, parecían que habían entrado en bucle:

–Te lo voy a repetir, ¿qué narices haces aquí?

–Me preocupaba tu salud –la morena negó con la cabeza e iba a cerrar –
TE ECHO DE MENOS.

Volvió a empujar la puerta para que no la cerrara:

–Vine también porque te echo mucho de menos, Taylor.

Taylor curvó la comisura de sus labios, se acercó cojeando y le acarició de la mejilla:

–¿Tan difícil era decirme eso?

Nidia le devolvió la caricia, la echaba de menos, sobre todo abrazarle, besarle y sentirla. Estaba tan cerca que quedó hipnotizada por sus labios, se inclinó un poco, al ver que no obtenía ningún rechazo se inclinó aún más, cerrando los ojos a medio camino, cuando ZASCA, una fuerte bofetada hizo

que pusiera ojos como platos y se llevase la mano a la mejilla. Taylor le dio un empujón haciéndole retroceder unos pasos:

–Ni creas que lo vas a tener tan fácil agente Green, ni que estuviera desesperada –cerró la puerta y se le escuchó gritar–. Regresa a tu puesto de trabajo, Nidia.

Eso le pilló por sorpresa, ¿era normal que aquello le hubiera puesto cachonda?... pues no lo sé Nidia, pero me ha puesto cachonda hasta a mi... siguiendo con el relato, al final aquello hizo que sonriera, bueno, no le dio una negativa rotunda, ya que le dio a entender que se lo tenía que currar un poco más.

Lauren pasó por la empresa en busca de Alex, pero la ojiverde no se encontraba allí. Le tocó pelear con su secretaria para que le dijera donde se encontraba. Sabía que, si no satisfacía a su madre, ésta acabaría amargándole el día. Así pues, acabó de incognito merodeando entre fósiles de dinosaurios. Hasta que al final las encontró, junto a un grupo escuchando a una de las trabajadoras del museo. Vaya, que imagen más tierna, las dos chicas agarrando de las manitas a un mocoso. Las sacaron unas cuantas fotos, fingiendo que sacaba fotos a los huesos de dinosaurios. Pero enseguida paró, ya que observó como un par de hombres sospechosos las vigilaba desde la distancia.

Lauren siempre había preferido mantenerse fuera de los chanchullos familiares. Ahora, al parecer Alice había cabreado a su madre. Sabía cómo procedían los hombres de Shirley, por esa razón supo que debía tratarse de los secuaces de Alice. Se escondió detrás de una columna, no podía dejar que la vieran. Lo que faltaba para el pan duro, acabar salpicada por la puñetera guerra de su madre con su tía.

Le mandó las fotos a su madre por mensaje y salió de aquel lugar echando hostias.

Aden se lo estaba pasando en grande y Clara, que le iba todo ese rollo de los museos también disfrutaba como una niña pequeña. Alex, sin embargo, aunque le encantaba ver a los dos felices, debía admitir que se estaba aburriendo y en su fuero interno celebró por todo lo alto cuando terminaron el recorrido por el museo, y salían para tomar un batido por el centro:

–De mayor quiero ser arqueólogo.

–Para eso hay que estudiar mucho.

Dijo Clara:

–Oh vamos –saltó de repente Alex –ya le sueltas lo que todos, "estudia" deja que Aden sueñe, ¿acaso tú te dedicas a lo que soñabas de pequeña?

–Quería ser bruja y volar con escoba eso no existe, aun así me ha tocado estudiar mucho.

Alex cogió al niño en brazos para que viera el repertorio de batidos que ofrecía el local:

–Bueno bruja puedes llegar a ser a veces sin necesidad de estudiar nada.

–¿Cómo has dicho?

–Nada, nada.

Intentó hacerse la longuis mientras le guiñaba un ojo al pequeño, que señalaba el batido de chocolate:

–¿Me has llamado bruja?

–¿Yo? –preguntó fingiendo sorpresa –Que va, para mi uno de fresa y el más grande. ¿Qué quieres tomar tú?

Preguntó a la rubia:

–Me estás tratando como una estúpida que no se entera de nada_ dijo señalándole con el dedo índice –y le quiero de mango.

Alex carcajeó, pero como le encantaba cuando Clara se enfadaba, siempre con su carácter picajoso de mierda, como cuando eran pequeñas, la ojiverde pasó uno de los brazos por encima de sus hombros. La rubia con los brazos cruzados se quitó aun así Alex le dio un beso en la mejilla:

–Hablo en broma cariño, sabes que siento debilidad por picarte.

–¿Qué ganas con eso?, Aparte de provocarme úlceras.

Alex soltó al niño en el suelo, volvió a acercarse y le susurró con ternura:

–Hace que me enamore más de ti.

Clara apretó los labios para ocultar una sonrisa, que tarde o temprano acabó aflorando en su rostro:

–Zalamera.

Alice estaba sentada junto a la ventana, leyendo un libro *Las 33 estrategias de la guerra*, cuando un celador le avisó de que tenía visita. Maurice sabía que estaba de viaje, Alex y Clara estaban con el pequeño Aden, Romero no solía ir a esas horas, así pues, sintió desconcierto, ya que no había nadie más que le visitara. Hasta que observó con cierta sorpresa entrar a su cuñada por la puerta. Shirley paseó por la habitación quedándose con la decoración tan triste. Hasta que se fijó en el tablero de ajedrez:

–¿Echamos una partida mientras hablamos? ¿Te parece bien Alice?

Como fue Alice la primera en atacar, Shirley vio poético que ésta se quedara con las blancas y moviera ficha primero:

–¿Puedo saber a qué se debe tu visita?

–No nos andemos con rodeos_ Alice movió un peón_ Verás, Patrick y yo no nos hablaríamos, pero estamos metidos en el mismo negocio.

Shirley siguió con el juego:

–¿Prostituir mujeres y violarlas?

La hermana de Patrick hizo un mohín:

–Habré matado con mis propias manos, Alice_ observó el siguiente movimiento y se la devolvió comiéndole el alfil_ pero soy mujer, tengo límites.

–Eres quien lleva la zona Montvillia ¿Verdad?

Alice movió comiéndole la dama, Shirley carcajeó y sacó su móvil para enseñarle las fotos que le hizo su hija a Alex. Alice rechinó los dientes, la hermana de Patrick estaba meando fuera del tarro:

–Bingo –dijo dando unos aplausos con ironía –veras tus chuchos han metido el morro en el pastel equivocado, Sellwood es mío perra y lo quiero de vuelta.

–¿Amenazas a mi hija si no hago tal cosa? Que yo recuerde tú también

tienes una hija muy preciosa.

Shirley agarró una de sus fichas y tiró al rey:

–Te comiste a mi dama y aun así te acabo de hacer jaque, mate_ aquello dejó a Alice con la boca abierta_ a veces hay es necesario sacrificar una pieza importante para ganar, como la vida misma.

Alice hizo un mohín. Shirley era igual de desagradable que su hermano. ¿A caso le importaba una mierda la vida de su hija?:

–Toca un pelo a Alex, y Lauren, Lesmes y tú, desapareceréis de la faz de la tierra. Tú tienes Montvilla, yo tengo toda Europa y media ciudad. Un solo pelo, Shirley y tu mini imperio se vendrán abajo.

–Sigue metiéndote donde no te llaman puta y quien desaparecerá serás tú.

Se levantó de la silla y golpeó la puerta para salir. La madre de Alex esperó hasta que esta salió y procedió hacer una llamada a Romero:

–Romero, han amenazado lo más sagrado para mí, ya sé quién lleva la zona de Montvilla, quiero que me hagas un favor –dio un manotazo a las fichas de ajedrez esparciéndolas por el suelo –Shirley Woods, tiene mucho más que perder y sé su punto débil.

Capítulo 6 - Muermo

–Me matan los nervios –dijo Clara después de dejar a Aden –dijeron que llamarían esta semana para decirnos que nos han dado el visto bueno.

Alex curvó la comisura de los labios, en un principio pensaba que Clara hacía eso por ella, pero notaba su nerviosismo y su ilusión, la rubia también lo quería y eso en parte le llenaba de felicidad, porque estaban formando una familia. Le agarró de la mano cuando paró para hacer un Stop:

–Yo también, Clara.

La ojiverde se había tomado el día libre, siempre que veían a Aden se tomaban el día libre, pero también lo aprovechaban para quedar con los amigos y cenar o tomar algo. Alex veía a Olaya todos los días en el trabajo, pero entre que Ruth estaba metida en un proyecto de modelaje, si, le dio la vena de querer ser artista y ya que estaba buena quería explotar esa faceta suya, Clara estaba con su libro que iba a ser uno de los más vendidos apenas se veían. Así que quedaron en un restaurante, Italiano para gratitud de Alex, ya estaba hasta el coño... perdón mi expresión tan soez... estaba cansada de que siempre fuera un asiático, japonés y donde la mayoría de los menús eran de pescado.

Gina se había ganado a la mayoría de las chicas así que también iba a estar, ergo el pintamonas de su medio hermano también. No se equivocaba, ya que como siempre fueron las ultimas en llegar. Qué curioso, era el mismo restaurante Italiano donde las chicas decidieron, bueno cuando dejaron llevarse dándose un pequeño meneo mientras que los cuernos de William se hacían más grandes:

–Ya era hora bonitas –dijo Ruth muerta de hambre –casi les da tiempo a los del restaurante ir a Italia por la comida.

–Pero que exagerada.

Respondió la rubia sentándose al lado de su amiga. Alex quedó mirando a la silla que estaba libre. Justo al lado de William, ¿lo habían hecho a propósito? Suspiró y acabó sentándose:

–William...

Dijo Alex mientras le daba una fuerte palmadita en la espalda. El chico apretó los labios y que no se iba a cortar un pelo le imitó en el gesto:

–Alex...

La morena tuvo que poner las manos al borde de la mesa ya que el empujón por casi hizo que se comiera el plato. Emitiendo un gruñido iba a replicar cuando Clara carraspeó llamando su atención y negó con la cabeza. No era la única Gina le dio un cocotazo al chico:

–¿Queréis dejar de ser tan críos?

–Piensa esto, Gina –Dijo Alex colocándose la servilleta en las piernas_ todas las rabietas y peleas que nos perdimos de chicos las vamos a tener ahora todas de golpe.

–Pero si cada dos por tres me estabas dando.

Dijo William ceñudo:

–Y Clara me pegaba a mí, a eso se le llama circulo vicioso –Clara abrió la boca y le dio un manotazo en el hombro, Alex reaccionó dando otro a William –¿ves? circulo vicioso.

–¿Y queréis tener un hijo? –preguntó Olaya riendo –Clara, ya estás casada con una niña pequeña.

Ruth siguió comentando con mofa:

–Si, con el carácter que se gasta la rubia, la veo estresada corriendo detrás de cada uno_ dio un codazo a Clara_ eh, los dos jugando a la pelota en el salón rompiendo jarrones y marcos de fotografías.

–Tenemos un jardín muy extenso, en todo caso los pasillos parecen más divertidos para jugar a la pelota, se puede correr sin sillones de por medio.

–Lex –dijo Clara advirtiéndole –veo una pelota dentro de la casa y mando a construir una caseta de perro para que duermas en ella.

Alex rio con ironía, se inclinó y le susurró en el oído con tono jocoso:

–Lo siento cariño pero en la intimidad quien lleva el collar eres tú –le dio unas palmaditas a su pierna –así que no cuele.

Y cambiando así un poco el tema Gina busco con la mirada a las dos

futuras mamás:

–¿Tenéis pensado ya que pediastra contratar?

–Uy –dijo Ruth con cachondeo –pero como intenta pescar clientela la muy guarrilla.

–Obviously –amplió su sonrisa –además ahora somos cuñadas –esto último lo dijo mirando a Alex –precio familiar.

–Que salgamos últimamente con los mismos círculos sociales –dijo Bell entre dientes –no quiere decir que nos consideremos como hermanos.

–Estoy de acuerdo con el pintamonas.

William giró la cabeza para fulminarle con la mirada:

–Vamos, dejar de fingir pequeños –añadió Olaya mientras tanto los demás pedían al camarero que se acercó a tomar comanda –en el fondo os tenéis estima.

–En el fondo.

Dijo el chico moreno:

–Muy en el fondo.

Añadió Alex:

–Hay que cavar muchísimo.

Volvió a decir William:

–Pasando la corteza terrestre.

Volvió a comentar la ojiverde:

–Llegando al núcleo de la tierra.

–Son tal para cual.

Dijo Ruth apoyada con un codo en la mesa, no dejaba de observarles. Lo cierto es que había gestos que hacían parecidos. Curvó la comisura de los labios:

–Menudo atino Clara.

Dejó de carcajear cuando notó la fulminante mirada de Bell, Alex y Clara.

No sabía cuál daba más miedo, la de los "hermanos Wiyatt" o la de la rubia. Y volviendo a cambiar de tema, Olaya comentó otro dato interesante:

–Alex –el camarero llegó con los primeros platos –hoy tu prima la buenorra ha estado en la empresa –en esta ocasión recibió un manotazo de su novia –¡ay!

–¿Prima la buenorra?

–Porque no la has visto si no me dirías lo mismo.

Alex puso los ojos en blanco e ignoró la discusión que estaba teniendo la parejita:

–¿Qué quería aparte de tocar los cojones?

–Deberías controlar esa lengua cuando tengamos a Aden.

Regañó Clara a su mujer. Esta abrió la boca, nada de mirar parejas, nada de aquí te pillos aquí te matos, ahora le regañaba cada dos por tres por ser tan ordinaria. Joder se estaba convirtiéndose en su madre, se le fue la mirada al escote, con mucha teta y que le encantaba follarse:

–Alex, mis ojos están aquí arriba.

–Ya lo sé, pero mis ojos quieren mirar ahí abajo_ frunció el ceño_ últimamente estas muy restrictiva Clara.

Ruth se inclinó a Olaya y le susurró para cotillear en toda la face de las casadas:

–Últimamente las veo renegar más, que rápido se les acabó la Alice de miel –miró a William y Gina que no dejaban de mandarse miradas –tiernas aunque otros recién comienzan.

O. le dedicó una mirada traviesa y posó la mano en su pierna. Antes de inclinarse y susurrarle:

–¿Nosotras en qué punto estamos?

Ruth se mordió el labio inferior:

–Esa es una respuesta que estoy dispuesta a darte en la intimidad – susurró más bajo –en el baño, creo que es nuestro turno.

–Ve tirando –le dio un beso en la mejilla sin dejar acariciar su pierna – ahora voy.

Ruth con cara de traviesa se levantó y se excusó para ir al baño. Olaya dio unos sorbos a su copa de vino:

–Contestando a tu pregunta, Lex –interrumpió a la pareja que no paraba de susurrarse ceñudas –quería saber dónde estabas, para hablar de no sé qué –se levantó –si me disculpáis tengo que ir al baño.

–Ya, al baño –dijo Alex entre dientes –perra con suerte.

Y antes de que la "velada" social acabara, lo cierto es que estaba siendo un auténtico desastre. Más para Alex y Clara, porque como bien mencionó Ruth, lo que era William y Gina estaban en pleno apogeo de la relación y la otra pareja estaba más que felices haciendo expediciones en la cueva de la humedad con los deditos en el baño. William acabó por comentar un tema que se le olvidó mencionar a la ojiverde:

–Recibí una invitación de tu tía para una fiesta de máscaras el sábado.

–Ya lo sé –respondió Alex con amargor mientras se retiraba el plato –yo también la recibí y no es mi tía.

–¿Por qué no estaba al tanto de eso?

Preguntó Clara ceñuda:

–No salió el tema –respondió Alex como que no quiere la cosa –te lo iba a comentar.

–¿Cuándo? ¿Una hora antes de la fiesta?

–Aún queda un día, te lo iba a decir mañana –Alex se cruzó de brazos – estás muy irritable hoy, ¿es que te va a bajar la regla?

William amplió su sonrisa, las dos chicas no pasaron desapercibido ese gesto:

–¿Qué te hace tanta gracia?

Preguntó Alex con irritabilidad. Bell le dio unas palmaditas, esta vez más suaves:

–Ya sabes lo que es aguantar su carácter de mierda_ le guiñó el ojo_ que

te aproveche bonita.

–Bell –dijo Clara apretando los labios –la que te puede dar la colleja ahora soy yo.

William alzó las manos en son de paz mientras reían entre dientes. Estaba claro que de ese restaurante dos parejitas, salieron agarraditas de la mano y en su nube de algodón. Pero desde que Alex se le ocurrió hacer el comentario de la restricción Clara le discutía por todo. Iban caminando por el parking buscando el coche:

–Alex se llama responsabilidad, no me gustaría que Aden anduviera escuchando cada dos por tres tus obscenidades y tus soeces.

–Que vayamos a adoptar no quiere decir que nos volvamos unos muermos en todo.

Clara paró en seco toda ceñuda:

–¿Eso es lo que piensas? ¿Qué me he vuelto un muermo?

Alex se acercó hasta acortar distancias y quedar a escasos centímetros de su rostro. Susurrando con chulería:

–Remilgada y muermo.

Clara rechinó los dientes, toda picajosa y casi rozando las puntas de sus narices, siguió discutiendo, como si de niñas pequeñas se tratasen, solo faltaba que empezara a tirarle de los pelos como cuando eran pequeñas:

–Retira lo dicho.

Alex dibujó media sonrisa y por picarla aún más:

–Nnnnnnn... –exageró la ene con tono burlesco –o.

La rubia frunció aún más el ceño, le dio un empujón contra uno de los coches, dando gracias a dios que no saltara ninguna alarma y volvió a encararle:

–Te vas a tragar las putas palabras.

Cuan fiera salvaje, pasó sus manos por la nuca de Alex y le atrajo para comerle toda la boca. Si normalmente era la ojiverde quien poseía la boca de Clara, en esta ocasión ocurrió todo lo contrario, notando como la lengua de

esta penetraba con furia buscando la de Alex para batallar... oh man, yo también quiero que me hagan tragar las palabras así... y si tan solo se hubiera quedado en un beso ardiente, mientras en el ambiente se escuchaba *your sex is on fire*. ¿Qué era un muermo? Se iba a enterar, con manos ágiles desabrochó los pantalones vaqueros de la morena y procedió a introducir la mano para acariciar su sexo. Ahí en pleno parking, agradeciendo un poco la oscuridad de la noche... oh si, *uuu, tu sexo está ardiendo...*:

–Joder –dijo Alex mientras se le escapaba un gemido –Clara.

–No, esto acaba aquí.

Dijo Clara entre gruñidos... por el amor de dios rubia *your sex is on fire...* se agachó bajándole los pantalones y la ropa interior, para comenzar a torturarlo sin contemplación con la lengua. Alex se apoyó más a la puerta del coche, entre gemidos le agarró del pelo rubio para atraerle más a su sexo. Lo cachonda que le estaba poniendo la situación y lo que echaba de menos esa sensación o ese miedo de ser descubiertas:

–Joder –movía la cadera acompañando la lengua de la rubia –no pares Clara, como me gusta –hasta que vio como estaba a punto de pasar un coche patrulla, empujó la cabeza de la rubia y se agachó –joder.

–¿Qué pasa?

Preguntó Clara pasándose el dedo gordo por las comisuras de los labios, recogiendo los flujos. La morena se subió torpemente los pantalones:

–Una cosa es escandalizar a una viejecita que pase_ dijo asomándose por la ventanilla, el coche había pasado de largo –y otra es acabar en la cárcel por exhibicionismo público.

Ambas se levantaron y miraron disimuladamente los alrededores. Alex se llevó la mano a la cabeza e intentaron aguantarse la risa pero al final les pudo y rompieron a carcajear. La ojiverde agarró la cintura de la rubia y sonriente, retiró parte de sus palabras:

–Bueno, tu ganas solo eres una remilgada.

–Sigo sin entender, ¿por qué estas cosas te ponen tan cachonda?

Alex curvó la comisura de sus labios, puso el dedo índice en su hombro y

comenzó a empujarla hasta que quedó empotrada contra el lateral del coche que había a sus espaldas. Acercó sus labios al oído de Clara, para susurrarle de esa forma tan erótica:

–En mi caso es un poco de todo, me pone sentir como la adrenalina recorre mi cuerpo –introdujo su mano por debajo de su camiseta para acariciar sus senos –esa tensión por correr el riesgo de que te pillen –separó sus piernas con el pie derecho para apretar su muslo contra su sexo, haciendo que esbozara un ronco gemido –me excita que alguien se ponga a tono por verme y lo buena que soy dando placer –ahora le llegó el turno a la ojiverde de introducir la mano dentro del pantalón de Clara, notándola tan húmeda y caliente –joder, Clara, me explotan los ovarios cada vez que te siento tan húmeda.

Que la rubia estaba cachonda, eso era muy cierto, que la situación la excitase como a Alex, no. Alex era el detonante de su excitación, ya fuera en una calle, en un restaurante, un baño público cualquier lugar, no el sitio en sí. Ahí estaba siendo embestida suavemente contra un coche, cuyo dueño podía aparecer en cualquier momento y le daba igual porque era Alex la que estaba entre sus brazos, eran los labios de Alex quienes estaban recorriendo su cuello, era su Alex quien estaba a punto de hacerla correrse en su mano:

–Si, Clara –su otra mano aferró su culo a la vez que sus dedos aplicaban presión en su punto más erógeno –córrete en mi mano.

Clara clavó las uñas en su espalda por encima de la ropa, aun así Alex gimió en su oído, la rubia sin poder contener lo inevitable escondió el rostro en su cuello y acalló su gemido, agarrándose fuertemente a la ojiverde para no desfallecer. Alex curvó la comisura de sus labios y se abrazó a Clara. Todo le estaba resultando bonito, hasta que la ojiazul hizo un comentario, una idea que llevaba teniendo desde hace mucho, intentando psicoanalizar todas esas parafilias que padecía Alex:

–Lex –dijo cuándo recuperó el aire, aunque aún permanecía abrazada – ¿nunca has pensado que todas tus parafilias y tus gustos sexuales pueden estar asociado a lo que viviste?

–¡Ay Clara!, metiste el dedo hasta el fondo pero en la llaga. Sintió como el cuerpo de la morena se tensaba, poco a poco se fue separando. Su

expresión era un especie de híbrido entre aflicción y dolor. Clara enseguida se arrepintió de haberlo dicho:

–Alex...

–Es tarde y mañana me levanto temprano para una reunión.

Se encaminó hasta el Mercedes. Clara se abrochó rápido el pantalón y fue detrás intentando que la ojiverde le hablase. Pero cuando Alex se cerraba en banda, mejor era darle tiempo. Trayecto hasta la casa, silencio, cambiarse al pijama, silencio, higiene personal, silencio. Se iba sentó a su lado de la cama y comenzó a acomodar su almohada, se iba a dormir sin ni siquiera las buenas noches y pocas veces dormía dándole la espalda, haciendo honor a sus manazas de pulpo casi siempre se dormía abrazada a Clara con una mano sobándole la teta, como si en sus pechos le fuera la vida:

–Alex_ rompió el silencio acercándose y tocando su espalda_ perdona no debí...

–Te ato, te esposo, te azoto y un montón de cosas más –la miró de reojo – y eso te pone dime Clara, ¿a qué clase de trauma de la infancia lo asocias? – esbozó una sonrisa nerviosa –porque según tú, que me guste mirar es culpa por un trauma, ¿entonces toda esa gente que ve porno? ¿Te crees que soy la única que practica sexo en sitios públicos? Es tu mente cerrada y llena de tabúes la que no ve que eso es más común de lo que imaginas –volvió acomodar la almohada y se tumbó de costado, dándole la espalda –buenas noches, Clara.

–Alex.

Le acarició el hombro, pero rechazó aquel contacto apartándose:

–Ya me ha quedado claro lo que piensas.

Pero que bocas eres Clara, pensó en su fuero interno *te has cubierto de gloria bonita,* siguió reprochándose mentalmente, mientras giraba para apagar las luces. A la rubia le excitaba Vesta, y mucho, encontraba cantidad de emociones con el BDSM que no sentía con el sexo vainilla como solía llamarlo Alex. Pero ver a uno desconocidos hacerlo, no era lo suyo, correr el riesgo de que la vean en plena acción tampoco, aunque luego se desinhibiese cuando Alex le ponía cachonda y no le daba mucho para pensar. Y sí que se

había intentado auto analizar, encontrar una explicación a que le gustara todo lo que le hacía, intentó asociarlo al amor, pero incluso al comienzo de su relación, por muy adictas y locas que estuviesen la una por la otra, no era el mismo amor que sentía ahora. Ya que estaba mucho más magnificado.

Una vuelta en la cama, dos, tres... era incapaz de dormir, sin embargo, la morena no parecía inmutarse, volvió a darle la espalda, las tres de la mañana, las tres se convirtió en las cuatro, hasta que por fin consiguió quedar dormida.

Lo que solía despertar o le despertaban con abrazos, besos, mimos o por el contrario con las manos de Alex recorriendo su cuerpo con cierta hambre, esa mañana despertó sola, sin desayuno en la cama ni los puñeteros buenos días.

Buscó el móvil en la mesilla de noche, se sentó y procedió hacer una llamada:

– Necesito tu ayuda porque creo que la he cagado.

Olaya estaba de camino a la reunión, escuchando a una Clara preocupada y cuando vio la cara de Alex, decidió salir de nuevo:

–Joder, Clara ¿Cómo se te ocurre? –dijo susurrando –levanta tu culo perezoso de la cama, vienes y te disculpas.

–Ya lo he intentado, pero no me escucha.

–¿Y a mí que me cuentas? Muestra escote eso suele funcionar.

–Si me saco una teta menos me va escuchar, la sangre la tendrá en otro lado y no en el cerebro.

–Pues la alivias la pepitilla seguro que así la amansas –se volvió asomar, ya estaban todos –bueno, te tengo que dejar que empieza la reunión.

Olaya entró a la sala de juntas e iba cerrar la puerta, cuando le detuvo... vaya que sorpresa la pesada de Lauren. Que por toda su face se adelantó y se sentó en su sitio. No sabía porque pero tenía la certeza de que esa mujer y ella no se iban a llevar para nada bien. Alex habló con Helena y esta accedió a permanecer en el consejo y ceder la vicepresidencia a Lauren. Que abatida hizo la presentación:

–Señores, os presento a la nueva vicepresidenta –le señaló con desgana–. La señora Collins.

–Señorita.

Corrigió. Alex hizo un mohín y repitió con cierto tono pijo:

–La *señorita Collins* –Olaya agarró una silla, se sentó entre Alex y Helena–. Empecemos.

Haciendo caso al consejo de Olaya, la rubia muy rastreramente iba a usar sus atributos para comprar el perdón de la ojiverde. Hasta el momento en ese sentido había sido muy básica y nunca había rechazado meterle mano en plan kraken gigante. Se puso su vestido más escotado y apareció en las oficinas. Justo cuando dio por hecho que había terminado su reunión, y así fue porque le encontró en su despacho trasteando con la nueva Tablet de Technology Wiyatt. Ahora todos los móviles, ordenadores y Tablets que usaban en la empresa y todas las fábricas, como proveedores estaban abastecidos por Technology Wiyatt. La rubia cerró tras de sí la puerta y agrandes zancadas se acercó hasta apoyarse con ambas manos en su escritorio:

–¿Ocurre algo?, Clara.

Preguntó Alex casi sin apartar la mirada del artilugio. Clara suspiró y se acercó para quitarle la Tablet de las manos y obligarle a que la mirase:

–Podemos hablar, ¿Por favor?

Alex recuperó la Tablet arrebatándosele de las manos, dejándolo encima de la mesa y mirándole con seriedad le dio la palabra con un gesto de mano:

–Te escuchó.

–Alex –se sentó sobre sus piernas –discúlpame, no debí haber dicho...

–Déjalo, Clara –se restregó la cara con la mano de puro nervio –te obligué hacer algo que no te gusta, ya me quedó claro no se volverá a repetir –forzó una sonrisa y le besó en la punta de la nariz –tengo que hacer unas llamadas.

–Alex –le aferró de las mejillas y le obligó a mirarle, ni escote ni sexy, directamente apenas le había mirado desde que entró –sabes que te quiero ¿verdad?_ notaba su mandíbula tensa, y frunció su ceño –te quiero, cavernícola, ordinaria y sexual.

–Clara –le agarró una mano que aún seguía anclada en su mejilla y le besó la palma –agradecería que si no quieres hacer una cosa me la digas, pero por

favor, nada de psicoanalizar, nada de mencionar ciertos temas.

La rubia cerró los ojos y pegó la frente con la de Alex:

–Lo sé, perdóname –comenzó a darle besos pequeños y suaves en los labios –perdona.

Los besos pequeños a cada vez se fueron haciendo un poco más largos, más profundos. Clara fue cambiando su postura y se puso a horcajadas, empezando a desabrochar el primer botón de su blusa, pero Alex le detuvo:

–De verdad que tengo que hacer esas llamadas –su voz no sonaba muy convincente y esas miraditas que fijaba en sus labios –Clara.

–Alex –agarró las manos de la morena y las guio hasta la falda de su vestido, procediendo a levantárselo, para quitárselo por encima de la cabeza, no llevaba sujetador así que esos ojitos rápido dejaron de mirar sus labios – déjame compensarte.

Venditas las reconciliaciones con final feliz.

Lauren pasaba de los chanchullos que se traía entre manos Shirley, pero Lesmes. Era el hijo predilecto, el que daba la cara por ella muchas veces. Lesmes era atractivo, alto, moreno, ojos entre verdosos y azules, musculoso, elegante, todos sus hombres le respetaban. Aunque, en la intimidad, ya se sabe el dicho, tío bueno es casado o es gay, pues el caso de Lesmes no estaba casado. Estaba apoyado en la barra del bar que solía frecuentar. Viendo como la gente bailaba en la pista. Hasta que conectó con la mirada con un chico, muy atractivo, maduro para su gusto, pero de lo más interesante. Estaba acostumbrado a esa clase de encuentros esporádicos, ya que por su estatus social y la gente con quien se rodeaba su madre, aborrecían la homosexualidad. Esbozó una sonrisa, ya que al día siguiente iba a hacer una fiesta, invitando a su prima y a su mujer, menudo escándalo, aunque en el fondo lo envidiaba. Sintió mucho por Alex, su madre le dio órdenes claritas de intentar seducir a su mujer la bisexual. Eso era de mal gusto, teniendo que vivir dentro del armario. Negó con la cabeza intentando no pensar y se dirigió a la zona de los baños, haciendo una señal con la cabeza al otro hombre. No estaría de mal probar uno más maduro esa noche.

El otro hombre no tardó en seguirle. Lo que ignoraba Lesmes, es que se

encontraría a más de un caballero en el baño. En el momento que se dio cuenta de quienes eran intentó salir, pero demasiado tarde, el que entró detrás obstaculizó la entrada:

–Tranquilo Lesmes –dijo un caballero mientras Salía de unos de los cubículos y se fue al lavabo para lavarse las manos –me llamo Romero y traigo un mensaje para ti.

Capítulo 7 - Máscaras (I)

Nidia no sabía cómo hacerlo, quería acercarse más a Taylor y pasar tiempo con ella. Después de haber estado un día ausente en la agencia regresó, cojeando pero sin muletas, eso le preocupó porque parecía seguir necesitándolas y conociéndola, seguro que era por regresar a la calle junto a su compañero.

Allie últimamente le asignaba casos fáciles de resolver y últimamente se la pasaba más en la agencia que fuera. Así que, tiró de contactos:

–Agente Green, de verdad que lo tuyo es para mear y no echar gota –dijo Allie escondida detrás de su portátil, Nidia estaba enfrente así que no sabía qué hacía con tanta efusividad –Primero aléjame de la agente Fisher, ahora quiero ser su compañera, si, no, si –aporreó fuertemente una tecla –en esta ocasión le doy la razón a la chica –se levantó victoriosa del asiento –¡SI! POR LA ALIANZA –enseñó el dedo corazón a la pantalla del ordenador–. Chupaos ésta ordos de mierda.

Nidia frunció el ceño, se levantó y miró lo que hacía. Abrió la boca y miró estupefacta a su superior:

–¿Estás jugando al World of Warcraft en horas de trabajo?

Allie carraspeó y cerró el portátil:

–Tenía tiempo para echarme una battleground –se excusó como que no quiere la cosa –además, a ti te he pillado cazando Pokémon por la oficina y no he dicho nada.

La agente Green negó con la cabeza mientras ponía los ojos en blanco. Pero, ¿Qué cojones hacían teniendo esa conversación tan Friki?:

–¿Entonces me cambias al equipo de la agente Fisher?

–Si, si –hizo señas con la mano para que saliera del despacho, comenzó a abrir el portátil –cierra la puerta y di que estoy ocupada, que no molesten.

–Tienes un serio problema con eso, deberías ir a un grupo de ayuda que trate tu ludopatía.

Allie se levantó erguida, llena de dignidad, se apoyó en la mesa, parecía que iba a defenderse por haberla llamado ludópata, sin embargo, dejó todavía más loca a Nidia:

–La locura los ha traído hasta mí –dijo poniendo voz ronca –¡yo seré su perdición!

Nidia con una mano en el pomo, quedó boquiabierta mirando a su amiga, si esa típica mirada en la que se podía leer la frase WTF:

–Cariño, deberías buscarte un novio.

Allie hizo un mohín:

–Y tú deberías recuperar a tu morena –se iba a sentar, pero antes de que Nidia saliera añadió –pero sin pringarme el archivador de flujos vaginales, las guarrerías en vuestra casa.

–Te deajo con tu vicio, ordinaria.

Salió del despacho, sabía que le iba a dejar volver con su antiguo equipo. En el fondo Allie se moría por volver a verla feliz y era obvio que Taylor podía lograr esa meta.

La agente Fisher, estaba en su mesa revisando por internet las noticias del año 2009. Sin percatarse de que Jacob estaba sentado enfrente suya manoseando una pequeña flor que arrancó en el jardín que había en la entrada. Taylor miró por encima de su portátil:

–¿Se te ofrece algo?

Jacob negó con la cabeza sin dejar de sonreír:

–Agente Fisher, ¿Siempre es así?

Taylor bufó, cerró el portátil y le dedicó una mirada inquisidora:

–Así, ¿Cómo?

Jacob agarró un pósito y comenzó a escribir algo, tapándolo con la otra mano para que la morena no lo viera:

–Tan ceñuda –alzó su cabeza para regalarle una sonrisa amplia –en todo el tiempo que llevo trabajando contigo nunca te he visto sonreír –Taylor puso los ojos en blanco –si consigo hacerle sonreír ¿te tomarías un café conmigo?

La morena arqueó una ceja, joder con el yogurín que lanzado estaba. Estaba tan intrigada por la chorrada que pudiera decirle que ni cuenta se dio de que Nidia había pasado por su lado, obviamente tenía las antenitas puestas en esa conversación:

–Ilumíname.

Retó la agente Fisher al chico. Jacob estiró el brazo y le dio la pequeña flor, a la vez que recitaba el siguiente poema:

–Tu madre es una rosa, tu padre un clavel y tú –se levantó hasta posicionarse a su lado, quedando de cuclillas, para estar más o menos a la misma altura –eres un moco pegado a la pared –Taylor pudo mantener el tipo, aunque por dentro se moría de la risa, el chico dio la vuelta y se tapó media cara, había dibujado una cara de una chica sonriente y ponía "*esta eres tú ahora*", parecía un dibujo de hecho por un crío de cinco años, en ese instante la agente Fisher rompió a reír –me parece que me he ganado ese café contigo.

Canturreo victorioso Jacob levantándose para apoyarse en el escritorio de la morena:

–No se haga ilusiones, Kurz –dijo sin borrar la sonrisa –accedo tomar un café de máquina.

–Llegará el día –dijo separándose de su mesa con expresión chulesca –en que te des cuenta que charlar conmigo más de cinco minutos, vale la pena.

–Algún día.

Jacob curvó la comisura de sus labios y asintió antes de alejarse guiñándole un ojo:

–Algún día, agente Fisher.

Vale, aquello le alegró el día. Por lo menos el chico se había esmerado en robarle una sonrisa. Quiera o no, a veces, la gente necesita esas cosas, que venga alguien y sin pedírselo haga el esfuerzo. Miró tontamente el pósit o pos-it como queráis llamarlo, estaba tan mal dibujado que le volvió hacer gracia. Nidia, que ya no pudo contenerse más, se apoyó en el borde de la mesa, justo donde había estado apoyado Jacob, Ceñuda y con los brazos cruzados:

–¿Ahora te atraen más los tíos? ¿Y jovencitos? Taylor.

El instante de alegría a la porra:

–¿Por qué Nidia? ¿Por qué siempre haces lo mismo? Me repongo, vienes y me jodes –se levantó –el "jovencito" –hizo las comillas con los dedos – hasta el momento ha hecho algo que tú no.

–¿Se puede saber qué?

–Hacerme sonreír.

¡Auch! Esa me ha dolido hasta a mí Nidia. Taylor agarró su bolso, estaba cansada de estar sentada, necesitaba coger aire. Iba a bordear a la agente Green, que en esos instantes se estaba muriendo por dentro. ¿Con Taylor no iba a hacer algo bien? No le daba nada de chance. Aunque en un principio las tornas estaban del revés y era la propia Taylor quien iba detrás de ella. Se interpuso para cortarle el paso:

–Vuelvo a estar en tu equipo.

–Ahora sí que necesito tomar aire.

La bordeó y se encaminó hasta la salida de la agencia:

–Tómame algo conmigo.

Dijo así sin más Nidia, la agente Fisher frunció el ceño, ¿pero que se creía la agente Green? ¿Qué podía volver a su vida así como así después de haberla rechazado? No lo reconocería en voz alta pero le rompió el corazón y encima lo pisoteó:

–No quiero.

Ya estaba saliendo por la puerta, cuando la agente Green le agarró de la muñeca:

–¿Cómo maldice un pollito a otro? Taylor paró pero porque esa pregunta le descuadró bastante –caldito seas.

–¿Qué?

Preguntó Taylor casi en un susurro, casi boquiabierta:

–Los chistes se me dan fatal –se echó el pelo hacia atrás –No soy graciosa,

intentaba hacerte sonreír.

La agente Fisher siguió caminando, escondiendo una pequeña sonrisa. Al menos reconocía el esfuerzo que estaba haciendo la agente Green, que volvió a ponerse a su lado pensativa antes de proseguir hablando:

–Van dos soldados en una moto y no se cae ninguno, porque van soldados.

Taylor se llevó la mano a la cara ya riendo, pero es que eran tan malos y la forma que lo contaba era tan pésimo, que le entro esa risa tonta:

–Bueno, al menos te hice reír.

–Por no llorar.

Nidia se guardó las manos en el bolsillo y frunció el ceño:

–Entonces no hay futuro como cómica –le volvió a poner la mano en su antebrazo–. Entonces ¿he conseguido que tomes algo conmigo? Aunque aspiro algo más que un simple café ¿Una comida te parece bien?

Taylor suspiró, paró y le plantó cara, claro que con cierta expresión divertida:

–¿Temes que un crío te tome la delantera? Aspira mucho agente Green.

Nidia pareció pensativa:

–¿Qué es un ladrillo?, Es un gritillo de un perrillo.

–¡Oh, por dios!, más chistes malos no.

Siguió calle abajo. Nidia curvó la comisura de sus labios y siguió caminando a su lado, así un poquillo en plan acosadora:

–Te estaré contando chistes malos hasta que aceptes comer conmigo.

Taylor se mordió el labio inferior para esconder una sonrisa:

–Eso ha sonado a chantaje –miró de reojo a la agente Green –sabes que eso está penado con la ley.

–Correré el riesgo –le volvió a detener–. Una comida, si en toda la comida no consigo hacerte de reír, no volveré a insistir en nada.

La agente Fisher sopesó el reto, dibujó una sonrisa y le tendió la mano:

–Una comida, agente Green.

–Una pregunta, ¿incluye postre?

Fisher abrió la boca por la sorpresa y le dio un puñetazo en el hombro. Ganándose un sonido quejumbroso por parte de Nidia. Podía estar baja en forma debido a la inactividad, pero aún seguía pegando fuerte:

–Descarada.

–Tenía que intentarlo.

Clara había conseguido suavizar la situación, aunque notaba a Alex algo distante, si la besaba, la abrazaba y le hacía el amor, aunque le faltaba ese toque fogoso que le ponía muchas veces. Nada de esposas, nada de juguetes, nada de proposiciones indecentes, ni un mísero susurro en el oído diciéndola alguna guarrada.

Estaban preparándose para ir a la fiesta de máscaras que había montado la "tía" de Alex. Seguía teniendo mal presentimiento, no le gustaba ni su tía y mucho menos su prima, que por cierto, ahora estaba todos los días con Alex en la empresa, lo cual le gustaba menos.

A Alex tampoco le gustaba la idea de ir, pero si de algo aprendió de Patrick era estar precavida. Nadie hacía algo a cambio de nada, tenía que averiguar que jueguecitos se traía Shirley y Lauren. Ambas estaban vistiéndose en el baño:

–Nunca te he visto tan –dijo Clara mientras miraba fascinada a Alex –femenina.

Era cierto, Alex esa noche se había puesto un vestido negro, escotado, tenía su pelo largo suelto y se estaba maquillando:

–¿No me queda bien? –preguntó mientras se miraba así misma –lo cierto es que echo en falta los vaqueros.

–Alex, saliendo así estoy segura que me voy a celar en más de una ocasión.

La morena dibujó media sonrisa, se posicionó detrás de Clara y rodeó su cintura con sus brazos. Para susurrarle con ternura:

–¿Pero te has visto Clara? –apoyó la barbilla en el hombro –tu sí estas preciosa, la que se va a celar soy yo.

–Con lo agresiva que te pones.

Alex se rio entre dientes:

–Es que lo que es mío no se toca.

–¿Soy tuya?

Preguntó la ojiazul con una sonrisa. Debería asustarle tanta posesión, pero en el fondo Clara, también era un poco posesiva. Solo había que verlo en sus comienzos, una relación toxica, mucho perro del hortelano:

–Desde el momento que dijiste si quiero.

–Por esa regla, tú también eres mía.

–Y lo soy, espero serlo siempre.

Clara esbozó una sonrisa tontorróna, derretida por Alex la ñoña, agarró la mascarará de encaje que le compró Alex días atrás y procedió a ponérsela. La ojiverde cogió las cintas y terminó de ponérselo ella. Sin dejar de mirar el reflejo del espejo. Estéticamente le quedaba sexy, con su pelo rubio, sus ojos azules y el carmín rojo de sus labios:

–Eres preciosa.

Volvió a repetir Alex con adoración. Le dio un beso en la mejilla y salió del baño. Había un pequeño detalle, algo que sabía que le haría ilusión a la rubia, para añadir más ñoñadas a la lista de Alex Woods. Regresó con una cajita alargada en las manos:

–Tengo algo para ti.

–¿Un anillo vibrador?

Alex curvó una comisura de sus labios y negó con la cabeza, abrió la cajita, era un colgante de oro, con un broche en forma de corazón, Clara ya no estaba derretida, era puro líquido, lo dejó caer en la palma de su mano, con cuidado abrió el broche para que viera las fotos que había dentro, en un lado había una foto de ella de pequeña con sus padres y otra, salían ellas con Aden, una que se hicieron en un parque de atracciones:

–Un día encontré esa foto tuya con tus padres y me tome la libertad de encargar el broche –amplió su sonrisa –¿Te gusta?

–¡Dios...!

Dijo casi sin aire, ya no era líquido, directamente se había evaporado y volaba por el ambiente como pequeñas gotitas de agua. Cuando pudo reaccionar se lanzó a los brazos de la ojiverde, a la vez que una lágrima se topó con la barrera de un encaje. Alex respondió al abrazó mientras reía para sus adentros:

–Eso es un sí por lo que veo.

Clara se separó un poco para mirar sus ojos vidriosos:

–Eso es un te amo, Alex Woods.

Fue a besarle, pero Alex literalmente le hizo la cobra, ese gesto jodió un poco el romanticismo. Clara frunció el ceño por ese ¿Menosprecio?:

–Se te va a correr el carmín, cariño

Se excusó sin dejar de abrazarle y le dedicó una sonrisa:

–Eso antes te hubiera importado una mierda.

Le contestó Clara con cierta irritabilidad. Últimamente le trataba con demasiada suavidad, ni que se fuera a romper porque le aferrase fuertemente entre sus brazos, o agarrase fuertemente sus glúteos, como lo hacía antes:

–¿Te sigo excitando? Lex –eso pilló por sorpresa a la ojiverde –digo apenas me tocas.

Alex soltó una pequeña risita:

–Te estoy abrazando, Clara –alzó su mano y rozó su rostro –te estoy acariciando...

–No digo de este modo, no noto el deseo ni la pasión que sueles ponerle.

–Clara –le dio un leve beso y siguió la línea de su mentón hasta llegar a su cuello –claro que te deseo, debe ser que estoy cansada, últimamente me la paso en la oficina metida y apenas salgo –se separó para mirarle a los ojos–. Te quiero, ¿por qué no te ayudo a ponerte el collar y nos vamos? –dio un paso atrás, le quitó el collar de la mano y comenzó a ponérselo –llegaremos

tarde y ya se sabe qué pasa cuando eso ocurre, nos quedamos sin los mejores canapés.

–Siempre pensando en comer.

Romero había acercado a Alice a una tienda para comprarse un vestido. Esa fiesta de máscaras era muy sonada y obvió que no se lo iba a perder. Sobre todo esa noche, que la zorra de Shirley lo pagaría. Amenazó con lo más sagrado. Solo esperaba que Maurice no hubiera regresado a la ciudad y no estuviera invitado. Aunque si le había llegado a los oídos que William Wiyatt estaba invitado, así que debía esmerarse en un buen look, elegante, distinto por suerte tenía que llevar máscara. Ni su nuera, ni su hija la reconocerían, total, se supone que estaba en un centro psiquiátrico. Salió del probador con un vestido, selecto pero con su toque sexy. Y tan así que hasta el mismísimo Romero no pudo evitar comerla con la mirada:

–Esos ojitos Romero dicen mucho –se apoyó en el marco del probador – pero prefiero que me lo diga con palabras ¿Qué tal me veo?

–Será la dama más bella de toda la fiesta.

Alice hizo unas señas a Romero con el dedo índice para que le siguiera a la sección de caballero:

–Mi acompañante debe ir igual de elegante –agarró una camisa blanca y la colocó encima suyo –¿diste el mensaje a Lesmes?

Romero amplió su sonrisa:

–Lo captó perfectamente.

–Eso es música para mis oídos –le entregó unas prendas –ahora pruébate esto, te va a quedar de muerte.

Siguió a Romero hasta los probadores. Alice se sentó en una silla justo quedando enfrente donde entró su ¿Amigo? ¿Su socio? ¿Su secuaz? No se sabía exactamente, hasta el momento Alice no había reclamado dinero, ni algún cargo importante, tan solo le usaba para brindar protección a su familia. Romero iba a correr la cortina, pero se cruzó con la mirada inquisitiva de la mujer, que permanecía sentada, mostrando sus sexys piernas al mantenerlas cruzadas, la madre de Alex se mordió el labio inferior al imaginarse el cuerpo desnudo de Romero, nunca se había planteado una cosa así, pero ahora que lo

pensaba. El chico parecía haberle leído la mente, porque comenzó a desnudarse sin cerrar la cortina:

–Que atrevido.

Dijo la mujer sin apartar la mirada de Romero. Había que reconocerlo, era más sexy, más guapo y cuando dejó su torso desnudo, se mostraba sus abdominales bien formados. Romero alzando una ceja y dibujando media sonrisa comenzó a desabrocharse el cinturón. Menudo Striptease se estaba montando ahí el amigo, se ve que a Alice también le va el morbo con el tonto en los sitios públicos. Un momento ¿tonto?, la mujer se levantó y con cierto contoneo se fue hasta el probador y empujó al hombre dentro para cerrar la cortina, era una tienda de lujo y los probadores eran grandes, prácticamente ahí cabían cuatro y de sobra:

–Casi te doblo la edad.

Dijo Alice mientras adoraba su torso con la palma de su mano:

–Lo veo un dato irrelevante –le acarició la mejilla y se inclinó para besarle –la encuentro fascinante.

Alice curvó la comisura de sus labios, antes de atraerle y besarle con fiereza, atrapó fuertemente el labio inferior de Romero, provocando que este gimiera. Joder con la madre de Alex. Seguidamente pasó la lengua por la zona castigada, le pegó más a ella y metió su mano dentro del pantalón para aferrar sus glúteos tan duros como piedras. Pero el momento caliente fue interrumpido por la dependienta de la tienda:

–No pueden hacer esto aquí –dijo con enfado –salgan antes de que llame a la policía.

Alice hizo un puchero mirando a Romero:

–¿Te la puedo coger? Cariño.

El hombre curvó la comisura de sus labios, eso sí que le había puesto a tono:

–Toda tuya.

Alice se inclinó un poco y para sorpresa de la dependienta, le apuntó con una pistola:

–Qué grande es y cuánto pesa.

La chica pálida, alzó las manos, suplicando por su vida, aunque los dos le ignoraban con su conversación con doble sentido. Romero se mordió el labio:

–¿Te gusta?

Preguntó mientras agarraba su corbata y salía a por la chica, la introdujo en el probador y la ató fuertemente de las muñecas:

–Me pone –dijo relamiéndose los labios –es muy excitante –señaló a la chica –ponla mirando contra la pared.

–Contra la pared.

Ordenó Romero mientras la giraba bruscamente y la ponía de rodillas. Hecho eso, Alice le agarró de la muñeca y le pegó otra vez a ella. Chocando sus labios con lujuria y deseo. Saboreaba el poder, ella nunca había tenido eso, siempre a la sombra del hijo de puta de Patrick, ahora él estaba en la cárcel pudriéndose. Le desabrochó los pantalones a Romero y esta vez sí que introdujo la mano por su bragueta, empezando a acariciar el notable bulto por encima de su ropa interior. Alice esbozó una risita, por la frase que iba a decir:

–Que grande.

Romero que tampoco tenía sus manos quietecitas, le acariciaba sus senos, firmes para la edad que tenía, apetitosos, éste suspiró:

–¿Te gusta?

Dijo con voz ronca, casi sin despegar los labios de la mujer:

–Me pone.

Respondió emitiendo un rugido:

–Toda tuya.

Alice se lamió los labios con la lengua y conforme iba descendiendo, esbozó una risita, miró unos segundos a la dependienta que no dejaba de llorar:

–Preciosa, yo que tú no me giraría, a no ser que te guste ver como se la chupo –eso provocó que la chica llorase aún más –¿No? –se encogió de

hombros, muy lentamente le bajó los pantalones y los bóxers –que callado te lo tenías Romero –dijo mientras que comenzaba a pajearle, notando como por momentos se la ponía más dura, con sensualidad pasó su lengua húmeda y caliente por el glande –¿La quieres dentro de mi boca?

–Ni te imaginas lo cachondo que me está poniendo verla así –Alice le guiñó un ojo y procedió a introducirse su enorme miembro en la boca... ALAAAA LOCA GARGANTA PROFUNDA... pues así mismo se quedó Romero –Joder.

Esas miradas lascivas que le echaba mientras saboreaba su miembro, antes de sacársela acariciaba el lande con la lengua, haciendo círculos, eso le volvía loco y otra vez para dentro. Romero echó la cabeza hacia atrás, le agarró del pelo y comenzó a follarse su boquita moviendo la pelvis:

–Joder, estás tan sexy y buena.

Tiró de su pelo para arriba, ahora fue él quien se agachó para quitarle la ropa interior y subirle el vestido, dispuesto a hacerle un oral también:

–No, no cariño –dijo levantándole –estoy lo suficientemente cachonda y no da tiempo para más preliminares.

Se colgó de sus hombros y dejó que la empotrara contra la pared. Romero gruñó subiéndole la falda, posicionó su miembro en la abertura de Alice, toda llena. La mujer para no gritar fuertemente de placer mordió su hombro musculoso, haciendo que éste gimiera también de placer. Dentro, fuera, dentro fuera:

–Dios, señora Woods, eres maravillosa, ¡joder!

Alice le gemía en el oído, curvó traviesa:

–Vamos Romero –decía entre gemidos –lléname de toda tu leche.

–¡JODEER!

Eso le excitó tanto que acabó por correrse de verdad:

–No es justo –dijo sudoroso –quería que lo hicieras conmigo.

–Luego –puso los pies en el suelo y se puso las bragas –ahora tenemos que asistir a una fiesta. Vístete.

Romero comenzó a ponerse el traje que le escogió Alice:

–Tenemos que deshacernos de ella– dijo el chico señalando a la dependienta –nos ha visto y después de apuntarle con un arma.

Escuchar aquello, solo hizo que llorarse todavía más. Estaban locos, la atan y encima se pusieron a follar en el mismo probador. Alice negó con la cabeza:

–Sabes que esas cositas no las apruebo.

Se acercó a la chica y comenzó a registrarle, hallando la cartera en el bolsillo trasero. Una cartera dice mucho, la identidad, donde vive y si...:

–Que niño tan guapo –le mostró la foto a la chica– ¿Es su hijo? Yo también soy madre, se lo que es capaz de hacer una madre por sus hijos – miró su documento de identidad –verás ahora mismo sabemos dónde vives, he sido buena por dejarte con vida, no hagas que me arrepienta–. Le tiró la cartera al suelo y las cosas, junto a un par de billetes –por cierto sus cámaras de seguridad llevan sin funcionar un buen rato, así que no hay pruebas visuales –Romero salió del probador y la esperó fuera –espero que no te importe que te dejemos así, ya vendrá alguien que te desate, chao perra.

Salió del probador, con el vestido que llevaría a la fiesta, ya de paso se llevó un par de complementos más. Como era un bolso, unos zapatos y ropa interior la que llevaba estaba mojada y era incomodo:

–Eres retorcida, señora Woods.

–Pero que encantador eres cuando me dices eso.

Pues tampoco había mucha gente en la fiesta, las fiestas que solía montar Patrick acudía por así decirlo casi toda la clase social. Llevaría todo el mundo máscaras, pero es que no conocía a casi nadie. Es más algunos tenían cara de matones. A lo mejor era obsesión, que veía mafia por todos los lados. Intentó convencerse Alex:

–No conozco a nadie.

Le susurró Clara a la ojiverde. Bueno, alguien conocido apareció por la puerta, William acompañado de Gina. Estos rápidamente se acercaron a las

chicas:

— ¿Sabéis? Se me ha venido a la mente —dijo Gina mirando a su alrededor —la escena del padrino, en la que el menda se levanta con la cabeza del caballo a su lado.

Shirley les abordó a los cuatro por la espalda. Iba vestida de ángel sexy con una máscara blanca de encaje. Todo había que decirlo, a los hermanitos Wiyatt se les fueron un poco a los ojos. Gina disimuladamente le pellizcó el culo al chico, mientras que Clara giró la cabeza para ocultar su mueca de asco. Joder que hasta hace poco estaba convencida de que era su tía y ahora, se le fueron los puñeteros ojos al escote que llevaba la mujer, se podía leer en su frente "sácate una teta" Alex negó con la cabeza y carraspeó, agarrando la mano de Clara:

—¿Qué alegría que halláis venido? —se acercó a los hermanos Wiyatt y puso sus manos en cada hombro, mientras les dedicaba miradas lascivas — espero que os lo paséis bien.

Y se alejó moviendo sensualmente su cadera. Gina y Clara intercambiaron miradas antes de "Toma colleja hermanito Wiyatt" ahora sí que no le gustaba para nada la tía de Alex, y su prima menos:

—Solo ha faltado que se te fueran las manos también.

Dijo con rabia, Clara. Alex la miró ceñuda:

—Clara, tan solo he mirado.

—Qué asco ¿a tu tía?

—No es mi tía, ¿se puede saber esa inseguridad que te ha entrado?

—¿Inseguridad? —se soltó de la mano—. A esto me refería antes Alex, antes me mirabas como lo has hecho con ella —miró a Gina —¿Te importa si Bell me saca a bailar?

Gina miró a William, lo cierto es que estaban muy a gusto los dos, confiaba en él y claro, era consciente de que ya no sentía nada por la rubia:

—Si William quiere, por mí no hay problema.

Alex le agarró de la muñeca:

–¿Por qué con William? Puedes bailar conmigo perfectamente.

–Ya, pero ahora mismo me apetece bailar con mi cuñado.

Se soltó de su agarre y tiró del chico moreno a la pista de baile:

–Joder, que cagada Alex.

Dijo Gina:

–¿Cagada? –preguntó con enfado –siempre he sido así, Gina y lo sabe. Me gusta mirar, no veo nada de malo en mirar, me gusta correr riesgos mientras mantengo relaciones sexuales, bien pues ya sé que a Clara no le gusta hacerlo en sitios tan expuestos, he cambiado por ella, la educaron a lo beata, en la alcoba, luz apagada y con cariño, la cosa más aburrida del mundo –se puso de brazos–. Ahora, resulta que no la miro igual.

Gina agarró dos copas de champán que ofrecía un camarero que pasaba, le tendió uno a la morena, que parecía necesitarlo:

–¿Y por qué no se lo dices a ella?

Alex se bebió todo lo que contenía la copa de un tirón y miró a Gina:

–Ya lo intenté –bajó la mirada mientras rechinaba los dientes –y según ella todo está asociado a un puñetero trauma –dejó la copa en una mesa que había al lado –si me permites me voy al baño.

Capítulo 8 - Máscaras (II)

Shirley visualizó a su hijo Lesmes, se encontraba hablando con un grupo de chicos. La mujer puso los ojos en blanco y procedió a acercarse con paso decidido, empujó a dos chicos agarró a su hijo del brazo y lo arrastró a un lado:

–Deja tu vicio Lesmes –dijo la mujer entre dientes, miró la pista de baile –ocúltate en tu armario un rato y ve a por esa rubia, aunque no caiga a tus pies, desquicia a su mujer–. Lesmes miró a un lado con irritación – ¿Dónde está tú hermana?

Lesmes apretó los labios y forzó una sonrisa:

–Se está divorciando y su amante deambula por aquí –soltó una risita antes de beber de su copa –. Imagino que le estará dándole a la cabalgada un rato.

Shirley gruñó. Lesmes era su niño, le recordaba tanto a su padre, pero en ocasiones le podía traer de cabeza, pero lo que era Lauren, para una cosa que le había pedido, solo una cosa en toda su puñetera vida:

–¿Por qué te has obsesionado tanto por nuestra prima?

–Quiero a Alex de nuestro lado, esa rubita santurróna la mantiene a raya_ le quitó la copa de la mano y se terminó lo que contenía –ya sabes lo salvaje y rebelde que es Alex, imagina la rabia que le dará a Alice.

–Se trata de pelear por territorios –dijo Lesmes con amargor–. No tiene fundamento lo que estás haciendo Shirley.

–Alice es territorial con su hija –acarició al chico –una madre siempre es territorial con sus pequeños.

Lesmes apartó su mano y le fulminó con la mirada:

–Díselo a Lauren, lleva soportando tu desprecio casi toda su vida.

Dicho eso le dejó a la mujer rechinando los dientes. Con cierta chulería se acercó a la rubia que estaba bailando con un chico moreno, bastante guapo... suspiró debía centrarse en ella.

Cortésmente dio dos golpecitos al hombro del chico, ambos dejaron de bailar para mirarle, vaya que ojazos azules:

–Me concede un baile con la señorita.

William frunció el ceño y se interpuso entre ambos:

–¿Y tú eres?

–Lesmes, primo de Alex –dibujó su sonrisa más encantadora –¿tú eres su esposa no? –se dirigió a Clara –somos familia, ¿aceptas un baile conmigo?

William se acercó a la rubia para susurrarle al oído:

–No creo que a Alex le guste.

Uy para que dijo nada. Clara dibujó una sonrisa traviesa, bueno pues Alex probaría una buena tajada de celos. Quería tener libertad de mirar tías, pues ella bailarían con su primo, a ver si le gustaba:

–Me encantaría.

William se llevó la mano a la cara. Con el rechazazo que se marcaba su hermana, acaba de ponerle la cruz al chaval al aceptar, pero quien era William para negarse:

–Tú misma, Clara –dijo Bell haciéndose a un lado –pero luego no vayas llorando por como pueda reaccionar tu mujer.

Buscó con la mirada a Gina, le había dejado con Alex, pero su hermana ya no estaba y tampoco la vio por ningún lado. No sabía porque, pero a cada vez esa fiesta le daba aún más mala espina. Se acercó a su novia que miraba a la rubia bailando con el otro chico moreno:

–¿Quién es ese?

Preguntó con curiosidad:

–Lesmes, el primo de Alex.

La doctora agarró el brazo de William, aun sin dejar de mirar a Clara que había comenzado a reírle alguna gracia:

–Alex no será prima de sangre, pero joder, en esta familia parecen todos salidos de una revista de modelos.

–Pues como lo vea Alex, lo guapo se lo guita acariciándolo con los nudillos_ frunció el ceño_ por cierto, ¿Dónde está?

Alex se acercó a un empleado preguntando por el aseo, el chico tan amablemente le explicó que tenía que subir al del segundo piso, ya que el de abajo estaba averiado. En qué mala hora, no hubo problemas en encontrar el baño. Se sentó en la taza y se llevó las manos a la cara. Joder, siempre se le iban los ojos a donde había sexo, eso bien lo sabía Clara pero en lo que llevaban juntas, incluso desde la primera vez le había sido infiel, ¿tan depravada era? En los dos últimos días se había sentido como tan, como una enferma depravada, nunca se había avergonzado de nada, nunca había visto nada de malo ver el sexo como un juego, y quiso demostrarle que también podía vivir con sexo "tradicional" ahora resulta de que eso le llenó de más inseguridades, no alcanzaba a entenderla. Fue hasta el lavabo y se echó agua en la cara, sin importarle que se quitara un poco de maquillaje. ¿Qué quería su tía? Suspiró y salió del baño. ¡Joder! Vio de lejos como su prima se despedía de un chico en el pasillo, semidesnuda, intentó pasar de largo pero Lauren le llamó, estaba apoyada en el marco de su habitación:

–Alex, espera.

La morena paró en seco y tragó saliva, se dio media vuelta y le miró, a la cara, claro que en su cabeza no dejaba de repetirse, *no mires, no mires*, pero es que estaban ahí, invitándola a que sus ojos se fueran a esa parte de su anatomía, *MIERDA*, le resultó imposible que no recorrerla con cierta lascivia, indudablemente su prima estaba buena mirándole desde esa perspectiva, piernas largas, con esa ropa interior junto a unas ligas, su torso desnudo y esos pechos que le cabrían en una mano perfectamente. Tan solo estaba mirando, no iba a ir más allá, aunque la excitación era notable en su entre pierna. Lauren no pasó desapercibida esa mirada tan llena de deseo, le enseñó el sujetador a juego con sus braguitas de encaje:

–Me preguntaba –dibujó una sonrisa traviesa –¿me echarías una mano a ponérmelo?

–Alex asintió con la cabeza, la chica necesitaba su ayuda y no es que le estuviera desnudando, todo lo contrario la estaba ayudando a vestirse, literalmente porque era en su cabeza, ya le había hecho toda clase de perrerías y perversiones. Con agilidad le enganchó el broche del sostén:

–¿Por qué no entras y hablamos tranquilamente?

No entres, no entres, llevándole la contraria a la cordura, volvió a asentir. Lauren se echó a un lado para que su prima entrase y dejó la puerta entornada, se sentó a los pies de la cama, toda revuelta después de haber tenido una buena sesión de sexo y tan amablemente le invitó a que se sentara a su lado.

No te sientes, no te sientes nada, su cuerpo había cobrado vida:

–Creo que hemos empezado con mal pie, Alex_ cruzó sensualmente sus piernas, los ojos verdosos de Alex estaban ahora mirándolas ¿Cómo sería tocar esa piel? Se le veía tan suave_ vamos a trabajar cada día en la misma oficina y...

–¿Por qué haces esto?

Preguntó de repente Alex, dejando a Lauren totalmente sorprendida. Si la había estado mirando con deseo, pero del deseo paso a la curiosidad:

–¿Cómo?

Dijo Lauren con cierto nerviosismo en su voz:

–Ya he jugado a esto antes y con más agresividad_ se levantó y se cruzó de brazos, solo para controlar sus manos_ pretendes seducirme, se te da fatal bonita.

Lauren se levantó y se acercó acortando de nuevo la distancia:

–No me niegues que te gusta lo que ves.

–Me gusta no lo voy a negar –soltó una risita con cierta sorna –pero ni pienses que por mostrarme tu sexy cuerpo como una ramera voy a caer sin más, en eso Clara te da mil vueltas cariño.

Misión fallida y como la primita se gastaba también su carácter no la echó de la habitación sin más, no, apretó bien el puño derecho y zasca. Pues el puñetazo que le dio Nidia fue una caricia a comparación de ese guantazo, le partió el labio y todo. Alex rechinó los dientes mientras se apoyó contra la pared para no caer al suelo. Lauren volvió a reducir distancias, pero solo para seguir encarándole:

–¿Te crees que me atraes Alex? ¿Te crees que hago esto por gusto? Pues...

–LAUREN.

Apareció Shirley y le interrumpió. A cada vez comprendía menos, de un día para otro esa familia lleno de chiflados, porque eso es lo que parecía unas chifladas. Shirley apoyó la mano al hombro de Alex, fingiendo estar apenada, le acarició la barbilla para ver ese golpe:

–Disculpa a mi hija –miró con rabia a su hija –se está divorciando y sufre de estrés.

–Ya –dijo con incredulidad –estrés.

Le agarró del brazo y comenzó a sacarle de ahí:

–Ven, vamos a ponerte un hielo a ese corte_ volvió a fulminar a Lauren_ tu y yo hablaremos luego.

–Por supuesto.

Dijo Lauren forzando una sonrisa y haciendo una exagerada reverencia. Alex achicó los ojos. Esa rebeldía ya se la conocía, en su tono de voz había mucho resentimiento. Shirley le llevó hasta su despacho y se acercó hasta donde tenía el Whiskey, sirvió un poco en dos vasos. Con sensualidad se acercó hasta Alex y le entregó uno:

–¿Esto es lo que entiendes por hielo?

Shirley se encogió de hombros:

–Di por hecho que necesitabas más un trago –se apoyó en su escritorio y se mojó los labios con su vaso –te ayudará a relajarte.

Alex esbozó una sonrisa, le pegó un buen trago, se acercó hasta Shirley, cerca, muy cerca, joder que cerca. Posó el vaso en el escritorio, fue subiendo la mano hasta acariciar su brazo desnudo. Shirley coqueta se mordió el labio, Alex parecía disfrutar con esa caricia, siguió la línea de su hombro hasta el cuello, aquello ya no le resulto divertido, puesto que le rodeo el cuello con la mano y se lo apretó bastante:

–Escúchame Shirley, si algo aprendí del hijo de puta de tu hermanito es de no fiarme de nadie, vine para ver que narices tramáis tú y la zorra de tu

hija—.La empujó más fuerte contra la mesa, Shirley agarró la muñeca de Alex —estáis igual de locas que Patrick, os quiero lejos de mí y de Clara.

Le soltó del cuello y salió del despacho. Shirley cayó de rodillas al suelo, aun con las manos en el cuello. Bueno, si no podía ser por las buenas, sin que nadie saliese herido, sería por las malas. Alice Woods debía morir. Alex fue hasta el salón, no quería estar en esa casa, pero ¿Por qué? ¿Qué ganaba Shirley y Lauren con eso? ¿Querían recuperar la empresa? Pues si ya estaba de mal humor, encontrarse a Clara bailando animadamente y riéndole las gracias a Lesmes lo empeora. Se acercó a grandes zancadas hasta los dos, sin mediar palabra separó a Clara y agarró a Lesmes de la pechera:

—Primero tu hermana, luego tu madre y ahora te encuentro tonteando con mi mujer, demasiadas coincidencias.

—Alex —notó como Clara tiraba de su brazo —para tan solo estábamos bailando.

—No sé qué coño pretendéis —siguió zarandeándolo, aunque Lesmes no oponía resistencia —pero será mejor que os alejéis panda de chiflados.

Lesmes soltó una risita:

—Que digas eso precisamente tú, querida prima —se deshizo del agarre de Alex —cuando tu madre está ahora mismo en un centro psiquiátrico Clara agarró los brazos a su mujer porque veía que lo mataba, Lesmes se —acercó para susurrarle —agradece a tú...

Ese momento se vio interrumpido cuando recibió un mensaje. El chico se guardó el móvil y comenzó a alejarse:

—Me tengo que ir, solo un consejo de tu primo, antes de mirar en las casas de los demás mira en la tuya propia.

Clara no entendía nada. Sabía que Alex se gastaba su carácter cuando se celaba, pero en esos momentos estaba enfadada, tan enfadada que llegaba a dar miedo. No solo eso, hasta que no le miró de frente no se había dado cuenta de que tenía un corte en el labio inferior:

—¿Qué te ha pasado?

Intentó acariciarle pero Alex se apartó:

–Nada, nos vamos.

Le agarró de la mano y comenzó a tirar hasta la salida:

–Alex, para –se soltó ya casi llegando al coche –¿Se puede saber qué coño te pasa?

–Será que tengo la regla.

Dijo con mofa mientras subía en el coche. Clara apretó la mandíbula y subió al coche mala gana. Pues el trayecto de regreso tampoco dijo mucho, de nuevo se había cerrado en banda, era como si se retroalimentara cada vez que se enfadaba y como tampoco lo soltaba, se estaba convirtiendo en una auténtica bomba. Entraron por la casa, silencio. Esa noche Clara no había hecho nada malo, solo era un puñetero baile no se iba a disculpar:

–¿Piensas castigarme toda la noche?

–Tan solo estoy estresada.

Dijo cambiándose de mala gana:

–¿Estresada? –. Dijo ya casi gritando. ¿Me vas a decir cómo te has hecho ese corte?

La morena le miró, y en su mirada pudo notar cierto resquemor. ¿Qué había hecho mal? Por la mañana se levanta diciéndole cuando le quería y ahora podía sentir todo lo contrario, lejos de contestarle se fue hasta la puerta de la habitación para salir:

–¿A dónde vas?

–A fumar –abrió la puerta –o te molesta tanto ¿qué también tengo que cambiar eso por ti?

Esa pregunta le dejó boquiabierta ¿Cuándo ha pedido que cambiara algo? Viendo que no respondía Alex salió dando un portazo. Clara se sobresaltó ante el estruendoso ruido.

Olaya estaba sentada en un enorme puf, Ruth estaba junto a ella hinchándose a palomitas mientras veían una película gore. Una gusto que compartían ambas, bueno, Grindhouse no era muy gore, aun así otra cosa no echaban en la televisión. Ruth se estaba partiendo de risa cuando Kurt Russell

se encontraba con otras tías más chifladas y le hacían llorar:

–Joder, están locas –dijo partiéndose de la risa –aunque está buena la que se sube al capó.

–¿Te pone eso? –dijo Olaya mirándole picarona –yo puedo ponerme en forma y hacer eso.

Ruth hizo un puchero:

–Oh ¿harías eso para impresionarme?

–Para impresionarte –se llevó una palomita a la boca –y para los orgasmos que vendrían después.

Le dio un manotazo en el hombro, sin dejar de reír:

–Admítelo, lo dices para que me lance a tus brazos ahora mismo,

O. le rodeaba sus hombros con un brazo, la pegó aún más haciendo que el bol de palomitas cayera al suelo, que más daba ya lo recogerían:

–Pero si ya te tengo entre mis brazos.

–Pillada.

Ya habían visto la película días atrás así que, podían emplear el tiempo haciendo otras cosas más pecaminosas, como era el besarse, sabor salado a palomitas, como era el magrearse al estilo adolescente, por encima de la ropa, Ruth con expresión divertida se puso a horcajadas sobre Olaya y cuando se quitó la camiseta de tirantes, chocó de nuevo sus labios, estaba tirando de su labio inferior cuando:

–Cariño –dijo Ruth casi sin despegar los labios –te vibra la entrepierna.

Olaya soltó una risita, se introdujo la mano en el bolsillo y sacó su móvil:

–Es, Clara.

Ruth frunció el ceño y le quitó el móvil, descolgó y se lo pegó a la oreja:

–Últimamente los S.O.S se los envías a mi novia, voy a empezar a preocuparme_ apretó los labios_ Clara, ¿Estás siéndome infiel? Mira que convierto a Tanya en mi mayor confidente.

–Lo siento, Ruth –sonó la voz de Clara con desesperación –pero en esto

Olaya me puede ayudar más, pásame con ella por favor.

Ruth, ya dejándose de bromas al notar la preocupación de Clara, no le hizo de rogar más y le pasó el teléfono a Olaya:

–Dime –Olaya asentía escuchando a la rubia, sin dejar de mirar a su amiga que parecía estar ahora preocupada –Clara, muy sencillo, la buscas e intentas hablar con ella –puso los ojos en blanco –ya sabes lo cabezona que es, piensa que es como un cachorrillo, acércate no la presiones y sabes que tarde o temprano acaba abriéndose a ti –Olaya suspiró y antes de colgar añadió –de verdad, vuestra bipolaridad me supera muchas veces.

–¿Qué ha pasado?

Preguntó la castaña inquieta:

–Lo de siempre, Alex se coge la rabieta y en vez de soltarlo se lo guarda –comenzó a besar el cuello de Ruth –Clara la cagó y pensaba que el sexo lo arregla todo...

–¿Estas insinuando que sus problemas es por la metedura de pata de Clara?

–Olaya se separó para mirarle a la cara:

–Lo que dijo fue muy hiriente.

–Y se arrepintió, no puede castigarle eternamente por un error.

Olaya frunció el ceño:

–No sé si os habéis dado cuenta –dijo algo irascible –pero Alex toma muy enserio cada cosa que suelta Clara por su boquita, si hay alguien quien puede hacer pupa y llenarle de inseguridades es tu amiga.

Ruth bufó y se levantó, agarró su camiseta y comenzó a ponérsela:

–Pues tu amiga debería ser más abierta y hablar las cosas.

Olaya se levantó:

–Por el amor de dios, de siempre ha sido así –se puso con los brazos en jarra –¿Se puede saber qué coño hacemos discutiendo? Las bipolares son ellas no nosotras.

–Se me han quitado las ganas –señaló el desastre que había en el suelo –lo recoges que yo me voy a la cama.

Olaya miró al techo mientras rechinaban los dientes:

–Gracias Lex, me has jodido el polvo.

Al final Nidia consiguió que Taylor accediera a aceptar una comida, y la agente Green no iba a esperar que ésta se echara atrás así pues ese mismo día, fueron a un restaurante que había cerca de la agencia. Lo cierto es que ambas siempre habían tenido conversaciones banales, hasta ese momento, que empezaron a hablar de cuando eran niñas, y que antes de tomar la decisión de ser policías eran unas adolescentes macarras. Las horas pasaban y las chicas, libre de tonto, insinuaciones ni nada por el estilo, seguían hablando y riendo, como dos amigas o dos chicas que intentaban conocerse la una a la otra:

–NOO –dijo Nidia apoyada en el capó de su coche, ya se había hecho de noche y la jornada había acabado, así que la agente Green se ofreció a acercarle a su casa–. Así que fuiste tú quien echó alcohol en el ponche en el baile de fin de curso. Pero ¿no os registraban al entrar?

Taylor puso cara divertida:

–No preguntes donde llevaba guardada la petaca.

–Oh por favor quiero saberlo.

La agente Fisher carcajeó, se lamió los labios y comenzó a explicarle:

–Mi vestido –puso un mohín –era pomposo y ahora me parece horrible, pero en aquel entonces era la moda –ladeo la cabeza pensativa –aunque yo también era horrible con mis pintas macarras, me rodeé el muslo con una cinta y ahí llevaba la petaca.

–Yo ni llegué al baile, directamente pasé a la acción en el hotel.

Taylor puso cara de sorpresa y le dio un manotazo en el brazo:

–Pero que guarrilla ¿Hombre o mujer?

Nidia puso cara de asco:

–En la vida me he acostado con un hombre, antes me hago monja de clausura.

–Claro, porque no eres muy de sandalias.

Taylor alzó las cejas divertida y espero a que Nidia lo cogiera. La agente Green puso los ojos en blanco cuando lo pilló, soltando una pequeña carcajada:

–Ya de bota, de sandalia –negó con la cabeza –luego dice que mis chistes son malos, Fisher.

–Es que son pésimos, mira –se rascó la cabeza pensativa, hasta que reaccionó riendo –esto es un borracho que va por la calle y se encuentra una monja, le pega una paliza y salta el borracho "levanta Batman y lucha"

Nidia se apoyó la cabeza en el volante, mientras se aguantaba la risa, hasta que no pudo más y rompió a reír, lo cierto es que era un cumulo de todo. Miró de reojo a la morena que tenía la nariz arrugada mientras carcajeaba. Aquello hizo que le viera más preciosa. Taylor enseguida se percató en el brillo que tenía los ojos de su compañera en esos momentos. Había echado de menos pasar tanto tiempo juntas. La diferencia es que ese día no habían discutido ni una vez, bueno al comienzo, ataque de celos, pero nunca habían reído tanto. Vale, punto débil de la agente Fisher, le encantaba que le hicieran reír.

Flashback

Tanto el coche patrulla de la agente Fisher como el coche de Kenneth recibieron el aviso de un tiroteo en un barrio. Otra pelea de bandas, habían acorralado al grupo en un edificio, se atrincheraron y cada vez que trataban de acercarse arremetían contra los policías:

–Como en su primer tiroteo Fisher –dijo Kenneth sonriente –espero que sea más cautelosa en esta ocasión.

–Cautela la que te daré cuando llegemos a casa.

Le contestó mientras lanzaba un beso. Comenzaron a rodear al edificio y de un momento a otro entraron echando la puerta trasera abajo. Ya había hecho ese procedimiento con anterioridad. Mucho de ellos siempre acababan entregándose, aunque otros preferían la muerte llevándose a cuantos más policías por delante mejor. Al final Taylor tomó la delantera en la avanzadilla, planta por planta piso por piso. Entró en uno, revisando que

estuviera libre, sintió el frío cañón apuntándole la cabeza. Taylor, que veía la muerte pasar fugazmente acelerando su pulso, poco a poco fue levantando las manos. No, esa noche no se iba a morir y más a un par de meses de su boda. Rápidamente se giró, apartando el arma aplicándole una llave, pero el delincuente intentó arremeter de nuevo, obligándola a dispararle, quitar vidas no le gustaba y siempre era su última opción, escuchó unos pasos y otro chico entró en el piso al verla levantó su arma, obligándola a disparar de nuevo, ya había quitado dos vidas del tirón, eso ya era demasiado, nunca había llegado a tanto, soltando el aire por la boca, sus labios temblaron, más pasos esta vez no esperó a ver de quien se trataba y pam, pam, tercer hombre cayó desplomado al suelo:

–Fisher, ¿Qué ha hecho?

Preguntó Kenneth arrodillándose al lado del policía, intentaba tapar las heridas del policía, pero tenía una herida de muerte en el cuello, en cuestión de segundos el agente perdió la vida. Taylor quedó de rodillas ¿qué había hecho? Volvió a ser una gatillo fácil, ni acercarse quería, no quería saber a quién había matado, no quería saber a qué mujer había dejado viuda, o a que hijo huérfano. Kenneth miró los pasillos, se escuchaba a los compañeros acercarse por las escaleras, tenía que actuar rápido:

Después de esta los asuntos internos meterán sus narices_ dijo mientras le quitaba el arma de las manos, la limpió y se la puso al delincuente que había matado primero_ mírame Taylor_ hablaba demasiado rápido_ te dejaron k.o, te quitaron el arma, mataron al agente con ella y yo me los cargue_ Taylor estaba en shock_ ¿Lo has entendido?_ la morena asintió_ Perdóname por esto cariño.

Retrocedió su brazo con el puño cerrado y le dio un fuerte puñetazo, dejándole inconsciente en el suelo. Al ser un arma reglamentaria de la policía quien mató a un agente, rápido intervinieron los de asuntos internos, tal como había dicho Kenneth, solo que su plan de protegerla tenía fisuras. Ambos delincuentes habían muerto con la misma arma ¿Cómo un muerto iba a disparar el arma que lo mató? Así pues, sin que la agente Fisher lo supiera, Kenneth cambió su testimonio, confesando él crimen que nunca cometió.

Fin del Flashback

Una mirada, unas sonrisitas, un gesto que gritaba "te echo de menos" Taylor se inclina para despedirse con un beso en la mejilla, demasiada cercanía, ambas anhelan mucho más, dispuestas a rozar sus labios cuando, maldita sea que molestos estaban los móviles:

–Agente Green –miró a Taylor –enseguida voy para allí.

Colgó y arrancó el motor:

–Ha habido un asesinato en una fiesta de máscaras –miró a Taylor –aún no estás lista para comenzar...

–Solo será recoger testimonios, Green.

Taylor rezó porque Nidia no empezara a rechistar, ni a decir que era peligroso, era su trabajo. Pero sorprendentemente, ésta curvó la comisura de los labios y retomó la marcha.

Clara buscó a Alex por la casa. Normalmente se iba al patio a fumar. Alex pensaba que Clara no se daba cuenta, ya que fumaba a escondidas. Era cierto que no le gustaba que fumase, pero nunca le había dicho directamente "deja de fumar", bueno sí que había dicho lo que se dice en esos casos "es malo para la salud" "se te van a poner los pulmones negros" solo le quedó un sitio donde buscar. El sótano, no se equivocó, se encontró a la morena tumbada en el sillón, arropada con la manta y dando la espalda a la entrada. La rubia se acercó y se sentó a su lado:

–Alex ¿Qué haces durmiendo aquí?

–Quiero estar sola.

Clara bufó. De verdad que era infantil esa chica, no sabría cuando le tocara lidiar con Aden y ella a la vez. Acabaría compartiendo habitación con su nuera:

–¿Quieres dejar de estar de morros? Te lo pido por favor

–No, quiero.

Quería tomarle en serio y de verdad, quería descubrir que le pasaba y como narices se había hecho ese corte en el labio, pero es que en ese instante había sonado como una niña pequeña, le resultó imposible no reírse. Alex le miró de reojo:

–¿Qué hace tanta gracia?

–Tú infantilismo.

Alex se cruzó de brazos y se volvió a girar:

–Solo te falta decir ahora me enfado y no respiro.

Dijo riendo Clara, mientras le acariciaba el brazo:

–A lo mejor la que se enfada eres tú, Clara.

Clara dejó de reír, aquello sí que no le gustó, eso no auguraba nada bueno:

–¿Por qué?

Preguntó con precaución:

El corte en el labio, llamé ramera a mi prima y me dio un puñetazo.

Clara alzó las cejas y contuvo la risa. Ya ves tú ¿por qué iba a enfadarle eso? Si Lauren en el fondo no le gustaba:

–¿Por qué le llamaste así?

Alex curvó la comisura de sus labios:

Intentó llevarme a su cama.

–¿QUÉ?

Chilló haciendo que la morena cerrara un ojo, le había dejado un oído en coma:

–¿Ves? Te dije que te enfadarías.

–¿Y en vez de decírmelo me tratas como una mierda?

La sonrisa de Alex se le borró para mirarle con el entrecejo fruncido, le volvió a darle la espalda:

–No es por eso.

–¿Por verme bailar con Lesmes?

–Admito que eso me a jodido bastante.

–Alex –comenzó a decir ya irritada –no soy adivina, si no me dices que te pasa, ya aguante mes y medio, créeme que no voy a tener la misma paciencia

cada vez que te dé una puñetera rabieta.

Alex se sentó entre colérica y con cierta expresión afligida. Joder sí que era rencorosa la muchacha:

–Nos encontramos en un club, Clara, haciendo un Show de BDSM, te folle en un servicio público con tu prometido a escasos metros, me masturbé en un musical, comencé a ver como dos se lo montaban después de pedirte matrimonio y cantidad de cosas que me has visto hacer –Clara ya empezaba a caer en la cuenta, todavía seguía dolida–. Nunca te he sido infiel, todo lo contrario me encantaba que tú estuvieras a mi lado, me encantaba que vieras el sexo como un juego...

–Lex...

–Déjame acabar, nunca me he arrepentido de nada, ni me he avergonzado de nada, porque no creo en los tabúes –Clara nunca acostumbraba ver llorar a Alex, ya que por lo general era el contrario, Clara lloraba por casi todo –llegas tú, me psicoanalizas con tu mente de sabelotodo y me haces sentir como una depravada, una enferma que hace todo por traumas del pasado. Me comporto de lo más tradicional, porque es lo que quieres y me reclamas que no te miro igual o te hago sentir deseada, no he parado de hacerte el amor, maldita sea Clara ¿Qué quieres?

–Alex –le agarró de las mejillas para fijar su mirada –te pude apartar en el baño y pude haber regresado con mi prometido, te susurré guarradas en el oído mientras te masturbabas, yo misma te he llevado a sitios donde las parejas van a montárselo, he llevado marcas en mi cuerpo durante días por las cosas que me haces y me encantan –juntó su frente –si tú estás enferma yo también lo estoy, yo también soy una pervertida de mierda, una a la que adora cuando le haces el amor, pero que también me derrito cuando me follas ¿A caso tienes que tomar en serio todo lo que sale de mi boca y más después de tener un orgasmo?

–Clara, seré cavernícola, seré obscena, infantil y millones de defectos, pero me desvivo por ti, me desvivía por ti incluso mucho antes de saberlo, todo lo que haces, dices o deseas lo tengo en cuenta, lo único que quiero es verte feliz.

Vale, rubia a punto de llorar, tres, dos, uno... que besos tiernos, a la

mierda, si Alex no tomaba la iniciativa lo tomaba ella, confesando desde su punto perverso, la rubia aparte de emocionarse por eso último, se puso muy cachonda. Comenzó a devorar su boca con hambruna, se echó sobre Alex, cuan gata salvaje dispuesta a arañar:

–Perviérteme Lex –dijo entre besos y comenzando a desnudarse –perviérteme y hazme feliz ahora follándome.

Alex gimió al acariciar la piel desnuda de la rubia. Rodaron todo lo cómodamente que permitió el sillón, apoyó ambas manos y contempló su torso desnudo. Curvó la comisura de sus labios. Lauren podría tener todo el cuerpo de infarto que quisiera, pero esas curvas no las cambiaba ni loca. Clara bajó la mirada y sonrió, bueno, al menos le volvía a mirar las tetas como antes. Esbozó una risita y la atrajo para volver a besarle. La mano de la ojiverde fue al pan o a sus senos:

–Ummm –acarició sus labios con la lengua –teta.

Parece que las echó de menos, porque los masajeaba con ganas, comenzó a tirar de sus bragas hasta dejar su sexo expuesto, los labios de Alex bajaron a su cuello, notando como vibraba al gemir, llevó una mano hasta su húmedo sexo y antes de penetrarle con ganas dijo con tono cavernícola:

–MI FOLLAAAR A CLARA.

Clara entre gemido y gemido se le escapó una risita.

Capítulo 9 - Ley

La policía tomó datos de toda la gente que había en la casa, por si tenían que tomar declaración más adelante. Poco a poco la casa quedó despejada, quedando los familiares de la fallecida. Nidia y Taylor estaban en el lugar de los hechos, quedándose con cada detalle, la difunta aún se hallaba en la posición que la encontraron, sentada y con la cabeza y los brazos sobre el escritorio. Un bote de pastillas abierto y su vaso de Whiskey en una mano. El forense comenzó a darles los detalles a las agentes:

–El bote es para despistar –tenía un bolígrafo en la mano y comenzó a señalar varios puntos, el primero los ojos –por la cantidad de sangre que tiene los ojos indica que murió asfixiada –apuntó al cuello –tiene varias marcas, la primera parece que fue agredida manualmente ¿veis las marcas? Hemos recogido unas huellas para llevarlo al laboratorio, luego si veis unos centímetros más arriba, parece que le asfixiaron con un cinturón –señaló a una esquina –el hijo nos comentó que tienen cámaras de seguridad y ha colaborado dándonos las grabaciones.

–Aquí las tengo.

Dijo acercándose el joven agente Kurz, entregó una pequeña pila de cd's a la agente Fisher y le guiñó un ojo, antes de seguir preguntando a los demás técnicos que revisaban la escena del crimen. Taylor dibujó una sonrisa cuando vio otro pos-it, pegado en la caratula "*Aun me debes el café, agente Fisher*" Nidia miró un poco por encima, la morena ocultó el pos-it:

–Que cotilla.

–Estamos trabajando –respondió Nidia con fastidio –debería ser más profesional.

Taylor esbozó una risita, alzó una ceja y miró la mano que estaba posada en su culo:

–Que lo digas tú, cuando la mano se te ha ido al pan, en plan posesiva, justo cuando se ha acercado Kurz.

Nidia quitó su mano de esa parte de su cuerpo, se encogió de hombros y trató de justificarse:

–Te veo cansada, estás forzando mucho tu pierna.

–Ya –dijo con incredulidad Taylor –pues la próxima vez que me vuelvas a tocar el culo, agente Green, le corto la mano.

–Cuanta agresividad agente Fisher, tan solo estaba siendo una buena compañera que mira por su bien.

Taylor puso los ojos en blanco y se dispuso a salir del despacho:

–Vamos a la agencia Hutch, quiero dejar todo listo y dormir que lo necesito.

–Te sigo Starsky.

Si me preguntaran que versión de Starsky y Hutch me quedaría, diría que esa versión femenina. La rubia siguió encantada a la morena, por lo menos había dejado su hostilidad a un lado.

Era de madrugada cuando Alice se incorporó, sudorosa y conteniendo un grito. Había aprendido a contener los gritos. Cada noche era perseguida por el fantasma de su marido, que bien se podría en esos momentos en la cárcel. La diferencia es que, esa noche fue la primera vez que le siguió otro fantasma. Se llevó las manos a la cara ocultando las lágrimas. Sintió que alguien comenzaba a acariciar su espalda desnuda, haciendo que se sobresaltase, miró por encima del hombro y ahí estaba él:

–¿Aun sigues aquí?

Romero puso ambas manos sobre los hombros de Alice, y tiró de ella hasta que quedó apoyada sobre su torso desnudo:

–Aun puedo quedarme un rato más –agarró la manta y le tapó, en aquel lugar hacía frío –e intuyo que necesitas a alguien ahora.

–¿Y crees que tú eres el adecuado Romero? –acarició su antebrazo–. Eres un asesino y yo me he convertido en una asesina también.

Romero le agarró del mentón y obligó a mirarle, restiró un mechón de su pelo:

–No has matado a nadie, Alice.

–Pero fui el verdugo que dio la orden, eso no me exenta de pecado

Romero.

–Lo hiciste por proteger a tu hija.

–¿Y tú? ¿Por qué lo hiciste? No ganabas nada, no puedes tocar Nontavilla.

Romero suspiró profundamente y curvó la comisura de sus labios:

No por el momento –cerró los ojos –lo hice más por ti.

Alice bufó. Ni si quiera sabía qué hacía con Romero, ni si quiera sabía porque hacía todo eso. Si, Romero cumplía cada palabra que le daba, incluso de poner hombres vigilando a su hija las 24 horas. ¿A qué precio? Ofrecerle estrategias para ganar más terreno, ganar más dinero y para colmo han acabado retozando juntos:

–Deberías buscarte a una más de tu edad_ se separó_ será mejor que te vayas.

Romero agachó la cabeza y suspiró, pero no rechistó, se levantó y comenzó a vestirse. Ya con la ropa interior puesta y los pantalones sin abrochar, miró a la mujer que se había vuelto a acostar en la cama:

–Mi padre también era asesino, también se dedicaba a esto.

Alice le miró de reojo:

–¿Y me cuentas esto porqué...?

–Por él me metí en este mundo –agarró su camisa y comenzó a ponérsela –el me enseñó que dinero es poder, que el poder lo era todo.

–Vaya mierda de educación.

–Mi propósito en la vida siempre ha sido ese, Alice.

Alice soltó una risita con los ojos cerrados:

–Vaya mierda de propósito.

–Tengo suficiente dinero para pagar la educación de mi hermana_ se agachó junto a la cama y le agarró de la mano_ darle un futuro a mis sobrinos y darle una buena vida a mi madre. Te quiero a mi lado, te lo ofreceré todo, todo lo que tú quieras lo tendrás, solo tienes que pedírmelo.

Alice frunció el ceño y se soltó de la mano. Dos casquetes y ya le ofrecía

el mundo, pero que básicos eran algunos hombres:

–Estoy cansada y es muy tarde. Vete, Romero.

Clara abrió los ojos y sonrió al sentir el abrazo de Alex, durmiendo pegada a ella. Le dolía algunas partes de su cuerpo, la noche anterior le hizo el amor de forma salvaje, esa que le hacía sentir única, especial, deseada, sus besos abrasaban en su piel, como sus caricias, recordarlo hizo que se excitara. Giró un poco la cabeza y sintió el cálido aliento acariciarle, Alex siempre hacía cosas especiales por ella. Autocine, lluvias de estrellas, manoseó el colgante que llevaba en el cuello. Quería hacer algo que le sorprendiera ¿Pero qué? Pensó en llamar a Olaya, pero se le ocurrió una persona mejor, luego llamaría a Tanya, pero antes, con sonrisa picarona agarró la mano de la ojiverde y le guio hasta uno de sus senos, la ventaja de dormir desnudas es que no tenía que desnudarse de nuevo, comenzó a acariciarse con su mano esbozando un suspiro, rápidamente sintió como Alex se pegaba más a ella y comenzaba a besarle y darle mordisquitos por la espalda, pero sin tomar el control, siguió dejando que Clara la guiara por todo su cuerpo, acariciando cada seno, bueno le resultó difícil contenerse y tiró de su pezón erecto alguna que otra vez:

–Tócame, Lex.

Alex recorrió con su lengua húmeda y caliente el contorno de su oreja:

–Hasta ahora guías muy bien mi mano –dio un mordisquito a su lóbulo –
¿Quieres dejar de tener el control?

Clara dibujó una sonrisa traviesa, se giró y se puso a horcajadas sobre Alex, inmovilizándole las muñecas, acercó sus labios y con tono divertido:

–¿Me dejas el control? –Alex intentó besarle pero esta se apartó –¿Puedo hacerte lo que quieras?

Alex esbozó una pequeña carcajada, intentó mover las manos, pero Clara se lo impidió, miró de reojo primero un agarre y luego el otro:

–Puedes hacer conmigo lo que quieras –Clara se mordió el labio siempre que no me ates, esposas, me vendes los ojos ni pretendas follarme con un arnés o consolador.

Clara hizo un mohín:

–Entonces no puedo hacerte todo lo que yo quiera.

–Seguro, sensato y consensuado –rompió a reír –es lo que toca, soy una sumisa de mierda.

Clara miró con cierto desafío a la mujer que tenía debajo:

–De acuerdo, sumisa de mierda ¿Puedo probar azotes?

La sonrisa de Alex se le borró, no puso gesto de desagrado, más bien quedó pensativa, imaginando la situación, a cuatro patas y a Clara dándole azotes, Clara dando azotes, lejos de no gustarle ni mucho menos excitarle, comenzó a reír, su mente le jugó una mala pasada y le pareció bastante cómica. Clara la miró molesta:

–¿Qué te hace tanta gracia?

Alex intentó contener las lágrimas de la risa:

–Es que te imagino con una pala, poniendo cara de viciosa y no sé, me parece gracioso.

Clara le soltó del agarre, se echó un poco para atrás y dijo con fastidio:

–¿Sabes? Estas siendo un poco anti morbo.

La morena puso expresión picarona y miró donde estaba apoyado el sexo de Clara, sobre su abdomen, estaba muy caliente:

–¿Enserio? Yo te noto muy cachonda, preciosa.

–Sabes que mi cuerpo cobra vida propia por la mañana, has jodido mi fantasía.

Esto último lo dijo poniendo un puchero. Alex volvió a reír, y se quejaba de que era infantil, pues Clara muchas veces no se quedaba atrás. La morena, acarició sus muslos. Al final, puso los ojos en blanco y se dio por vencida:

–Diez azotes y ni se te ocurra dejarme marca –le señaló con el índice en señal de advertencia –con la palma de la mano.

Clara sonriente se quitó de encima de Alex, para que ésta con cierta incomodidad se pusiera a cuatro patas, dejándole el culo expuesto. La rubia se mordió el labio con deseo, pero que glúteos y todo su sexo expuesto para ella. Clara podía gastarse el carácter que quisiera, podía dar manotazos, pero

nunca fuertes, no como los que pretendía hacer, pero a la hora de la verdad, todo ocurrió muy diferente, el trayecto de su azote comenzó con fuerza pero poco a poco fue perdiendo, ya que le entraba cierta congoja de hacerle daño, una cosa era atarle, pero pegarle azotes, pues cuando su palma llegó a su glúteo pareció más una acaricia. Alex alzó una ceja antes de romper a reír:

–¿Qué ha sido eso? –meneó su culito–. Has malgastado un azote, NA NA NANANA.

Sacó la lengua e hizo una pedorreta. Clara puso gesto de enfurruñada y le dio un poquito más fuerte, pero seguía siendo triste. Eso hizo que Alex carcajeara más fuerte, se llevó el dedo índice al labio y puso expresión inocente, para luego poner voz de pija, imitando a la rubia:

–¡Ay! *Alex eres tan poco cavernícola.*

Clara rodeó la cintura de Alex y la pegó a ella bruscamente, puso voz ruda:

–*Y tú eres tan tiquismiquis, Clara. Tan pija* –comenzó a masajear los senos de Alex mientras le susurraba en el oído, tal y como hacía la morena muchas veces –*te daré tanto placer que gritarás mi nombre.*

Alex esbozó un gemido, enredó una mano en el pelo rubio de Clara y se pegó aún más, sintiendo sus senos en la espalda, giró un poco la cabeza para mirar a la rubia todo lo que estaba permitido y siguió encarnando el papel de la rubia. Bueno en el fondo era un rol sumiso ¿No?:

–*Bésame, Lex.*

Clara emitió un gruñido a lo cromañón y se lanzó a sus carnosos labios. Gimiéndose en sus bocas. Las manos de la rubia seguían siendo las posesivas, que danzaban el cuerpo definido de la morena:

–*Dios, Clara* –decía la rubia entre gemidos –*pero como me pones.*

–*¡Oh sí, cavernícola mía FÓLLAME!*

Clara volvió a gruñir, empujó a Alex haciendo que ésta pegara el pecho contra el colchón, quedándole el culo en pompa y todo su sexo expuesto, llevó sus dedos hasta la obertura y procedió a penetrarle duramente con dos dedos. Se supone que habían intercambiado de identidad, así de brusca era

Alex cuando le follaba. La ojiverde agarró fuertemente la almohada mientras emitía un gemido fuerte. En ese momento, con Clara desinhibida, follando fuertemente a Alex, le azotó fuertemente en el glúteo, no es porque lo intentara, simplemente es que le salió espontáneo, sus preciosos glúteos, y su mano en esa zona deslizándose dentro, sonando fuertemente su humedad y joder nunca había tenido a Alex así. Clara agarró las caderas de la morena y le giró, le abrió las piernas y juntó sus sexos, intercambiando humedades:

–¡Joder, Clara!

Llegó a decir entre gemidos Alex, que observaba con fascinación como se movía la rubia. Que ritmo, nunca le había dejado llevar un ritmo así y lo cierto es que, excitaba y cuando se movía sus senos revotando... boing, boing... prácticamente entre la fricción y que Alex había quedado hipnotizada por ese cuerpo tan sexy, y cuando le agarró una pierna y echó la cabeza hacia atrás para gemir, eso fue demasiado para la morena. Por lo general solía aguantar hasta que Clara llegara, pero esa imagen estaba siendo superior a sus fuerzas, iba a estallar:

–Joder, Clara –su cuerpo comenzó a tensarse –no puedo más.

Después de ese más, le siguió el grito gutural que tanto caracterizaba a la ojiverde. Clara, soltó una risita, parecían que habían estado mucho tiempo, pero la realidad es que no había durado ni la mitad de tiempo:

–Speedy ¿Qué te ha pasado?

Alex frunció el ceño, agarró a la rubia y la puso contra la cama, quedando ahora encima, se le acabó eso de llevar el ritmo, ese día, obvio:

–Eres tú, Clara eres un puñetero pecado –comenzó a devorarle el cuello – cuando te mueves así y gimes como lo has hecho.

Le agarró una mano, mientras que con la otra procedió a embestirla duramente. De nuevo volvieron a sus identidades, con Clara gimiendo fuertemente pidiendo más, mientras que Alex la follaba entre gruñidos, hasta que la rubia explotaba intensamente en su mano. Alex llevó los dedos a la boca y disfrutó de su sabor:

–Encima sabes tan jodidamente bien.

Clara rio entre dientes y pasó su mano por su nuca para atraerla y besarle

de nuevo. Saboreándose a sí misma. Alex curvó la comisura de los labios, un poco inflamados entre los besos y el corte, juntó su frente con la de Clara mientras no dejaban de mirarse:

–¿No tienes que ir a trabajar?

Preguntó melosa la rubia, sin dejar de acariciar la espalda de la morena:

–Tengo, pero también quiero pasar el día con mi mujer –puso expresión divertida –es lo bueno de ser presidenta, una llamada y el muerto para mi prima... –uy si, el muerto de seguro... cómo iba narrando–. No sé, ¿te apetece salir a comer por ahí? ¿Ir al cine? O ¿algo especial?

Clara puso cara apenada:

–Tengo reunión con Maya –Alex puso los ojos en blanco –todo puede ser que me vaya de viaje unos días a Los Ángeles.

–Me dejas para regodearte con los famosillos –preguntó con mofa – más te vale que no sean siete días como la última vez –le miró con ternura – necesito despertarme cada mañana y tenerte a mi lado. No sabría explicarte por qué –Clara le acarició con ternura la mejilla –pero lo necesito. Tu presencia roba sonrisas, Price, y para ser más específicas, me roba la mía.

–Como bien has dicho –abrazó a Alex y cerró los ojos –eres la presidenta, puedes delegar el cargo unos días y venirte conmigo.

Alex iba a contestar cuando el móvil de Clara comenzó a sonar. La morena quejumbrosa se hizo a un lado para dejar que cogiera el móvil de la mesilla:

–Si –se incorporó del tirón –señora Stone, que sorpresa.

La ojiverde se sentó también y se pegó a Clara, más bien intentaba pegarse al teléfono. Clara empujó un poco a Alex, pero está seguía volviendo, miró sonriente a la morena, que empezaba a morir de los nervios:

–Muchísimas gracias, señora Stone.

Clara colgó el teléfono y miró sin dejar de sonreír a Alex. Ésta sentía que le iba a salir disparado el corazón del pecho:

–¿Y?

–Ya tenemos planes para cuando salga de la reunión_ Alex tragó saliva_ está semana se instala una personita más en la casa y aún no está lista la habitación.

Alex le miró con ojos vidriosos y amplió su sonrisa. Juraría que retuvo las ganas de llorar. Aden no sería hijo biológico y el chico ya era mayor, para él era Alex y Clara, en ningún momento se le habría ocurrido llamarles mamás. Pero le daba igual, desde el primer instante se enamoró de ese pequeñajo y lo único que quería era llenarle de amor. Estaba extasiada de felicidad, su familia, estaban formando una familia. Se lanzó a los brazos de Clara y le plantó un buen beso. Aunque no duró mucho, porque se levantó de la cama de un salto, se puso unos pantalones cortos y una camiseta:

–¿Dónde vas?

Preguntó entre risas Clara:

–Dije que quería pasar el día contigo –se volvió a acercar a su lado y le dio otro beso –y lo primero que voy hacer, es prepararte el desayuno, nutritivo y bajo de calorías como a ti te gusta.

Salió de la habitación, dejando a una rubia encantada y que narices, estaba igual de feliz.

Que quería haber acabado en cuanto antes, pues no, al final Taylor acabó dormida con la cabeza apoyada sobre su mesa.

Flashback

Taylor vio cómo se los de asuntos internos se llevaban detenido a Kenneth. Ésta corrió y detuvo a los agentes que tenían esposado a su prometido:

–¿Qué está pasando? –Dijo la morena interponiéndose en su camino –¿A dónde lo lleváis?

–Lo siento agente Fisher, pero el agente Kenneth queda detenido por asesinato de tercer grado y por haber saboteado la investigación.

Fisher miró con ojos llorosos a Kenneth, éste no dejaba de negar con la cabeza, para que no dijera ni una sola palabra. Si Taylor hablaba, ya serían dos los que acabarían en la cárcel. Taylor por el asesinato de tercer grado y

Kenneth por encubrimiento. Todos sus sacrificios serían en vano:

–Sé una buena agente, Fisher –Kenneth le sonrió y Taylor sin poder contenerse más le abrazó –conviértete en la mejor agente del FBI –le susurró–. Pequeña, recuerda que siempre que te querré.

Le apartaron de Kenneth y se lo llevaron. ¿Qué fuera policía tendría privilegios? Para la ley era un asesino más y como tal lo condenaron. Los policías no estaban bien visto en las prisiones, es más si a un violador o abusador recibían su merecido probando su propia medicina, a los policías les daban billete en primera clase al cielo. Y Kenneth duró meses, defendiéndose, hasta que le pillaron desprevenido, hiriéndole de muerte.

Fisher era joven, se podía decir que fue su primer amor, el que consideraba el último y por su culpa, fue a la cárcel, por protegerla fue a su propia tumba. Quiso hablar, quiso confesar, su muerte habría sido en vano, sin embargo, consideró peor castigo vivir con el sentimiento de culpa y de la perdida. Dos vidas inocentes.

Fin del Flashback

Nidia le observó un buen rato dormir, murmuraba sin parar e incluso hacía el amago de llorar. Se habrían acostado con anterioridad, pero nunca tuvo el placer de pasar toda una noche con ella, nunca tuvo el placer de despertar a su lado, algo de lo que se arrepentía y con creces. Pero tenía malas noticias que darle, así pues le dio unos golpecitos suaves en el hombro. Taylor levantó un poco la cabeza con los ojos medio cerrados:

–Han llegado las pruebas del laboratorio –hablaba seriamente, le pasó las carpetas –creo que debes de ver esto.

Fisher le arrebató las carpetas, se frotó los ojos mientras bostezaba y abrió la primera. Era un expediente policial, las huellas que hallaron en el lugar del crimen y en el cadáver, coincidían con una persona:

–Debe de ser un error –miró a Nidia esta vez con los ojos abiertos como platos –tienen que revisarlo de nuevo, tiene que ser un error –se levantó repitiendo lo mismo –es una trampa, tiene que serlo, Nidia ya sabes que no es capaz de algo así.

–Ya ha matado con anterioridad.

–Por defensa propia –rebatíó histérica –y en dos ocasiones se vio obligada para salvarme la vida.

–Sabes cuales son los procedimientos, Taylor.

Nidia suspiró y agarró las carpetas para informar a Allie. Pero Taylor le agarró de la muñeca. Green le miró ceñuda:

–Esperemos hasta que lleguen las pruebas de audio –dijo más suplicante – al menos demostrar visualmente que ella no ha sido.

–Tienes mucha fe, agente Fisher.

–La conoces.

–No, no le conozco –dejó las carpetas encima de la mesa –si las grabaciones no demuestran su inocencia, me temo que voy a hacer mi trabajo, para algo me hice policía, para hacer justicia.

–¿No serías capaz de proteger a alguien quien quieres?

Nidia apartó unos mechones rebeldes y se los colocó detrás de la oreja:

–Protegería a mis seres amados, de alguien que quiera hacerles daño, defensa propia –suspiró –pero no les protegería de la ley, para algo existen.

Taylor apartó la mano de Nidia y le miró con cierto resquemor:

–Demostraré que tan solo son pruebas circunstanciales y que ella no lo hizo.

–Muy bien –se puso con los brazos en jarra –solo espero que mientras esperamos los resultados de las grabaciones, no te vayas de bocas y no le pongas en aviso.

Taylor agarró las carpetas de la mesa, antes de perderse por los pasillos, se acercó a Nidia y dijo entre dientes:

–Un puñetero encanto para unas cosas y tan gilipollas para otras.

–Soy agente de FBI, Fisher hice un juramento igual que tú.

Fisher puso expresión afligido, dio unos pasos atrás y sin decir nada más, se alejó deprisa y cojeando un poco.

Alex llamó a Olaya para informarle de que pasaría el día con Clara, le dio

la noticia de que en unos días Aden ya estaría junto a ellas. O. les dio la enhorabuena, aunque seguía un poco mosqueada, el noventa por ciento de las discusiones que solía tener con Ruth, era por culpa de "Calex" Olaya obviamente defendía a Alex y Ruth, no era de menos, defendía a Clara. Mejor que no se apareciera por la oficina por que le daba una colleja, eso lo tenía más que seguro.

La morena acompañó a Clara hasta el despacho de su agente. Esperó a la rubia fuera mientras que estaba reunida con Maya. Alex se quedó mirando uno de los carteles y sonrió orgullosa era la portada del libro que había escrito Clara. Se apoyó contra la pared con las manos guardadas en los bolsillos y no es hasta pasado un rato, se dio cuenta de que parte de las féminas que había en la planta le miraban y algún que otro chico. Se movió algo incomoda, tanta atención, antiguamente eso le hubiera puesto a cien, sobre todo con tantos ojos femeninos puestos en ella. Una pelirroja, toda potente había que reconocerlo, se le acercó y sin decir nada le entregó un papel, se alejó guiñándole un ojo. Alex miró, era su número de teléfono. A ver, siempre había ligado y mucho, no era ciega y cada vez que se veía en el espejo sabía que estaba buena, pero siempre le había tocado esmerarse un poco para ligar. Unas sonrisitas, unas miradas, e incluso camelarlas un poco. Pero ¿Qué les pasaba a las de ese edificio? parecían perras en celo.

En ese instante salió Clara riendo al lado de Maya, la representante miró a la morena:

–Y aquí tenemos la inspiración de Clara –le dio un codazo a Alex –la mayoría de las chicas del edificio están loquitas por Alicia –La morena asintió cayendo en la cuenta –y eso que la mayoría son heterosexuales

–Ahora tiene explicación eso.

Dijo Alex divertida alzando el papelito con el número de teléfono. Clara se lo quitó y achicó los ojos:

–¿Has estado ligando?

–¿Yo? –preguntó inocente –que va, si ya no me hace falta –amplió una sonrisa –tu solita me has elevado a otro nivel en el que no hace falta ni decir hola, directamente me dan su número.

Clara gruñó. Miró a su representante y se despidió estrechando su mano. La morena divertida comenzó a despedirse de todo el mundo moviendo la mano, juraría que vio a alguna suspirar. La rubia fue arrastrándole por toda la planta hasta llegar los ascensores:

–¿Quieres parar? –preguntó irritada –les darás ilusiones si les prestas atención.

–Eso es fácil –agarró sus caderas y le besó, consiguiendo que Clara se llevara algunas miradas de odio –ahora saben que no tienen posibilidades. La bruja de la autora tiene mi corazoncito entre sus garras.

Clara le hizo un gesto de burla, pero seguidamente rompió a reír:

–¿A dónde vamos ahora?

–Al IKEA.

Alex puso expresión suplicante. Cualquier lugar menos el IKEA, el jodido IKEA lo inventaron en el infierno, con el propósito de hacer más grandes las úlceras de la gente con sus puñeteras secciones y que por cojones había que pasar sí o sí. Siguió a Clara dentro del ascensor con los hombros caídos:

–Se me antoja más divertido el toysrus, compraría globos de agua.

Clara puso los ojos en blanco:

–Eres infantil ¿para qué quieres globos de agua si ni siquiera es la época?

Alex puso expresión divertida:

–Lo llenaría y te lo tiraría –señalo su pecho –justo ahí –se mordió el labio –me pongo a tono de solo imaginar cómo se te transparentaría todo, tus pezones duritos al tacto del frío –relinchó como un caballo, abrazó a Clara, haciendo que carcajeara –estoy cachonda, sácate una teta.

–Eres terrible.

Lesmes estaba apoyado en el marco de la puerta del despacho, estaba todo lleno de precintos por la policía. La verdad no parecía muy afectado por la muerte de su madre. Lauren posó la mano en su hombro llamando su atención:

–Me tenía reprimido y a ti te menospreciaba.

–Hemos traicionado a nuestra propia sangre –bajo la cabeza –aliándonos con alguien que posiblemente sea peor que madre.

Lesmes curvó la comisura de sus labios:

–Hice el trato porque quería libertad y porque me conformaba con Montavilla –rodeó a Lauren con el brazo –pero al manipular los videos vi algo interesante.

Lauren respondió al abrazo de su hermano. Al menos él siempre le había apoyado y querido:

–¿El qué?

–Nuestro ascenso a la grandeza hermanita –le dio un beso en la frente – una de dos, nuestra prima acaba en prisión y tú te quedas con la presidencia de la empresa –le guiñó un ojo –que te lo mereces, siempre y cuando dependiendo de lo que haga Alice, Alex se libra y yo me hago con todo el poder de Alice Woods. Pinto, pinto Lauren –miró ilusionado a su hermana –pase lo que pase ganaremos y tú serás una reina, te lo prometo.

Capítulo 10 - Fucsia

Andaban agarradas de la mano por la sección infantil. Ciertamente, Clara estaba más que encantada. Hacía tiempo que no pasaba un día con Alex, a solas claro. Sin quedar con amigas, ni Aden. Tocaba mirar edredones y ya llegaban los primeros choques entre las chicas:

–¿Por qué tiene que ser el del cohete?

Preguntó Alex poniendo cara de desacuerdo:

–¿Cuál quieres tú?

Dijo Clara dejando el edredón que había cogido. Alex sonrió divertida, ya se le había formado la arruguita en la frente, esa que le caracterizaba tanto, le tiró de la mano y le rodeo la cintura con el brazo. Cuando quería, la ojiverde podía llegar a ser empalagosa:

–No se trata de cual quiero yo –comenzó a explicar –hay que mirar cual le gustaría al niño –se encogió de hombros –¿Desde cuándo has visto que diga nada de cohetes? –comenzó a mirar los modelos y escogió dos, para dárselos a elegir –sin embargo ya dejó claro que le gustan los dinosaurios.

Clara esbozó una pequeña risita. Fuera todo lo infantil que fuera, una cosa tenía clara, de las dos Alex seguía teniendo mejor instinto maternal. Miró los edredones, el dibujo era el mismo salvo que uno era de color celeste y otro de color fucsia:

–Enserio –dijo Clara sorprendida –¿Serías capaz de ponerle a Aden un edredón fucsia?

–Si, ¿Qué tiene de malo?

Giró el paquete del edredón:

–Pues que es fucsia.

–¿Sientes aversión por el fucsia?

–No –comenzó a explicar –solo que lo veo más para una niña –su tono era de obviedad –que para un niño.

–¿Por qué? –dijo poniéndose con los brazos en jarra –porque la sociedad

etiqueta ese color como femenino, es absurdo—. Movi6 la mano de un edred6n a otro –azul chico, rosa chica, pistola chico, mu1eca chica, si comenzamos a educarle haciendo esas distinciones cuando se encuentre con un chico que tenga una bici rosa ¿C6mo le llamara? *Nenaza o ni1a* ¿Por qu6? Porque asociamos ese color a lo femenino. Diversidad, Clara y no solo en la sexualidad, si no, en todo.

Otra cosa igual, su visi6n del mundo era diferente a la de Clara. Siempre rompiendo esquemas o etiquetas en ese caso:

–Nos llevamos el fucsia.

Dijo d6ndose por vencida:

–No, no –dijo agarrando los dos edredones –nos llevamos los dos y que luego elija el que m6s le guste.

Clara abri6 la boca y achic6 los ojos:

–Me lo ense1as para elegir –dijo entre dientes –por casi discutimos y me das un puto discurso de moralidad para luego –imit6 su voz –*nos llevamos los dos*.

Alex rompi6 a reír y ech6 los edredones en la cesta. Muebles tenía, lo que le faltaba era decoraci6n y lo m6s b6sico. Juguetes, bueno poco a poco, eso era en un principio, Clara tard6 un poco en darse cuenta que había perdido a Alex por el camino, retrocedi6 hasta la secci6n de juguetes y se la encontr6 haciendo el payaso con dos mu1ecos:

–Wiiii –mir6 a Clara –el dinosaurio para Aden y el poni para mí.

Clara carcaje6 y le quit6 los mu1ecos:

–Quedamos que nada de juguetes.

–Ju.

Dijo quejumbrosa la ojiverde dejando los mu1ecos en su sitio. Ruth y Olaya tenían raz6n al final le tocaría ir detr6s de los dos por toda la casa, como si lo estuviera viendo:

–Pensaba que te habían dejado de gustar los ponis.

Alex carraspe6 seriamente, se irgui6, rodeo sus hombros con un brazo y

comenzaron a caminar por los pasillos para ir a la zona de las cajas:

–Eso es un secreto que me llevaré a la tumba, mujer.

Taylor fue hasta su casa para descansar. Casi no había dormido toda la noche y por el momento lo único que conseguía era dar vueltas en la cama. Nidia tenía razón, llegaba a ser otra persona la sospechosa y ya habría ido a detenerla para proceder al interrogatorio, pero no, resultó ser Alex. Le debía la vida, ¿tenía que olvidar eso? ¿Por qué seguía siendo policía? ¿Por qué se había hecho del FBI? Kenneth creía en ella y en su potencial. Quizás era mejor dedicarse a otra cosa. Cerró los ojos, aunque la luz del día tampoco colaboraba para dejarle dormir. Comenzaba a quedarse traspuesta. Cuando comenzaron a aporrear su puerta. Fisher gruñó. Para algo tenía el timbre, alguna gente no sabía de ese maravilloso invento. Se levantó de mala gana y que sorpresa, la última persona que quería ver en esos momentos:

–Agente Green –dijo llevándose la mano a los ojos –los humanos tenemos necesidades básicas, como es el dormir –Nidia puso los ojos en blanco, la verdad es que también tenía unas ojeras de espanto –¿Sabes lo que es eso? Deberías empezar a practicarlo, tu cara da asco.

–Calla –le hizo a un lado y entró –tienes que ver esto.

Nidia se sentó en el sofá y sacó un portátil de su mochila, lo puso encima de la mesilla de café y esperó a que Taylor se sentara a su lado. Nidia puso el reproductor y le mostró lo que le pasaron del departamento de audiovisuales. De nuevo se le quitó el sueño:

–¿Y el audio?

–No tiene.

–Retrocede –era extraño, aparecía Alex, el vaso que contenía sus huellas y que estaba en el lugar del crimen, se la ve como le empuja contra la mesa y le agarra del cuello, parece discutir ¿o le está amenazando? Después de aquello un corte y ya aparece la víctima en la posición que le hallaron –falta un tramo ¿Dónde está?

–Nada, hay una especie de laguna.

–Es circunstancial –le comenzaba a doler la cabeza –alguien intenta culparle ¿es que no lo ves? –se levantó –¿qué pasó en ese tramo?

Nidia se llevó las manos a la cabeza:

–Taylor aunque hubiera alguien después, las huellas de Alex están por todas partes, muebles, objetos y hasta en el mismo cadáver. Tarde o temprano tendremos que interrogarle, al menos eso –achicó los ojos –tú y Alex sois muy amigas, ¿No te...?

Taylor la miró dolida, primero le da esperanzas, luego le manda a tomar por culo y ahora cada dos por tres esta celosa, echándole encima lo de Kurz, ahora Alex:

–Quiero descansar –dijo Taylor irritada –en dos días apenas he dormido, mañana nos acercaremos a hablar con Alex, ahora largo de mi casa.

Nidia sintió cierto mosqueo, no le había negado que sintiera algo por Alex. Aun así, no se iría sin que se lo terminara de confirmar. Se levantó y se acercó a la morena para plantarle cara, aunque ahora estando tan cerca, con ese top gris, su abdomen al aire y esos pantalones deportivos anchos a juego con el top, difícil mantener la compostura:

–No me lo has negado.

–No eres nadie para que vaya dando explicaciones.

Respondió Taylor apretando la mandíbula:

–Quiero las cosas claras, Fisher –se cruzó de brazos –me tienes detrás de ti, mientras que acabas tonteando con Kurz, ahora defiendes a Alex a muerte y no me olvido que en su día te gusto, lo último que quiero es perder mi tiempo intentando recuperar a una cualquiera.

Nidia ¿por qué? Con lo fácil que es decir me gustas. Taylor no lloró, no gritó, más bien le respondió con un buen rechazazo. Bien hecho. Nidia se llevó el reverso de la mano al golpe. No lloró ni gritó, más bien le respondió con otro guantazo. Fisher hizo el mismo gesto, achicó los ojos y se abalanzó sobre Green, cayendo ambas al suelo en un torrencial de golpes por ambas partes... oh vaya... Nidia con respiración agitada le inmovilizó agarrando de sus muñecas, Taylor en un principio luchó, para acabar haciendo una llave de jud... no, no era una llave de Judo, rodeó la cintura de Nidia con sus piernas para pegarle más a ella, y sin importar una mierda que pudiera doler los golpes de la cara, la agente Green comenzó a besarle con furia. Fisher, llena

de furor comenzó a gemir en su boca mientras que sus lenguas sensualmente batallaban, aunque era la morena quien estaba debajo se las apañaba para fricciónar ambos cuerpos... oh si, como se me viene a la mente la canción de Powerful... cuando sus manos quedaron libres de su agarre, las llevó detrás de su nuca y enredo sus dedos en los cabellos para profundizar esos ardientes besos. Taylor rodó para quedar a horcajadas, con agilidad se quitó el top gris dejando al descubierto sus preciosos pechos. Muchos meses a pan y agua, Nidia para nada paciente agarró fuertemente a la morena y rodó para quedar de nuevo encima, recorrió a besos su mentón, cuello, por el centro de su pecho, mientras que estimulaba los pechos con sus manos, preparándolos para torturarlos con su boca. Algo que Fisher deseaba, más que desear necesitaba, otra que lleva mucho tiempo a pan agua, así pues agarró de la cara a Nidia y le guió hasta uno de sus pechos, invitándole a que le acariciase con su lengua y labios esos apetitosos pezones erectos:

–Si –Dijo Taylor retorciéndose en el suelo, mientras le pegaba aún más – No pares –contradiendo a lo dicho –ven aquí.

Le obligó a subir para besarle de nuevo en la boca:

–Que conste me has parado tú.

Dijo Nidia casi sin despegar los labios, descendió sus manos para ir bajando torpemente sus pantalones deportivos, pero más rápidas fueron las manos de Taylor, que repitió lo mismo que le hizo la agente Green la primera vez que se acostaron, descuartizar su ropa, curiosamente en el suelo, en cuestión de minutos le quitó la blusa haciéndole saltar los botones, rompió el enganche del sujetador para quitárselo, bueno los vaqueros eso ya era mucho como para romperlos, pero si volvieron a cambiar las tornas, quedando ahora la morena encima, descendiendo entre besos y mordisco por su torso desnudo. Quitó sus pantalones vaqueros y adiós tanga también, ya de paso también se deshizo de su ropa deportiva quedando ambas en igualdad de condiciones, Nidia deseaba que regresara para seguir besándose, pero una mierda pinchada en un palo, la agente Green tenía otra fuente de deseo, Taylor escondió su rostro en la entrepierna de Nidia y comenzó a saborear su sexo, que caliente, que hinchado y sobre todo tan excitante que enseguida tuvo que empezar a tocarse así misma:

–Ni de coña –dijo Nidia en el momento que se dio cuenta de aquel detalle,

agarró a Taylor y de nuevo volvieron a cambiar las tornas –nada de tocarse – llevó la mano hasta el chorreante sexo de Taylor y procedió a deslizarse en su interior más duramente –eso lo hago yo.

Fisher arqueó la espalda mientras esbozaba un sonoro gemido y que placer el de Nidia escuchar el chapoteo de su humedad chocar contra su mano, chup, chup, chup, y sin dejar de penetrarle añadiendo un tercer dedo, descendió para torturarlo con su lengua, saboreando el dulzor que ofrecía sus ricos flujos. Tan caliente y sabrosos, tan excitantes que acabó por gemir también en su sexo:

–¡Joder!

Taylor tiraba de su pelo atrayéndole más a su sexo, le importaba una mierda que le pudiera doler, quería que siguiera, que siguiera hasta que todo aquello acumulado explotara, en su mano o en su boca, daba igual pero que al final se liberara. Nidia aceleró hasta dolerle el brazo cuando sintió que la morena comenzaba a tensarse. Y después de meses a pan y agua, días con un carácter de mierda, se vio relajada expulsando todo el mal por su..., seré sibarita y diré su sexo, pero que conste los Toledanos decimos coño de toda la vida.

Nidia sonriente volvió a ponerse encima apoyando las dos manos en el suelo, pero en vez de encontrarse con un "oh, ha sido maravilloso" o "gracias" se encontró con la palma de su mano chocando contra su mejilla:

–Me has interrumpido, muy mal agente Green.

Con la mano en la mejilla y toda loca observó como la morena cambiaba las tornas, pero esta vez, mantuvo a Nidia a cuatro patas, le agarró fuertemente del pelo y comenzó a penetrarlo igual de duro incluso un poquito más, Nidia tampoco era silenciosa, para nada, dentro fuera, dentro fuera, chap, chap, chap, soltó su pelo y pasó esa mano por debajo para acariciar su clítoris, haciendo que gimiera aún más, añadió un tercer dedo, el gordo para ser exactos, pero no para penetrarlo por el mismo orificio, más bien acariciaba su ano, dándole placer por triplicado, si Taylor tuvo su orgasmo intenso, los de Nidia llegaron por triplicado, acabando desplomadas en el suelo, todas sudorosas:

–Joder –dijo al rato Nidia –me has partido el labio.

La morena le miró con una ceja alzada:

–Acabas de tener tres orgasmos del tirón y ¿me hechas en cara que te he partido el labio? –bufó –a mí se me va hinchar el pómulo, te mereces que te rompa la nariz. Vaya forma de faltarme el respeto.

–Bueno –dijo rebatiéndole –entiende que me mosquea que se anden acercando como moscas y tú les rías las gracias.

Imitó su voz con mofa.

–Y tu entiende que estoy soltera y que hago con mi vida lo que me da la gana –se apoyó con un brazo de costado para mirarle –porque si no lo sabes, no leo la mente, no pretenderás que adivine lo que piensas o sientes, bonita.

Se levantó del suelo poniendo un gesto de dolor, demasiado ejercicio para su pierna:

–¿A dónde vas?

Preguntó ceñuda Nidia, aunque por su cabeza pasaba más la pregunta ¿No hay segunda ronda?:

–A la ducha, estoy toda sudada y muero del asco.

Nidia sonrió mientras contemplaba su cuerpo desnudo, caminando por el pasillo:

–Pues a mí me pone verte sudada.

Taylor se asomó:

–Te vienes o te largas ¿No pretenderás quedarte tirada en el suelo todo el puñetero día?

La agente Green se levantó del suelo, pues claro que iba a ir a por la segunda ronda. En la ducha que erótico y por mucho que me gustaría narrar lo que hicieron esas golfillas mientras un torrente de agua recorrían sus cuerpos desnudos, algo más "interesante" pasaba en otro lado y lo pongo entre comillas porque ¿quién no tiene un lado voyeur?

Maurice había regresado a la ciudad y obviamente iba a visitar a sus dos hijos. Pero la primera era Alice. Iba siempre a visitarle, pero los viajes de

negocios de esos no podía escaparse, por mucho que William se encargara.

Alice estaba enfrente de la mesa, con la tabla de ajedrez preparada. A los ojos de Wiyatt estaba cambiada. No sabría explicarlo. El amigo de esta le llevó un ramo de flores y mientras se lo entregaba le dio un beso en la frente. Alice sonrió y cerró los ojos cuando sintió sus labios tomar contacto con su piel:

–Son preciosas –dijo Alice con dulzura –gracias.

–Veo que le has cogido vicio al ajedrez.

Dijo el hombre señalando el tablero:

–Es entretenido, las estrategias mantienen ocupada mi mente.

El padre de Alex dibujó una sonrisa, agarró la mano a la mujer, lo cierto es que se alegraba de verla de nuevo, le echaba de menos, se había acostumbrado a su compañía:

–He comprado una casa –se lamió los labios –tiene habitaciones de sobra, es comprensible que no quieras regresar a tu casa –sonrió esperanzado –¿por qué no te vienes a vivir conmigo?

Alice le acarició tiernamente de la mejilla. Tan bueno él e incluso llegaba a pensar, que todo lo bueno que tenía Alex lo había heredado de él. Al menos de tres padres que ha conocido, tendría uno bondadoso. Patrick era veneno y ahora su madre una flor podrida:

–Maurice, me gustaría decir que si, eres tan bueno –agarró su enorme mano y le besó el reverso –pero ya no soy la misma, Patrick me llenó de ponzoña, lo que ves... un ser consumido.

–No digas tonterías.

Alice se levantó y miró por las ventanas, tenían rejas, sin embargo, sentían que esas no eran las rejas adecuadas, que debía estar detrás de otras. Una persona había muerto, a cambio ella vendió su alma al diablo y de paso utilizó a otra persona, convirtiéndola en asesina también.

Flashback

Alice y Romero vieron como Alex salió a grandes zancadas del despacho

de Shirley. Vio cómo su hija tenía un notable corte en el labio. Eso hizo que le hirviera la sangre. ¿Shirley Woods? O ¿Collins? Como quisiera apellidarse, miró a Romero y le hizo una seña con la cabeza. Se encaminaron hasta la puerta del despacho, el chico le dio el arma y esperó fuera mientras ésta entraba. Se encontró a Shirley arrodillada en el suelo, con una mano en su cuello, Alice soltó una risita orgullosa de su rebelde hija:

–¿Qué haces tú aquí?

Preguntó con voz ronca la hermana de Patrick. Alice llevaba unos guantes de cuero color rojo a juego con su vestido. Un consejo que le dio Romero, evitar dejar huellas. La mujer introdujo la mano en el bolso y saco el arma, que llevaba puesto el silenciador, perfecto para la ocasión, nadie oiría nada si llegara a disparar:

–He venido a charlar pacíficamente –los ojos verdosos miraba el arma – ¿Esto? –dijo enseñando la pistola –es por precaución –le apuntó –ahora siéntate.

Esto último lo dijo amenazadoramente, mientras le apuntaba en la cabeza con la pistola:

–¿Por qué Shirley? –dijo mientras la mujer se sentaba en su silla –podías haber pasado del asunto, pero un pajarito me ha confesado que has estado acosando a mi hija.

–Estás metiendo los hocicos donde no te llaman, protejo lo que es mío.

Respondió con voz ronca, mientras sacaba un espejito y miraba las marcas que le había hecho la guarra de Alex:

–Lo mismo puedo decir –ladeo la cabeza –puedo perdonarte la vida, siempre y cuando tú dejes en paz a Alex.

–Deja mi territorio y me lo pensaré.

–Ese me lo pensaré no me ha gustado –quitó el seguro del arma –te lo volveré a decir una última vez, deja en paz a Alex.

Shirley le miró con odio, se levantó amenazante y apoyó ambas manos sobre el escritorio:

–Escúchame, perra todo lo de Patrick, por herencia debía ser mío.

Empuña esa pistola con chulería pero en tu puñetera vida has matado ni a un mosquito, ¿Crees que me das miedo?

–Qué pena.

Obvio que Alice no iba a matar a Shirley, le tenía otra sorpresita, uno que haría más pupa. Sacó su móvil y mando un mensaje:

–Tú misma has cavado tu propia tumba, Shirley –le guiñó un ojo –creo que tu plan, el de pasar a Alex de tu lado –eso pilló por sorpresa a la mujer – ha fallado –alguien llamó al despacho –sin embargo –abrió la puerta y dejó pasar a Lauren –el mío parece ir sobre ruedas –acarició a su sobrina con cariño –toda tuya preciosa.

Fin del Flashback

Maurice se acercó a una Alice meditabunda, puso sus manos en sus hombros y le giró para que le mirase:

–Te echo de menos, Alice. Podemos seguir luchando por unir la familia.

–¿Familia? ¿Qué familia? Alex tiene su vida, está formando la suya propia –suspiró –permanecer a su lado es correr el riesgo de que tanto ella, como las generaciones futuras acaben salpicados –volvió a acariciarlo –te vuelvo a repetir, la Alice que conociste murió –miró a los ojos de Maurice –¿Si algún día llego a faltar? Protege a nuestra pequeña, parece ser que los astros le han tomado algo de tirria, los astros o malas decisiones de su madre.

Maurice frunció el ceño y acarició con ambas manos sus brazos:

–No repitas eso, nunca le vas a faltar a Alex –Alice bufó e intentó girarse de nuevo, pero Maurice le agarró de la mandíbula para fijar su mirada suplicante–. Ni tampoco quiero que me faltes.

¿Por qué será que había visto ya esa mirada esa misma noche? Justo cuando Romero le ofreció el "mundo" ambos le ofrecían mucho, de distinta manera. La diferencia es que con uno tenía un pasado y podía tener un futuro, Romero le ofrecía un futuro y sin embargo, sentía que ni quería lo que Romero le ofrecía, ni mucho menos se merecía lo que le ofrecía Maurice:

–Búscate una buena mujer, Maurice –le agarró de las manos –una que te quiera y te de todo lo que realmente te mereces.

–Alice, por favor...

Maurice le aferró las mejillas y se inclinó hasta chocar sus labios, de forma suave, en cada caricia se podía sentir la calidez. La mujer poco a poco fue respondiendo sus besos, hasta que paró en el instante para mirar con aflicción a Maurice:

–Esto no significa que vaya a volver.

Le agarró de la mano y le guio hasta la cama, le sentó y se colocó a horcajadas, todo ello despacio y con buena letra:

–Pueden interrumpirnos.

Dijo Maurice mirando hacia la puerta. Alice que comenzó a desabrocharle la camisa respondió:

–No molestarán –se acercó a sus labios –por eso no te preocupes.

Éste fue acariciando la espalda de la mujer, mientras que miraba fijamente a sus ojos, dejaba que muy lentamente le desnudara, camisa, pantalones, ropa interior, al igual que él procedió hacer lo mismo, hasta quedar ambos en igual de condiciones. Alice pasó la mano por su torso desnudo, no era igual de musculoso y terso que el de Romero, pero igualmente le pareció atractivo. Hasta el momento era Alice quien llevaba las riendas, con los besos, las caricias en cada parte de su cuerpo, pero Maurice rodó sobre ella, con sumamente cuidado, como si temiera que la fuese a romper:

–¿Estás segura de esto?

–Contigo, siempre estoy segura.

Alice abrió más las piernas para que Maurice tuviera más acceso, posicionó su miembro en la abertura de su sexo y empezó a penetrar suavemente, para que la mujer se habituase a la intrusión. Ésta clavó las uñas, haciendo que gimiera, después de la primera penetración comenzó a aumentar el ritmo, sus labios recorría desde su boca, mentón, cuello. Todo muy diferente a Romero, menos efusivo y más dulce.

No interrumpieron, sin embargo, durante unos segundos alguien contempló la escena. Romero, afligido apoyó la espalda contra la pared, ver como otro le besaba, le acariciaba y le poseía, era demasiado ¿Por qué de

todas las mujeres que había en el mundo tenía que haber sido ella? Tiró su ramo de flores en el cubo que había cerca y salió de ahí.

Pasaron el día en el Ikea, para desgracia de Alex, parece tener aversión por aquel centro comercial, colocaron todo en la habitación que sería para Aden. Todo perfecto, si Alex era así, Clara era incapaz de imaginar cuando tuviera el biológico, la ojiverde sería capaz de hasta pintar de nuevo las paredes. Y días como ese, era la que le animaban a tener uno, porque se habían comportado como dos madres, escogiendo decoraciones, imaginando los días junto a Aden. Todo bonito hasta que Alex recibió una llamada de Olaya. Alex para tener más intimidad se fue a su despacho. Momento en el que Clara aprovechó para llamar a Tanya, tenía que aprovechar que esa noche no estaba Aden.

Alex se encerró en el despacho para que Clara no escuchara nada:

Repíteme eso que me has dicho.

Solicitó la ojiverde a su amiga:

Que la madre de la vicepresidenta, tú tía, fue asesinada anoche.

No sé qué sentir realmente.

Joder que era tu tía.

No era mi tía –puso una mueca de asco –tanto Lauren como Shirley me tiraron los trastos, es más mi prima se me rebozó desnuda.

–No jodas, parece salido de una película porno –comenzó a carcajear, hasta que se puso de nuevo seria –está muerta un poco de respeto.

–Sea lo que sea, ella misma se lo buscaría –suspiró –me pondré en contacto con Taylor, a lo mejor ella me da más detalles.

–Si, bueno –dijo corriendo O. –te dejo que Ruth acaba de llegar.

–Nada de sexo en la oficina, guarrilla.

–Aplicáte el cuento golfa.

Alex colgó el teléfono carcajeando. Bueno, tampoco es que conociera demasiado a Shirley. Ni tampoco porque se había empeñado en tirarle los trastos, no le echaría de menos, de eso estaba segurísima. Fue en busca de

Clara, pensó que le encontraría en la habitación de Aden, pero al pasar por su habitación le encontró trasteando con la ropa. Uno de sus trajes estaba encima de la cama y la rubia miraba vestidos:

–¿Qué haces?

–Arréglate, te voy a llevar a un sitio.

–¿Dónde?

Clara se acercó toda coqueta y le atrajo mientras le agarraba sus glúteos:

–Es una sorpresa.

La ojiverde se mordió el labio inferior:

–¿Y tengo que ir en traje?

La rubia comenzó a besar el cuello de Alex:

–Me pones mucho con ese traje. Vamos seguro que te va a gustar el lugar donde vamos a ir.

–Me intriga, Price.

Capítulo 11 - Shark Exorcist

Ni si quiera cogieron el coche, la rubia llamó a un taxi. Eso aumentaba la intriga de Alex. Clara estaba preciosa con vestido negro con encajes y escote halter, tenía el pelo recogido con mechas rebeldes, los ojos verdosos de Alex quedaron fijos en sus piernas, dibujó media sonrisa y haciendo honor a sus manos de pulpo le acarició un muslo, se inclinó y le susurro coqueta:

–¿Te he dicho que estas muy buena con este vestido?

Clara esbozó una sonrisa y le apartó la mano de su pierna:

–Cuando salí del baño e intentaste arrancármelo, cuando me sobaste bajando por las escaleras...

Alex agarró el mentón de Clara interrumpiendo lo que estaba diciendo y aun sin importarle que se le corriera el carmín besó sus labios, con vehemencia y furor. Era Alex Woods la obscena, en el momento que Clara dijo la dirección enseguida supo donde quería llevarla, que fuera en su época de golfa le perdía, pero no era un sitio que le gustara para Clara. La rubia respondió sus besos, aumentando sus deseos, necesitando más de esa lengua posesiva, volvió a poner la mano en su muslo y comenzó a subirla por la cara interna de su pierna, Clara intento apartarle la mano, pero la morena fue insistente llegando hasta rozar su ropa interior, lo acaricio suavemente:

–Lex...

Dijo con un hilo de voz Clara intentando controlarse para no esbozar ningún gemido sonoro:

–No, el juego ha cambiado, harás lo que yo te diga.

Alex aún tenía su mano en la entrepierna y notó como empezaba a humedecerse. Ésta sonrió satisfecha ante la excitación de la rubia. Se giró para mirar al taxista y ordenó un nuevo destino. ¿De que servía intentar sorprenderla si luego saltaba con una cosa así? ¿Era el vestido? Desde que lo vio con él estaba como perra en celo, sus yemas eran como ventosas de pulpo a cada momento que las sentía en su piel.

Pidió que les llevara al restaurante Departure Lounge. Estaba bien, buen

decorado moderno, platos pijos, se podía comer al aire libre en una azotea contemplando la ciudad. Cuando dejó claro que los roles habían cambiado y después de notar cuan excitado se hallaba su sexo, volvió a sentarse normal, acarició a la ojiazul con el reverso de los dedos índice y corazón:

–Siempre que obedezcas lo pasaremos bien.

Actitud, mirada e incluso timbre de voz cambiaba, como era Clara, que aun con sus toques de sumisa rebelde, todo cambiaba. Aun así en ningún momento dijo tu eres Wanvesta y yo soy Vesta, eso pasaba cuando no quería restringirse los besos, estaban casadas el contrato lo tenían igual y Vesta solo era suya ¿debían seguir con la puñetera clausula? A la llegada al restaurante Alex pagó al taxista, bajó y le abrió la puerta del lado de Clara para que ésta saliera, subieron hasta el restaurante y dejó que el Maître les llevara hasta una mesa. Alex estaba acostumbrada a dejar que Clara pidiera por las dos, pero esa noche no, era Alex la que elegía el menú:

–De primero comeremos Ostra con perla negra –que afrodisiaco –de segundo pato laqueado y de postre fresas con chocolate. Para beber quiero el vino de la casa.

El chico que estaba tomando nota lo miró con cara apenado:

Lo siento no tenemos ese postre.

Alex sonrió con sorna:

–Pues lo inventas, para algo me voy a dejar una fortuna por cuatro chuminadas.

Dicho eso le entregó la carta donde venían los menús. Clara quiso rechistar, pero si hacia eso posiblemente se ganaría un castigo, no un castigo de cuatro azotes excitantes o algún latigazo, Alex solo se había atrevido a castigarle una vez y le tocó hacer diez sentadillas, diez flexiones y quedar mirando la pared durante media hora, parecerá una tontería, pero eso jode:

–Veré que puedo hacer.

Respondió el chico antes de irse. Clara miró a su ama:

–No te gusta el pescado ¿por qué has pedido Ostras?

Alex puso la mano con la palma boca arriba encima de la mesa y con un

gesto indicó a Clara que le diera la suya. Obedeciendo ambas manos entraron en contacto. La morena curvó la comisura de sus labios y con su otra mano procedió a acariciar con la yema de los dedos desde el reverso de la mano hasta el codo, haciendo que se le pusiera la carne de gallina:

–Ya lo verás.

Volvieron a aparecer y sirvieron un poco en una copa para que hiciera la cata. Sin embargo, la ojiverde prefirió saltarse ese paso, pidió que sirviera en las dos copas y que se perdiera de su vista, literalmente con esa bordaría que tanto le caracterizaba.

Cuando les sirvieron el primer plato, Alex se sentó al lado de Clara. Alex no exageraba cuando dijo que ponían cuatro chuminadas, en cada plato había solo una ostra, pero ¿pensaban que tenían estomago de pitufo?

Pasó su mano por el respaldo de su silla, con sensualidad y erotismo, agarró la ostra del plato de Clara:

–Abre la boca.

Clara obedeció y abrió los labios para dejar que le diera de comer aquel alimento afrodisiaco, Alex observó con lascivia como el líquido entraba en aquella boquita:

–Creo que he hallado otro fetiche–. Volvió a agarrar de su mentón para besarle de nuevo, sin ningún pudor y sin importarle que les mirase, puso la mano en su muslo –tienes una boquita muy sensual –acarició sus labios con la lengua –me la follaría toda la noche y sin descanso, te tragarías tantas corridas que me suplicarías que parase.

Obviamente a cada palabra que le susurraba en el oído aumentaba su excitación. Propositiones indecentes mientras sentía su mano como puro fuego sobre su piel, de forma natural, naciendo de dentro ante las palpitations de su entrepierna esbozó un suspiro:

–Ahora –dijo antes de darle un mordisquito en la oreja –quiero que me seduzcas, sensual haz que quiera follarte aquí mismo de lo caliente que me has puesto.

Alex se limpió los labios con una servilleta y se volvió a sentar enfrente. Se mordió el labio inferior, esperando ver como superaba el reto Clara.

Sinceramente la rubia tenía la mente en blanco, tenía la sensación de que iba a morir por combustión espontánea, cerró los ojos y suspiró. Alex, disfrutaba tener así a Clara. El camarero apareció y preguntó educadamente si retiraban los primeros platos. Alex asintió. Se ladeó un poco y cruzó sus largas piernas, los ojos azules se fijaron en ese gesto, aquel traje le quedaba tan sexy:

–¿Qué te parece si te ayudo?–. El mesero regresó con los segundos platos, esperó a que les sirviera el segundo plato y se fuera –quiero que te quites el tanga y me lo des–. La rubia miró a su alrededor, agradeció estar un poco apartadas de los demás clientes, se levantó para ir al baño –no, no –le paró –séntate, creo que te formulé mal la orden, sin llamar la atención, quiero que te quites el tanga aquí y me lo des.

Dicho aquello se llevó un trozo de su pato laqueado a la boca, y luego se humedeció los labios con la copa de vino, sin dejar de mirar fijamente a la rubia. Entre el fuego que recorría por su cuerpo y acababa en su sexo, el pudor que daba color sus mejillas, volvió a mirar a su alrededor para verificar que nadie miraba. Desde luego aquello le estaba resultando más excitante de lo que tenía pensado. Comenzó a quitarse el tanga de la mejor manera que pudo, intentando no llamar la atención y sin mostrar mucho. Se lo iba a pasar por debajo de la mesa, pero Alex optó por hacerlo de una menos íntimo, solicitándolo por encima de la mesa. Clara tragó saliva y se lo puso encima de la mano. Se lo guardó en el bolsillo:

–Termina de cenar –cortó otro trozo de carne –¿Estás bien? Sabes que el juego puede parar, solo tienes que decirlo.

–No, quiero seguir.

Lo que resultaba algo incómodo, era que de la excitación su propio jugo comenzaba a resbalar por sus muslos e impregnaba la silla. Alex volvió a poner su mano encima de la mesa con la palma boca arriba, solicitando la de Clara:

–Nuestros roles es para el disfrute y placer –acarició con el dedo gordo el reverso de la mano –¿estás disfrutando?

Clara esbozó una sonrisa traviesa:

–Mucho.

Alex hizo una señal para llamar al camarero, el chico enseguida apareció:

–Retire los platos, traiga el postre y una cubitera con hielo.

El camarero asintió, retiró los platos y lo primero que puso fue el pie de cubitera, con la cubitera al lado, concediendo el antojo de la chica, al final le pusieron una copa con fresas y chocolate fundido:

–No quiero que se nos moleste dijo con autoridad al camarero—. Ya llamaré si necesitamos algo más.

El camarero volvió a asentir y se retiró dejándoles solas. Tal y como había hecho con la ostra agarró una fresa y la mojó con el chocolate, mientras le miraba de forma lasciva se le acercó a la boca, Clara abrió la boca:

–Nada de morder –volvió a susurrar –lame.

Clara dibujó una sonrisa traviesa, de forma erótica comenzó a lamer y chupar la fresa, como si le estuviera haciendo un rico oral aquella fruta, consiguiendo que Alex se excitara, incluso muchísimo más que la propia Clara. La morena tragó saliva, le retiró la fruta de la boca y comenzó a comérsela:

–El ambiente se está caldeando demasiado –dijo metiendo la mano en la cubitera, sacó un hielo y lo pasó en su muslo, haciéndole sobresaltar de la impresión –de alguna forma habrá que bajar esos calores.

La rubia cerró los ojos, suspiró y abrió un poco las piernas permitiéndole el acceso. Estaba tan caliente que le importaba una mierda estar en un restaurante. La morena esbozó una sonrisa, fue acercando su mano a su sexo, dejando una hilera fría por el hielo, comenzó a acariciarlo con el cubito y pasó a acariciar la otra pierna:

–No sabes lo que me estoy conteniendo para no follarte aquí mismo –beso su hombro, mientras le gemía en su piel –¿dónde me ibas a llevar?

Aun sabiéndolo, quería que Clara se lo dijera:

–Tanya me habló en un club Swinger.

Alex sin dejar de acariciar sus piernas y su sexo, rio entre dientes:

–Tanya tuvo que ser.

Clara abrió los ojos y le miró ceñuda:

–¿Sabías donde te iba a llevar?

Se derritió el hielo, así pues, mantuvo la mano quieta sobre su muslo, se encogió de hombros y dibujó una sonrisa traviesa:

–Era socia de ese club.

–¿Por qué no quisiste ir? ¿No es perfecto para el voyerismo?

Alex clavó un poco las uñas en su pierna y juntó su frente con su mejilla:

–Aunque exista el respeto en ese lugar, siempre habría alguno que quisiera tocarte –pasó la mano por su nuca –eres mía, solo yo puedo besarte, tocarte y follarte. Vámonos.

Dijo rápidamente, llamó al camarero y éste rápidamente se acercó. Alex pidió la cuenta y sin devolverle el tanga salieron de ahí, los muslos de Clara se deslizaban por la esencia que aún seguía emanando de su cuerpo. ¿Regresaron a casa? No acabaron haciendo cola para entrar a un cine, eso sí que no iba acorde con la noche que tenía pensado. Si al menos hubiera escogido una buena película, pero no, escogió la más cutre, tan cutre que en la sala tan solo había cuatro personas contadas:

–Alex, ¿Se puede saber qué hacemos aquí?

La morena dibujó una sonrisa traviesa ¿de verdad que no lo intuía? ¿Qué clase de adolescencia tan aburrida tuvo esa mujer? Clara iba a bajar las escaleras de la sala para sentarse en las primeras filas, pero la morena le detuvo e hizo todo lo contrario, subieron hasta el final del todo y se sentaron en uno de los laterales:

–Shark exorcist –dijo Clara sentándose en la butaca –están erótico Lex.

Alex carcajeó:

–¿Querías palomitas? Aún estoy a tiempo de ir a por ellas.

–No, tiene pinta de ser tan mala que me va a parecer vomitivo.

La morena se encogió de hombros y en el momento que empezaron los tráileres, no esperó más y se lanzó al cuello de la rubia, Clara soltó un sonoro suspiro y ladeó la cabeza para que tuviera más acceso:

–¿Me has traído al cine solo para magrearme?

–La casa pillaba muy lejos y esto estaba al lado –respondió entre gruñidos
–levántate y siéntate en mis piernas mirando hacia a mí.

Clara miró la sala, bueno había cuatro gatos contados y aquello estaba a oscuras, se mordió el labio ocultando una risa traviesa, se levantó y se sentó mirando de cara a Alex, que no perdió tiempo en estrujar sus glúteos, mientras recorría el mentón con su lengua:

–Joder, hace que no follo en un cine –subió las manos para apretujar sus senos –me tienes toda cachonda –sacó el tanga del bolsillo y se lo dio a Clara
–mi cuerpo es tuyo y solo me puedes acariciar con ello.

La rubia miró la prenda y después a Alex:

–¿Quieres que te folle con mi tanga?

Alex que había comenzado a abrirse la camisa, desabrochado el botón del pantalón y bajado la cremallera, facilitado el trabajo de la rubia la atrajo para fundirse en un húmedo beso:

–Quiero que me acaricies con el tanga, Clara –agarró la mano que aún tenía la prenda y se le pegó al cuerpo –no es la primera vez que me masturbo con tu ropa interior ¿por qué crees que te quitaba los tangas en un principio? ¿Solo para coleccionarlo?

Eso era raro, pero le pareció excitante imaginarse a Alex con una prenda donde había estado antes su humedad, las manos de Alex acariciaban y arañaba sus piernas con deseo, su respiración agitada y su ropa interior para la basura siendo sinceros. Clara gruñó y sin importar que pudieran mirar, tiró de su sujetador hacia abajo para dejar al descubierto sus pechos. Se acomodó el tanga, aun mojado por sus propios jugos y comenzó acariciando sus labios carnosos, su cuello bajando hasta sus senos, que disfrutó tanto como con la mano que tenía el tanga como la mano que tenía libre, endureciendo sus pezones. Alex suspiró intentando mantener a raya sus gemidos:

–Sí, Clara –giró un poco la cabeza y miró a su alrededor, no miraba nadie quitó el enganche de su vestido para dejar expuesto su torso –yo también te quiero sentir.

–Nos van a detener por exhibicionismo.

Alex comenzó a besar su escote mientras estimulaba sus pechos con las manos:

–Es una sala grande y si no hacemos ruido no tiene por qué enterarse nadie.

Clara acarició el abdomen de la morena con el tanga.

–!Oh sí! –susurró mientras guiaba su mano dentro de su pantalón y ropa interior –por favor, Clara.

– Joder.

Llegó a decir la rubia antes de lanzarse a sus labios y comenzar a friccionar su chorreante sexo con el tanga, para tener mejor acceso se sentó sobre un muslo y abriese mejor las piernas, le estaba excitando tanto que comenzó a restregar su sexo contra el muslo de Alex:

–Eso es Clara.

Dijo controlando su voz y sus gemidos, mientras llevaba una mano a su cintura y acompañaba a los movimientos pélvicos de Clara:

–No sé si poder controlar mi voz cuando llegue el orgasmo.

Alex cuando veía que se le iba a escapar un gemido usaba la boca de Clara para acallararlo y viceversa, el pantalón de la morena estaba más que mojado infiltrándose la humedad, eso era demasiado para Alex:

–Me voy a correr.

Al final Alex en el momento que sus músculos comenzaban a tensarse y toda la electricidad subía desde la punta de los dedos gordos hasta su sexo:

–Juntas.

Clara chocó fuertemente los labios con los de la ojiverde. Alex alzó la pelvis mientras contenía su gemido gutural, corriéndose en la ropa interior de Clara, y a su vez sentía la corrida de ésta sobre su muslo:

–Dios, Clara.

Bajó sus manos acariciando su espalda, subió el vestido y le puso el engancho, Clara hizo lo mismo y comenzó a abrochar botón por botón de su camisa, sin dejar de mirarse y sonreírse. Bueno ya tenía otro lugar en el que

ha follado con Alex Woods para añadir a la lista. Iba subir su braguita cuando la morena alzó una ceja:

–¿Piensas que vaya con tu tanga en la entrepierna el resto de la noche?

Clara carcajeó y sacó la prenda de su entrepierna, se levantó y aun estando mojado, tanto por su propio flujo como la corrida de Alex, se lo puso, dejando sorprendida a la ojiverde:

–Que vayas con el puesto después de haberme corrido, te confieso que me ha puesto cachonda otra vez.

La rubia se sentó a su lado y apoyó la mano en el muslo donde se había restregado:

–Bueno tú también llevas mi corrida encima y eso es excitante –Alex rio entre dientes y le rodeó con el brazo por encima de sus hombros, aún quedaba un rato de película –por favor ¿qué es eso?

Dijo mirando a la pantalla y encontrándose con una rubia con dientes puntiagudos a lo tiburón y comiéndose a un tío. Alex rompió a reír:

–Pues una tía con unos piños muy feos –dijo mientras la rubia apoyaba la cabeza en su hombro –le hace una felación a alguien y le deja la polla de pana.

Clara le dio un fuerte manotazo mientras reía sonoramente. ¿De dónde sacarías esas obscenidades?

Nidia y Taylor estaban sentadas sobre la cama, completamente desnudas, mirando el vídeo, hinchándose a patatas fritas:

–El asesino puede ser cualquiera que tuviera acceso a las grabaciones.

Nidia se pasó la mano por el pelo alborotado:

–Esa estaba llena de invitados enmascarados, cualquiera podría haber aprovechado un despiste.

–Cualquiera no –dijo dejando la bolsa encima de la mesilla auxiliar – alguien quien entienda de esto, uno cualquiera abría cogido la grabación entera –retrocedió la grabación y lo vio de nuevo –o lo hubiera borrado del todo, conoce a Alex, quieren inculparle.

–O aprovecharon para inculparle sin necesidad de conocerle.

Taylor miró con enfado y frustración a la agente Green que no hacía más que llevarle la contraria en todo:

–Intento reducir la lista de sospechosos, joder –cerró el portátil –¿quieres dejar de ser tan toca pelotas?

–Miro todas las posibilidades.

–¿Te crees que yo no? –Apartó el portátil a un lado –pero al menos tiro por las más viables, Green, hay que agarrarse a un clavo ardiendo.

¿Quieres dejar de estar a la defensiva conmigo? _ elevó un poco la voz_ intento ser profesional e intento llevarme bien contigo, somos compañeras, por el amor de dios.

Taylor soltó una risita irónica, se levantó de la cama y comenzó a rebuscar en su armario, la ropa que una vez le dejó Nidia cuando ésta le descuartizo la ropa en su piso. Se giró:

–Desde que te conozco no haces más que marearme, vienes a mi casa – comenzó a tirar prenda por prenda a su cara –me despiertas, me llamas puta, me follas no solo una, sino tres veces –Nidia esquivo la ropa, se levantó para encararle –vas y me dices que no esté a la defensiva.

–Para –dijo agarrándole de las muñecas –ahora mismo tenemos otros asuntos...

–No, lo hablamos de una puñetera vez –se zafó de su agarre y comenzó a darle con el dedo índice en el hombro –te lo dejaría pasar en un principio, pero sabes qué, llevamos meses con el puñetero ratón y el gato, la que tiene las de perder soy yo, así que mírame a los dichosos ojos y dime que quieres Nidia, aprovecha la oportunidad porque no te daré otra –dijo reteniendo la humedad en sus ojos_ puedo parecer fuerte, pero también tengo mi corazón.

Nidia se apartó y miró al suelo. Ya le había dicho que le echaba de menos ¿qué más quería? ¿Una serenata? Ni sabía si estaba preparada para decir en voz alta lo que sentía. Taylor sería la primera mujer a quien dejaría entrar en su vida después de su mujer. La morena sonrió nerviosamente, señaló la ropa que había tirado encima de su cama y sin mirarle:

–El caso es mío, coge la ropa, vístete y largo, de mi casa y de mi vida.

–¿Puedes darme tiempo para responderte a eso?

Preguntó suplicante. Taylor rio con sorna:

–Te he dado meses, Nidia –se tapó la cara –y como una gilipollas, comencé a dejarte entrar de nuevo. Te lo voy a pedir por última vez que te marches educadamente –fijo su mirada con rabia –a la próxima te echo a patadas.

–Ya te dije que te echaba de menos.

–Eso no me dice nada, no lo suficiente.

Volvió a mirar dentro del armario para ponerse algo de ropa. Joder, Nidia no era una erudita de las palabras, así pues, se le ocurrió una forma, poco común. Agarró los hombros de Taylor y comenzó a balbucear nerviosamente:

–Se me olvidaba decirte que... –tragó saliva –tengo unas ganas de hacerte el amor que no te puedes ni imaginar, pero esto no se lo diré a nadie, sobre todo a ti –Taylor arqueó las cejas, juraría que eso lo había visto en la *vida es bella* –deberían torturarme para obligarme a decirlo, que quiero hacer el amor contigo, no una vez solo si no cientos de veces –ladeo la cabeza pensativa, mierda no se acordaba mucho de la estrofa –emm... emm... así –la morena apretó los labios para no reírse –pero a ti no te lo diría nunca, solo si me volvería loco... –meneó la cabeza –que diga, si me volvería loca te diría que quiero hacer el amor contigo aquí mismo...

Taylor ya esbozando una pequeña risita, le calló poniendo el dedo índice en sus labios:

–¿Puedes decirme lo que sientes sin tirar de la vida es bella?

–No se me da bien expresarme –dijo negando con la cabeza –puede que yo no sea muy lista pero sí sé lo que es el amor.

La morena se llevó una mano a los ojos y rompió a reír. Sí, no había citado nada de la vida es bella, pero pasó a citar una frase de Forrest Gump:

–¿Enserio?, Nidia solo tienes que decir lo que sientes, aunque me lo digas en plan obrero.

–El mensaje está ahí Taylor –replicó la agente Green ¿tienes que discutir hasta e las confesiones de amor? Parece ser–. Te quiero ¿vale? Esa frase es universal en las películas ¿También me la vas a rechazar?

Taylor curvó la comisura de sus labios, se acercó a la agente Green, pasó las manos detrás de su nuca y le besó, libre de furor como lo llevan haciendo todo el día, este beso era casto, uno que se acerca más al reconocimiento del sentimiento que se trata de transmitir, al deseo y anhelo físico, esa era Nidia, las palabras se le daban como el culo, pero cuando se le daba la oportunidad, demostraba más con una acaricia en la espalda de la morena mientras le estrechaba entre sus brazos, se lo demostraba con ese abrazo pegándole a su pecho, tratando de fundir sus corazones en uno, en sus besos, suaves roces en su piel morena, tratando de adorar su cuerpo, sus labios, su mejilla su cuello mientras se echaban sobre la cama, deteniéndose en cada centímetro, disfrutando de su aroma como el que va hacer una buena cata de vino y cuando sus miradas en contacto, vieron la una a través de la otra, para la gente que les rodeaba era felinas temibles, pues en esos momentos eran dos cachorrillos asustadizos adentrándose en un mundo que creían olvidado. La agente Green dibujó el contorno de sus labios con el dedo gordo:

–Yo también necesito oírlo, ¿qué soy para ti?

–Mi perdición –ahora le tocaba a la morena acariciar la espalda de Nidia – apareces me enloqueces, me destrozas, apareces me enloqueces, me destrozas, una y otra vez, aun sabiendo lo que hay siempre caigo, porque me desquicias tanto que no queda en mí una pizca de cordura. Eres ese amor insano del que no puedo escapar, ya no.

–¿Por qué dices insano?

–No entro en tu grupo de moralidad, mis manos están manchadas de sangre –acarició la mejilla de Nidia, entendió eso último –ahora sé mi Roberto Benigni y hazme el amor.

Alice se despertó rápidamente. Había tenido la misma pesadilla que llevaba teniendo, se echó el pelo hacia atrás y se restregó los ojos, no hacía falta saber qué hora era, siempre despertaba a la misma, de reojo vio a una sombra sentada junto a la mesa donde estaba el ajedrez y el ramo de flores:

–¿Ahora te ha dado por espiarme mientras duermo? - se sentó al borde de

la cama - ¿eso te pone?

Romero tiró una pieza con el dedo índice y con tono dolido respondió:

–Tanto como ver a Maurice Wiyatt follándote.

–¿Eso ha sido un reproche? Romero.

El chico permaneció sentado en su sitio, ni se atrevía mirarle:

–¿Por qué? Solo quiero saber eso

Alice se levantó, vaya con la mujer últimamente andaba más desnuda por la habitación que vestida:

–Yo también me pregunto lo mismo, ¿por qué no me dejaste en el hospital y seguiste con tu vida? –Se acercó a él, le agarró del mentón y le obligó a mirarle –te diré porque, intentaste ser un líder, pero en el fondo eres un chucho que anhela servir a un amo.

–¿Así me ves? –se levantó y le miró como un niño afligido –te ofrecí todo lo que tú me pidieras.

–Lo que quiero de ti ya me lo das.

Dijo dándose la vuelta y ponerse la bata:

–Soy quien le da protección a tu hija.

–Lo has dicho como si fuera un gran sacrificio para ti - Alice se echó el pelo hacia atrás de nuevo, ¿Qué narices estaba haciendo?-. Te proporciono estrategias y ahora me follas ¿qué más quieres? ¿Amor?

–¿Tanto te cuesta creerlo? –se acercó a la mujer y le acarició la mejilla – ¿tanto te cuesta creer que pueda quererte?

Alice le acarició la mejilla. Dos en un día, tela con la mujer:

–No me pidas más de lo que doy, ni soy de Maurice Wiyatt, ni soy tuya.

La mujer quitó la cinta de su bata, dejando ver parte de su desnudez. Agarró de su mano, que sorpresa a este no le llevó a la cama, si no que le empujó a la silla, agarró de sus muñecas y comenzó a maniatarlo en el respaldo de la silla:

–Ves que eres un perro que anhela un amo.

Se sentó sobre sus piernas y le aferró de las mejillas. Romero cerró los ojos:

–¿Por qué haces esto? Soy un juego para ti, una pieza de ajedrez –clavó su mirada en la de la mujer –me pregunto cuál seré, ¿un peón?

–Eres mi rey –le abrazó apoyó la cabeza en su fornido hombro –mi Romero.

–¿Maurice Wiyatt?

–Es mi otro rey –comenzó a desabrochar su cinturón –tu eres quien brinda protección desde la oscuridad a Alex, tu eres quien camina a mi lado cada vez que salgo de estas cuatro paredes –como medianamente pudo le quitó el cinturón –Maurice Wiyatt es quien da amor, una familia y seguridad económica a mi hija.

Romero intentaba acercar sus labios a los de la mujer, pero esta se apartaba coqueta:

–Siempre miras por Alex. ¿Qué hay de ti?

Alice comenzó a acariciar por encima de la ropa la entrepierna de Romero:

–Yo morí en una noche llena de tortura y vejación.

–Déjame demostrarte que aun puedes ser amada –la respiración del chico retornó sonora –que eres más que estrategia, mucho más que sexo, dame la oportunidad de hacer sentir de nuevo.

La mujer paró durante unos segundos, quedando fija en la mirada suplicante del chico, por unos segundos pareció dudar y casi ceder, pero cerró sus ojos y formando su armadura endureció sus facciones:

–Si no quieres que pare será mejor que cierres tu boca.

Dijo antes de deslizarse y desabrochar el botón del pantalón, bajó la cremallera y procedió a sacar su miembro, ese que ya había saboreado con anterioridad, comenzó pasando la lengua de forma erótica por sus testículos y fue subiendo lentamente por el tronco de su pene hasta llegar a su zona más sensible, siguió jugando haciendo movimientos circulares en el glande, notando como el musculo a cada vez se ponía más erecto, en ese instante se

lo introdujo en la boca, muy lentamente para lubricar el miembro con su saliva y usó una mano para acompañar a los movimientos de su boca:

–Joder- dijo Romero extasiado - eres una diosa del sexo oral.

Alice ascendió de nuevo, con su pene bien lubricado colocó el miembro en la obertura de su sexo y poco a poco se dejó caer, sintiéndole dentro de ella, siguió poniendo el ritmo con movimientos de cadera, gimiéndole en el oído:

–Eso es, muévete cariño.

La mujer sin dejar de moverse se separó un poco y le dio una bofetada:

–Te dije que si no te callas paraba –le apretó de las mejillas –una palabra más y te quedas con tu polla dura, Romero.

Romero asintió con la cabeza, Alice volvió a besarle, atrapando su labio inferior y tiró fuertemente, haciendo que el chico gimiera entre dolor y placer, cuando vio que se les acercaba el orgasmo a ambos, rodeó su cuello con el cinturón:

–Avísame cuando estés listo.

Dijo antes de aumentar el ritmo de sus cabalgadas, romero que estaba a punto de estallar:

–Ya.

Alice, tratando de controlar sus fuerzas para no pasarse de lo debido, comenzó a apretar el cinturón hasta que vio como le faltaba el aire y ponerse rojo, haciendo de sus orgasmos más intenso, llenándole de toda su esencia, enseguida volvió a aflojárselo para que éste cogiera una sonora bocanada de aire, la mujer se movió par de veces mientras ambos flujos se mezclaban en su interior, para luego dejar que saliera de su interior, quitó el cinturón de su cuello y comenzó a besar las marcas. Ese era el vínculo que estaban creando, hasta el punto de confiar su vida.

La mujer desató a Romero y dejó que éste le rodeara con sus fuertes brazos. Alice volvió apoyar la cabeza en su hombro y cerró los ojos.

Después del cine siguieron con su paseo, muy cuando estuvieron en Chicago, solo que esa vez no acabaron en un karaoke, se colaron en una

boda, bueno, más bien en la fiesta y como estaba llena de invitados, caminaban entre ellos por toda la face y pidiendo bebidas en la barra libre. En una noche, Clara había hecho las cosas de las que se avergonzaría años atrás o hubiera criticado de pecadores. Pero ahí estaban, en la pista de baile, bailando Gravity de Sara Bareilles:

–Nunca tuvimos baile de boda.

Comentó Clara sintiendo la mejilla de Alex pegada a la de ella, la mano que tenía en la espalda baja subió unos centímetros:

–Puede ser este, aunque no sea nuestra boda –se separó unos centímetros para mirarle a los ojos –esta canción explica lo que me haces sentir –llevó una mano a su mejilla y la dejó anclada ahí –eres increíble, Clara. Cualquiera en su sano juicio me hubiera mandado a la mierda.

–¿Por qué?

Alex amplió una sonrisa:

–Por mi carácter de mierda, por tratarte mal muchas veces - frunció el ceño mientras ponía expresión de dolor - puede que en el momento no me doy cuenta, pero cuando lo hago me cabreo conmigo, siento que he fallado a mi promesa de querer hacerte feliz.

–Alex, soy feliz.

–¿De qué me sirve prometerte felicidad si luego te la chafo?

–Mírame –solicitó Clara le agarró del mentón –una vez alguien me dijo que la perfección no existe, aun después de tus berrinches infantiles, aun después de tus payasadas, a mis ojos eres mi perfecta imperfección –puso la palma de su mano con la de Alex y entrelazó los dedos –mira, aun chocando constantemente acabamos encajando como dos engranajes disfuncionales.

Alex le volvió a pegar solo para seguir bailando:

–Nunca tuve intención de enamorarme, Price. Es más –hizo un giro para que terminara en un tumbado –te confesé en lo alto de una noria que rehuía del amor –volvió a erguirla –ahora lo único que veo por el resto de mis días, es a ti, a Aden y lo que tenga que venir, lo único que pienso es que nuestros hijos estarán presentes en nuestra boda de plata y nuestros nietos en nuestra

boda de oro. Has atado tanto a ti mi corazón que de mí ya no te libras –de lejos vio como el novio comenzaba a acercárseles desde el otro lado de la pista, Alex puso expresión divertida –vámonos ahora.

Le agarró de la mano y salieron corriendo entre risas. A la salida paró un taxi y dio por finalizada la velada. De regreso fueron igual, salvo que sus besos no estaban tan llenos de fuego, más bien eran delicados, de vez en cuando Alex le dedicaba esas miradas tan vidriosas:

–Cuando regreses de L.A. quiero que hagamos un viaje, tú, Aden y yo ¿qué te parece si vamos a Ontario? Compraré tres bicicletas dos infantiles, uno para ti y otro para el niño –Clara le dio un manotazo fuerte, Alex rio –daríamos paseos, al niño le contaría cuentos y a ti cuentos de terror sobre bichos del lago.

–¿Por qué me tocan los cuentos de terror?

–Porque así dormirías toda la noche abrazada a mí –en cuanto vio que se acercaban a su lugar de residencia, Alex se inclinó y le susurró en el oído –ahora prepárate Price, porque pienso hacerte el amor hasta que salgan los primeros rayos del sol o hasta quedar exhaustas.

Capítulo 12 - Derechos

Eran las ocho de la mañana y Clara no paraba de carcajear, tenía a cara tapada con las manos y es que Alex no se contaba ni un pelo:

–Tienes el baño al lado.

Miró a Alex, estaba tumbada de costado mirando hacia ella, tenía los labios curvados dibujando una sonrisa divertida y los ojos cerrados:

–Me dormí a las cuatro de la mañana mujer –se pegó a Clara para abrazarla –no me voy a levantar, para tirarme solo una flatulencia en el baño, no soy tan tiquismiquis como tú, agradece que disparé dirección contraria a la tuya.

Clara abrió la boca, Alex entre abrió los ojos y esbozó una carcajada:

–Encima.

Dijo la rubia:

–No, encima no, que no soy tan cerda, Clara.

–Pero que payasa que eres.

–Mejor –dijo con voz juguetona a la vez que retiraba poco a poco la sábana para descubrir su cuerpo desnudo, se mordió el labio inferior, Clara alzó una ceja al ver la cara de viciosilla que ponía Alex –así no te aburres nunca de mí.

Clara sonrió bobalicona y acercó sus labios a los de la ojiverde, profundizando una tierna mirada, acarició su brazo, consiguiendo que se le pusiera la carne de gallina, puso su mano en el hombro:

–Alex.

Susurró mientras acariciaba las puntas de sus narices:

–¿Qué?

Clara empujó, haciendo que la morena rodara al otro lado y cayera de culo al suelo:

–Lávate la boca, te canta el aliento.

Alex se levantó ceñuda mientras se frotaba el culo:

–Ni que el tuyo huela a rosas bonita, sabes qué –dijo antes de entrar al baño –castigada sin besos en todo el día. ¿A ver qué te parece eso marmotilla?

–Nooo –Clara comenzó a reptar por la cama para levantarse por el lado de Alex –perdona puchita mía, si quiero un beso.

–Se siente –parecía que tenía algo en la boca –no haberme rechazado bonita.

Escuchó desde el baño. Clara se asomó, le encontró escupiendo la pasta de dientes y dejando el cepillo en su sitio. La rubia con coqueteo se acercó y le rodeó con los brazos, pegándose a su espalda:

–Era una broma.

Alex dibujó una sonrisa y miró el reflejo con un poco de malicia. De forma seductora se giró para quedar de cara a Clara, acercó el rostro a la rubia:

–Cierra los ojos –solicitó con su voz llena de erotismo. Clara esperando un beso cerró los ojos, la picara de la morena llenó el taponcito de Listerine – abre la boca, *marmotilla mía*.

La rubia tan inocente entreabrió los labios y Alex se tomó su venganza:

–Enjuégate esa boquita –dijo vertiendo el líquido en su boca - te canta el aliento.

Clara cerró la boca mientras fruncía el ceño, Alex rio entre dientes, la rubia hizo un gesto muy poco común, le enseñó el dedo corazón a la morena, que puso ojos como platos:

–Pero que ordinaria, Price.

Ésta escupió el enjuague en el lavabo y abrió el grifo para que se fuera todo por el desagüe:

–Verás, será las malas compañías, ya se sabe que todo lo malo se pega.

Alex emitió un gruñido y le apretó de los glúteos atrayéndola a ella:

–La Clara ordinaria me ha puesto cachonda.

–Ahora soy yo la que no quiere nada.

Intentó hacerse la dignada, pero los labios de Alex sobre su cuello hacían que su voz se le quebrara. Estaba claro, era débil ante esa morena, que sabía cómo ponerle la carne de gallina solo acariciándole con su cálido aliento. Alex soltó una pequeña risotada:

–Eso ya lo veremos.

Dijo descendiendo por su torso, entre besos húmedos y sensuales, hasta llegar a su fuente de deseo, tan mojado como siempre, listo para ser saboreado y explorado por su ágil lengua. Clara se agarró al lavabo mientras emitía un ronco gemido:

–Joder, ¿Aquí?

–Todo sitio es perfecto para saborearte.

Por primera vez, se podía decir que las adictas al trabajo, agente Green y la agente Fisher salieron del piso quejumbrosas. Necesitaban unas vacaciones o lo que más deseaban, necesitaban tiempo juntas para conocerse realmente. Antes de ir a la casa de Alex fueron a la agencia, se suponía que iban a hacer reconocimiento rutinario, interrogarle como un testigo más. Lo que Nidia no se esperaba, es que Allie le llamará a pleno pulmón nada más llegar a la oficina. Extraño era, que solo le llamara a ella y no a Taylor. Cuando entró en su despacho, halló al yogurín sentado en una de las sillas:

–¿Se puede saber por qué no se me ha informado de los avances de tu caso?

Jacob miraba de reojo a la agente Green, el muy imbécil se había ido de la lengua:

–Tenemos sospechas de que quieren...

–Trabajamos con pruebas –siguió recriminando Allie –no con suposiciones agente Green y me parecen muy claritas. Quiero a Alex Woods en la sala de interrogatorios, ya.

–Pero...

–No hay peros que valgan –dijo con determinación –una de dos, vas tú con la agente Fisher o mando al agente Kurz con otro equipo.

Nidia acabó dándose por vencida, dedicó una mirada recriminatoria al chico antes de marcharse:

–Enseguida, señora.

Salió del despacho rechinando los dientes, le daba en la nariz que Kurz lo había hecho más por joder. Era un puñetero novato, tenía que haberles informado de lo que iba hacer. Esperó a que éste saliera del despacho y le abordó en el pasillo:

–¿Cómo se te ocurre hacer nada sin consultárnoslo?

Jacob se cruzó de brazos y le miró serio:

–Veras agente Green, yo también estoy en el caso. A diferencia de ti y la agente Fisher, no me la dedico a desaparecer durante casi un día a saber que estaríais haciendo.

–Si te hubieras parado a mirar las pruebas, verás que el método en que murió Shirley Woods no encaja con lo que se ve en el video –le pegó un empujón –la reputación de una persona está en juego.

–Curioso, esa persona es amiga de Taylor –pasó por su lado y negó con la cabeza –eso me lo esperaba de la agente Fisher, no de ti, cuidado agente Green, cierta persona te nubla la mente.

–Terminó de decir y se perdió por los pasillos. Nidia rechinó los dientes. No quedaba de otra. Se acercó hasta la mesa de Taylor y ¿tendrá descaro el tío? Ya estaba apoyado en su escritorio atacando, para aumentar la acidez de su estómago, la morena estaba riéndole las gracias como siempre:

–Fisher –dijo toda seria – el agente Kurz reportó la situación a Allie, nos ha mandado a detener a la señora Woods.

–¿Eso es cierto?

Preguntó Taylor al chico. Éste borró su sonrisa de chico majó:

–Puede que me quede sin tomar ese café contigo, agente Fisher –se incorporó –pero no dejo de ser agente y cumplo con deberes.

Olaya había llegado temprano a la empresa. Justo esa mañana, al verse en su despacho, habiendo madrugado y viendo la clase de vida tan

"convencional" que estaba llevando, nunca se lo hubiera esperado. Aun teniendo sus dos dedos de frente, se la había pasado gran parte de fiesta en fiesta y de braga en braga, claro que no tenía el fetiche de Alex de robar bragas, tangas y toda clase de ropa interior. Pero ahí estaba. Trabajando junto a su mejor amiga. Bueno, Alex andaba desaparecida en combate, estaba bien que pasara tiempo con su mujer y el día anterior fue comprensible, últimamente estaban que sacaban los dientes, pero que ella también tenía una vida:

–Ahora que la empresa ha cambiado de vicepresidencia –dijo Helena entrando a su despacho – Siendo familia de la señora Woods, ¿Por qué no hacen una entrevista juntas?

–No creo que sea buena idea.

Dijo divertida Olaya. Sabía que no se llevaba muy bien con su "prima" entre comillas, ya que ni eso era:

–Ya sé que no se pueden ni ver - se cruzó de piernas - pero hay que mirar por la imagen de la empresa.

–Si quieres háblalo con Lauren, pero Alex te aseguro, va a decir que no.

Helena asintió y se levantó de la silla para salir de su despacho. Había que reconocerlo Olaya no era una erudita en el romanticismo, incluso Alex era más densa en ese sentido, así pues detuvo a la ex secretaria de Alex:

–¿Se te ocurre algo con lo que pueda sorprender a mi novia la loquita?

–Depende, ¿sentido romántico o sexual?

–Ambos.

Respondió Olaya con una sonrisa pícaro:

–No conozco los gustos de tu novia –se encogió de hombros –sin que se dé cuenta, sonsácale esa información, ¿Qué le gustaría hacer? ¿O alguna fantasía en mente?

Helena salió del despacho, siempre tan maja y entregada a la empresa. Ella si merecía ser la vicepresidenta no Lauren. Que por cierto, para fingir el luto y llorar por todos los rincones la pérdida de su madre, ya estaba en su despacho.

Lesmes había visitado a su hermanita. Ya que le llamó toda alterada. El chico, no era un erudito de finanzas, de administración ni de todas esas mierdas que hacía falta para dirigir una empresa. Lauren tiró varios periódicos sobre su escritorio:

–Nada Lesmes –dijo inquieta –Ya debería haber salido en las noticias la detención de Alex. ¿Estás seguro de que le acusarán?

–Hermanita –dijo acercándose y poniéndole las manos en los hombros – todas las pruebas apuntan a Alex –dibujó una sonrisa –hay testigos de que le vieron alterada y amenazándome en el salón –le dio un beso en la frente –no tienen que sospechar de nosotros.

Flashback

Shirley en un principio miró consternada a su hija. ¿Se había atrevido a traicionarle aliándose con Alice Woods? Sabía que era una malcriada que no servía para nada, ni para seducir a la calentorra de su prima. Lauren la miró con odio, ¿Iba a tener miedo de esa chiquilla? No, para nada, todo lo contrario, esbozó una forzada carcajada, aun le dolía el cuello:

–No creas que te tengo miedo –Shirley se acercó a su hija y le agarró fuerte del mentón –solo sirves para gritar, patalear y llevarme la contraria.

Lauren apartó la mano de su madre y movida por el rencor, le arreó una buena bofetada a su madre. Shirley apretó la mandíbula, ella no se iba a quedar quieta, devolviéndole un golpe más fuerte:

–¿Te atreves a ponerle una mano encima a tu madre?

–Estás muerta Shirley –dijo con resentimiento la chica –¿Te crees que no soy capaz?

Shirley carcajeó fuertemente y pasó por su lado para salir del despacho:

–Lo creo –ni si quiera le estaba deteniendo, abrió la puerta y contuvo el aire –Lesmes.

Fin del Flashback

–Ni si quiera sé si quiero esto –dijo Lauren sentándose en su silla –yo solo quería librarme de ella.

–¿Qué estás diciendo? –dijo Lesmes inclinándose para agarrarle la mano a su hermana –te mereces esto Lauren, te mereces triunfar sin esa bruja amargándonos.

–Si aún no han detenido a Alex –le acarició el pelo –es porque aun sospechan de más gente.

–Huellas, pruebas visuales –negó con la cabeza –tarde o temprano se agarrarán al clavo ardiendo y detendrán a Alex.

En ese instante se escucharon unos fuertes ruidos en el pasillo. Ambos se fueron hasta la puerta y se encontraron a Helena recogiendo unas carpetas que se le habían caído. La chica miró a los hermanos con cierto nerviosismo, se disculpó, recogió todo rápidamente y salió dirección al despacho de Olaya:

–¿Suele ser así de nerviosa?

Preguntó Lesmes a Lauren:

–Es una puñetera dama de hierro.

–Me parece que ha escuchado más de la cuenta.

–Es tu especialidad –dijo con amargor la chica entrando de nuevo a su despacho–. No la mía.

Lesmes se dio media vuelta, para mirar a su hermana:

–¿En qué despacho acaba de entrar?

–La "Socia" de Alex.

–Llámale y evita que esa chica hable con ella, yo me voy.

Olaya estaba mandando mensajes subditos de tono a Ruth, cuando Helena entró a su despacho toda nerviosa. La ojiverde frunció el ceño, no era típico en la chica estar en ese estado y mira que le había visto beberse buenos tanques de café:

–¿Qué ocurre?

–Quieren culparle.

Dijo exaltada la chica:

–¿A quién?

–A Alex.

–Será mejor que te aclares –dijo ahora Olaya preocupada –y evitemos el tener que sonsacarte la información con cucharilla.

–Los asesinos de Shirley...

No le dio tiempo, cuando fue interrumpida por el teléfono. Olaya respondió, aquella llamada no se la esperaba. Colgó y señaló a la chica:

–No te muevas –le señaló con el dedo índice –tu y yo tenemos una conversación pendiente.

Ninguna de las agentes estaba contentas. Obvio que a la agente Green le jodía que pusieran en duda su profesionalidad. Meses antes ya habría procedido en detener a Alex Woods, pero Kurz tenía razón, se había dejado nublar por Taylor. Creía en el sistema y si Alex Woods era inocente quedaría libre de cargos, habían llegado a la puerta de la casa, justo le pillaron saliendo de la casa para irse a la empresa, detrás estaba Clara haciéndole carantoñas:

–Nidia –dijo la morena –déjame que lo haga yo.

–Puedo hacerlo si se te hace difícil.

Dijo la agente Green agarrándole de la mano. Taylor negó con la cabeza:

–Dije que quiero hacerlo yo.

Las dos agentes bajaron del coche. Alex alzó una ceja, no esperaba verlas juntas. Aun así dibujó una sonrisa, hasta que se percató de que esa no era una visita social. Se le había olvidado que a su tía Shirley le habían asesinado:

–¿Me estáis tomando el pelo verdad?

Preguntó anonadada Alex, la rubia le miró sin entender una mierda:

–¿Qué ocurre?

–Lo siento –respondió Taylor mientras se acercaba y sacaba las esposas – Alex Woods quedas detenida por el asesinato de Shirley Woods, tienes derecho a guardar silencio sin presencia de un abogado –dio la vuelta a Alex y comenzó a esposarle –tienes derecho a llamar a un abogado, si no tienes se te asignará uno de oficio, todo lo que digas ahora puede usarse en tu contra...

Alex miró fulminante a la agente que había procedido a cantarle sus

derechos:

–Esto es una equivocación y lo sabes –Taylor comenzó a guiarle al coche
–llama al abogado Clara.

La rubia toda nerviosa se interpuso en el camino de las agentes y la detenida:

–¿Alguien me explica qué coño está pasando?

–Encontraron muerta a Shirley Woods o como se cambió el apellido Collins.

Comenzó a explicar Taylor:

–Toda la escena del crimen está llena de sus huellas y pruebas de que la inculpan –señaló con la cabeza a Alex –espero que tengas un buen abogado Alex. Necesitas un milagro.

Olaya tardaba en aparecer. Caminaba de un lado para el otro, cuando recibió la llamada del guardia de seguridad. La Alice de su coche estaba rota. Ni que decir más, salió corriendo para comprobar los daños que supuestamente tenía su automóvil. Cuando llegó al parking, sorprendentemente su coche estaba bien. Ese día no estaba para sustos, le iba a cantar las cuarenta al guardia de seguridad. Pasó al lado una de las columnas, un punto ciego donde las cámaras no llegaban a grabar, cuando sintió que alguien tiraba de ella, rodeándole el cuello con un cinturón y procedió a asfixiarle, intentó ver su cara pero el agresor era mucho más fuerte que ella, era uno de esos momentos en que la víctima sabe que va a morir, el momento donde se arrepiente de las cosas que hizo o no hizo, en que ve toda su vida pasar, aun así Helena luchó, no con dientes pero si con uñas, arañando a su asesino, quitándole un pedacito de su ADN:

–Una zorra muerta –escuchó la voz de un hombre –me falta una.

La ex secretaria de Alex Woods, cayó muerta y no sería encontrada hasta horas después cuando otro empleado acabó su turno.

Capítulo 13 - Crimen perfecto

Flashback

Al final todo el mundo tiene un precio, Lesmes caminó por el hole de la empresa y observó su guardia de seguridad. Un chico joven con ojeras por haber pasado una buena noche de juerga, dibujó media sonrisa y se acercó a él con las manos guardadas en los bolsillos. Se apoyó en el mostrador y de paso miró las cámaras de seguridad:

–Amigo –dijo Lesmes con voz sosegada –¿Te gustaría ganar dinero extra?

El chico le miró de reojo:

–A cambio de ¿qué?

Lesmes apoyó ambos codos en el mostrador y puso expresión de complicidad:

–Verás quiero dar una sorpresa a la señorita Helena y la señorita Silva – le guiñó el ojo –pero necesito tu ayuda, a cambio de una buena suma de dinero.

El guardia de seguridad achicó los ojos:

–¿De cuánto estamos hablando?

–¿200 dólares te parecen justos?

¿Qué si le parecían justos? Vamos, mentalmente se estaba frotando las manos y ¿todo por qué? Por decirle cuales eran los coches de las chicas y hacer una llamada a Helena, se suponía que era para hacer una broma.

Lesmes miró con detenimiento el parking, los ángulos de las cámaras, puntos ciegos, y uno le venía de perlas, ya que justo daba cerca del ascensor. Como un acechador esperó a que el inocente del guardia llamara, ahí apareció la chica, corriendo fue a mirar el estado de su coche, "fe, fi, fo, fum!! Huelo la sangre de una ratita" dijo mentalmente y cuando la chica pasó por su lado cayó en su trampa de ratones.

La muy perra le había arañado, eso le llevó más tiempo del que esperaba,

ya que tuvo que limpiar las uñas. Trasladó el cadáver hasta el coche estacionado de Olaya y lo apoyó ahí, mientras que procedió a abrir el maletero aplicando ganzúas, en cuanto abrió el coche metió el cadáver ahí y se alejó.

Fin del Flashback

Romero podía llegar a ser muy embaucador. Romero podía llegar a ser su escapada de la realidad. Con él dejaba de ser Alice Woods o en esos momentos Alice Carey. Dejaba de ser la mujer empequeñecida por el sanguinario de su marido, dejaba de ser la mujer que arruinó la vida a su hija de diez años, dejaba de ser la débil mujer que permaneció amarrada toda una noche para que hicieran de su cuerpo lo que dieran la gana.

En la noche se dejó convencer para salir de ese centro, acabar en un hotel lleno de Glamour, entre sabanas suaves, poco a poco abrió los ojos, los rayos del sol comenzaban a infiltrarse por los grandes ventanales libres de barrotes, sintió que algo suave acariciaba su brazo, miró era una flor de pétalos rojos, para ser más exactos era una rosa, curvó la comisura de los labios y giró un poco la cabeza, ahí estaba el hombre que le llevaba por el mal camino:

–Solo queda que aceptes fugarnos.

Dijo Romero mientras le ofrecía la rosa y le abrazaba:

–Pienso regresar –dijo la mujer mientras le acariciaba el antebrazo_ solo necesitaba huir, y ser...

Dejó de hablar de repente, para mirar al frente, acomodando la cabeza en la almohada, Romero apoyó un codo para posar su cabeza en la palma de la mano, tener una visión de los gestos que ponía la mujer que se hallaba entre sus brazos:

–¿Y ser...?

Volvió a ladear la cabeza para encontrar su mirada:

–Una mujer cualquiera que es amada por un hombre –se giró y le acarició –pero no deja de ser un sueño Romero, soy un ser fragmentado en miles de pedazos, estoy muerta.

–No –debatío el chico, retiró un mechón de su pelo –te aferras a ese dolor,

no quieres soltarlo, desde el instante en que te liberé, en ningún momento te he visto llorar, en algún momento lo harás, explotarás –le dio un beso en la mejilla –estaré ahí para abrazarte y entonces regresarás de verdad.

Alice se incorporó y se sentó al borde de la cama, dándole la espalda:

–¿Tienes que ser tan intenso? –dijo con amargor –¿te crees que después de lo que hicimos volveré a ser la misma? ¿Cómo vivir con la conciencia tranquila? Eres el ser despreciable que planeó el secuestro de mi nuera, mí secuestro, eres quien sirvió a Patrick, quien mató en su nombre –cerró los ojos intentando no romperse –y ahora, haces lo que yo te ordeno, incluso matar en mi nombre si te lo pidiera, ¿en qué me convierte? En otro ser despreciable que se revuelca contigo –chistó con la lengua –¿crees que puedo amarte? Solo puedo tener repulsión hacia mí misma.

–Diriges tu enfado hacia mí, es un comienzo.

Alice se levantó y para nada le miró con repulsa como había dicho, más bien le miraba con enfado como había indicado el mismo Romero. Comenzó a caminar de un lado para el otro:

–Acabo de decir que eres despreciable.

Éste se levantó y se interpuso en el camino de la mujer, agarrándole de los hombros y fijando su mirada:

–La mirada es la ventana del alma, Alice –aferró fuertemente de sus mejillas –grítame que me odias, que sientes asco hacia mí, tus ojos me dicen todo lo contrario –Alice luchó para deshacerse de su agarre, pero él era más fuerte –ya te dije que si tú me lo pides mando a la mierda todo, pídemelo y comencemos una vida libre de delito.

Alice le empujó y le dio una bofetada. Le hervía la sangre ¿Por qué él? Maurice era atractivo, era bueno y se desvivía por sus seres amados. ¿Por qué Romero? Por mucho que luchaba por verle como realmente era, un puñetero asesino, él hombre que colaboró con Patrick, no podía dejar de desearlo y esos deseos generaba repulsión hacia sí misma. Iba a darle otra bofetada en el otro lado, pero consiguió agarrarla de la muñeca:

–Deja de ser denso, para–. Se llevó las manos a la cabeza –¿por qué no me dejaste? ¿Por qué no me dejas tranquila?, siento que me vuelvo loca.

Romero le agarró fuertemente de los hombros y le atrajo para besarla con fuerza, besos que acabaron por ser correspondidos, atrayéndole mientras le rodeaba con los brazos, dejando que poseyera su cuerpo una vez más. Deslizó su mano por sus pectorales, bajando por su musculoso abdomen, notando los relieves de sus abdominales y cuando estuvo a punto de llegar a su entrepierna, le agarró de la muñeca y negó con la cabeza. Muy lentamente la guio hasta la cama y la tumbó entre besos, echado sobre ella le miró entre con deseo y ternura:

–Déjame amarte –volvió a juntar sus labios y acariciarlos con la lengua, antes de seguir bajando hasta su mentón–. Déjame adorarte, Alice.

Y tal como suplicó, siguió adorando su cuerpo con besos y caricias, de una forma diferente hasta el momento, ya que siempre había sido ella quien llevaba las riendas, quién decidía como follar. Estimuló sus senos, acariciando sus pezones con los dedos gordos, como quién enciende un interruptor, haciendo que jadeara, usando su boca siguiendo la línea de las terminaciones nerviosas de cada pecho, haciendo de sus caricias más intensas, cuando tuvo los pezones erectos totalmente dispuestos para él, comenzó a torturarlos con la boca, siguió su camino bajando por su abdomen, abriendo sus piernas, y sinceramente en ese sentido Alice nunca había recibido tanta atención, comenzó a besar sus muslos internos, primero el de una pierna, luego la otra, despertando las corrientes eléctricas que terminaban en su sexo, siguió el recorrido primero en el monte venus, haciendo que temblara como un flan mientras suspiraba sonoramente, sin poder aguantar más con su excitación le atrajo a su sexo, éste no le haría de rogar más y comenzó a estimular su clítoris con la lengua y pequeñas succiones, Alice comenzó a retorcerse mientras gritaba de placer, el muy condenado la estaba trasladando al mismísimo cielo, sintiendo como las descargas eléctricas subían por las piernas desde las puntas de los dedos de los pies, hasta llegar a su pelvis. Vergonzosamente llegó a pegar un gemido gutural, a quien me recordará eso, su cuerpo comenzó a temblar, Romero la mantuvo abierta de piernas, mientras ascendía para seguir adorando su boca con besos delicados, dibujó una sonrisa:

–Ni te imaginas lo deliciosa que eres.

Alice esbozó una risita y le volvió a atraer, para profundizar otro beso, sin

importar que sus labios estuvieran inflamados, adoloridos, quería más besos. Sintió su miembro erecto rozando su húmedo sexo, robándole otro suspiro, aun así éste la miraba, como pidiendo permiso, la mujer le acarició de la mejilla:

–Hazlo.

No hizo falta más, empujó lentamente, ésta echó la cabeza hacia atrás a la vez que volvía a gemir, con los brazos apoyados comenzó a bombear su cadera, juntando sus frentes mientras se miraban fijamente, pasó sus manos por su fornida espalda, arañándole cuando su miembro se deslizaba dentro de ella en su mayor profundidad, hasta que sintió como sus músculos comenzaba a tensarse, no quedaba mucho, el clímax era inminente.

¿Alguna vez se sonrieron como lo estaban haciendo en ese momento?
Nunca:

–Vayámonos –insistió Romero mientras le acariciaba –escapemos de nosotros si quieres, tú serías... –quedó pensativo –una profesora retirada y yo el alumno que has seducido.

Alice carcajeó se acercó a su hombro y se tumbó apoyando la cabeza en él:

–Seguramente fue el alumno quien sedujo a la profesora –comenzó a hacer figuritas con el dedo índice sobre sus pectorales –me atrae más la idea de la vecina madura que seduce al chico inocente, pero que de inocente no tiene nada.

Romero rio entre dientes, le rodeo con los brazos y se dejó llevar por aquel momento tan feliz. Iba a seguir con el juego, cuando el móvil que estaba encima de la mesilla auxiliar comenzó a vibrar, pues sí que duró mucho esa escapada, entre sonidos quejumbrosos se movió para coger el móvil:

–Espero que sea algo realmente importante –frunció el ceño –¿Qué? –miró con preocupación a la mujer que estaba a su lado –de acuerdo, gracias por informar.

–Tú cara no augura nada bueno dijo incorporándose –¿qué pasa?

Romero cerró los ojos, momento feliz llegó a su fin y ambos regresaban a

ser los mismos seres despreciables:

–Alice, han detenido a Alex.

–¿QUÉ?

Alex caminaba de un lado para el otro en la sala de interrogatorios. ¿Qué clase de broma macabra era esa? ¿Es que Shirley era tan puñetera que no dejaba de dar por culo incluso estando muerta? Lo jodido es que le habían detenido Taylor y Nidia, ni que no la conocieran, sobre todo Taylor que había pasado tiempo con ella. Pensando en las reinas de Roma, por fin aparecieron, con una carpeta en la mano. Nidia quedó apoyada en la pared con los brazos cruzados, totalmente en silencio. ¿Qué iba hacer de la poli dura? Taylor se sentó y abrió la carpeta, enseñando la foto de la víctima, haciendo que Alex pusiera un mohín de asco:

–Tus huellas no solo estaban en la escena del crimen –comenzó a decir Taylor –también estaban en el cadáver.

Alex en ningún momento se había sentado, iba a contestar cuando Nidia se acercó a grandes zancadas y empleando algo de fuerza le sentó en una silla:

–Siéntate y será mejor que contestes –dijo con voz alta, rápidamente se acercó a su oído y le susurró fugazmente –cuidado con lo que dices nos graban –volvió alzar la voz –estás pringada Alex.

Taylor se levantó y puso la carpeta enfrente de sus narices:

–Solo tienes que mirar las pruebas.

Señaló una parte específica, Alex alzó una ceja al leer el mensaje que claramente leyó en voz alta:

–No pienso decir nada sin presencia de mi abogado.

–Tú misma –cerró la carpeta con dureza –cuanto más tardes peor será para ti –hizo un gesto con la cabeza –agente Green lleve a la sospechosa a la celda.

Nidia le levantó con dureza y comenzó a trasladarle hasta las celdas, durante todo el trayecto iba susurrándole en el oído:

–Son pruebas circunstanciales, en ningún momento se ve como la matas

con el arma del crimen, es más no tenemos el arma del crimen—. Le guiaba por los pasillos –Allie nos tiene agarradas de los ovarios no podemos hacer otra cosa, solo aguanta hasta que demos con el verdadero asesino.

–Como esto traiga problemas con la adopción de Aden...

Comenzó a decir Alex entre dientes:

–Si se demuestra tu inocencia no habrá problemas –antes de meterla en la celda le quitó las esposas –sabes que Allie podría colaborar con eso.

Cerró la celda y salió de ahí, dejando a Alex en compañía de otras dos mujeres. La morena se apoyó en los barrotes, no quería ni mirarlas, tenían pinta de ser las típicas barriobajeras que rápidamente saltaban con un navajazo si creían que les miraban mal. Pues aun ignorándolas, parecían tener ganas de guerra, la más rechoncha se acercó con paso chulesco:

–Eh mira Pau –dijo riendo con arrogancia –va toda hecha una lechuguina la niña.

Alex siguió apoyada en los barrotes intentando ignorarle:

–¡Eh! Me gusta que me miren mientras hablo.

Dijo toda fanfarrona, Alex puso los ojos en blanco aquello le iba a traer más problemas, como si no lo estuviera viendo. La mujer y la Pau le abordaron cada una de un lado:

–¿Qué pasa pija? –dijo ya molesta la más escuálida –¿te crees mejor que nosotras como para ignorarnos?

–Si no queréis que os parta la boca –dijo ya con irritación Alex –zorras, será mejor que cerréis el puñetero pico y os alejéis de mí.

Aquello fue la chispa que encendiera la mecha, ambas mujeres intercambiaron una mirada antes de atacar a la vez, Alex pudo esquivar un golpe y arremeter contra la más grande, pero la escuálida a traición le atacó por la espalda y agarrándole del pelo empujó su cabeza contra los barrotes, atolondrada consiguió soltarse cayendo al suelo y haciendo un barrido para que la otra cayera. La más rechoncha tenía las manos en su tabique nasal mientras que chorreaba sangre:

–La muy puta me ha roto la nariz.

La delgaducha estaba intentando soltarse de la llave de judo que estaba aplicándole, cuando la otra dejó de quejarse y le atacó dándole una fuerte patada en la boca de su estómago, Alex casi sin aire rodó para que esa también cayera al suelo, se puso a horcajadas sobre ella y volvió a darle en las narices, la escuálida de nuevo atacó por la espalda y comenzó a ahogarla aplicando una llave por su cuello, justo cuando comenzaba a ponerse morada, entraron en la celda y consiguieron separarles. Poniendo a la morena en una celda individual, siendo revisadas por un sanitario.

Pero que mierda de día. Alex estaba tumbada en la cama incomoda que había en la celda, con un pañuelo con hielo en el golpe que recibió en la cabeza:

–Estamos intentando ayudarte –dijo Taylor apoyada en los barrotes –y lo primero que haces es pelearte.

–Se llama defensa propia –alzó un poco la cabeza para ver a la morena, que la veía doble –no voy a dejar que me peguen o peor, que me maten.

Taylor abrió la celda:

–Vamos, tu padre y Clara están aquí con tu abogado –Alex se levantó torpemente, la agente Fisher se acercó y le ayudó en el trayecto –espero que te concedan la fianza, solo que no será nada barata.

–Lo que sea, con tal de no ver los jetos de esas zorras.

–Este carácter de mierda –dijo Taylor entre dientes –es el que te ha metido en este puñetero lio. Deberías aprender a controlar esa ira, guapita.

Alex comenzó a hacerle burla mientras le imitaba moviendo los labios, como si fuera una niña infantil. Taylor puso los ojos en blanco y procedió a meterla en la sala donde le esperaban Maurice, Clara y su abogado. La rubia al ver el estado físico de Alex rápidamente fue a abrazarle, si fuera otra persona ya le hubiera separado, aquello no estaba permitido:

–¿Qué te ha pasado?

Dijo Clara con preocupación mientras le acariciaba casi sin rozarle el golpe de la cabeza:

–La celda estaba recién fregada y resbalé –negó con la cabeza mientras

dibujaba media sonrisa –la culpa es el de la limpieza que no puso el cartelito de precaución.

Lesmes estaba dentro del coche, sentado en el asiento del copiloto y con el respaldo echado hacia atrás:

–Amo los cristales instados, Aurelio –dijo entre suspiros, mientras acariciaba su pelo –joder y amo tu boca.

Miró a la parte inferior, como un chico castaño claro le hacía una placentera felación:

–Te gusta ¿eh? –movía su pelvis acompañando a la boca del chico –uff, joder no puedo más, trágatela toda para ti.

Echó la cabeza hacia atrás mientras que se corría dentro de su boca y el chico gustoso se tragaba su leche. Aurelio se incorporó sentándose en el asiento del piloto, mientras Lesmes sonriente se abrochaba el pantalón y se subía la bragueta:

–Siempre lo diré –miró tontorrón al chico que había a su lado –eres el que mejor me hace el sexo oral cariño.

–¿Solo eso?

Preguntó el chico con expresión traviesa:

–También eres el mejor haciendo otras cosillas, golfo.

Se les acabaron el tonteo cuando vieron salir el coche de Olaya. Todo había sido una cadena de llamadas, Clara llamó a Ruth y Ruth llamó a Olaya. La chica había buscado a Helena pero no le encontraba por ningún lado, ahora caía en la cuenta de que quiso decirla cuando dijo que querían culpar a Alex. Salió de la empresa dirección hasta la agencia donde tenían retenida a Alex:

–Aurelio cariño –dijo Lesmes mientras sacaba su pipa y quitaba el seguro –sigue a esa perra.

Aurelio asintió y arrancó motores. Olaya paró en un cruce, cuando de repente, comenzaron a disparar contra su coche, o al menos escuchó los disparos, miró por el retrovisor había un coche detrás suyo, no se lo pensó dos veces cuando pisó el acelerador, a riesgo de sufrir un accidente, siguió

acelerando con el corazón acelerado, de un momento a otro vio como el coche perseguidor aminoraba la marcha, pero no salió de una cuando ya estaba metida en otra, ya que su conducción temeraria llamó la atención de un coche patrulla. Maldiciendo se hizo a un lado. Olaya bajó del coche:

–Gracias a dios, agentes.

Dijo sofocada:

–Un coche me estaba siguiendo y disparando.

Parecía una paranoica, ya que no había ningún coche detrás y mucho menos tenía ningún balazo en la carrocería de su coche, el policía precavidamente llevó su mano hasta el arma reglamentaria y alzó la otra mano:

–Tranquilícese, quédese junto al vehículo y vuelva a contarnos lo que ha pasado.

El compañero estaba dentro del coche patrulla con la radio en la mano, mientras apuntaba la matrícula de la chica. Olaya obedeció y se quedó junto al coche. El policía se acercó:

–Carnet y documentación del coche –lo que faltaba una multa, pensó Olaya, que fue a la guantera y comenzó a sacar los papeles, el agente comenzó a caminar la parte trasera del vehículo, ya que comenzó a escuchar un móvil, Olaya salió y se extrañó –abra el maletero por favor.

¿Por qué no le daba buena espina aquello?, aun así obedeció y abrió el maletero, sobresaltándose y cayendo de culo en el momento que vio lo que había dentro:

–Joder –dijo con el corazón acelerado –Helena.

El agente alarmado sacó su arma reglamentaria y comenzó a apuntarla:

–Levántese y ponga las manos en alto donde las pueda ver.

–Agente...

–Haga lo que le he dicho –Olaya se levantó y puso las manos en alto ¿Pero qué narices estaba pasando? –contra el coche.

Lesmes estaba a kilómetros de distancia, observando con unos prismáticos

todo lo que estaba sucediendo, como detenían a Olaya al hallar el cadáver de Helena. Rio entre dientes:

–Y así, se hace el crimen perfecto –acarició a Aurelio –el muerto para otro –dibujó una sonrisa pícaro –¿qué te parece si vamos a celebrarlo con champan?

Capítulo 14 - Modus Operandi

Tomaron declaración con la presencia del abogado que contrató Maurice. Ya que intentó ponerse en contacto con Alice, pero sorprendentemente estaba en paradero desconocido. Los del centro psiquiátrico habían dicho que había abandonado el lugar esa misma madrugada. ¿A dónde habría ido?

Maurice estaba en la puerta de la agencia llamando por teléfono a la residencia de los Woods. No, ahí tampoco había ido. Pero para estupefacción fue cuando apareció en ese instante, éste le miró con el ceño fruncido ¿Cómo narices se había enterado?:

–¿Ya la has visto?

Preguntó la mujer con tono preocupado:

–El abogado está intentando conseguir la libertad bajo fianza –contestó mientras se guardaba el móvil en su bolsillo –¿Dónde has estado?

–No me cambies de tema –comenzó a caminar hacia la puerta_ ¿Por qué le han detenido?

–Es la principal sospechosa del asesinato de Shirley.

En el momento que escucho aquello quedó paralizada y totalmente pálida, lentamente miró a Maurice:

–¿Qué?

Preguntó con un hilo de voz. ¿Cómo era posible? Ni si quiera estuvo presente en el momento en que mataron a Shirley.

Flashback

Lesmes entró en el despacho, haciendo retroceder a la mujer. Detrás de él le siguieron Alice y Romero. En ese preciso instante Shirley sí que sintió pánico. Lauren no era una asesina, pero Lesmes tenía una forma particular de matar, casi era su firma, de Alice y el otro hombre no sabía que esperarse, la madre de Alex tenía ojos de loca:

–Siéntate.

Ordenó su hijo. Ninguno de los presentes tocaban nada, bueno tanto

Lesmes como Lauren podían alegar que esa es su casa y que lo más lógico es que hubieran huellas suyas, aun así trataban de no tocar nada a penas. Shirley a regañadientes se sentó en su silla:

–Mis propios hijos –dijo con decepción –traidores.

–¿Hijos? –dijo Lesmes mientras sacaba unos guantes de su bolsillo–. Una madre no trata a sus hijos como has hecho tú –puso la mano sobre el hombro de Lauren –sobre todo a tu hija, no, eres una perra que no para de ningunearnos.

–Y te alías con otra perra.

Alice curvó la comisura de sus labios. Ahí solo estaba de espectadora, no iba a decir nada. Shirley lo tenía claro, iba a morir, sobre todo cuando vio cómo su propio hijo comenzaba a quitarse el cinturón. Si pensaban que se iba arrastrase y a suplicar estaban equivocados, Shirley Woods moriría con la cabeza en alto. Su hijo se puso a su espalda y pasó el cinturón por su cabeza, dejándoselo como si fuera un collar:

–¿Unas últimas palabras?

–Si –dijo con amargor –nos veremos todos en el infierno.

Lesmes sonrió y sin previo aviso tiró fuerte. El instinto de un ser humano es el de llevarse las manos hasta el objeto que le impedía respirar y que lentamente le arrancaba la vida:

–Aún falta mucho para eso madre –dijo Lesmes apretando fuertemente, miró a Lauren, que a pesar de estar horrorizada estaba aguantando el tirón–. Solo tienes esta oportunidad de vengarte con tus propias manos, Lauren.

–No tienes por qué manchar sus manos de sangre.

Dijo por fin Alice, que también contemplaba la escena con pavor, no era bonito ver como alguien moría lentamente, como su cara pasaba de rosa a rojo, del rojo al morado, como la lengua se le inflamaba y abría la boca para coger aire, era agobiante, sin embargo, Lesmes amaba esa forma de matar, le excitaba. Lauren cogió aire un par de veces y cuando Shirley estaba dando las ultimas bocanadas de aire, agarró el cinturón y fue quien terminó con la vida de su madre:

–Tampoco pedía mucho –dijo derramando una lágrima –un poco de cariño y reconocimiento.

Lesmes quitó el arma homicida de su cuello y abrazó a su hermana:

–Se acabaron las humillaciones, yo te protegeré.

Alice sentía náuseas, miró a Romero, estaba tan acostumbrado a ver esas cosas, a ser él quien las llevaba a cabo, que no mostraba ni un atisbo de remordimiento:

–Vámonos Romero, ya no hay perra que tosa a mi hija.

Fin del Flashback

Alice vio a Taylor sentada en su escritorio, mientras revisaba cada detalle del caso. La madre de Alex se apoyó en su escritorio y miró con determinación a la morena, llamándole la atención:

–Quiero saber ¿Por qué narices está mi hija detenida?

–Señora Woods –comenzó a decir la agente Fisher–. No podemos darle esa información.

Alice dio un manotazo en la mesa, llena de frustración. Nidia, al ver la reacción de la mujer enseguida se puso al lado de Taylor, para darle apoyo si la mujer se volvía más agresiva. Sin embargo, volvió a mirar a las agentes más fríamente. Una mirada que helaba la sangre a cualquiera:

–Quiero hablar con mi hija.

Las agentes se miraron extrañadas. Bueno no se habían cruzado mucho con Alice, la que más por amistad Taylor, aun así, ninguna la recordaban tan fría, al contrario, era una mujer de lo más tímida, pero después de lo que le hizo Patrick, cualquiera cambiaría:

–Ahora mismo está con Clara.

Dijo Taylor mientras se iba a levantar, pero Nidia se lo impidió empujándola hacia abajo por el hombro:

–Voy avisarle yo–. Le acarició la mejilla –no has parado en todo el día tienes que descansar un poco.

La morena asintió sonriente y apoyó los codos en la mesa, mientras

pasaba los dedos por la sien. Alice seguía sin quitarle la mirada, la estaba comenzando ponerla nerviosa:

–Señora Woods –comenzó a decir –estamos trabajando para encontrar al verdadero asesino.

Alice alzó una ceja:

–Así que crees que el asesino es otro y no mi hija_ curvó la comisura de sus labios_ tranquila agente Fisher, confié en vuestra profesionalidad_ comenzó a rebuscar en su bolso hasta sacar un móvil_ si me disculpa tengo que hacer una llamada.

Habían dejado a las chicas en la sala de interrogatorios. Para que pudieran hablar un par de minutos. Clara acarició con cuidado el golpe que tenía Alex en la cara. Ésta al ver la preocupación pintada en el semblante de su mujer, le agarró la mano y curvó las comisuras de sus labios:

–Todo va a salir bien, Clara –le depositó un beso en la mejilla –ya verás que se va a demostrar mi inocencia.

–Eso espero –dijo entre murmullos –no me haría gracia verte en una cárcel –puso sus manos en los pómulos perfectamente formados de Alex –rodeada de mujeres, hambrientas de carne fresca.

Alex carcajeó, puesto que seguía con las esposas puestas, tuvo que pasar los brazos por encima de la cabeza de Clara para poder abrazarle, acercó sus labios al oído mientras la rubia le devolvía el abrazo:

–Umm, mirándolo de ese modo, la cárcel no se me hace tan horrible.

–Pero será –Clara comenzó a pellizcarle en los costados haciendo que se retorciera entre risas –eres una payasa.

La morena la atrajo más y se mordió el labio inferior:

–Podemos aprovechar este rato para hacer otras cosas –comenzó a recorrer beso a beso su mejilla, mientras acariciaba sus glúteos –solo por si acaso, llevarme un buen recuerdo a la cárcel –Miró el escote de Clara –sácate una teta.

Clara esbozó una risotada y le dio un mantazo en el hombro, se miraron unos segundos a los ojos, mucha broma, pero esa era la realidad, Alex estaba

detenida por ser sospechosa de un asesinato. Buscaron sus labios para iniciar un beso, lleno de dulzura, Alex apoyó su frente en el hombro de su rubia e intentó contener las lágrimas. Clara frunció el ceño mirando sus reflejos en el espejo que había en la sala:

–¿Crees que nos estarán viendo por el otro lado?

Alex giró un poco la cabeza para mirar a que se refería:

–Que morbosas serían Taylor y Nidia –soltó una pequeña risita –también tenemos el gran hermano.

Hizo una seña con la cabeza a la cámara que había en una de las esquinas, Clara primero miró a la cámara y después al "espejo". El ángulo de la cámara daba a su espalda y Alex estaba dando la espalda al espejo, así pues puso expresión traviesa ¿Cuánto tiempo tenían? Esperó que el suficiente:

–En ese caso –dijo bajando su mano hasta acariciar la entrepierna por encima del pantalón –será mejor que no hagas mucho ruido.

–Señora Price –espetó con un susurro –que morbosa, en una sala de interrogatorios.

–Calla y bésame.

La ojiverde se lanzó a sus labios con más efusividad, mientras Clara intensificó sus caricias por encima de los pantalones:

–Joder –dijo con voz ronca–. Deja de calentarme o vas a tener que aliviarme –miró los movimientos de la mano y suspiró ahogadamente –me está palpitando tanto que me va explotar –Clara riendo picaronamente bajó la otra mano y desabrochó su botón para tener mejor acceso –oh, joder pero que guarrilla.

Dicho eso, volvió a besar a la rubia, gimiéndose en sus bocas mientras sentía como frotaba su húmedo sexo. Alex gruñó:

–Esto de estar esposada es una mierda –susurró en su oído antes de suspirar –quiero tocarte.

Clara dibujó una sonrisa, no era el lugar idóneo, pero al menos tenía a Alex a su disposición. Comenzó a besar su cuello a la vez que aumentaba el frotis, le encantaría penetrarla pero, no tenía buen acceso. La situación le

estaba sobreexcitando a la morena, estaban en una puñetera agencia del FBI, en una sala de interrogatorios, corriendo el riesgo de ser observadas por a saber quién. Cuando Alex se sobreexcitaba, mucho no duraba y menos mal porque andaban con el tiempo contado, así pues, cuando el orgasmo llegó tuvo que pegar sus labios en los hombros de la rubia para silenciar su gemido gutural. Clara abrochó su botón y subió la bragueta:

–Tengo otro regalo para ti –le susurró en el oído –no dejes de taparme.

Alex hizo lo que le pidió y observó como con cierta torpeza e intentando que no se le viera nada, se quitó el tanga y se lo enseñó a la ojiverde, siempre tapándolo con el cuerpo de Alex, no le haría gracia salir y encontrarse con que más de un agente ha visto su ropa interior:

–Joder –volvió a susurrar mientras miraba el tanga con deseo_ me he casado con la mujer de mis sueños.

–¿Te gusta?

Dijo con tono seductor, mientras lo pasaba por su torso, Alex apretujó fuertemente sus glúteos, la única parte de su anatomía que tenía acceso, ya que las esposas le limitaban mucho:

–Mételo en mi bolsillo –acarició sus labios con la lengua –me matan las ganas que tengo de follarte.

Antes de que Clara obedeciera, aun con el tanga en su mano, se abrió la puerta del interrogatorio. Nidia puso ojos como platos:

–Oh por el amor de dios –dio la espalda –Clara –la rubia rápidamente guardó el tanga en el bolsillo de Alex –se te ha pillado la falda con el borde de la mesa, se te ve un poco los cachetes.

La rubia miró hacia atrás y ruborizada dio un paso a delante para que bajara la falda, Alex como pudo le ayudó a que bajara, mientras aguantaba la risa. Clara aun sin poder mirar a la agente escondió el rostro en el cuello de su mujer:

–Ya puedes girarte agente Green.

Dijo Alex intentando mantener la compostura, pero sin dejar de abrazar a Clara. Que Nidia estuviera ahí solo significaba que Clara debía irse y aun no

estaba preparada para dejarle marchar:

–Tú madre esta fuera –dijo mientras miraba la cámara y luego al espejo – quiere verte, por cierto –añadió poniendo la mano en el pomo de la puerta – sois unas pervertidas, debería detenerte –señaló a la rubia –por exhibicionismo y encima en una agencia gubernamental –hizo un movimiento de cabeza –vamos.

Las chicas se miraron apesadumbradas, Alex antes de levantar los brazos para dejarle libre de su abrazo volvió a besarle:

–Ahora me doy cuenta que debería decírtelo más a menudo, te quiero Clara.

Clara le estrechó fuertemente, mientras retenía la humedad en sus ojos azulados:

–Yo también te quiero –se separaron –en cuanto el abogado consiga la libertad bajo fianza nos vamos a casa.

Alex se sentó en una de las sillas, ver salir a Clara por esa puerta era como ver irse una parte de ella. No quería pensar la posibilidad de acabar en la cárcel, lejos de su rubia, lo único que le ha brindado felicidad.

Alice corrió a abrazar a su hija en el momento que entró en la sala de interrogatorios. Reaccionando de la misma manera que Maurice y Clara cuando vio los golpes:

–¿Qué ye ha pasado?

Preguntó con tono dulce:

–Nada, pisé la piel de un plátano y resbalé –negó con la cabeza –no te preocupes, ya levanté una denuncia contra el plátano.

–¿Por qué te quieren cargar con el muerto?, o la muerta en este caso.

Alex se encogió de hombros:

–Discutí con Shirley –frunció el ceño –. Ya sabes el carácter de mierda que me gasto, me enervó la sangre y le agarré del cuello, pero estaba viva cuando salí de su despacho, lo juro.

Alice miró a la cámara que había en las esquinas. Se acercó a su hija y le

agarró de ambas mejillas, fijando su mirada, bajó la voz:

–Escúchame Alex –Le acarició –ojala hubiera sido mejor madre, ojala hubiera estado ahí siempre y me atribuyo muchas de las cosas malas que te han pasado den la vida...

–No empieces con eso.

–Calla –ordenó –no puedo retroceder en el tiempo, cariño, parece ser que mi amor por ti no es suficiente, siempre seré una mala madre, pero te prometo, que haré todo lo posible porque salgas de esta y tengas la familia que te mereces –Alex tenía un mal presentimiento, aquello estaba sonando como una jodida despedida –junto a Clara, junto a Aden y estoy segura de que tendréis más hijos, te quiero mi vida.

Alex tembló al escuchar aquello último. Alice abrazó a su hija y la meció entre sus brazos durante un par de minutos. No, eso no le estaba gustando a Alex, miró a su madre con ojos vidriosos:

–¿Cómo piensas hacerlo?

Alice besó el golpe que tenía Alex en la cabeza y negó con la cabeza:

–Tengo mis contactos, ahora –acarició el pelo de su hija –pórtate bien y no te metas en más líos para que te den la libertad bajo fianza, yo me tengo que ir.

Le dio otro beso en la frente y fue hasta la puerta, dando la espalda a Alex:

–Mamá.

La mujer paró en seco, ¿hace que no escuchaba esa palabra de los labios de su hija? ¿Con ese tono de cachorrillo asustado? Miró a Alex. Así era, le estaba mirando con miedo. Alice sintió mucho, sintió de todo, en esos momentos no podía sentir, en esos momentos tenía que ser fría, pero era imposible ignorar aquello. Se acercó de nuevo a su hija, mientras una lágrima caía por su mejilla, la primera lágrima que derrama en meses, se agachó y agarró las manos de Alex:

–No te escuchaba decir eso desde que tenías diez años –puso el reverso de su mano en su mejilla –pero debes saber, que ya no soy la misma, créeme que lo intenté e hice todo lo posible por salir adelante, pero Patrick Woods llenó

de ponzoña mi alma –miró los ojos verdosos de su hija –lo último que vas a querer es tenerme en tu vida, tu siempre vas a ser fuerte, eres buena –se incorporó, se retiró las lágrimas de los ojos, carraspeó y volvió a decir de una forma más frívola_ me tengo que ir.

Puede que Alex rechistase, puede que le llamase, pero al igual que todo el mundo tiene un punto débil, Alice lo tenía, claro que quería a Romero, de eso se dio cuenta, se había enamorado de un ser despreciable, ella era despreciable. Pero a diferencia de Shirley, ella amaba a su hija, lo único bonito que había tenido en su vida. Describiéndolo a lo Belén Esteban por su hija mata, MA-TA.

Se encontró en el camino a Clara hablando con Nidia:

–Clara –llamó a su nuera, que rápidamente acudió –¿podemos hablar un momento?

La rubia asintió y se alejaron un poco. Alice dibujó una sonrisa y acarició a Clara. Después de todo, también la vio crecer. Abby, tenía sus defectos, Jay era un buen hombre que pagó con su vida por su error, Clara se quedó huérfana por sus mentiras, de eso no se olvidaba. La rubia frunció el ceño, ya que la expresión de tormento que estaba poniendo Alice, ya la había visto antes, justo con Alex:

–¿Qué ocurre?

Preguntó Clara con cierto temor. En seguida se vio sorprendida cuando Alice le abrazó:

–Le has devuelto la luz a la vida de mi hija –le miró –y no puedo estar más feliz que seas tú, una persona tan maravillosa, junto a Olaya sois la voz de su conciencia –agachó la cabeza y susurró más para así misma –yo no he tenido eso.

–No entiendo –decía Clara a cada vez más desconcertada –¿Qué intentas decir?

Alice puso sus manos encima de los hombros de Clara:

–Me tengo que ir, Clara. Quiero que me prometas que vas a cuidar de mi niña, que nunca me la dejarás sola.

–¿A dónde piensa irse?

–Tú prométemelo.

–Eso no hace falta prometerlo –respondió Clara, más desconcertada si cabe –Alex es la única familia que me queda, sería incapaz de dejarla.

Alice le miró con orgullo mientras dibujaba una triste sonrisa y tal como hizo con Alex, le dio un beso en la frente. Le hubiera gustado despedirse de Maurice. Pero él era otro cantar y un ser cabezota, insistiría sin cesar hasta que le dijera que tenía pensado. Ya tuvieron su momento en el centro, eso que se llevaba de recuerdo. Debieron tener más momentos como ese, debieron de haber acabado juntos hace muchos años, haber criado a Alex juntos. Pero su tiempo acabó. Salió de la agencia. El coche de Romero ya estaba estacionado al frente, iba a ir hacia allí cuando vio llegar un coche patrulla. Los policías sacaron a la detenida del asiento trasero:

–Olaya.

Dijo sorprendida Alice, paró a los agentes interponiéndose en su camino:

–¿Por qué la llevan detenida?

Olaya miró a Alice y rápidamente comenzó a hablar, casi se le trababan las palabras:

–Es una trampa, quieren culpar a Alex –comenzaron a tirar de ella –Alice, mataron a Helena porque lo sabía y ahora quieren culparme a mí.

Alice vio como la chica entraba entre gritos. Helena, apenas conocía esa muchacha, era la secretaria de Alex. Pero no hizo falta escuchar más. Intentan culpar a su hija y sabía perfectamente quienes. Ha eso iba, Shirley pagó con su vida, Lesmes se equivocó al romper su tratado. Entre gruñidos fue hasta el coche y subió. Miró a Romero:

–Acepto irme lejos contigo.

Romero sonrió bobalicón, se inclinó para darle un beso, pero ésta le apartó dándole un pequeño empujón por el hombro:

–Pero antes haremos unos últimos trabajos.

El chico frunció el ceño, no le gustaba la mirada de loca que estaba

poniendo Alice:

–¿Qué clase de trabajos?

Alice acarició con cariño el rostro de Romero:

–Ese trabajo que solo puede acabar de tres formas, si sale bien nos daremos a la fuga y no regresaremos nunca, olvidaremos toda esta mierda, si sale mal, podemos acabar detenidos o muertos_ ancló la mano en su mejilla y movía el dedo gordo_ dime Romero estás dispuesto a hacer lo que te pido, sabiendo que puede ser nuestro fin.

–Haremos todo lo posible para que salga bien_ agarró la mano de Alice_ ¿Qué quieres?

Esta vez fue la misma Alice quien se inclinó y le dio un beso a Romero. Puede que sea de los últimos que tuvieran, éste respondió a sus labios con otro más pasional. Pero no era momento para estar de besos y magreos. La mujer se separó durante unos minutos:

–Patrick Woods, le quiero fuera de la cárcel –Romero le miró sin entender –atado, colgado, me da igual, pero le quiero fuera y que le torturen. Cuando Patrick Woods haya muerto, quiero que secuestréis a Lauren, habrá que negociar con Lesmes –apretó la mandíbula –él tiene a mi hija en la cárcel, yo tendré a su querida hermanita y cuando haya soltado todas las pruebas, que nos culpen a todos –Romero se iba a separar, pero Alice le aferró más fuerte –tranquilo, cuando les llegue las pruebas a los agentes nosotros nos habremos ido muy lejos, pero Lauren y Lesmes no los quiero en la cárcel.

–¿Entonces?

–Los quiero muertos, quiero a todo ser que lleve la misma sangre que Patrick muera, e incluso si me entero de que esos dos mal nacidos tienen hijos también los quiero muertos.

–Alice...

Alice le puso el dedo índice en sus labios, impidiendo que siguiera articulando palabra:

–Por eso quiero a Patrick fuera, él es la raíz de todos mis problemas –sonrió –ahora haz tu magia haciendo llamadas, cariño.

Taylor estaba en el archivador. El departamento de audiovisuales era incapaces de recuperar el fragmento borrado. Dejó una carpeta en la caja donde tenían todo el material del caso, hasta que fue interrumpida por Kurz. Ésta aun molesta quiso salir, pero Jacob se lo impidió:

–¿Se puede saber qué pasa?, Déjame salir.

Kurz apoyó una mano en una de las estanterías:

–Me gustas agente Fisher.

–Esto es acoso laboral –le dio un empujón –denunciable.

Jacob dibujó una sonrisa, miró a su alrededor y se encogió de hombros:

–Demuéstralo, no hay cámaras y tampoco hay testigos –Taylor acercó su mano al arma reglamentaria –tranquila agente Fisher, vine a hacer un trato contigo.

–¿Un trato?

El agente sonrió satisfecho al ver que tenía en sus manos a Taylor, quizás ella no lo supiera, pero bien tenían mucho que ver ambos, por algo se hizo FBI y no por perseguir ratas:

–Aún sigo queriendo tomar algo contigo, tengo información que puede quitar a Alex Woods del punto de mira de Allie.

–¿Qué tipo de información?

Kurz negó con la cabeza:

–Una cena contigo y te la doy.

–Kurz –dijo irritada–. Una inocente está detenida, su reputación corre peligro y a ti solo te importa cenar conmigo –se llevó la mano a la sien– ¿pero qué clase de profesional eres tú?

Kurz borró su sonrisa:

–Uno que si no obtiene esa cena, no soltará prenda –tensó la mandíbula – estoy aquí por ti agente Fisher, me importa una mierda la ley –soltó una carcajada –si no díselo a Kenneth –puso expresión apenado –ups, es verdad, está muerto. Me reclamas que una inocente puede ir a la cárcel, donde llega mi comprensión, tu difunto prometido también era inocente.

Taylor, totalmente pálida, comenzó a balbucear:

–¿Co-co como sabes todo eso?

El joven negó con la cabeza:

–Una cena y tendrás todas las respuestas.

–Está bien –acabó accediendo entre dientes –tendrás tu puñetera cena.

Kurz amplió una sonrisa satisfactoria y comenzó a rebuscar entre unos archivos:

–Las marcas del cuello de la víctima –comenzó a sacar carpetas –cuando hice prácticas en el Puerto de Departamento de Policía de Portland vi unos cuantos casos más con ese modus operandi, es como una firma para el asesino –le entregó todas las carpetas–. Una cena agente Fisher, si no quiere que su novia se entere que sale con una asesina.

Kurz salió del archivador cruzándose con Nidia. Justo acababa de presenciar la llegada de Olaya, seguro que Taylor querrá saberlo en cuanto antes, por eso fue en su busca. No le gustó para nada que el yogurín de los huitos andorree a su alrededor. Se encontró a la morena apoyada a uno de los archivadores y con la cara tapada con las manos:

–¿Todo bien? –se acercó y le acarició el brazo –¿Estas cansada? Puedo ocuparme yo mientras vas a dormir un rato.

–No –dijo la morena echándose el pelo hacia atrás –estoy bien. ¿Qué ocurre?

–Han detenido a la amiga de Alex.

Taylor se despegó del mueble:

–¿Por qué?

–Encontraron un cadáver en su maletero, muerta por el mismo arma.

La agente Fisher fijó su atención en las carpetas que sacó Kurz:

–Mismo modus operandi –curvó la comisura de sus labios y atrajo a la agente Green –tenemos el modo de demostrar que ninguna es la culpable– frunció el ceño –a no ser que quieran culparles de ser unas imitadoras, que lo dudo.

Nidia la miraba sin entender una mierda:

–¿A qué te refieres?

Taylor se mordió el labio inferior, bajó sus manos hasta el borde de su blusa y comenzó a desnudarle:

–Llevamos todo el día sin parar, no me has besado en ningún momento y quiero aprovechar que estamos solas.

Nidia esbozó una pequeña carcajada y levantó los brazos para facilitar que le quitara la blusa, se pegó a la morena y chocó sus labios, esos que llevaba deseando besar cada vez que se acercaba a Taylor. Vaya, que bien se le daba llamar pervertida a Clara, cuando había desabrochado la blusa de la agente Fisher y le estaba acariciando uno de sus pechos por encima del sujetador, a la vez que besaba su cuello, robándole un gemido, bajó el sujetador de ambos lados para dejar al descubierto ambos senos, Green comenzó a bajar beso por su escote, hasta atrapar con sus labios uno de sus pezones erectos y jugar con su lengua. Taylor agarró fuertemente de su pelo mientras le atraía:

–Me encanta cuando me estimulas los senos con la boca –dijo entre gemidos –pero tenemos tiempo limitado, vamos al plato fuerte.

Green tiró de su pezón con los labios, haciendo que Taylor arqueara la espalda, dibujó una sonrisa picarona y descendió, desabrochó los pantalones y los bajó hasta quedaron a la altura de los tobillos, acarició sus preciosas piernas mientras subía, hasta que sus manos se toparon con una cicatriz, esa que por casi acababa con la vida de la morena, con suavidad beso la marca y a su alrededor. Volvió a subir para buscar sus labios y besarlos, pasó su mano por su monte venus, notándolo caliente e hinchado:

–Plato fuerte como este.

Dijo comenzando a torturar su clítoris. Taylor esbozó un gemido seguido de una sonrisa. Nidia atrapó su labio inferior y tiró fuerte:

–Tienes la sonrisa más preciosa que he visto en mi vida.

Taylor volvió a gemir y quitó el sujetador de Nidia, buscando más contacto aparte del que había en su sexo. Green se pegó más a ella y sin dejar de mirarle a los ojos buscó la obertura y lentamente procedió a deslizar un dedo en su interior, seguidamente del segundo. Taylor echó la cabeza hacia

atrás, Nidia aprovechó para besarle mejor:

–¿Hacerme el amor es lo que entiendes como tiempo limitado?

Dijo entre suspiros sonoros, Green le estaba introduciendo los dedos y sacándolos con delicadeza, buscando los puntos erógenos, como si hiciera un llamamiento con los dedos cada vez que los tenía dentro:

–Ahora mismo es lo que me apetece hacerte –dentro sus paredes vaginales comenzaban oprimir sus dedos –ahora, esta noche –dentro y fuera, esta vez más duramente, haciendo gemir más sonoramente a la morena –mañana–. Más duró, su espalda comenzó a curvarse –y siempre.

Taylor gimió en su cuello mientras todo su cuerpo temblaba:

–Bájate los pantalones.

Nidia se bajó los pantalones, con más rapidez se intercambiaron las tornas, quedando ahora Green contra el archivador, enseguida se deslizó dentro de ella, entre besos, lametones seguían mirándose e incluso sonreían entre gemidos. La morena fue un poco más ruda que Nidia, haciendo movimientos con su cuerpo, sintiendo el roce de sus pechos:

–La puerta no tiene el pesillo dado –dijo, dentro, fuera a veces lo hacía tan rudo que la espalda de Green daba contra el archivador, junto a un gemido más alto de lo que pretendía –si alguien entra me pillaran con la mano en la masa.

Dentro y fuera, todo comenzaba a acumularse en su pelvis, entre la forma en que le penetraba con dos dedos, como su palma acariciaba el clítoris, sus pechos rozándose, el clímax se hallaba cerca y cuanto más cerca, más fuertes eran sus embestidas:

–Se quedarían hipnotizados mirando tu hermoso trasero.

Llegó a comentar antes de tensarse todos sus músculos y vibrar. Se dieron un beso profundo antes de romper a reír. Taylor la miró con ojos vidriosos:

–Vamos a vestirnos, tenemos que hablar con Allie y enseñarle todo eso.

Comenzaron a vestirse sonrientes y mirándose bobaliconas:

–¿Cómo has sabido de estos casos?

Taylor miró al frente, mientras le daba la espalda, quedó quieta durante unos segundos y siguió abrochándose el pantalón:

–Kurz, quiso disculparse por su metedura de pata –agarró las carpetas –me comentó que ya había visto este modus operandi.

Nidia gruñó:

–No me gusta ese chico y sobre todo si no para de estar detrás de ti.

–¿Celosa?

Se acercó a Green sonriente:

–Sabiendo que eres bisexual –asintió con la cabeza –si me molesta que ese pequeño Brat Pitt esté detrás de ti.

Taylor abrazó a Nidia:

–¿Te haría más feliz escuchar que solo te quiero a ti?

Green intentó hacerse la remolona:

–No sé, puede, pero solo si lo escucho ¿Me quieres?

Taylor asintió con la cabeza y le besó durante unos segundos:

–Como diría Buzz Lightyear te quiero "hasta el infinito y más allá"

–Y luego soy yo la que recita frases de películas –carcajeó, dio un pequeño azote a Taylor –vamos a llevar esas evidencias a Allie.

Capítulo 15 - Metaconsenso

Alex y Olaya se abrazaron en el momento que le metieron en la celda. Olaya había dejado claro que no diría nada sin la presencia de su abogado. Lo primero porque no había dejado de darle vueltas durante el trayecto a la agencia. ¿Cómo narices había llegado el cadáver a su maletero? ¿Qué es lo que sabía realmente Helena? ¿La identidad de su asesino? Todo eso solo lo podían contestar las cámaras del parquin:

–¿Qué ha pasado?

Preguntó Alex sin entender que hacía detenida su amiga:

–Pues que me hicieron la cama como a ti.

Olaya se apoyó contra la pared con los brazos cruzados, Alex se sentó en un banco que había junto a la otra pared:

–¿Cómo?

–Helena vino a verme al despacho toda alterada, me dijo que querían culparte del asesinato de tu tía –se sentó junto a Alex –pero no me dio tiempo a escuchar más, Lauren me llamó y tuve que acudir –negó con la cabeza – cuando regresé al despacho ya no estaba.

–¿Qué tiene que ver Helena con que te hayan detenido?

Olaya suspiró antes de proseguir con su relato, le estaba costando mantener la tranquilidad, en su vida había visto un cadáver y resulta que llevaba uno en el maletero:

–Ruth me llamó diciendo que te habían detenido, como no vi a Helena por ninguna parte salí para venir cuando de camino comenzaron a disparar en mi dirección –se echó el pelo para atrás –esos hijos de puta se las apañaron de no dejar ninguna marca, aceleré y me pararon, me hicieron abrir el maletero...

Ni en voz alta lo podía decir, se llevó las manos a la cara. Helena no se merecía ese destino, era una buena chica, la mejor en su trabajo y sobre todo muy fiel. Ojalá se hubiera parado más a conocerla:

–¿Qué había en el maletero?

Preguntó Alex con cierto temor, más bien, no quería escuchar lo que le iba a decir Olaya:

–Mataron a Helena y metieron el cadáver a mi maletero.

Casi dos años que llevaba esa chica en la empresa. Alex se llevó las manos a la cara. Como secretaria era muy aplicada y la de travesuras que le cubrió. ¿Pero cómo pudieron actuar de forma tan rápido? ¿Por qué culpar a Olaya? ¿Cómo sabían que había hablado con ella?:

–El asesino –dijo Alex mientras fruncía el ceño –debía estar en la empresa, ¿Cómo supieron que había hablado contigo?

–También he llegado a esa conclusión.

Alex se levantó con la cara ladeada ¿Quién podía ser?:

–Buscando un punto en común entre el primer y segundo asesinato, pensaría en mi prima –se agarró a los barrotes –pero estaba contigo cuando Helena desapareció. Es perfecta, porque ella estaba en la fiesta y tenía acceso a las grabaciones.

–¿Tú primo Lesmes?

La chica se giró para contestar a su amiga:

–Nunca le he visto en la empresa –se llevó el dedo gordo e índice al tabique nasal –también estuvo en la empresa y estuve discutiendo con él, pero recibió un mensaje justo antes de irme.

Y mientras que las empresarias pensaban en quien podía haberles tendido la trampa. Las agentes Fisher y Green, alias conejos, informaban a Allie de la información que había facilitado el agente Kurz, de una forma poco ético. Claro que Nidia desconocía ese detalle:

–La amiga de la sospechosa ha sido detenida con un cadáver –dijo Allie mientras revisaba las carpetas –con el mismo procedimiento ¿Quién me asegura que ha sido una trampa y no lo hizo para despistar?

Taylor boquiabierta se levantó y señaló todos los casos, que para colmo seguía seguían abiertos:

–¿Me estás diciendo que esas chicas han matado a todas estas personas?

–No –dijo Allie cerrando la carpeta –pero existen imitadores.

La morena se llevó las manos a la cara ¿enserio? Nidia contuvo a la morena porque veía que se lanzaba por encima de la mesa en plan Katty Perry gritando Roar. Una llamada interrumpió la reunión:

–Despacho de Cerra.

Respondió Allie:

–De acuerdo.

Colgó y miró a las chicas:

–Han concedido la libertad bajo fianza para Alex Woods –señaló con el índice–. Si es cierto de que hay un asesino en serie, será mejor que descubráis quien es.

Las chicas asintieron e iba a salir:

–Agente Fisher –dijo Allie seriamente –quédate quiero hablar contigo –miró a la Nidia_ Agente Green déjenos solas.

Nidia salió dejando a Taylor con Allie, la morena a pesar de que le dolía la pierna horrores, pasó de sentarse:

–Estás muy unida emocionalmente al caso –Allie se cruzó de piernas –vuelve a levantarme la voz y te desestimo del caso.

–Si, señora.

Dijo Taylor entre dientes:

–Suelta a Alex Woods, quiero a alguien vigilándole las 24 h del día ¿entendido?

–Si, señora.

No perdió tiempo en cuando salió del despacho, fue hasta la celda junto a Nidia para soltar a Alex. Lo que cualquiera saldría echando ostias de la agencia, la ojiverde se negaba a irse hasta que su abogado regresará para encargarse del caso de Olaya. Ruth también apareció, hasta William fue, la única que parecía faltar era Alice, que nadie supo donde había ido:

–Joder –dijo Nidia mirando a la dirección donde estaban aglomerados

todos –ahí están ciento y la madre.

Taylor frunció el ceño:

–No, están los ciento, pero ¿Dónde está la madre?

–¿Qué?

–¿Dónde está Alice?, hace un rato estaba aquí.

No dio mucho tiempo para cuestionarse donde se había metido Alice, ya que Alex se acercó a las chicas para comentarles todo lo que había hablado con Olaya. Si, muchas de las cosas que le había dicho eran lógico. Taylor miró desde su ordenador la ficha policial de su primo, estaba totalmente limpio, solo una mísera multa de tráfico y cuando era joven. Él tenía el acceso a las cámaras, tenía la fuerza para matar a ambas víctimas, pero ¿el resto? Tendría que interrogarlo de nuevo:

–¿Por qué iba a matar a su madre?

Preguntó Nidia:

–Y yo que sé –respondió con cansancio Alex –estoy empezando a pensar que todos los Woods están majaretas.

–No hay móvil, no hay arma del crimen y si es cierto que mataron a Helena porque conocía la identidad del asesino –siguió diciendo Nidia –necesitaré las grabaciones de las cámaras de la empresa.

No hizo falta que dijera más, Alex se levantó mientras sacaba el móvil y llamaba a la empresa, para que preparasen todas las grabaciones de esa misma mañana.

El abogado enseguida se puso manos a la obra, actuó de maravilla tanto en la sala de interrogatorios como el momento de solicitar la libertad bajo fianza. Las agentes, comenzaban a pasarse al darles demasiada confianza con las chicas, pero al igual que dejaron un tiempo a Alex para que estuviera a solas con Clara, también hicieron lo mismo con Olaya y Ruth. La castaña en cuanto entró a la sala de interrogatorios se abrazó a O.:

–Esto es una jodida pesadilla.

Dijo Ruth mientras se mecía en los brazos de Olaya:

–Pesadilla son cuando toca hacer la declaración de la renta –quiso quitar importancia Olaya –¿esto? Un caso puntual pequeña.

–No trates de quitar importancia –dijo Ruth poniendo un puchero –yo no soy Clara, han encontrado un cadáver en tu maletero.

Olaya dibujó una sonrisa y juntó su frente con la de Ruth:

–Que ningún juez declare mi inocencia, porque en este proceso a largo plazo buscaré la sentencia a cadena perpetua de tu abrazo.

Ruth esbozó una pequeña carcajada y negó con la cabeza. Era cierto, no era como Clara, su amiga ya se habría derretido, no obstante, la castaña alzó una ceja:

–Eres una cantamañanas.

–Desde mi adolescencia fui una conquistadora –dijo con mofa –¿Qué te esperabas?

La castaña se apoyó en la mesa de la sala:

–Esperaba mi querida doña Juana, que conocieras suficientemente a tu mujer como para saber que no paso con el aro con palabras bonitas.

–De eso tengo plenos conocimientos.

Dijo soltando una pequeña risita. Se acercó a la castaña y sin decir nada más, le besó. Claro que no eran tan perversas como para meterse mano en la sala de interrogatorios, pero parte del tiempo se la dedicaron a eso. A besarse y a abrazarse, aun después de convivir tiempo se les daba fatal hablar de sus sentimientos. Tampoco les hacía falta, porque no dudaban en demostrarlo con hechos. Bueno, siempre existía la excepción como:

–Te quiero.

Dijo Ruth casi en un susurro. Olaya se sorprendió ante aquellas dos palabras, no era la primera vez que las escuchaba, pero sí que eran muy inusuales:

–¿No vas a marcarte un Alex verdad?

La broma la soltaban cuando una se ponía densa. Claro que por mucho que se mofaran del matrimonio promiscuo de sus amigas, se alegraban de que

les fuera bien, aun así, les parecía una locura. De ahí a que siempre soltaran esa pregunta:

–No, a mí me propones matrimonio y me entra diarrea.

Olaya carcajeó:

–Cuanto romanticismo cariño –se las apañó para abrazar a Ruth –cuando se demuestre mi inocencia tú y yo nos vamos de viaje una larga temporada.

–Cuando se demuestre tu inocencia.

Romero y Alice fueron hasta una de las salas de un matadero, donde les estaba esperando "el carnicero" al menos así le llamó el socio de Alice. La sala era como cualquier especializado a matar animales, con sus ganchos, sus desagües, todo lo que facilitaría borrar las huellas de un asesinato.

El carnicero era joven, salvo la bata blanca que le daba un toque de loco, toda su vestimenta era negra, Alice caminó por el lugar, había toda clase de artilugios para torturar, había hasta material quirúrgico, soltó una risita cuando cogió unas pinzas especializada para sacar muelas. Giró para mirar a los dos hombres que había presentes:

–¿Qué está sonando?

–I Hope You Suffer –contestó tímidamente el carnicero –de AFI, mi señora.

Alice sonriente se acercó contoneando la cadera:

–Me gusta –acarició a Romero en la mejilla –la quiero de banda sonora para cuando traigan a Patrick.

–Esta noche.

Aseguró Romero, que ya se había encargado de todo para sacar al señor Woods de la cárcel. Si había una cosa que más anhelase en ese mundo, era irse lejos con Alice, sin embargo, todo aquello no le estaba dando buena espina, sentía que, en vez de unirlos, aquello les estaba separando:

–¿Y Lauren?

–Después.

Volvió a responder Romero complaciente:

–No –dijo Alice con seguridad –quiero que esté presente, quiero que vea cual va a ser su futuro.

–Alice –dijo Romero con inseguridad –¿No crees que te estas precipitando?

Alice le miró iracunda:

–Ya te dije lo que había Romero –alzó una ceja–. Te estás echando para atrás.

–No.

Alice le agarró de las mejillas cautivadoramente:

–Haremos que Lesmes confiese –se puso de puntillas y beso a Romero–. Nos iremos lejos, ¿No es lo que quieres?

Romero asintió, sacó su móvil y dio la orden de capturar a Lauren. Complaciendo una vez más las locuras de Alice Woods.

El día fue largo y el abogado consiguió la libertad bajo fianza para Olaya Taylor que ese caso les iba a dar muchos quebraderos de cabeza. Algo no le cuadraba ni le daba buena espina, se llevó el trabajo a su casa y comenzó a formar su pizarra, aunque también había algo que le quitaba el sueño. Kurz ¿Quién era el agente Kurz? ¿Cómo sabía tanto de ella?

De pie, con los brazos cruzados mirando la pizarra, Nidia le puso la mano en su hombro para llamar su atención y darle un plato con un poco de ensalada y unos filetes de pollo a la plancha:

–Apenas has comido en todo el día.

Taylor quitó la mirada del plató y volvió a concentrarse en la pizarra:

–No tengo hambre –señaló la foto de Lesmes –a cada vez pienso más que él podía ser el asesino. Deberíamos estar vigilándole a él, no a Alex.

Nidia suspiró, puso el plató encima de la mesa, troceó el filete y trinchó un par de trozos, se volvió acercar a la morena y se lo puso en la boca:

–Abre.

–Te he dicho que no tengo hambre.

Retiró el tenedor con la mano:

–He dicho que comas –dijo autoritaria Nidia –solo faltaba que te enfermaras por cabezota.

Taylor puso los ojos en blanco y abrió la boca:

–¿Contenta? –preguntó con la boca llena –ahora vamos a trabajar.

–Ni hablar –le agarró de la mano y le obligó a sentarse –usted se sienta a comer señorita.

Clara hizo una llamada a su agente para comunicarle que no iba a poder viajar a Los Ángeles por asuntos personales, no dio detalles, pero Maya fue comprensible y no le supuso ningún problema retrasar el viaje. La rubia salió del despacho y cuando regresó al salón Alex ya no estaba. La buscó por la casa, la halló apoyada con los brazos cruzados en el marco de la puerta mirando pensativamente la habitación que iba a ser para Aden. Clara, sintió que se le encogía el corazón, abrazó por la espalda a la morena:

–Ya verás que tendremos a Aden cuando se demuestre tu inocencia.

Alex agachó la cabeza y suspiró:

–Clara –se giró para mirar a la rubia –no sé dónde está mi madre, el que fue mi padre adoptivo está en la cárcel, mi tía está muerta, me culpan de su asesinato, mi padre biológico resultó ser un amigo de la familia y para colmo mi medio hermano parece que le ha dado un hervor–. La rubia puso los ojos en blanco –a lo que quiero llegar ¿de verdad es un hogar estable para Aden? Me gustaría pensar que sí, pero...

–Alex –le cortó Clara agarrándole del mentón –no se trata de lo que nos rodea, Aden tendrá la suerte de tenerte a su lado, porque eres fantástica como madre, le daremos todo, ya verás que seremos unas madrazas.

La morena curvó un poco la comisura de sus labios, abrazó a Clara y le besó en la frente. La rubia correspondió aquel abrazo aferrándose más fuertemente:

–Clara –le agarró del mentón y le dio un beso apasionado, consiguiendo que Clara se humedeciera como siempre –quiero hacer algo y no sé si vas a querer.

–¿Qué?

Preguntó algo precavida la rubia:

–Me he dedicado a trabajar, a ser responsable y parece ser que me ha mirado un tuerto, me preguntaba sí.

Se acercó al oído de Clara y le susurró la locura que le estaba pasando por la cabeza. Clara la miró atónita, ¿de verdad le había propuesto eso? La última vez que "vivió" algo así fue cuando estaba en la universidad y no lo hizo ella, si no que era más típico de Ruth:

–Pero ¿sabes dónde comprar eso?

Alex puso cara de inocente, sabía que Clara no hacía esas cosas ni le gustaba, era demasiado tiquismiquis:

–Ya tengo –siguió contestando rápidamente –pero lo tengo antes de que estuviéramos juntas.

Clara sonrió, bueno siempre había hecho lo correcto, para luego pasarla canutas, necesitaban desconectar:

–¿Cómo lo hacemos?

Alex amplió su sonrisa, quería hacer una locura, quería olvidarse de todo, se inclinó y dio un beso rápido a Clara:

–Saca la bebida voy a por ello.

No penséis que es algo sexual. Resultó que las dos acabaron en el patio tumbadas en una tumbona, partiendo el culo de la risa rulándose un porrillo de marihuana, obvio que a Clara le subió antes la fumada, más las botellas de cava que se habían bebido:

–Vamos –picaba Alex a Clara –admítelo ¿Qué es lo que más te molesta de mí? ¿Qué me tire pedos en la cama?

Clara carcajeó. Alex tenía el convencimiento de que su luna de miel había acabado y todo lo que le parecía atractivo a Clara, ahora le resultaba molesto:

–No –siguió hablando Alex_ eso forma parte de mis encantos, vamos y te digo que es lo que me molesta de ti.

La rubia le miró con el entrecejo arrugado:

–Pero ¿hay cosas de mi que te molesta?

Alex esbozó una risita:

–Ni te creas que eres perfecta, preciosa.

Agarró la botella de cava que había a su lado, la levantó para ver si tenía líquido, para luego pegarle un buen trago. Clara picada, al final contestó:

–Está bien, en un principio me parecía mono que comieras como una cavernícola –Alex alzó una ceja –pero ahora es molesto estar comiendo y escuchar como masticas, pareces un tío.

Alex le pareció plausible, era un poco bruta comiendo, bueno un poco bruta en todo, porque el eructo que soltó no era ni medio normal. Clara se tapó la nariz mientras que carcajeaba, debía ser por la hierba, pero le hacía gracia todo:

–Vale, me toca_ dijo Alex riendo, era consciente de que le sacaría los colores a la rubia–. Me molesta que me regañes cuando me tiro pedos en la cama, y cuando crees que estoy dormida te los tiras –cierto Clara se ruborizó –y no solo eso que ni te mueves para el otro lado como hago yo, más de una vez tus flatulencias me han peinado –se echó el pelo para atrás –así cuando huracán pasa por la cama...

–Ya –dijo Clara roja como un tomate –la próxima vez me levanto.

La ojiverde pegó sus labios a la oreja de Clara, haciendo que ésta temblara de excitación:

–¿Sabes por qué me molesta?

Acarició su cuello con el dedo índice:

–¿Por qué?

–Me molesta que te ocultes con esas cosas –lentamente siguió descendiendo su mano –me encanta la Clara ordinaria.

Esa noche Clara descubriría que los porros además de reírse por todo, que le entrara ganas de comer sobre todo dulces, también se sentía el doble de excitada. Alex hacía formas con su dedo índice sobre su escote, agarró su mano y la guio dentro de su escote, a la vez que preguntaba con voz ronca:

–¿Y la Clara que se pone cachonda?

–Umm la Clara cachonda –pegó un mordisquito en el lóbulo de su oreja –
Follaaaar a Clara.

Ignorando que la tela pudiera romperse, tiró para acariciar uno de sus voluptuosos senos, haciendo que Clara suspirase. Alex comenzó a besar con hambre su cuello:

–Dime, Clara.

La rubia le agarró la mano y le miró ceñuda:

–No me digas que es lo que quiero que me hagas.

Alex sonrió, Clara siempre adelantándose a todo:

–Te iba a preguntar ¿tienes alguna fantasía que quieras cumplir?

Clara quedó boquiabierta, bueno Alex era siempre la de las fantasías. La rubia también tenía las suyas, pero nunca lo hablaba, más bien lo hacía directamente, sí que tenía una, era más bien una fantasía de seducción y no rozaba el acto sexual en sí. Cohibida se acercó a la morena y se lo susurró en el oído. Alex asintió:

–Pero esa es complicada de hacerla ahora cariño –se miraron a los ojos, los tenían rojos de la fumada–. Dime una que se pueda cumplir ahora.

Había otra, pero eso era más bien un sueño ya que Alex nunca accedería a cumplirla:

–Quiero una noche en el que Vesta tenga una relación de metaconsenso con Wanvesta.

Alex la miró extrañada, casi la tenían. Clara al ver la cara de Alex, siguió explicando:

–Quiero decir, que cambien los roles, Wanvesta sea la ama y Vesta la sumisa.

La morena quedó atónita ante aquella petición. Le estaba pidiendo no tener límites, le estaba pidiendo mucho. Clara sonrió y negó con la cabeza:

–Déjalo, solo es una fantasía.

–Clara, sabes que en ocasiones te dejo llevar las riendas –tragó saliva – pero el metaconsenso, eso es otra cosa.

Se tumbó encima de la rubia y tomándose su tiempo le besó suavemente. Clara le atrajo para intensificar sus besos. Duraron unos minutos, ya que se separó y la miró a los ojos:

–Aquí no.

Le agarró de la mano y tiró de ella, Clara supuso que irían a la habitación, con sonrisa picarona le siguió, entre trompicones, pero en vez de subir la guio hasta el sótano, vaya quería jugar fuerte. No había terminado de bajar las escaleras cuando ya le estaba dando órdenes:

–Ve a por el collar.

Dijo con autoridad mientras comenzaba a desnudarse, Clara toda excitada fue a por su collar, aunque tardó lo suyo para observar desde la distancia como Alex seguía desnudándose hasta quedar en ropa interior. Clara, mordiéndose el labio inferior se acercó y le entregó el collar, a Alex muchas veces le excitaba mucho ser ella quien se lo ponía, la rubia procedió a arrodillarse:

–Levántate, Clara.

Eso era extraño, aun así, lo hizo:

–Hoy no quieres que lo haga de rodillas.

Alex le acarició y le volvió a besarle. Bueno eso tenía sentido, Alex era muy fiel al contrato y eso de que Clara le había dicho que se podía intentar hacer otro quitando esa cláusula de mierda se pegó más a la ojiverde y le rodeo con los brazos más fuertemente, rozando toda su espalda con la yema de los dedos. Cuando se separó un poco para coger aire:

–Solo un par de cosas, si me tapas los ojos necesito saber que estás ahí_ Le dio el collar y comenzó a arrodillarse –si decides meterme algún juguete, por favor evita los que tengan forma de pene.

Desde el punto de vista de un extraño vería a una chica semi desnuda arrodillada ante otra. Pero para Clara, significaba mucho, no el hecho de que podía hacer con Alex lo que se le pasara por la cabeza, era significativo

porque estaba confiando en ella lo suficiente como para mantener una relación de meta consenso. Podía hacerle todo lo que se había negado hacer hasta el momento:

–Alex –dijo Clara casi sin aire, aquello le había dejado estupefacta –solo es una fantasía, no tienes porque hacerlo.

Alex dibujó media sonrisa, agarró la mano de la rubia:

–Te quiero Clara –besó el reverso de su mano –probablemente seas la persona que más confíe en este mundo. Quieres que Wanvesta sea ama, dejaré que sea mi ama por esta noche, dejaré que sea mi dueña una noche por mes, el que tu elijas –curvó la comisura de los labios –pero por favor empieza desde lo más fácil, recuerda la seguridad, ante todo.

Clara intentaba retener las lágrimas. Joder, eso le pareció más bonito incluso más que le susurrara un poema en el oído:

–¿Segura?

Alex asintió con la cabeza:

–Contigo, siempre.

–¿Puedo tener contrato?

Bueno, al menos ella si quería tener todos los besos que le diera la gana:

–Haz uno y lo firmaré.

–¿Tendrás propio collar?

Alex carcajeó:

–Mañana mismo iremos a un sex shop y me compras uno.

Lo malo de ser sospechosa de asesinato, que tenía las cuentas congeladas y no podía tocar ni un centavo de su dinero. Lo malo de que le soltara aquello así tan de sopetón, es que no se le ocurría con que juegos empezar, cuales aplicar, bueno, había una primera vez por todo, le puso el collar. En cuanto se lo puso, ya sabía que hacer:

–Te levantas y vas al columpio.

En el columpio siempre había sido follada, pero nunca había follado a

Alex ahí y le había dado permiso para añadir juguetes, claro que evitando la forma de pene. Que la morena accediese a ser esclava por un día al mes, no quería decir que rápidamente entrara en ese rol, acostumbrada a hacer comentarios jocosos, ese momento no sería de menos:

–No pierdes el tiempo, JA.

Dijo encaminándose al columpio:

–Para.

Volvió a ordenar Wanvesta. Alex o en esos momentos debía decir Vesta se giró con el ceño fruncido. La rubia fue hasta la pared y de todos los objetos que había colgados agarró la fusta:

–No te di permiso para hablar –La morena quedó boquiabierta, pues se le daba muy bien el rol de dominatriz –en vez de ir andando quiero que vayas de rodillas.

No era agradable caminar de rodillas sin pantalones, Vesta asintió y de nuevo acabó de rodillas, comenzó el camino hasta el columpio, pero sin previo aviso fue fustigada, recibiendo un golpe con la fusta en el brazo, Vesta cerró los ojos mientras soltaba aire:

–¿Cómo tienes que dirigirte a mí cuando te ordeno algo?

–Eres mi ama.

Vesta giró un poco la cabeza para mirar a la rubia, mirándola en esos instantes, Clara podía resultar excitante sacando su carácter dominante, alzó una ceja cuando se la imaginó con ropa de cuero ajustada, un corsé que realizara sus senos voluptuosos, el antifaz negro o el de encaje que le compró la última vez, joder, se corría de solo imaginárselo. Sería difícil controlarse y no arrancarle la ropa con los dientes si era preciso:

–Sigue.

La morena miró hacia adelante:

–Sí, mi ama.

Dijo prosiguiendo su camino de rodillas, el columpio justamente era el que estaba en medio del sótano:

–Posición de espera.

Ordenó Clara mientras acercó todo lo que iba a usar, Alex podía llegar a ser insensible a ciertos tipos de niveles de dolor. Puede que Clara no se excitara provocando dolor, más bien, deseaba ser más el estilo de dominante sexual. Agarró unas esposas, la inmovilizaría y si bien era cierto que confiaba en ella como para penetrarla con un juguete esa noche la sorprendería, también un antifaz:

–Siéntate en el columpio.

Ordenó desde la distancia. Vesta se levantó y se sentó en el columpio, Clara le ayudó a posicionarse, le ayudó colocando la banda de sujeción para la espalda, pasando a cada pie en las sujeciones de las piernas, quedando totalmente expuesta para ella y abierta de piernas, le esposó a cada lado, quedando inmovilizada de manos, hasta el momento no oponía resistencia, más bien observaba por si en algún momento tenía que aconsejarle, aunque con anterioridad ya le había enseñado varios trucos. Cuando fue a ponerle el antifaz, fue cuando salió del rol durante unos segundos:

–Clara –dijo con voz temblorosa –recuerda lo que te he dicho, necesito saber que estás ahí.

–Claro que vas a saber que estoy aquí –se posicionó ente sus piernas y acercó sus labios hasta su oreja y le susurró con voz ronca –tengas o no los ojos tapados gritarás mi nombre de puro placer.

Sobreexcitar a Alex en ese estado en el que no podía moverse, en el que no podía poner a Clara a cuatro patas y disfrutar de su cuerpo de todas las maneras posibles, era una tortura. La rubia besó a Alex mientras le ponía el antifaz. Solo en ese instante procedió a quitarse la ropa, por experiencia propia sabía que ojos cerrados era igual a intensificar el resto de los sentidos y sentir el cuerpo desnudo, pero no poder verlo, era fantástico. Como tardó unos minutos Alex alzó la cabeza y preguntó con voz asustadiza:

–¿Clara?

Clara en el momento que se quitó la última prenda se pegó a Alex, dándole a entender con el roce de sus pieles como estaba, como había previsto. Alex suspiró al sentir el cuerpo desnudo rozarle:

–Estoy aquí.

Dijo la rubia mientras le besaba el cuello, a la vez que le llenaba de caricias, sus muslos, tanto externa e internamente, sus costados, su abdomen, alrededor de sus senos, consiguiendo que se retorciera y aumentase sus deseos, descendiendo sus besos por el escote, observó los gestos que ponía la morena. Tenía sus labios entreabiertos, respiraba irregularmente y en ocasiones se relamía los labios. Era tan sexy:

–¿Quieres que te folle?

Preguntó mientras se acercaba al centro de su seno izquierdo, bajando su sujetador y dejándolo al descubierto:

–Sí, ama –confesó relamiéndose de nuevo los labios –fóllame.

Clara sonrió antes de atrapar su pezón y jugar con la lengua, Alex echó atrás la cabeza esbozando un gemido, se agarró a las bandas de los laterales mientras era torturada por la boca de la rubia, pronto sus deseos se convirtieron en terrible necesidad, ya que su excitación era tan grande que le llegaba hasta doler los ovarios:

–Mi ama por favor –la palabra mi ama le salía forzado, pero le daba igual, movía la pelvis, necesitaba que la aliviase o estallaría –fóllame, necesito que me folles.

Claro que la rubia era consciente de eso, lo vivía en sus propias carnes siempre que bajaban al sótano y la mayoría de las veces que follaban en la habitación, bajó su mano derecha y acarició su sexo por encima de su ropa interior, color negro y de encaje, por cierto. Alex volvió a gemir, si, necesitaba eso, estaba tan caliente que hasta con eso acabaría corriéndose. Clara sonrió lascivamente y fue a por el juguete. Era un consolador femenino, no tenía forma de pene como había pedido, más bien parecía de diseño, tenía una parte sobresaliente que vibraba para el clítoris. Le acarició el torso con ello, Alex reaccionó al tacto, teniendo pequeños espasmos:

–¿Es un vibrador?

–Lleva uno incorporado.

Tampoco le iba a torturar sin saber que era lo que le tocaba, quería que disfrutase, no que lo pasara mal:

–Tranquila –dijo Clara mientras apartaba su ropa interior a un lado y acariciaba su sexo con el consolador –escuché las normas y las he acatado.

Pasó el juguete a la otra mano y antes de jugar con el procedió a introducirla dos dedos, estaba muy húmeda y dilatada, Clara le agarró de la cadera y muy lentamente procedió a introducirle el objeto, encendiéndole el vibrador y cuando tocó la parte sobresaliente su clítoris gimió más fuerte. Puede que fuera la adrenalina, la excitación y la sangre la tenía en otro lado, pero solo aquello consiguió que amara más a Alex, siguió deslizando y sacando el juguete, mientras le llenaba de besos, sus senos, su cuello, su boca y cuando vio que le quedaba poco para llegar, le quitó el antifaz y se miraron a los ojos, a la vez que se gemían en la boca, era tan erótica Alex jadeando, que de pura excitación Clara hacía lo mismo:

–Joder, joder– dijo repetidas ocasiones antes de curvar su cuerpo totalmente tenso –no puedo más.

Terminó convulsionando y emitiendo su famoso gemido gutural. Clara quitó el vibrador y dejó que recuperara el aliento, estaba a punto de hacer una cosa que pondría a tono a Alex de nuevo, la ojiverde observó como la rubia sin dejar de mirarle de forma lasciva se llevó el juguete a la boca y con erotismo lo lamió:

–Por favor –dijo Alex ya con desesperación –suéltame, quiero follarte.

Clara frunció el ceño y le dio una pequeña bofetada:

–Sigues siendo mía.

–Sí, ama.

Claro que le soltó, pero seguía siendo Clara quien llevara las riendas. Iba a ser un poco mala, había uno de los arneses que hasta el momento Alex no había usado, era de penetración doble, vaginal, esa parte sí que tenía forma fálica y la anal, que era parecido al rosario, pero era un pelín más grueso, pero más estrecho que el consolador principal. La rubia llevó a Alex a la cama le esposó al cabecero y le puso ese arnés. La morena puso los ojos como platos:

–Por favor –rogaba desesperada, mientras que untaba de lubricante el consolador anal –por favor –repitió –quiero ser yo quien te folle.

Clara rio con malicia y se posicionó a horcajadas de Alex y muy despacio comenzó a introducirse el consolador anal, dejando a que se acostumbrara a la intrusión. Alex gimió, en parte excitada y por otra maldecía al no poder llevar el ritmo, después procedió a introducirse el otro, gritando más fuerte, sintiendo la presión en su interior, lentamente comenzó a moverse, de vez en cuando la morena hacía el amago de mover las manos para ponerlas en la cintura de la rubia, pero no podía y aquello le hacía gruñir. Clara gritaba de placer mientras se movía sin parar:

–Joder –dijo Alex moviendo la pelvis también –si vieras mí mismo que yo ahora mismo, acabaré corriéndome solo viéndote así.

Clara paró se levantó sacándose ambos juguetes. Le encantaba follarse a Alex, ya le había demostrado que se dejaría dominar y habían pactado que un día al mes, solo que en esos momentos estaba volviendo a recaer con su lado sumiso, primero le quitó el collar y por último las esposas:

–Fóllame.

Alex se movió y cambiaron de posición quedando ahora Clara debajo. Alex con desesperación colocó las piernas de Clara sobre sus hombros, e introdujo los consoladores en sus respectivas partes, Clara volvió a gemir más fuerte, si ambas penetraciones se sentían mucho, en esa posición que también presionaba su vientre y Alex que le embistió en un principio duramente, era imposible no chillar. La ojiverde solo sentía la fricción sobre su clítoris, pero Clara le había puesto tan a tono que le resultó imposible no llegar al orgasmo, aun así, no paró y esperó a que la rubia llegara a un sonoro Clímax. Alex se quitó el arnés y cayó desplomada sobre su mujer, que en esos momentos estaba en otro mundo ya, totalmente sonriente:

–Dios, Clara –escondió su rostro junto a su cuello –te quiero.

Clara carcajeó y le abrazó:

–Lo dices por el subidón del orgasmo.

–La gente se equivoca cuando dice que después de un orgasmo se dicen muchas tonterías –tenía los ojos cerrados –al contrario es cuando más llenos de flaquezas estamos, por lo tanto, es imposible mentir, al menos yo funcionó así.

Lauren había salido de su coche y se dirigía a la puerta de su casa. Era tarde, tuvo que recibir a los policías que recogieron las grabaciones. Obvio que en cuanto lo supo llamó a su hermano, pero éste la tranquilizó, diciendo que ya se había encargado de ese asunto y había borrado sus huellas.

Cuando estuvo introduciendo las llaves, escuchó un siseo a sus espaldas, se giró había dos hombres con pasa montañas, rápidamente le taparon la cabeza con un saco y recibió un fuerte golpe, desplomándose al suelo, antes de perder el conocimiento del todo, les escuchó hablar:

–Tronco, te has pasado.

–Qué más da, va a morir igualmente, vamos a llevarla al coche.

Después de aquello quedó en completa oscuridad.

Capítulo 16 - Orgullo

Hoy en día la corrupción se halla en todos los lados, hasta en los funcionarios de prisiones, sobre todo los que se encontraban en la misma prisión de Patrick. ¿Prisión de máxima seguridad? Al día siguiente los noticieros anunciarían que Patrick Woods se había dado a la fuga, por siguiente encontrarían el cadáver y dictaminarían que había sido un ajuste de cuentas entre mafias. ¿Quién iba a decir que su asesino iba a ser quien menos se lo esperaba? Le habían mantenido ciego y amordazado durante todo el camino. Tal como hicieron sus hombres cuando secuestraron a Alex apenas unos meses atrás, le colgaron encima de uno de los desagües que había en el suelo. Cuando por fin le quitaron las vendas de los ojos los puso como orbitas:

–Sé que te prometí que iría a la cárcel para verte –dijo Alice mientras le miraba de pies a cabeza, aún seguía con el mono de la cárcel –pero tengo planeado irme una larga temporada –puso un gesto de asco –pero que delgaducho te has quedado, ¿te han dado mucho por culo?

Patrick la miró con profundo odio, no la asustaba, ya que era mutuo:

–Déjalo, no pienso alargar la charla chato –hizo una seña al carnicero –diviértete un rato –se señaló dos partes del cuerpo de Patrick –mi hija tiene dos cicatrices –desde la axila que y por debajo del seno y otro en el omoplato. Cuando traigan a Lauren, ya te tomará el relevo.

Aquel llamado el carnicero sonrió mientras se frotaba las manos, subió la música y le quitó la mordaza a Patrick. Como un auténtico lunático, comenzó a pasar la mano por todas las clases de utensilios puntiagudos ¿qué coge? Un puto folio, se acercó hasta el hombre colgado, obviamente el chico adelantándose a acontecimientos, se puso una mascarilla, guantes de goma, puesto que esa práctica podía ser súper asquerosa para los más pudorosos y procedió a descalzarle y le quitó los calcetines:

–Casi nadie sabe lo puñetero que puede ser un folio –separó el cuarto dedo del pie y el dedo pequeño del pie, de un momento a otro zas, cortó la membranilla con el folio –escuece verdad –dijo al ver como contenía la expresión de dolor –son heridas muy puñeteras, fáciles de infectar, no te voy

a mentir lo voy hacer con todos.

Alice montó en el coche donde se encontraba Romero, ya le habían llamado avisando de que habían capturado a Lauren. Sin embargo, Alice ya estaba en otra, puesto que momentos antes de que trajeran a Patrick, Romero y ella habían hecho unos encargos:

–Mandaste eso al chico de los recados.

–¿Recados? –rio con ironía Romero –prácticamente es como el abogado que lleva la herencia.

La mujer le agarró de la mano. Sabía que Romero estaba haciendo muchas cosas que no le gustaba, pero lo hacía por ella y por su sueño de largarse lejos juntos. ¿Pero de verdad eso era viable? Comenzarán una guerra y había más posibilidades que acabasen detenidos o muertos. Romero no era estúpido también mantenía muy presente esas posibilidades:

–¿Por qué lo haces Romero? –el chico todavía no se atrevía a mirarle –no es tu guerra, es la mía y aun así estas aquí.

–¿No es evidente?

Ahora era Alice quien rio con ironía:

–Amor En ese momento Romero le miró intensamente –ambos sabemos que no es lo único. Siempre tuviste como propósito llegar a lo más alto –hizo una mueca de asco –de lo que quieras llamar a esto, pero cuando has llegado a la cima te has dado cuenta de que es pura basura, poder y dinero ¿de verdad da la felicidad? –miró por la ventana –lo único que hace es pudrirte el alma –Romero se zafó de su agarre, Alice volvió a mirarle –has visto en mi otra meta, otro propósito haz lo que sientas, no lo que yo te diga, porque tengo claro que acabaré hundida, a dos metros bajo tierra o entre barrotes, ¿qué necesidad hay de que me sigas?

–Es cierto de hay más posibilidades de acabar así, por eso hagamos todo lo posible porque no ocurra, Alice –le acarició la mejilla –te necesito con la cabeza fría, como has hecho hasta ahora, pero te estas dejando llevar por la ira, estás comenzando a actuar como Patrick.

Eso le dolió mucho a Alice, quizás prefiriera antes que le llamaran puta a que le comparasen con el inepto de su todavía marido. Tantos años que sufrió

a su lado, Alice no enloqueció la noche que le secuestró, comenzó a enloquecer cuando tuvo a su hija, cuando poco a poco se ganó el desprecio de ese hombre, en la ignorancia de su hija, para que no se enterase esperaba a que se durmiera y entre discusiones, algún golpe se le escapaba, fingiendo felicidad delante de sus amigos y de Alex, el dolor y la infelicidad llegó a su tope cuando el hijo de puta de Patrick trató de secuestrar a Clara Price cuando era pequeña, pero su hija pagó los platos sucios, ganándose el desprecio de su pequeña también. ¿Cómo no enloquecer?:

–Lo que estoy tratando de decir –siguió diciendo Romero –¿por qué no dejas que me encargué yo y tú regresas con tu hija? Cuando todo acabe prometo que iré a buscarte y nos iremos a donde tú quieras, pero no te manches la mano de sangre y menos por la de un ser tan despreciable como Patrick Woods. Aquí el asesino soy yo, deja que siga siendo así.

Romero en el fondo no era malo, hacia lo que tenía que hacer, ¿le gustaba lo que hacía? No, pero era su trabajo. Incluso de no ser por él, Alice estaría siendo devorada por los gusanos, eso lo tenía muy en cuenta. La mujer pasó la mano detrás de la nuca del chico y le atrajo para besarlo. La cuenta atrás había comenzado y en menos de veinticuatro horas se sabría su destino, cárcel, muerte o si había suerte Malibú, así pues, ¿por qué no aprovechar ese poco que les quedaba antes de separarse? Casi sin despegar sus labios y sin dejar de besarse, Alice se puso a horcajadas sobre Romero... puesto que es una historia con muchos personajes y hay mucha trama por otro lado. No voy a mentir, no me apetece espiar como le cabalga cuan vaquera de Texas todos tienen su momento de intimidad... en resumidas cuentas hicieron mucho el amor.

Por otro lado, Taylor no podía dormir, tenía su cabeza dividida, la primera era la investigación, la segunda ¿Quién era Jacob Kurz? ¿Cómo era que sabía tanto de su pasado? Escribió un correo a un compañero de su antigua comisaría, quizás el chico estuvo también en ese distrito. Era tarde y llevaba unas cuantas cervezas para el cuerpo, Nidia estaba en su cama completamente dormida, también había estado revisando todos los asesinatos que había hecho el estrangulador en serie, ase era el mote del asesino. Taylor odiaba que les pusieran nombre, tratándose de un loco egocéntrico solo conseguía subirle el ego, terminándose lo poco que le quedaba el botellín observaba la

foto de Kenneth, le echaba de menos, era obvio se iba a casar con él, claro que estaba enamorada de la mujer que estaba en su cama o al menos eso pensaba:

–Deberías descansar –aconsejó Nidia acercándose para sentarse a su lado, Taylor disimuladamente metió la foto entre los cojines –luego el día se hace largo si te anda matando el sueño.

–No puedo dormir.

–Déjame ser tu atrapa sueños –dibujó una sonrisa y le acarició la cabeza – dime que es lo que te preocupa y no me digas que la investigación, creo conocerte lo suficiente como para saber que hay algo más.

Taylor suspiró fuertemente y apoyó la cabeza en el respaldo del sillón. Al parecer su pasado había regresado con fuerza ¿Cómo decírselo a Nidia? Como admitir en voz alta que salía con una asesina, precisamente a ella, cuya ética y fe en la ley era muy fuerte, tan solo se limitó a andarse con rodeos, después de todo era su pasado y al igual que Nidia no le confesó nada hasta que no se voy obligada, ella tampoco lo haría:

–Miedo a defraudar y no hallar con el asesino –comenzó a decir la morena –miedo a perderte.

–¿A mí? ¿Por qué?

Nidia se acercó y le dio un beso en la mejilla. ¿Miedo? Que absurdo, ya había admitido sus sentimientos hacia ella, ya había aceptado que fuera agente de la ley y que corría riesgos. Nunca más la alejaría de su lado, tanto así que era la segunda noche que se quedaba en su casa:

–Taylor –comenzó a decir la agente Green –si lo dices porque temes que te aparte de nuevo, déjame decirte, asegurarte de que eso nunca más ocurrirá, se acabaron las idas y venidas.

La morena le miró con ojos vidriosos, que mona era Nidia cuando se lo proponía, la pobre pensaba que los miedos y dudas de Taylor eran por sus meteduras de pata. Eso lo tuvo muy en cuenta, si al menos supiera que la mala era la agente Fisher y no ella. Pero Taylor podía llegar a ser en ocasiones egoísta, porque la quería, le quería a su lado. Curvó la comisura de sus labios picarona y se acercó hasta quedar escasos centímetros de su rostro:

–¿Qué tal si recordamos viejos tiempos y lo hacemos en el suelo?

Dijo acariciando su pierna y dirigiendo su mano por el interior de su muslo. La agente Green arqueó las cejas:

–Hay una cama muy cómoda a pocos metros –aunque lo dijo abriendo un poco más las piernas para que tuviera más acceso –¿te gusta hacerlo en sitios incómodos?

Taylor pareció meditarlo durante unos segundos. Era cierto que la mayoría de las veces que se habían "acostado" habían sido en sitios más incómodos, salvo un par de veces que fue en su cama. La morena miró el salón con la mirada, puestos a coleccionar sitios incómodos, reparó en la mesilla de café, era resistente y cabía perfectamente el torso, traviesa quitó lo que había encima y comenzó a desnudarse. Nidia se mordió el labio con deseo, tenía un cuerpo que quitaba el hipo. Taylor, entre risas se sentó en la mesilla y se abrió de piernas, mostrando su sexo, brillante por la humedad y rosadito por la excitación:

–Dime agente Green –dijo sensualmente mientras comenzaba a acariciarse ella misma –¿Qué se le ocurre que podemos hacer sobre esta mesilla?

Nidia esbozó una pequeña carcajada mientras se levantaba y comenzaba a desnudarse:

–Después de esta noche no volveré a ver las mesillas de café igual –quería añadir otro complemento, puestos a jugar, fue a por las esposas, no solo lo haría en un lugar incómodo, la pondría en una postura incómoda–.Te quiero de espaldas y de rodillas sobre la mesa.

Taylor picarona obedeció. Puede que pareciesen la versión policiaca de Alex y Clara, la diferencia es que las agentes preferían aplicar el quid pro quo. Nidia agarró la cadenita que separaba ambas muñecas y tiró para arriba, obligándole a echar el torso para adelante, quedando la cara a escasos centímetros al borde de la mesilla y elevando el culo, con la otra mano que tenía libre comenzó a acariciar su sexo, desde su clítoris hasta los labios menores, así seguidamente, impregnando sus dedos del jugo que empezaba a emanar de su entrepierna:

–No pienso hacerlo hasta que me lo pidas.

Dijo Nidia mientras seguía acariciando, en ocasiones pasaba acariciar los labios mayores, ¿Esperaban de Taylor una sumisa entregada? Por favor, estas dos se conquistaron dándose de ostias, la agente Fisher intentó mirar por encima de su hombro:

–No pienso suplicarte para que me folles.

La agente Green dio una fuerte cachetada en uno de sus glúteos, Taylor pegó un pequeño grito, más de sorpresa y eso de que de té pienso matar, volvió a mirar algo enfadada a Nidia:

–Pero serás perra.

La agente Green rio entre dientes y repitió el proceso en la otra nalga. Vale, algo se le quedó del cursillo que dio ama Vesta y debía reconocer que Taylor cuando sacaba su carácter, la ponía a mil:

–Espérate a que quede suelta, ¡zorra!

Nidia alzó una ceja y volvió a pasar su mano por su sexo, repitiendo el proceso de acariciar cada punto, desde los labios mayores, clítoris y labios menores, aumentando sus fricciones:

–Oh preciosa, ya sabías como puedo llegar a ser –volvió a reír entre dientes –cambiamos de juego, veamos como de orgullosa puedes llegar a ser –buscó su obertura y se deslizó fuertemente –te follaré hasta que no puedas más y me suplicarás que pare –Taylor comenzó a gemir fuertemente por las embestidas que le estaba dando, siempre sin soltarle de su agarre, manteniéndola en esa postura tan puñeteramente incomoda –¿Qué te parece?

Se deslizaba fuerte y rápido, hasta poder añadir un dedo. Taylor ¿suplicar? No le suplicó amor, no lo haría por nada, dio por supuesto que la mismísima Nidia acabaría cansándose antes, ya que debía ser también incómodo mantenerla sujeta con una mano, mientras que con la otra seguía dándole caña y así comenzó una guerra entre ambas, por demostrar quién era la más orgullosa, encadenando los orgasmos, uno detrás de otro, a cada vez más intenso, sudando como auténticas cerdas. La agente Green comenzaba a perder ritmo, pero Taylor también había llegado un punto en el que no podía más, sus brazos estaban en una mala postura y comenzaban a ser una tortura permanecer así, su sexo había lubricado tanto que cabía un cuarto dedo sin

problemas. Sus piernas comenzaban a temblar, a ese paso acababa comiéndose el borde de la mesilla y cuando estuvo a punto de darse por vencida. Nidia con gesto exhausto:

–¡TABLAS!

Dijo agitando el brazo que había usado sin parar para masturbarle. Taylor soltando el poco aire que le quedaba:

–Ni una mierda he ganado.

Nidia le ayudó a levantarse y quitarle las esposas, mientras decía cuan niña pequeña:

–Nunca te enseñaron que lo importante es participar y no ganar.

–Llora todo lo que te dé la gana.

Dijo la morena mientras iba a trompicones hasta la habitación, Nidia asombrada:

–Y ¿Yo? No me compensas todos esos orgasmos que te he regalado.

–Te jodes –dijo Taylor asomada por la puerta de la habitación y le enseñó el dedo corazón –no haberme desgastado.

Nidia la siguió hasta la habitación, pero Taylor no le dejó pasar mucho más allá, puesto que le entregó una manta y una almohada. La agente Green la miró sin comprender:

–Al salón.

–¿Por qué?

Berreó Nidia:

–Eso te pasa por azotarme, así aprendes la lección guapa –cerró la puerta y echó el pestillo –a Taylor Fisher no se le azota.

Se escuchó detrás de la puerta. La agente Green se puso de morros y antes de regresar al salón:

–Tienes un carácter de mierda, la próxima vez paso de follarte.

De mala gana comenzó a colocar la manta en el sillón. ¿Pero qué hacía ahí teniendo su propio piso y su propia cama? Que era mucho más cómoda que

ese sillón. En un principio se tumbó a regañadientes, hasta que recordó, esos detalles eran los que le enamoraba de Taylor. Retiró los cojines para tener más espacio, topándose con la foto que escondió la morena. Nidia no quiso saber nada, pero ya sabía de la historia que tuvo con Kenneth, podía entender que le quisiera en su momento, pero es que era un gatillo flojo, mató un compañero ¿de verdad tenía era capaz de seguir añorando a un asesino después de tantos años? Dejó la foto a un lado y cerró los ojos. Después de todo, Taylor sí que hacía todo por sus amistades y seres queridos.

Cuando por fin llegó Lauren le llevaron junto a su tío, aun sin quitarle la bolsa de la cabeza y le sentaron de frente a Patrick. "El carnicero" se había divertido mucho, comenzó desde lo más mínimo hasta aumentar la intensidad de dolor, quedando amoratado, ensangrentado por cantidad de heridas y cortes, perforaciones en zonas para nada mortíferas y tal como le había dicho Alice, había dejado en su cuerpo las mismas marcas que Alex. De vez en cuando llegó a balbucear un "mátame ya" hasta que se cansó de las suplicas absurdas.

Cuando le quitaron la bolsa de la cabeza intentó gritar, pero le pusieron una mordaza. Horrorizada no entendía nada ¿qué hacía ahí? Hasta que vio llegar a Alice, entonces lo entendió todo. Tanto Lesmes como ella hicieron un trato, sabía que lo habían incumplido al dejar que Alex fuera la culpada, pero alguien tenía que ser el sospechoso para desviar la atención de los policías. Nunca había esperado que Alice Woods pudiera llegar a ser tan sádica. Alice sacó el móvil y rápidamente marcó el número de Lesmes, no quería perder tiempo, puesto que lo tenía tan limitado si quería largarse del país en cuanto antes:

–Has tocado lo que es mío –comenzó a decir Alice con frialdad, con un gesto de cabeza ordenó que le quitaran la mordaza a Lauren –quiero que escuches algo –le acercó el teléfono a la chica –saluda a tu hermano.

–Lesmes...

Comenzó a decir, pero volvieron a amordazarle antes de que dijera nada más. Alice se alejó de la chica y miró al hombre que estaba colgado:

–Una hora, Lesmes y quiero las grabaciones del despacho de tu madre.

Colgó el teléfono y miró a su sobrina o a la que en su día fue su sobrina.

Uno de los hombres iba a taparle la cabeza de nuevo, cuando Alice le detuvo:

–No, déjale que mire –hizo un gesto con la mano y en cuestión de un minuto, el carnicero le entregó un machete bien afilado –te hice un favor – dijo con enfado –te liberé de tu puta madre ¿Cómo me lo pagas? Culpando a mi hija –Lauren sollozaba sin parar, Alice estaba desquiciada –ruégale al señor que tu hermano obedezca y me de las grabaciones, porque si no, por cada hora que pase te cortaré un miembro de tu cuerpo y se lo enviaré de advertencia –se giró para mirar al trapo humano que estaba colgado –dime Patrick, quiero escuchar algo de arrepentimiento, humíllate y todo puede ser que sea benevolente.

A Patrick le costó articular palabra, pero ni que pensase que se iba a humillar ante Alice, prefería ir al infierno y seguir siendo torturado, en la vida se arrodillaría ante una mujer:

–Vete... a la mierda... puta...

Se puede decir que Alice Woods se convirtió en una asesina en primer grado. Se puede decir, que había perdido para siempre la oportunidad de retractarse y dejar que Romero se encargara de todo. Cualquiera hubiera escogido la decapitación, súper rápido, pero pensó en todas las víctimas que habían sufrido por ese hijo de puta, a todas las que habría pegado y violado, no se merecía la decapitación, todo lo contrario con fuerza le clavó el machete en la entrepierna, haciéndole gritar de agonía durante unos minutos antes de entrar en Shock, acabando con su vida cuando tiró más para arriba abriéndole en canal y haciendo que las vísceras como los intestinos colgaran de su cuerpo. Incluso varios de los hombres lo vieron tan macabro que tuvieron que retirar la mirada. Lauren que estaba en primera fila comenzó a convulsionar mientras que trataba de expulsar por la boca la cantidad de vómito, pero la mordaza se lo impedía comenzando a ahogarse:

–Quitarle la mordaza antes de que se ahogue con su propio vómito.

Uno de los hombres hizo lo que ordenó la mujer, entonces, Lauren cuando niña exorcista comenzó a expulsar vomito como si de un aspersor se tratara "qué asco" se escuchó la voz de uno de los hombres, sin embargo, el carnicero disfrutaba de aquellas imágenes fueran de una película Snuff, solo faltaba sacársela y masturbarse.

(Horas después del secuestro de Lauren)

Clara fue la primera en despertar, Alex estaba a su lado durmiendo boca abajo, con una mata de pelos tapando su rostro. Casi sin querer tocarla comenzó a pasar la yema de sus dedos por la línea de su espalda, reparando en las marcas que le quedó cuando fue secuestrada por el cerdo de Patrick. Con cariño se acercó y comenzó a pasar sus labios por la cicatriz y gran parte de su espalda, notando que la respiración de Alex cambiaba, alzó la cabeza y miró el reloj:

–Clara son las ocho de la mañana.

La rubia esbozó una risita y se volvió a acostar de lado para mirar a la morena, que aún tenía los ojos pegados, hacía tanto que no bebía como la noche anterior y tampoco fumaba, estaba reventada, más bien ambas cosas, reventada por lo movido que había sido el sexo con la rubia como la resaca que le estaba matando. Clara comenzó a quitar matojos de pelos de su cara para poder contemplarle mejor:

–A la hora que me suelo levantar todos los días.

–¿No estás cansada? O mejor dicho ¿No tienes resaca?

Clara puso cara de sorpresa:

–¿Tú sí? A mí se me quitó la fumada con la sesión de la noche.

Alex rio entre dientes:

–Sexo anal y a tomar por culo fumada.

Se acercó al oído de la morena:

–Eres una ordinaria.

–Te mueres por esta ordinaria.

Curvó la comisura de los labios y entre abrió los ojos, le recorrió con la mirada, mostraba mucha piel, ya que tenía la sabana hasta la cintura:

–Iba a decirte que te sacaras una teta –se puso de lado y le atrajo –pero ya veo que no hace falta.

–Lo haces para que te llame cavernícola ¿verdad?

Alex entre risas rozó su nariz con la de Clara, al estilo beso esquimal, mientras le mantenía abrazada:

–Me pone que me llames cavernícola ¿quieres saber una cosita? –alzó las cejas repetidas veces, Clara asintió con la cabeza, esperando algún comentario ordinario, sin embargo, lo que hizo consiguió encenderle sin necesidad de palabras obscenas, ya que le agarró la mano y la llevó hasta su entrepierna –me he despertado cachonda ¿Qué me propones?

Clara sonrió con malicia:

–Una ducha de agua fría.

–Muy bien.

Dijo sin más, girándose para levantarse de la cama, pero Clara entre risas le detuvo, le obligó a mirarle y chocó los labios, demostrando esa hambre voraz por Alex como la primera vez, incluso se podía decir que más intensamente. Alex había preguntado, pero ya le había dejado dominarle en la noche, ahora era el turno de la morena:

–Ahora te pondrás boca arriba, te daré el vibrador –ordenó voz ronca –y mientras me lo comes –se le escapó un gemido a Clara. Alex era muy erótica –te vas a masturbar, quiero ver cómo le das placer a este coñito tan precioso que tienes.

Volvió a girarse para sacar el vibrador de la mesilla auxiliar, lo encendió y se lo dio a Clara, que acató las ordenes y se tumbó boca arriba, Alex sin perder tiempo acercó su sexo a la boca de la rubia posicionándose de la forma que podía mirar como la chica que estaba debajo comenzaba a tocarse, a la vez que recorría la lengua recogiendo la humedad de Alex, ésta entre suspiros, llevó una mano hasta la pierna de Clara indicándole que las abriera más, mientras que pasaba el vibrador por su punto sensible:

–Te ayudo.

Dijo Alex entre pequeños jadeos y cuando dijo ayudar, se refería a acercar su mano hasta los labios mayores de Clara y abrirlos más para contemplar mejor su sexo, que empezaba a brillar por el jugo. La rubia también gemía en la entrepierna de Alex, excitándole aún más:

–Para de tocarte.

Clara acató su orden, más bien porque así podía concentrarse al cien por cien de darle placer con la lengua, sin embargo, Alex siguió observando su sexo:

–Joder Clara –dijo lamiéndose los labios –pero qué coño tan apetitoso.

Dicho eso se inclinó, comenzó a succionar su clítoris y torturarle con la lengua ágilmente, gimiéndose mutuamente, aunque le hubiera gustado llegar a la vez, la primera en sufrir el orgasmo inminente fue Alex, curvando su espalda y tensando cada musculo a la vez que gemía guturalmente, al terminar de convulsionar levantó el culo y volvió a torturar a Clara con la lengua, y pasando un brazo por encima de sus muslos, puesto que la rubia, seguía teniendo la fea costumbre de cerrar las piernas fuertemente, ya pudiendo escuchar sus roncós gemidos:

–Joder, Alex no pares.

Dijo antes de alzar la cadera y comenzar a temblar, cerrar las piernas, dejando la cabeza y el brazo prisioneros:

–Clara Price –dijo antes de que le soltara de su prisión_ coñoneitor, la que te aplasta la cabeza por comérselo.

Clara abrió las piernas entre risas y aprovechando que Alex tenía el pandero mirando a su cara aprovechó para darle un azote:

–¡Ay!

Se quejó mientras se cambiaba de posición para poder acceder a sus labios y besarle, saboreándose la una a la otra en el proceso:

–Se me ha quitado parte de la resaca –colocó un mechón rubio detrás de la oreja –¿Ves cómo el sexo quita todos los males?

–Aunque no tuvieras males –rió entre dientes Clara –eres una adicta al sexo.

–¿Y tú que eres?

–Lo que tú me has convertido.

Alex chasqueó con la lengua y negó con la cabeza:

–No cariño, tú ya eras así pero como salías con el hermano Wiyatt que le

faltaba el hervor, así ha pasado que no sabía pillarte el puntillo –Clara puso los ojos en blanco, al parecer esos dos nunca iban a cambiar, ya que William aprovechaba cada oportunidad para tirarle puyas a Alex –tuve que llegar yo para hacerte vibrar.

–¿Y yo que aporte a tu vida? Porque en ese campo era virgen.

La morena agarró la mano de Clara y entrelazó sus dedos:

–Respondiendo a tu pregunta –fijó su mirada vidriosa –tú me devolviste a la vida y referente a la virginidad –esbozó una pequeña carcajada –aprendiste muy rápido y se puede decir que me has superado –puso expresión de malicia –mar-mo-ti-lla.

Clara iba a contratacar con la mano que tenía libre y hacerle cosquillas, pero Alex rápidamente se hizo a un lado y se levantó de la cama, comenzando a vestirse, ropa de deporte, como no iba a trabajar, no había necesidad de ponerse traje alguno:

–¿A dónde vas?

–A preparar un desayuno alto contenido en azúcares para mí –le tiró un beso desde la lejanía antes de irse hasta la puerta y salir –y un desayuno rico en vitaminas para mi reina.

Clara alzó las cejas, se volvió a tapar con la manta y se acomodó de lado:

–Mi reina –susurró para así misma –una de dos, está así de cariñosa por los porros o el sesentainueve, o una mezcla de ambas –cerró los ojos –si es por el sesentainueve me ofrezco a practicarlo todos los días_ curvó la comisura de los labios antes de volverse a dormir_ desayuno por partida doble.

Alex se había puesto la radio y comenzó a hacer el desayuno. Era absurdo estar de ese ánimo, podía ir a la cárcel, había perdido la custodia "temporalmente" de Aden, su madre estaba en paradero desconocido, sin embargo, Clara conseguía compensar todo lo malo, solo con despertar a su lado. Estaba cortando las naranjas para exprimir zumo para Clara, cuando la sirvienta irrumpió en la cocina:

–Señora Woods –a Alex le recorrió un escalofrío por la espalda, siempre que le llamaban así, se imaginaba así misma igual de vieja que su madre –ha

llegado un repartidor, dice que tiene un paquete para usted.

La morena frunció el ceño, a saber que mierdas le traían ahora, no había pedido nada, señaló todo lo que había casi preparado:

–Ya sabes cómo le gusta el desayuno a Clara –dijo a la chica –prepara primero el suyo, voy a ver que narices me han traído.

Alex recibió el paquete que le había llevado el repartidor, lo cierto es que era un sobre, cerrando la puerta de la casa, lo abrió, dentro contenía un cd. Eso sí que era raro, no ponía que era, no ponía quien se lo enviaba, todo era anónimo, fue hasta el despacho y encendió el portátil de Clara, se le escapó una sonrisa al ver el fondo de pantalla que tenía puesto, las fotos que se hicieron en Yellowstone. Introdujo el cd en el ordenador y abrió el archivo audiovisual.

–Hola primita –era una grabación de Lesmes –si esta grabación llega a tus manos es porque me han detenido u he muerto –Alex no entendía nada –verás tu querida mami y yo hicimos un pequeño trato, soy travieso y falté a mi palabra –puso cara picarón –soy así que se le va hacer, el meollo del asunto es, que tu madre te adora, te ama por encima de todo y creo que tú también ¿la tienes mucha estima? –a Alex no le gustaba nada todo eso, Lesmes apuntó con el dedo índice a la cámara –adelante video.

Era la noche de la fiesta que hizo Shirley, la discusión que tuvo con la mujer, como le agarraba del cuello y como salía del despacho dejándole con vida, en ese vídeo vio las puertas a la libertad, pero la sonrisa se le borró cuando vio a una mujer vestida de rojo entrar, una mujer que se parecía mucho a su madre, una mujer idéntica a Alice apuntaba a Shirley con un arma y la amenazaba. No sabía si quería seguir viendo el vídeo, pero tenía que descubrir si era Alice la verdadera asesina. Desde principio a fin. Alex Woods por fin comprendió la reacción de su madre en la sala de interrogatorios, sabía que era una despedida. Su madre se había vuelto una asesina. Era inevitable, sabía que había perdido a su madre para siempre ¿estaría muerta? Solo sentía ganas de gritar, de mandarlo todo a la mierda, de llorar ¿No tuvo suficiente con el asesino de Patrick Woods? ¿Estaba destinada a tener mala sangre ahora que Alice también era una asesina?

Capítulo 17 - Sloth

Durante el secuestro de Lauren

Lesmes estaba nervioso, solo por si acaso había trazado un plan por si Alice faltaba a su palabra. ¿Por qué Lauren tenía que pagar todos los platos rotos? Ella no se merecía eso, ni si quiera quería saber nada del negocio. Si le pasaba algo por su culpa, él quería llevarle a lo más alto, porque se merecía dejar de sufrir, pero ahí estaba, en medio de una guerra que no era suya.

Romero apareció solo, Alice no estaba con él, ni Lauren tampoco. Lesmes chirrió los dientes, sin Lauren no había trato:

–¿Dónde está mi hermana?

–A salvo –dijo Romero sacando el móvil –siempre y cuando cumplas con tu trato.

–No hay trato hasta que no esté con ella.

Romero ladeo la cabeza, marcó el número de Alice e hizo una video llamada. Una llamada que no gustaría para nada a todos los interesados en ella. Alice descolgó el teléfono móvil, procurando está al lado de Lauren, toda pringada y apestosa por los vómitos, para que Lesmes la viera:

–Mira la cámara querida –le dijo a la chica –sobrino –Lesmes chirrió los dientes –measte fuera del tiesto intentando que culparan a mi hija –le dio un tic en el ojo –¿Te crees que no iba hacer nada? Las grabaciones, dáselas a Romero.

¿Quién le aseguraba a Lesmes que Lauren saldría con vida? ¿Quién le aseguraba que Romero no le dispararía? Apretó la mandíbula y desafiante dijo:

–No, hasta que Lauren esté conmigo.

–TÚ NO ESTÁS EN CONDICIONES DE NEGOCIAR –gritó histérica_ MI HIJA POR TU HERMANA Y SI NO TE SIRVE DE INCENTIVO –hizo una señal con la cabeza al carnicero –espero que esto te sirva.

Grabó como el carnicero colocaba el dedo menique sobre una corta

papeles y la sujetaba para que no se moviera. Alice agarró el mango del corta papel y siguió diciendo:

–Por cada hora que pase tu hermanita se quedará sin un miembro de su cuerpo –Lauren comenzaba a hiperventilar, esa mujer estaba loca – empezando por los dedos –sin previo aviso bajó la cuchilla del corta papel, cortándole el dedo menique de la mano, la chica a pesar de tener la mordaza se la escuchó gritar y agitarse en la silla –las grabaciones, Lesmes.

–De acuerdo –terminó por acceder el hermano de la rehén –pero quiero ver como la sueltas.

–Por su puesto, pero primero las grabaciones.

Lesmes agarró su maletín y sacó unos cd. Romero con un portátil comprobó que le había dado las grabaciones y no le había timado. Pero el chico había sido legal por una vez:

–Son las grabaciones.

Confirmó Romero. Alice dibujó una sonrisa complaciente y ordenó que se retirara, cortando la llamada. Lesmes al ver que no le devolvían a su hermana sacó su arma y apuntó al amante de Alice:

–Mi hermana ¿Dónde está?

Romero miró el arma, no había ni un ápice de miedo en ese gesto:

–Te llamaremos, diciéndote el lugar y hora donde puedes recogerla.

–Alice prometió acabar con toda la estirpe Woods, Lesmes era un asesino y Lauren también lo era. ¿Qué había sufrido? Eso no era excusa para matar, Alex llevó sufriendo desde que era una niña, Lauren no sabía lo que era el auténtico terror. Así pues, ahí se hallaba, apuntándole con el arma en la cabeza. La chica cerró los ojos, sabía que no había vuelta atrás, moriría a manos de Alice Woods, pasaba el tiempo y aún seguía respirando, con temor abrió los ojos. La punta del arma aún seguía apuntándole en la cabeza, pero entre Patrick y Lauren había una gran diferencia, con ella sí que vacilaba. La chica, viendo la duda en Alice comenzó a mirarle suplicante. La mujer chirrió los dientes y bajó el arma:

–Termina de esterilizar la herida y la preparas para cuando llame a

Lesmes.

–Señora –dijo el carnicero con preocupación, Alice le miró seria_ me ha visto la cara, no puedo permitir que salga con vida.

–Se va a pudrir en la cárcel –respondió Alice con voz helada –¿osas desobedecer mis órdenes chico?

El carnicero bajó la mirada y negó con la cabeza.

Después del secuestro de Lauren

Nidia y Taylor regresaron de vuelta al trabajo. La rabieta de la agente Fisher se le había pasado e incluso estaba de buen humor, sin embargo, no se podía decir lo mismo de la agente Green, le dolía la espalda, aun llevaba el calentón de la noche, encima Taylor no quiso uno rápido por la mañana porque llegaban tarde, pues vaya ni que estuvieran casadas. La morena al ver la cara de frustración que tenía Nidia comenzó a carcajear y mientras entraban en la agencia, después de haber pasado por el detecta metales, le agarró de la mano y le besó el reverso:

–Quien te manda levantarme tan tarde.

–¿Disculpa? –preguntó con indignación Green –te llamé y estuve a punto de tirar la puerta abajo, ya comenzaba a pensar que estabas muerta o algo por el estilo.

Frunciendo el ceño, la morena le soltó la mano. Pero bien que se la devolvería a la agente Green, le dio dos azotes, ella le daría cuatro cuando menos se lo esperaba, como que se llamaba Taylor Fisher:

–Me cansaste, tú bonita ahora no te quejes.

Habían llegado hasta sus escritorios, cuando se encontraron con Kurz hablando con un repartidor, precisamente, el chico les estaba buscando:

–Agentes Green y Fisher.

–Fisher y Green.

Puntualizó la morena. Nidia rio entre dientes. Esa chica en ocasiones no tenía remedio:

–Traigo un paquete para ustedes.

–Que firme la agente Fisher.

Dijo Nidia adelantándose a su mesa, ya que el teléfono le estaba sonando, así pues dejó a su compañera/novia firmando la entrega y recibiendo el paquete. Descolgó el teléfono:

–Agenten Green.

Todo fue muy deprisa, una voz distorsionada sonó al lado del teléfono:

–Hoyt Arboretum a las 9:00 de la mañana, no lleguéis tarde agentes.

Y colgó, dejando extrañada a Nidia. Colgó el teléfono y se quedó mirándolo. Pues sí que empezaban a hacer bromas por teléfono tan temprano. Regresó junto a la agente Fisher, la gustaría decir que para seguir haciéndose carantoñas o para ver que habían traído, pero lo cierto es que como si de un buitre se trataba ahí estaba Kurz, junto a ella, mirando a saber qué ¿es que no se había enterado de que estaban juntas? Era más mohíno que Finigan, al menos el agente Colman le caía mejor:

–¿Qué es?

Preguntó Nidia colocándose al otro lado de Taylor, mirando la pantalla del ordenador:

–Anonymous.

Las dos chicas intercambiaron miradas. Ya habían recibido un paquete por ese que iba vestido igual que Anonymous. En parte fue clave para detener a Patrick Woods, lo malo es que les tocó hacer un acuerdo. Esas clases de trato siempre tenían doble cara, donde ambos mandos debían ganar, pero ¿estaban dispuestas esta ocasión de hacer el trato?:

–Hola agentes –comenzó a decir Anonymous –voy a ser bueno y os entrego en bandeja a los asesinos de Shirley Collins –Nidia frunció el ceño, ya que el mismo de la grabación tenía la voz distorsionada –a continuación os mostraré el fragmento de video que faltaba para vuestras pruebas, a cambio de que no tratéis de descodificar a dos de los presentes. Que disfrutéis del espectáculo, Bye.

Bueno, ya no eran Taylor, Kurz y Nidia los que estaban viendo el video, si no parte de los agentes que andaban cerca. En el video se vio como mataban

a Shirley, como la forma de hacerlo encajaba con la autopsia y como bien dijo Anonymous, había dos figuras que no se reconocían ya que estaban pixeladas:

–Esta vez no –dijo rápidamente Taylor y le entregó el cd a uno de los presentes –llévalo a laboratorio y que averigüen la identidad de los otros dos, rápido.

Clara estaba traspuesta, siempre que hacía el desayuno Alex se lo llevaba a la cama, ojala dijera que tuviera ese detalle todos los días, pero no, en el piso sí que lo hacía más asiduamente o era Clara la que lo hacía, pero como dijo la ojiverde la noche anterior la Alice de miel se acaba, en el sexo seguían siendo puro fuego, pero detalles como ese se perdían. Lo que no esperaba era que Alex apareciera con las manos vacías.

Estaba entre el mundo de los sueños y el mundo real, cuando sintió que le abrazaban por atrás. Clara miró por encima de su hombro:

–¿Alex?

–Vístete –dijo con voz abatida la morena –tenemos que hablar con Taylor y Nidia.

Terminó de decir eso, se levantó de la cama y comenzó a buscar ropa de Clara para dárselo, la rubia estaba desconcertada ¿por qué tanta prisa?:

–¿Qué ocurre?

Preguntó Clara con preocupación:

–Ya sé quién o mejor dicho –se corrigió así misma –son los asesinos de Shirley.

Dicho aquello, salió de la habitación y dejó a Clara sola, la rubia estaba estupefacta. ¿Qué sabía quiénes eran los asesinos? ¿Cómo? Saltó de la cama y comenzó a vestirse, le daba igual no estar conjuntada, ni que estuviera horrible, el cuerpo le pedía a gritos una ducha, pero era más primordial demostrar la inocencia de Alex. Fue hasta el baño y se hizo un moño mal logrado, cayendo mechones rebeldes por todos los lados.

Cuando bajó Alex ya le estaba esperando en la entrada y no era buena señal que le encontrara fumando. Eso lo hacía cuando estaba muy nerviosa o

estresada:

–Alex ¿cómo...?

Comenzó a preguntar la rubia:

–Sube al coche Clara, conduces tú.

Ordenó Alex, apagando el cigarrillo y montando en el asiento del copiloto. Genial ahora le tocaba esperar a que fuera la misma Alex quien le contara por voluntad propia, ya que por mucho que preguntaba no soltaba prenda. Lo único que dijo en todo el camino fue un "date más prisa, por favor".

Cuando llegaron a la agencia, notaron que estaban todos un poco ajetreados. Nidia al final mando a Kurz acompañado al lugar que le citó la voz distorsionada, mientras que ella se preparaba para una redada y detener tanto a Lesmes como a Lauren. Taylor aún no estaba al cien por cien para meterse en esos berenjenales y menos le dejaría Nidia, así pues se quedaría para cuando llegaran los resultados del laboratorio audiovisual. Que al final no hizo falta esperar, ya que la respuesta había llegado junto a Alex Woods:

–Alex –dijo algo alterada Taylor –ahora no es momento para visitas, estamos...

Alex sacó del bolsillo de su chaqueta el cd que le llegó esa mañana. La morena lo miró extrañada, pues sí que los repartidores les había dado por repartir cd's a diestro y siniestro:

–Ahí están la identidad de los asesinos de Shirley.

Taylor agarró el cd y lo miró:

–Ya sabemos quiénes son, Lesmes y Lauren –miró por toda la planta, en una sala estaba Nidia preparándolo todo –aún nos falta la identidad de los otros dos.

–El otro no sé quién es –Clara estaba un poco alucinada, al final los asesinos eran los propios hijos de Shirley, lo que no comprendía era como le afectaba tanto a Alex, hasta que añadió –la otra es mi madre.

Ahí puedo decir que hubo silencio sepulcral por parte de Clara y Taylor, estupefactas ante esa terrible noticia, dada por la misma Alex Woods, que de una forma muy dolorosa para ella, estaba entregando a su propia madre a

manos de la justicia, ojala Taylor pudiera actuar como amiga y no como agente de la ley, pero en esos momentos tenía que ser la agente Fisher:

–¿Se ve en el video?

Alex tragó saliva y asintió con la cabeza. Taylor iba a descolgar el teléfono para dar aviso en la otra sala, cuando el objeto comenzó a sonar. Menuda mañana no paraban, Kurz no podía ser aún no abrían llegado, a pesar de que llegaban tarde a la hora citada en el lugar. Puestos a recibir malas noticias, cuando escuchó lo que le acababan de decir, no pudo contenerse y gritó:

–¿Qué Patrick Woods ha escapado de la cárcel?_ comenzó a gruñir_
¿Cómo es posible es una puñetera cárcel de máxima seguridad?

Eso era la gota que colmó el vaso en cuestión de dos días su mundo se había desplomado, fuerte como un enorme edificio siendo demolido, provocando que el suelo no dejara de temblar bajo sus pies, primero le detienen culpándole del asesinato de su tía, eso lo podía soportar, era inocente y tarde o temprano se demostraría, bueno y se había demostrado, pero descubriendo que su madre era una asesina, eso comenzaba a hacer ya demasiada mella, por último el hombre que hasta hace poco le había estado jodiendo la vida, había escapado de la cárcel. Clara puso la mano en su brazo, la cara que tenía era preocupante:

–¿Alex?

Alex ya no estaba, era como un puñetero robot que actuaba de forma automática. ¿Qué hacía ahí? ¿Tenía que declarar? Ya había llevado lo que tenía que llevar, así pues, tal como entro en el edificio se dispuso a salir:

–Vámonos.

Le dijo a la rubia, Taylor quiso pararle, pero caminaba a grandes zancadas y parecía no escuchar. Clara igual, intentó pararle pero no había manera, ni si quiera fue al coche, todo lo contrario se fue a refugiar en el primer bar que encontró:

–Alex por favor vamos a hablar.

Decía Clara mientras se sentaba enfrente de Alex. Enseguida les atendió una jovencita:

–¿Qué les sirvo?

–Dos cervezas.

Respondió Alex, la chiquilla les miró sorprendida, ya que era demasiado temprano para comenzar a beber:

–¿Tan temprano?

Preguntó Clara, Alex exhaló fuertemente y volvió a mirar a la camarera:

–Las dos cervezas para mí y un zumo para mi mujer.

La camarera asintió y se fue a por lo que había pedido:

–Vaya, soy tu mujer –comenzó a decir algo enfadada Clara –pensaba que era tu sombra y cuando no tu chofer –tomó aire y trató de tranquilizarse, agarró de la mano a Alex, sabía que eran muchos golpes, ella también sufría –cariño, déjame ayudarte habla conmigo.

Alex cerró los ojos y comenzó a abrir la boca para hablar, cuando la inoportuna de la camarera llegó con lo que había pedido, así pues la ojiverde de nuevo quedó inmersa en el silencio mientras bebía el líquido ambarino y amargo. No le quedaba de otra, como siempre Clara tuvo que pedir ayuda a la misma persona, Olaya. Se levantó y llamó por teléfono, solo esperaba que no estuvieran durmiendo, ya sabía el genio que se gastaba Ruth cuando le andaban despertando.

La cosa, es que Olaya si estaba despierta y llevaba observando un buen rato a la ocupa que dormía en su sillón. A esa mujer le conoció justo de una forma parecida, justo en el piso de Alex, al parecer Tanya no había perdido viejas costumbres, solo que en vez de ir a la casa de Calex como así las llamaba, prefería ir a la de Ruth que pillaba más cerca, lo que le sorprendía era que tenía una habilidad increíble para saber llegar a los lugares con sus melopeas:

–Dime Clara.

Respondió aun sin dejar de dar toquecitos con el dedo al hombro de Tanya, parecía un zombi quejumbroso. Hasta que Clara casi trabándose por lo rápida que hablaba le contó lo ocurrido:

–¿Qué? –quedó estupefacta Olaya, no se esperaba eso de Alice –¿Y Alex?

–Tanya miró por encima del hombro, por el tono que hablaba O. era algo serio, últimamente no había tenido mucha oportunidad de ver a Clara o a Alex –¿No dice nada y está bebiendo? Voy de camino.

–Espera marinero de agua dulce –dijo Tanya con la boca pastosa, hizo una señal con la mano para que le diera el teléfono, se lo puso en el oído – cuéntame Clara, ¿Qué ha pasado? –Tanya comenzó a asentir_ ajá, sí, que putada, dios pobre Alex –Alzó una ceja –Clara ¿me estas lloriqueando? Sabes que tu mujer es cabezota muchas veces, ¿crees que con un ale ya pasó hablará contigo? –se apartó un poco el móvil, hasta Olaya escuchó los gritos de Clara –Eh, a mí no es a quien tienes que andar gritando bonita, tanto carácter para unas cosas y para otras ni llegas, maja, si hay alguien quien le puede cantar las 40 a Alex eres tú, para algo eres su Wanvesta, ale bendiciones.

Clara puso los ojos como platos y miró el móvil, Tanya le había colgado, ni si quiera le dijo la ubicación a Olaya. Apretó la mandíbula, se acercó hasta la mesa y le quitó el vaso de cerveza de la mano, justo cuando lo llevaba a los labios para beber. Es más apartó los dos vasos de cerveza y los puso en otra mesa:

–¿Qué haces?

Preguntó Alex seriamente:

–¿Qué haces tú? –preguntó mientras le daba una colleja, Clara era consciente del sufrimiento de su mujer, pero Tanya tenía razón, no era cuestión de andar permitiéndole todo, lo único que conseguía era que se cerrara más en banda, Alex un poco sorprendida se encogió al recibir la colleja –ahora mismo vas a salir por esa puerta –señaló la salida –antes de que te saque yo tirándote de las orejas.

–Te estás pasando –dijo Alex con el ceño fruncido, Clara hizo el amago de agarrar una de sus orejas –vale, vale –se levantó rápidamente la ojiverde, sacó un billete de su cartera y comenzó a caminar hasta la salida –carácter de mierda que te gastas, pareces la maruja del pueblo solo te faltan los rulos.

–¿Qué has dicho?

Alex se hizo la remolona:

–¿Yo? Nada, que estás muy guapa.

Clara puso los ojos en blanco, genial pasó de cerrarse en banda a esconderse detrás de su humor pésimo. Acababan de salir, cuando se cruzaron con dos chicos, que descaradamente se les fueron los ojos con la rubia. Lo que faltaba para el pan duro, una chispa y encendería a una Alex explosiva:

–¿Qué miráis?

Preguntó Alex de mala gana. Clara se interpuso le agarró de los dos brazos, rezando por que los chicos no fueran los típicos chulos que contestaban a la primera:

–A tu amiga.

Contestó uno, y encima el más feo, seguido del otro que al abrir la boca se veía unos piños terribles:

–Está muy buena.

Alex cogió aire:

–Eh Sloth –le dijo al más feo –regresa con los Goonies –Clara se llevó las manos a la cara –y tú –señaló al de los piños retorcidos –Nosferatu, un poco más de respeto a la mujer.

–No enseñes lecciones de respeto cuando eres la primera en faltar.

–Mira –le enseñó el dedo corazón –aquí tengo mi respeto.

–ALEX –Elevó un poco la voz, le bajó el brazo con una mano y con la otra le obligó a mirarle –ya vale, tampoco hacían nada malo, no puedes andar pagándolo con todos –Quiso apartar la mirada pero Clara insistió –no me retires la mirada cuando te estoy hablando –la morena se mordió el labio para que no notara que le temblaba–. Es que aún no has aprendido que aguantarte las cosas no es bueno.

–Mi madre es una asesina, Clara –dijo entre dientes, haciendo de tripas corazón para retener todo lo que podía las lágrimas, ¿acaso se merecían que les llorase? –¿Qué se supone que debo decir?

–Lo que sientes.

Alex exhaló, mientras que por fin se dignaba a mantener algo de tacto y

rodeó con los brazos a Clara apoyando la cabeza en su hombro:

–¿Lo que siento? Siento que todo es un asco_ dijo con voz quebrada_ ¿qué siento? Dolor Clara, me duele y no quiero sentir más dolor.

Nidia ya había salido en busca de Lesmes y Lauren, un equipo fue a la empresa, otro equipo fue a la mansión Collins, Taylor había puesto sobre aviso a todo el mundo y activado una alerta, sobre todo que alguien vigilara a Alex Woods y Clara Price por si Patrick se atrevía a aparecer. Ya ves, sí que apareció, puesto que Kurz llamó para informar:

–Dame una buena noticia por favor Kurz.

Pidió sobre pasada la agente Fisher:

–Iré de esmoquin al restaurante donde te llevaré a cenar.

Taylor se dejó caer abatida sobre el escritorio ¿enserio?:

–Ahora no, Kurz –dijo Fisher entre dientes –¿Qué querías?

–Amabilidad por tu parte –Kurz parecía algo molesto, no le gustó como se dirigió Taylor –el juego no ha terminado, me pediste que esperara a que el caso se resuelva y eso está pasando, así que ve haciéndote a la idea de que saldrás conmigo a cenar o tu querida novia sabrá quién es realmente Taylor Fisher, una asesina. Así que –Kurz podría llegar a poner los pelos de punta – porque no te disculpas primero y después te informo.

Fisher se restregó la cara nerviosamente, el caso, Kurz estaba a punto de mandarlo todo a la mierda, como el último año que estaba viviendo, pura mierda y si no hubiera sido por Nidia, ya se habría entregado ella misma a la policía con tal de deshacerse de Kurz:

–Disculpe agente Kurz –la boca se le llenaba de bilis por tener que humillarse ante ese ser tan despreciable –como verá estoy algo estresada y no mido mis modales, ¿puedes por favor decirme que has encontrado en ese lugar?

Alice podía llegar a tener una mente muy retorcida, colgó el cadáver de Patrick a un árbol, desnudo y con sus vísceras expuestas, si, si para crear trauma para todo aquel que pasara, de su cuello colgaba un cartel, que ponía claramente "Me llamo Patrick Woods, asesino, maltratador y violador, por

ello al infierno fui" La escena daba tanta grima, que hasta algún policía tuvo que retirarse para vomitar:

–No es lo único –siguió informando –Lesmes estaba en el lugar, intentamos alcanzarlo pero consiguió darse a la fuga.

–¿Y qué hacía en el lugar?

–Esa es otra –se escuchó como se encendía un cigarro –Lauren Collins apareció atada a otro árbol, seguramente le buscaba a ella.

Dos que estaban en busca y captura, habían sido encontrados, ahora quedaban otros tres y Lesmes no tenía pinta de querer irse sin declararle la última guerra a Alice Woods.

Capítulo 18 – Ódiame

Lesmes acudió al lugar donde le habían citado para recoger a su hermana. Lo que no se esperaba era encontrarse con esa imagen tan horrible y macabra, hasta para él. Era un asesino, sí, pero en su vida había derramado las sangre de nadie, prefería otros métodos menos asquerosos, desde su punto de vista claro está. Al toparse con el cadáver de su tío Patrick, de forma humillante tan expuesto, joder hasta él sintió ganas de devolver. ¿De verdad Alice Woods era así de macabra? Sintió su corazón palpitar fuertemente, si le había hecho eso a Patrick ¿su hermana? La encontraron enseguida, estaba atada a un árbol, no tenía buena pinta, toda llena de vómito y sangre, tenía la cabeza echada para adelante y no se movía ni un ápice, con respiración entre cortada y comenzando a derramar lágrimas se fue acercando, con mano temblorosa agarró su barbilla y la alzó, sus parpados estaban cerrados, ocultando sus ojos verdosos y preciosos:

–Lauren.

Le temblaba el labio. Hasta que ésta entre abrió la boca para dejar entrar aire, las cuerdas oprimían su pecho y le dificultaba un poco la respiración. Lesmes hizo una señal a sus hombres para que le ayudaran a desatarle:

–Tranquila –decía con voz ansiosa –ya estoy aquí pequeña.

–Está la policía en camino.

Avisó uno de sus secuaces, el que estaba a su lado ayudándole miró a lo lejos las luces de las sirenas:

–No tenemos tiempo Lesmes, ¡debemos irnos ya!

–¡NO!

Dijo Lesmes mientras peleaba con las cuerdas que estaban bien amarradas:

–Lesmes –le agarró el otro chico en el brazo, el chico moreno fijo sus ojos húmedos en su secuaz o mejor dicho, su amante –regresaremos a por ella, pero ahora hay que irse.

Lesmes le dio un beso en la frente de Lauren:

–Regresaré por ti hermanita.

Los hombres que estaban pendiente ya comenzaron arremeter contra los policías, disparándoles. Lesmes y su secuaz, huyeron por el otro lado. Solicitando que les recogieran en otro punto. Ya airado en el coche, Lesmes apretó los puños. Alice Woods tenía más recursos, pero aún no le había vencido:

–Quiero a Romero y a Alex Woods muertos –dijo con la mandíbula apretada –todos sus seres queridos muertos.

–Lesmes no es tiempo para guerras ahora –dijo el chico que se sentó a su lado –la policía nos pisa los talones...

–ME IMPORTA UNA MIERDA –gritó ido –NO IRÉ A LA CÁRCEL CON LAS MANOS VACÍAS.

–En esta guerra –decía el chico sacando el móvil para dar órdenes–. No ganaréis ninguno.

Lesmes tragó saliva mientras sacaba su arma:

–Creo que eso ya lo sabe bien Alice –revisó el cargador y yo también, ya no se trata de territorios, es algo personal.

Taylor en el momento que se enteró que Patrick Woods se había escapado puso un coche patrulla para que vigilara a Alex Woods. Dos jóvenes que se la pasaban hablando de fútbol americano, mientras se hinchaban a chips desde por la mañana. Observaron como Alex Woods comenzaba a beber cerveza a dos manos:

–Joder –Dijo el más delgado y desalineado_ le da duro desde por la mañana.

–Mira, mira –dijo señalando a Clara que apareció_ ahí está la mujer.

Otra cosa que hacían mucho los agentes de vigilancia era cotillear como marujas de pueblo, otra cosa no podían hacer. Vieron como Clara le daba una colleja a Alex y se ponía firme. Los agentes comenzaron a carcajear:

–Que ovarios tiene la tía.

Dijo el más fuerte:

–No te rías cabrón tu mujer te tiene igual.

–Calla, mira la otra parece que se mantiene firme –se llevó una patata a la boca, hasta que vio como Clara hizo el amagó de agarrarle de las orejas, haciendo que Alex se levantara de la silla, los agentes volvieron a reír –que decepción señora Woods –negó con la cabeza –la tiene atada en corto.

–Me recuerda a tu mujer cuando vamos a tu casa para ver la súper bowl.

Dijo dándole unas palmadas en el hombro mientras reía sin parar:

–Nah, mi mujer es más fiera.

Señaló a las chicas que ya salían fuera:

–Vale, hablando hipotéticamente, una pelea entre amas de casa –vaya forma de entretenerse mientras estaban de guardia –me estás diciendo que esa rubia –y reconociéndolo la miró un poco de forma lasciva –¿no podría con tu mujer?

El compañero ladeó la cabeza mientras observaba la escena que estaba llevando fuera del bar, como ahora Alex comenzaba a encarar a dos tíos:

–Pues te digo que por la rubia no apostaría –rio entre dientes –pero si por la morena, que genio se gasta la tía –carcajeó –si hubiese visto cómo has mirado a su mujer te pone los huevos de corbata.

El jolgorio terminó cuando una mujer embarazada dio unos golpecitos a la ventanilla del piloto. El agente grandote y moreno, bajo la ventanilla para saber qué era lo que quería la mujer, esta con acento extraño le entregó un mapa con un círculo marcado para que le guiara, los agentes se miraron, ya estaba en la calle que buscaba:

–Señora...

Comenzó a decir antes de levantar la cabeza, la chica rápidamente sacó un arma con silenciador puesto y "piu" o "fiu"... los efectos especiales no son lo mío... el caso es que el conductor poniendo expresión de dolor se llevó una mano al cuello y se quitó un dardo:

–Será hija de pu....

Llegó a musitar antes de quedar inconsciente dentro del vehículo. La

mujer se guardó el arma e hizo una seña a unos hombres que parecían mantener las distancias con las dos mujeres que se hallaban abrazadas.

Clara notaba como Alex le abrazaba totalmente rota. Quizás tenía razón y esa teoría suya de que un momento de felicidad equivalían a diez desgracias juntas. Puesto que en ese instante el teléfono de Alex comenzó a sonar. La ojiverde llegó a murmurar antes de alejarse de Clara:

–Pienso deshacerme del teléfono móvil y me voy hacer budista –miró la pantalla –es Taylor –suspiró y descolgó –ahora me dirás que el tonto de mi hermano es Al Capone.

Pues no, más bien le comunicó que el hijo de puta de su padrastro es fiambre para gusanos. Claro que lo dijo de forma más fina. Lo que le perturbó a Alex Woods, era que no sintió nada cuando le dio esa noticia. Más bien, lo que le llegó asustar fue la forma de pensar, puesto que de alguna forma sintió que Patrick Woods pagó por lo que hizo. Estaba contestando cuando escuchó la voz temblorosa de Clara:

–Alex...

La morena miró a su mujer y enseguida sintió que se quedaba sin aliento. Un hombre trajeado de negro tenía abrazada a su mujer por la espalda y con la mano en el bolsillo daba a entender que tenía un arma que le apuntaba directamente en el costado:

–Cuelga el teléfono –dijo el chico sin llamar la atención de los que pasaban por la calle –y con toda naturalidad vas seguirnos.

–Estas apuntando a mi mujer con un arma –dijo entre dientes –muy natural no puedo actuar.

–A ti también te están apuntando –hizo una seña con la cabeza, Alex miró a su espalda, había otra chica que le saludo con la mano sonriente –cuelga y vamos.

–Alex apretó la mandíbula, colgó el móvil y lo guardó en su bolsillo. Siguiendo al hombre que guiaba a Clara hasta una limusina negra que estaba aparcado a unos metros:

–Contestarme una cosa –dijo Alex que aun llevaba detrás a la mujer –¿llevamos un cartel que ponga secuéstrenos? Creo que me llevo todos los

récords Guinness.

Clara puso los ojos como orbitas y miró con miedo a sus secuestradores:

–Alex –dijo la rubia en voz baja, ya que aún sentía la punta del arma clavada en su costado –no es momento para bromas.

–¿Enserio? Esta vez ¿Qué me vais hacer? ¿Violar? ¿Otra cicatriz? O ¿me mataréis de una puta vez? –El hombre metió en la parte trasera a Clara y miró desafiante a Alex que le encaró antes de entrar –si es lo último prefiero que me mates ya.

–Alex –escuchó la voz suplicante de Clara dentro del vehículo –entra.

El hombre no dijo nada, tan solo hizo una seña con la cabeza para que entrara en la limusina. Alex con la sangre hirviendo acabó obedeciendo, más por Clara que acabó en medio otra vez. La morena vio el pálido en la piel de Clara que no dejaba de mirar al frente y cuando ésta le imitó comprendió muy bien por qué. No estaban solas.

Taylor escuchó cuando amenazaron a Alex antes de que colgara el teléfono. Maldiciendo se fue hasta los técnicos y comenzó a dar órdenes a diestro y siniestro:

–Quiero que encontréis a Alex Woods por el GPS de su móvil y el GPS del móvil de Clara Price –cuando la agente Fisher informó a Nidia, ésta enseguida regresó –Esto se complica –dijo en cuanto vio a su equipo –han secuestrado a Alex Woods y a Clara Price.

–¿Otra vez? –preguntó Green atónita –nota mental, regalarles para navidad un collar con un localizador.

–He pedido –siguió informando, Kurz también estaba presente, durante unos segundos se miraron desafiantes, pero ese no era momento –que localicen los GPS de sus móviles. Estaros atentos, se puede tratar de Lesmes o de Alice y recemos porque sea la segunda.

Todos asentían:

–Quiero todos los puntos de salida vigilados, aeropuertos, estaciones y todas las fronteras –siguió ordenando Nidia –Intentarán darse a la fuga, al menos Lesmes –se llevó una mano a la cabeza –Alice Woods se puede

esperar de todo.

Todo el departamento, y sin exagerar, todos hasta los agentes encargados de otros casos lo dejaron estancados. En ese momento estaba en juego la vida de dos inocentes, el atrapar a un asesino en serie y al parecer, la nueva cabecilla de la mafia, esa que creyeron haber extinguido.

¿Qué debía sentir Alex? ¿Cómo debía proceder? Estaban marchando a saber dónde y lo único que sentía era rabia, mirando desafiante a los dos que estaban sentados enfrente de ella. De una cosa estaba segura, quería liarse a golpes con todo el mundo:

–¡Tú!

Gruñó, se quitó el cinturón de seguridad y dispuso a lanzarse. Pero el hombre sacó el arma y le apuntó la cabeza:

–¡Quieta!

–Romero.

Le paró la mujer que estaba sentada a su lado y bajó su brazo para que dejara de apuntar a su hija:

–En mis planes no estaba hacer esto –comenzó a explicar a su hija, que estaba siendo retenida por Clara –A Patrick no le sentó para nada bien que le pateáramos en la cárcel y acabó metiendo a Shirley –la ojiverde prefirió guardar silencio, se le llenaban los ojos de lágrimas por la ira –hasta el momento yo había permanecido en las sombras, pero Shirley lo averiguo y quiso atacarme metiéndote en medio, eso no lo podía permitir.

–¿Y por eso la mataste?

Preguntó Clara entre dientes. Ella también estaba harta de que les metieran en medio de una guerra que ni les pertenecía. Woods contra Woods, Alex tenía razón, toda su familia estaba majareta y egoístas de cojones:

–En realidad en esa ocasión solo estuve de espectadora –Alice Woods lo explicaba todo con voz calmada y fría, era de esperar que su hija la mirase como en ese instante, con odio y bien asumido que lo tenía –lo que no esperaba es que Lesmes y Lauren me traicionaran, haciendo que toda la culpabilidad recayese sobre ti. Pero hice que les llegara a las agentes Fisher y

Green un video donde salen los verdaderos culpables.

Alex echó la cabeza hacia atrás para retener las lágrimas antes de hablar:

–¡Tú eres Anonymous!

–No –la mujer miró a Romero –él es Anonymous.

–Por la forma que lo miras no hace falta preguntar –decía con decepción – que clase de relación tenéis.

–Alex –Alice cogió aire –se más agradecida, él nos salvó la primera vez...

–Y tenéis el tiempo contado –dijo rabiosa a su madre –a mí también me llegó el video, regalo del primo Lesmes, en el que se ve la identidad de todos, un video que no dude en entregar a la policía.

Romero no decía nada, después de todo ese asunto familiar no le incumbían. Alice esbozó una sonrisa, sí, su hija le había entregado a las autoridades, bueno eso le decía que era capaz de todo por hacer lo correcto, hasta entregar a su propia madre a la policía. Era para estar orgullosa de ella:

–Bueno, teníamos esa posibilidad en mente, el asunto es que también entregamos a Lesmes, pero estos agentes –negó con decepción –a veces pueden ser unos ineptos y Lesmes escapó, no soy estúpida hija...

–No soy tu hija...

–Cierto a Alice Woods la mató Patrick, pero no me cambies de tema, Lesmes intentaría ir a por ti y no podía permitir que eso ocurriera, así qué _ agarró la mano de Romero _ nos acompañaréis.

–No pienso acompañarte a ningún lado –negó desafiante –por vuestra guerra de mierda he perdido la custodia de Aden, mi nombre se ha ensuciado ya no por tener el apellido de un asesino, ahora también mi madre lo es.

Alice chirrió los dientes, no era momento para que Alex regresara con sus rebeldías. Se levantó un poco y le señaló con el dedo índice:

–Escúchame bien decía amenazante –hasta que Lesmes no sea detenido o esté muerto tú no te mueves de mi lado, quieres odiarme, ódiame lo que te dé la gana, todo esto lo estoy haciendo por protegerte a ti y a Clara.

–Siempre que has intentado proteger a Alex –intervino Clara –siempre

hay alguien mal parado, si no es la misma Alex –achicó los ojos –tus mentiras llevaron a mis padres a la tumba.

Alice en ese instante apuntó con el dedo a Clara:

–Tú te callas –dijo con voz elevada –me voy a morir sin tener nietos.

Alex se interpuso entre Clara y su madre, le dio un manotazo a la mano de Alice:

–No le hables así a mi mujer.

–¿Qué no le...? –comenzó a preguntar estupefacta la mujer –lleváis casadas casi un año y ni si quiera te ha dado un hijo, un heredero Alex, se le van resecar los ovarios que el arroz se pasa.

–Pero –comenzó a decir Clara aturdida –¿a qué viene eso ahora?

Romero, algo extrañado también se inclinó un poco, le agarró del hombro e intentó echarle para atrás:

–Alice –dijo precavido –¿pasas de hablar de asesinatos a hablar de embarazos?

–¡CALLA!

–¡CALLA!

Dijeron madre e hija a la vez a pleno pulmón, antes de seguir con su discusión. Clara se llevó las manos a la cara, vaya si no era por una cosa era por otra, pero que a ella también le salpicaba por todos los lados y decía que su suegra había muerto a manos de Patrick, entonces esa señora que hacía pidiéndole un nieto:

–Mi mujer tendrá hijos cuando quiera tenerlos, no porque a ti señora malota, te dé por querer tener nietos.

–No –comenzó a murmurar la rubia –lo de esta familia no es normal.

Mientras tanto, en las oficinas del FBI, Nidia y Taylor recibieron la ubicación que marcaban los GPS de los móviles. Rápidamente subieron a los furgones y en esa ocasión Fisher iría, quisiera o no Nidia, ya no se iba a quedar comiéndose las uñas. Lo malo, es que en el furgón, a un lado llevaba a su novia que le reconfortaba agarrándole fuertemente de la mano y al otro

lado, tenía a Kurz que no dejaba de mirarle con media sonrisa dibujada en el rostro. Por un momento parecía salido de la película American Psycho:

–Se dirigen al aeropuerto.

Informó uno de los agentes. Kurz se inclinó un poco para susurrarle en el oído y que Nidia no le escuchase:

–Cuento los minutos agente Fisher, ni se imagina las ganas que tengo de cenar contigo.

Taylor se puso tan tensa que apretó el mango de su arma reglamentaria, Kurz bajó la mirada y vio su mano:

–¿Quieres matarme asesina? –se mordió el labio escondiendo una sonrisa malévolamente –vamos, demuestra a toda esta gente que te venera quien eres realmente –bajó más la voz y pegó casi los labios a su oreja –asesina.

Fisher chirrió los dientes. Nidia notó enseguida la tensión que tenía Taylor y le agarró más fuerte de la mano:

–No te preocupes cariño, conseguiremos acabar con esto –curvó la comisura de sus labios –Alex y Clara tienen más vidas que un gato.

Decía para consolar a la morena, que esforzó una sonrisa y dejó que le diera un fugaz beso. Mientras que al otro lado tenía que soportar la pequeña risa que esbozó Kurz. Maldiciendo en su interior. ¿Quién era Kurz?

Alice se adelantó a Lesmes en querer secuestrar a Alex, pero Lesmes no se quedaba atrás. Todos al fin y al cabo pensaban de la misma manera porque actuaban de la misma forma. ¿Qué haría él si quisiera huir? Todos tenían jets privados. Así pues, también se dirigió al aeropuerto, por un último intento desesperado de matar a esa perra que osó con herir a su hermana. Él ya lo tenía asumido, de esa no saldría vivo. Hay que estar muy mal de la cabeza, pero bueno, al parecer la familia Woods sufría de algún brote de histeria. La cuestión era, que se iba armar la marimorena y que el epicentro sería el aeropuerto.

Mientras tanto el resto del mundo seguiría con sus vidas ignorando que se iba hacer realidad una las pantallas del Battlefield... bueno, quitando ejemplos frikis... Maurice, estaba en su despacho, devastado, se dio cuenta tarde que perdió la oportunidad de estar con Alice, que si le llegó a querer y cuando vio

su imagen en los noticieros, sintió que todo su mundo se derrumbaba a cachitos. Divorciado, su hija aún se negaba a llamarle padre, su hijo aun siente un poco de resentimiento hacia él, la mujer que amaba estaba en busca y captura, Alex estaba siendo procesada.

William se encontraba en el hospital. Al parecer no se había enterado de nada hasta que se lo contó Gina. La chica sabía que por mucho que éste fingiera indiferencia, no era ni mucho menos cierto, se moría de nervios por dentro. Aunque le jodiera, se preocupaba por Alex y por Clara.

Olaya, Ruth y Tanya se lo estaban pasando bien hasta que como todo el mundo vieron las noticias. Primero se busca Alice Woods por sospechosa de asesinato, luego a Lesmes Collins y por último el secuestro de Alex y Clara:

–Dime que no ha salido toda la estirpe Woods en las noticias.

Preguntó entre alucinada y preocupada Tanya:

–Alex no es una Woods.

Respondió Olaya, en su voz se podía notar ansiedad:

–Clara no es una Woods.

Dijo Ruth con el mismo tono que su novia:

–Pero parece que estén rodeados de Marlon Brando, Al Pacino y Francis Ford Coppola de fondo grabando su película de el padrino –Ruth y Olaya miraron con el ceño fruncido a Tanya –quiero a Alex y Clara, quiero que estén bien –dijo algo alterada –el humor es mi forma de evitar que me ponga a gritar como una descosida y me suba por las paredes.

Ruth le agarró de la mano mientras suspiraba, tenía razón, acabarían subiéndose por las paredes:

–Mejor "erese una vez en América" –añadió Olaya –El padrino, ese rollo italiano no les pega y menos si no hay caballo al que cortarle la cabeza para meterlo en la cama.

–Como cuando cortan la cabeza de Costia y aparece en la cama de Alex –añadió Tanya, tanto Ruth y Olaya la miraron sin entender –perdonar, tuve un sueño muy raro en el que era Grounder y Alex comandante, acabo de tener un lapsus mental que flipe –negó nerviosamente –tanto estrés no es bueno, si

Alex sale de está pienso regalarle una pistola eléctrica.

Llegaron al aeropuerto donde el Jet de Alice les estaba esperando, los primeros en salir fueron Romero y Clara, ya que tenían la cabeza como un bombo, madre e hija se tiraron discutiendo todo el trayecto. La rubia quería salir corriendo, más por nada porque tenía a un asesino al lado. Sin embargo, por terminar la discusión entre su mujer y su suegra:

–Oye –dijo en voz baja –¿Puedes hacer que Alice pare?

Romero miró a Alice, mujer enfadada igual a no follar, así proceso la información, hombre tenía que ser:

–Ni de coña, Alex es tu mujer ¿Por qué no la paras tú?

Romero pensó en que le prohibirían el ñiqui, ñiqui como los sims y Clara, se imaginó a su suegra con cuernos y llevándole de los pelos a un centro de inseminación artificial, para implantarle la semilla del mal:

–Valoro mucho mi vida –antes de murmurar –y mi útero.

–¿Lo hacemos a la vez? –propuso Romero –es que no podemos perder tiempo.

–Ahora mismo tendrías un nieto si no hubieras cometido la locura de matar a Shirley.

Decía Alex rápidamente sin respirar:

–Ella se lo buscó amenazándote.

Quiso defenderse Alice:

–Uy cuidado que daño me hacían dijo con mofa, levantaba un poco las manos cómicamente –mami, mami, la tita Shirley me quiso poner cachona mostrándome las piernas y tirándome los trastos, pero cuidado que la primita Lauren se me restregó desnuda, tengo miedo.

Alice iba a responder, cuando sintió un empujón de Clara, ahora era la rubia quien se iba a encarar a la ojiverde:

–¿Qué has dicho?

Alex se puso pálida y tragó saliva:

–Te lo conté.

–NO –gritó como una energúmena –me dijiste que Lauren te quiso llevar a su cama, no que se te rebozó con su cuerpo de modelo desnudo, y encima su madre quiso hacer un sándwich contigo en medio, que asco.

Romero estaba de los nervios ya, el tiempo se les acababa:

–Vale ya –gritó desesperado –subid todas al jet –ordenó antes de decir en voz baja más para así mismo –mujeres tenían que ser.

–¿Qué has dicho?

Preguntó Alice con un humor de perros:

–Nada, nada –dijo más suplicante, le agarró de la mano_ por favor cariño vámonos, la policía, Lesmes ¿recuerdas?

–Las dos al Jet.

–¡No!

Se negó rotundamente Alex:

–No me repliques jovencita –dijo Alice entre dientes –sube ahora mismo.

–Demasiado tarde –dijo Romero –todas a cubierto.

Capítulo 19 - Heroínas

Tanto el piloto como copiloto salieron del coche para ayudar a Romero. Estaban en desventaja en número. Alice agarró a Alex y tiró de ella, a su vez ésta tiraba de Clara y subieron al Jet, que llevaba listo para despegar:

–¡MARCHAOS YA!

Gritó Romero mientras que a cubierto arremetía contra los recién llegados encabritados. Alice, miró con angustia al hombre que posiblemente muriese. Desde las escaleras miró a su hija, que esperaba a que terminara de subir, sin embargo, la mujer no soportaba la idea de dejarle atrás. Esa guerra lo había iniciado ella, y si él moría no lo haría solo:

–¡Iros! –les ordenó la mujer antes de bajar y ponerse a cubierto, de su bolso sacó un arma y comenzó a disparar contra el que fue su sobrino, Romero gruñó –ni pienses que te voy a dejar solo, pequeño.

–¡No!

Clara agarró la mano a Alex cuando vio que se pondría en plan kamikaze igual que Alice. La ojiverde llena de ansiedad observaba como eran rodeados, mientras las escaleras comenzaban a ascender:

–Que no se escapen.

Gritó Lesmes señalando al avión. La morena corrió hasta una de las ventanillas y se asomó mientras maldecía:

–Es mi madre –decía desesperada, eran cuatro contra un grupo grande_ es mi madre, Clara.

La rubia intentó que se apartara de la ventanilla, pero Alex con el corazón acongojado forcejeaba para que le dejara en paz:

–No mires.

Decía:

–Haz caso a la muñequita rubia –Lesmes había conseguido colarse antes de que las puertas se cerraran, Alex se interpuso para proteger a Clara, que comenzaba a sentirse mareada –yo no quería esto, de verdad Alex, era cosa

de nuestras madres –apuntaba a las chicas con el arma –pero primero traicionamos a la mía, luego traicioné a la tuya, la tuya me traicionó a mí y como víctimas colaterales Lauren y tú –apretó la mandíbula –le di el puñetero video ¿tenían que humillar así a Lauren?

Alex levantó las manos y tragó saliva. Se sentía como un jodido mono de feria, siempre con un arma apuntándole, la cuestión es que estaba familiarizándose tanto con esa sensación que ya no le impresionaba casi. Con tono tranquilo comenzó a caminar hacia él chico, que parecía muy alterado, podía ser una mala opción, también sería mala si estaba quieta y no podía permitir que le ocurriera algo a Clara, que como siempre acababa salpicada por las mierdas en las que estaba metida su familia de chiflados:

–Lesmes –el chico apretó más fuerte el arma –no sé lo que le ha pasado a Lauren y te aseguro que yo no quiero nada de esto, si me matas...

Se escuchó como se escuchaba un coche derrapar a fuera, la batalla campal se amplió a un tercer postor, los que estaban dentro del aeroplano se asomaron, eso era un puñetero todos contra todos, Romero y Alice defendiéndose de los hombres de Lesmes, que a su vez arremetían contra ellos y el refuerzo del FBI. Lesmes se llevó las manos a la cabeza. Alex aprovechando el aturdimiento de Lesmes se abalanzó sobre él, que intentó defenderse disparando su arma, pero el disparo salió desviado en el momento que Alex se echó encima de él, dándole unos buenos puñetazos y separando el arma de su cuerpo, hubiera conseguido reducirle si Clara no hubiera esbozado un grito quejumbroso. Alex giró la cabeza hasta donde se hallaba la rubia, sintiendo que todas sus entrañas se comprimían cuando la vio ensangrentada, Lesmes le dio un golpe con todas sus fuerzas posicionándose encima y le devolvió los golpes, la ojiverde aturdida intentó taparse.

Clara, puso los ojos como orbitas, iba a matarla, le había comenzado a asfixiar y Alex comenzaba a ponerse roja, agarrando fuertemente de las muñecas de Lesmes. Mientras que mentalmente maldecía, tantos años aprendiendo artes marciales, para acabar asfixiada. La rubia, herida en el brazo derecho, puñetero disparo desviado con la adrenalina a tope miró el arma que había acabado cerca de sus pies, nunca había disparado un arma, pero tampoco estaba en posición de ser moralista, temblorosa agarró el arma y rezando por no matar a su mujer en el proceso, disparó dos veces. Lesmes

cayó inmóvil sobre el cuerpo de Alex, que parecía estar quieta:

–Por dios –dijo Clara suplicante –que haya llegado a tiempo.

Entre quejidos apartó a Lesmes encima de Alex, que tenía los ojos cerrados y unas marcas muy feas en el cuello. La ojiazul con los ojos llenos de lágrimas se temía lo peor:

–Ni se te ocurra morirte cabezota de mierda.

Alex comenzó a toser intentando coger aire con las manos en su cuello:

–Me dices unas cosas tan bonitas –dijo apretando los ojos y con voz áspera –y eso que he estado al borde de la muerte –se esforzó por incorporarse –otra vez, para que hacer deporte de riesgo ¿verdad? –frunció el ceño y agarró a Clara mirando su herida –¿estás bien?

Vamos si estaba bien, pues no le comería a besos como la primera vez, más bien, se daría un bofetón, dejando sorprendida a la morena:

–¿Esto a que viene?

Clara comenzó a llorar entre sofocos, en parte por la herida y otra por el disgusto:

–¿Tienes que ser tan Kamikaze siempre? –cogió aire por la nariz y empezó hablar entrecortadamente –por casi me muero pensando que te había matado.

Alex abrazó a Clara y comenzó a mecerle entre sus brazos mientras le besaba en las mejillas, enjugando las lágrimas que caían por ellas. No quería mirar fuera, no quería saber nada, ¿su madre estaría viva? ¿Estaría muerta? Tan solo abrazaba su corazón:

–Soy una cabezota de mierda –le susurró en el oído –que no piensa morirse en mucho, pienso pedirte que te saques una teta cada noche, incluso cuando seamos viejas y sea un par pellejos colgando.

Ese era el típico momento en que no podía dejar de llorar pero que inevitablemente esbozó una pequeña risita, mientras le dio un pequeño manotazo en el hombro. Alex dibujó media sonrisa, esa que le caracterizaba tanto, su rostro estaba hecho todo un poema, parecía que había boxeado con Rocky. Se inclinó y le dio un suave beso:

–No quiero mira Clara –dijo con voz temerosa y sus ojos verdosos estaban brillantes por la humedad –¿está viva?

La heroína Kamikaze y en enfrentarse a los situaciones de riesgo le daba mil vueltas Alex a Clara, pero cuando se trataba de enfrentarse a situaciones complicadas que intervenían los sentimientos, en ese sentido la rubia era la heroína. Asintió y se levantó para mirar por la ventanilla, menos mal que el avión no despegó, disparar en pleno vuelo habría sido todo un caos. Quedó boquiabierto, Alex con expresión de niña chica:

–¿Qué ves?

No le dio tiempo a contestar cuando la puerta del avión se abrió y entró una morena a lo Jane Rizzoli aunque cojeaba un poco:

–¿Estáis bien chicas?

Clara se acercó a Taylor y le abrazó, dejándole perpleja, bueno, en realidad tanto Alex como Nidia que entró detrás también quedaron atónitas. La rubia siempre había sentido cierto recelo hacía la agente Fisher, sobre todo por el tonto que tuvo hacía su mujer cuando le conocieron:

–¿Cómo debo tomarme esto? –murmuró la agente Green –¿es bueno? O ¿es el abrazo de la muerte?

–Nidia ¿Mi madre esta...?

–Lo siento –dijo con tono apenado, Alex bajó la cabeza con el corazón echo mil pedazos, fuera asesina, fuera una lunática, no dejaba de ser su madre –pero hemos tenido que detenerla y está afuera apuntó de ser arrestada y trasladada.

Alex volvió a levantar la cabeza y fulminó con la mirada a la agente Green, le estaba preguntando si estaba viva y lo que se le ocurre era empezar la frase con un puñetero lo siento, ¿pero de qué iba? No dio tiempo a decir mucho más porque la rubia se colgó en el cuello de Nidia dándole otro abrazo a ella. Alex se asomó y vio a todos en una hilera, arrodillados y con las manos detrás de la cabeza. Alice estaba al lado de Romero. Bueno, sabían que podían acabar así, bien asumido lo tenían, ni si quiera la mujer era capaz de mirar a su hija. Sabía que le estaba doliendo, aun después de haberla intentado proteger, quizás no de la mejor manera, de la forma que una buena

madre protege a una hija. Desde que era una niña supo que no era digna de ser su madre, así que no, no le miraría. Sin embargo si miró al hombre que estaba a su lado y dibujó una sonrisa:

–Gracias.

–¿Por qué?

Decirle que le quería justo cuando iban a pasar el resto de sus vidas entre rejas y separados, iba a ser algo absurdo. Al menos se merecía unas gracias, él pudo haberse ido en el momento en que averiguo que las autoridades supieron de su intervención en la muerte de Shirley, pero no, se quedó a su lado. Que narices, iba a pasar el resto de su vida entre rejas. Al menos se merecía más que unas gracias:

–Por hacer que me sintiera viva de nuevo –le miró entristecida –. Por defender mis locuras y apoyarme en todo.

–¿Es tu forma de decir que me quieres? –Alice no contestó, tan solo se limitó a sonreír –por el momento me sirve –le contestó con ojos vidriosos – hasta que nos volvamos a ver, Alice.

Unas esposas rodearon sus muñecas y tiraron de él hasta meterlo en un coche patrulla. No tardaron mucho cuando repitieron el mismo proceso con Alice Woods. Mientras Clara y Alex fueron atendidas en una ambulancia, la ojiverde estaba alicaída. Se podía decir que se sentía como una huérfana, bueno, se sentía así desde que era una niña, pero a unas malas tenía las figuras paternas difuminadas a un segundo plano y en menos de un año, su padre biológico resultó ser otro y su madre acabó matando a su marido, a la hermana de su marido y a saber que le hizo a la hija de Shirley. Pero si lo pensaba mejor, ahí nadie tenía las manos limpias, Patrick Woods fue un asesino, Shirley, Alice, Lesmes, Lauren y aunque fuera en defensa propia, Alex y en ese momento Clara. Miró a la rubia que ponía muecas de dolor mientras le ponían esparadrapo, al final resultó que la bala le rozó el hombro. Le acarició con expresión afligida:

–Cada vez que te mires en el espejo verás el daño que te ha hecho mi familia –Clara arrugó su frente, Alex comenzaba con los sentimientos de culpabilidad y eso tampoco le gustaba –lo siento tanto, si no hubiera sido tan egoísta y quererte para mí esto no hubiera pasado.

Clara apretó los labios y sin previo aviso le dio una colleja detrás de la coronilla. Alex se llevó la mano detrás de la cabeza:

–¿Pero qué coño?

–Escúcheme bien Alex Woods –le señaló con el dedo índice –te lo dije esta mañana y te lo vuelvo a repetir ahora, no pienso pasarte más tonterías –achicó los ojos–. No olvides que Wanvesta puede castigarte también una vez al mes y te las pienso guardar, señora el mes que viene se le va a quedar el culo tan rojo que no podrás sentarte en semanas.

Alex frotándose la cabeza pestañeo un par de veces, vaya con Clara, aprende rápido, se quedaron mirando desafiantes, hasta que poco a poco las comisuras de los labios se le curvaron, riendo entre dientes. Le aferró de las mejillas y se inclinó para rozar sus labios. No podía creer que pudiera amar tanto a una mujer:

–Cuidado Wanvesta –susurró con autoridad –completaste el pupo este mes y debes recordar que le perteneces a Vesta, tus amenazas pueden volverse en tu contra –apoyó su frente mirando fijamente ese azul celeste que tanto le perdía –te quiero Clara Price.

–Quiero quedarme embarazada.

Dijo de sopetón la rubia, Alex le miró sorprendida y no era la única, aun había un ATS en la ambulancia, la morena carraspeó mientras digería aquello, menudo momento más oportuno para soltar el bombazo. "cariño voy azotarte y a follarte, por cierto quiero un bombo" justo cuando han sobrevivido a la guerra entre mafias en las que Alice Woods era la cabecilla. Alex miró de reojo al ATS y susurro:

–Cariño aquí no, luego si quieres en casa puedo intentar dejarte embarazada.

Clara esbozó una risita. Era cierto, la rubia había tenido una puta epifanía en el momento que la bala rasgó su piel. No lo había dicho por Alice y mucho menos se sentía sugestionada, es que pudo haber muerto y no haber vivido esa experiencia, por su absurda idea de esperar, ¿esperar a qué? Tenía a su lado a una mujer capaz de sacrificarse por ella las veces que hiciera falta, que seguramente haría todo por sus hijos. Quería su sueño de vivir en Ontario,

quería que el sueño en el que Alex enseñaba al niño montar en bicicleta y que, por la noche, cuando durmiese la tuviera toda pesada contándole historias de miedo sobre el lago.

Les acercaron hasta el hospital donde les revisaron con más profundidad. A pesar de que la rubia había sido la que menos daños tenía, Alex se negaba a estar más de cinco minutos separada. Era como su sombra, hasta al baño fue, Clara miró ceñuda a la ojiverde:

–¿Piensas limpiarme con el papel cuando haya acabado?

–Clara aún tengo el susto cuando te vi con el balazo_ señaló su herida_ prefiero no quitarte ojo

Clara suspiró y agachó la cabeza:

–Que me veas mear es pasar los límites.

–Soy tu mujer –se cruzó de brazos, y puso los ojos en blanco –está bien te espero aquí, pero que sepas que después de escuchar tus pedos estoy libre de espanto –Clara sintió enrojecer lo dijo en voz alta –sigues pareciéndome atractiva y te follo igualmente.

–ALEX.

La rubia agachó la cabeza y entró rápidamente al baño, cerrando con pestillo, oh sí, esa iba a ser la madre de sus hijos. Antes de plantar el culete en la taza del váter, dibujó una sonrisa, tan ordinaria como siempre, también era otra forma que tenía de decirle que le quería.

En plan estampida entraron en urgencias el resto de la cuadrilla, Ruth, Tanya, Olaya y William... un momento ¿William? Las chicas en cuanto vieron a Alex, cuya posición era la de un guardaespaldas en la puerta del baño, fueron corriendo y se abalanzaron casi haciendo un placaje a lo futbol americano, pero las tres a la vez:

–Me ahogo.

Dijo Alex comprimida entre rodeada de las tres mujeres, en ese momento salió Clara, la ojiverde esbozó una sonrisa:

–¿Ves cariño? Me dejas sola un momento y ya estoy rodeada de féminas – alzó una ceja –a sí y el pringado de William.

Las chicas entre risas abrazaron también a la rubia, mientras que William hacía un mohín de desagrado:

–Yo también me alegro de que estés bien –dijo con sorna y le dio un pequeño empujón en el hombro, no con intención de pelear –ain–.

Alex achicó los ojos y lo imitó empujándole también:

–"ain"

–Alex –empujón –es –empujón –una –empujón, todos empujones suaves, más bien lo hacían para picarse –mongui.

Alex apretó los labios y repitió el proceso:

–A mi hermano –empujón –le falta –empujón –un –empujón –hervor.

–Tenéis una forma muy curiosa de deciros que os queréis.

Dijo Tanya sorprendida:

–¿Querernos?

Preguntó William extrañado:

–Nunca.

Siguió diciendo Alex. Olaya alzó las cejas:

–Vamos habéis compartido mucho.

Clara bajó la cabeza y susurró:

–Eso ha sido un golpe muy bajo.

Alex y William miraron a Clara, la ojiverde giró de nuevo la cabeza para mirar al chico moreno:

–Yo me llevé los genes buenos –siguió metiéndose con William –la naturaleza fue sabia al traer a otra Wiyatt al ver que el primero le faltaba algo.

–Por favor, que soy uno de los empresarios más atractivos y deseados por las mujeres.

–Soy una de las empresarias más atractivas y deseadas por las mujeres –rio entre dientes –no me supondría problema quitarte a las mujeres –abrió la boca en plan chúpate esa –ya te quité a una.

Alex le sacó la lengua e hizo una pedorreta. William apretó los labios:

–Todas las collejas que no te he dado como hermano mayor y que me corresponden puedo empezar a dártelas ahora.

–Por favor, sabes perfectamente que soy más guapa, rápida y ágil.

William abrió los ojos amenazantes, hizo el gesto de moverse pero Alex como una niña pequeña correteó se colocó detrás de la rubia y le volvió a sacar la lengua:

–Muy maduro por tu parte –dijo el chico cruzándose de brazos – esconderte detrás de tu mujer.

Alex entre risas abrazó a Clara por la espalda y le dio un beso en la mejilla. En ese momento apareció Gina, había tenido una consulta y no pudo ir antes. Se puso al lado del chico y le dio un beso casto, antes de fijarse en toda la parafernalia montada:

–¿Qué está ocurriendo?

–Alex y yo nos estamos haciendo Bullying.

–Yo te hago Bullying –dijo Alex_ tú te defiendes, me voy a por un café.

–Repíte eso.

Dijo William mientras que seguía a la morena hasta las máquinas que había a unos metros. Las cinco chicas miraron el espectáculo que estaban dando. Olaya volvió a alzar las cejas mientras se dirigía a Clara:

–Vaya, creo que han bromeado con el hecho de que te has estado con los dos.

–Qué relación más rara la suya.

Tanto Clara como Gina les miraba embobadas y sonrientes:

–En el fondo le hace ilusión –dijo la ojiazul –su madre en la cárcel, Patrick muerto... –miró a las chicas –Maurice y William son los únicos que no se han vuelto locos. Por muy raro que parezca, Alex no odia a Bell, de ser así ni le miraría.

Gina asintió con la cabeza:

–Puede que él lo niegue, pero en el fondo ha comenzado a aceptarla, solo hay que verlos parecen dos críos.

–Son increíbles.

Tanya puso una mueca de asco, miró a Ruth y Olaya:

–Octaven –que manía de poner nombrecitos a las parejas –si os ponéis ñoñas como esas dos, juro que poto.

Kurz dejó a Taylor y Nidia en las salas de interrogatorios. Vaya forma de jugarse la vida, y todo por querer vengarse. Iba por el pasillo, de camino a su escritorio, cuando vio a una chica alta, castaña, pelo ondulado, delgada, tenía unos pantalones de vestir negros y una chaqueta de cuero marrón, estaba sentada enfrente del escritorio de Fisher y parecía estar esperándole. Kurz rechinó los dientes y se escondió:

–Mierda –maldijo entre dientes –Kenneth.

Capítulo 20 - Kenneth

Taylor y Nidia habían terminado con los interrogatorios, tanto Romero como Alice no quisieron abogado, es más se declararon directamente culpables. Bueno solo quedaba terminar con los papeleos y esperar al juicio. Buena noticia, Alex y Olaya quedaban absueltas. La agente Green caminaba al lado de Taylor, deseaba acabar en cuanto antes y tener unos días, quería pasar tiempo con la agente Fisher y demostrarle que le quería, que podía confiar en ella. Escuchó un:

–¡Oh, no! –observo como la morena palidecía al ver la chica que había sentada enfrente de su escritorio –si preguntan por mí –le dijo a Nidia nerviosa, la chica estaba mirando unos papeles que tenía en la mano –no estoy.

Se giró rápidamente, pero la chica que estaba sentada se levantó con una sonrisa y comenzó a decir con voz elevada:

–No te escabullas de mi Fishy.

¿Fishy? Nidia alzó una ceja. Taylor estaba dando la espalda a la chica con los ojos cerrados, tomó aire durante unos segundos y forzó una sonrisa, volviéndose a encarar a la chica:

–Detective Kenneth.

¿Kenneth? A cada vez la agente Green entendía menos. Taylor se acercó a ella y se dejó abrazar. Precavida la novia de ésta se acercó:

–Hay que venir para verte, porque anda que te acercas a la comisaría.

Dijo la chica sonriente, ilusionada por ver de nuevo a la agente Fisher. La morena esbozó una sonrisa forzada, lo cierto es que le incomodaba mirarle a la cara, después de lo ocurrido, quien podría. La detective miró a Nidia curiosa, ahora tocaba las presentaciones, para mayor incomodidad de Taylor:

–Nidia, te presento a la detective Samantha Kenneth.

–Pero todos me llaman Root.

Dijo la recién llegada mientras le ofrecía la mano a la agente Green, que rápidamente se la estrechó:

–Un placer Root.

La detective de nuevo fijó su mirada en Taylor, que suplicaba a la tierra que se abriera bajo sus pies y se le tragara:

–Cierta pajarillo me chivó que te pusiste en contacto para solicitar una información.

Taylor se puso tensa, miró su alrededor para mirar que Kurz no anduviera cerca. Por suerte no estaba, también era un tema que no quería que escuchara Nidia, así que miró suplicante a su pareja:

–Puedes dejarnos a solas.

Nidia frunció el ceño. Taylor estaba investigando algo y no se lo había contado. Vaya, pues no era la única que tenía secretos. Al final, con cierta desconfianza asintió, dio un paso y le plantó un beso en los labios, la morena no hizo ademán de apartarse ni de rechazarlo, tan solo se limitó a esperar y a que les dejara a solas:

–Vaya, menuda churri te has sacado_ dijo con entusiasmo Root_ es guapísima.

–No hablemos aquí –dijo en voz baja –tomemos un café a bajo.

–Como quieras Fishy.

Las dos chicas se encaminaron hasta la salida del edificio. Kurz se las apañó para que no le vieran. Eso no le estaba gustando nada. Kenneth podía chafar todos sus planes y no podía permitírselo. Puede, cabía la posibilidad de que no le recordara, solo se había cruzado con él un par de ocasiones y desde entonces había cambiado mucho.

Fueron hasta un bar que había cerca de la agencia. Root, miraba con cariño a la morena, en el fondo, era como su hermana, pero para Taylor, mirar a la detective, era como si le clavaran puñales en el pecho, primero, porque le recordaba mucho a su difunto prometido, segundo, porque su hermano murió por su culpa:

–Necesito que guardes el secreto Root –dijo en voz baja Taylor, estaba paranoica, Kurz sabía mucho de ella y no quería que supiera que le investigaba –esto lo hago por mi cuenta, ni si quiera Nidia sabe nada.

Root alzó las manos en son de paz y le dio todo lo que había solicitado, mientras le informaba:

–Jacob Kurz no existía hasta hace unos años –Taylor miraba cada documento, el historial de Kurz, tanto médico, currículo escolar, si tenía ficha policial, todo –justo al entrar en la academia de policía, antes parece un auténtico fantasma.

–Jacob Kurz es una identidad falsa se pasó la mano por el cabello –¿Y los de la academia de policía no le investigaron antes de aceptarle? –negó con la cabeza frustrada –hoy en día dejan pasar a cualquiera.

La detective se inclinó y le agarró de la mano:

–¿Qué es lo que ocurre? Sabes que puedo ayudarte en lo que haga falta.

Taylor negó con la cabeza y se llevó el café a la boca. ¿Qué iba a decirle? ¿Le chantajeaba por la muerte de su hermano? ¿Que pagó por un crimen que no cometió él? Era ella la que debía estar bajo tierra y Kenneth cumpliendo sus sueños. Pero parece ser que pagaría igualmente, no solo sintiendo remordimientos a cada instante, Kurz era el puñetero juez que le estaba haciendo pagar con chantajes:

–Es personal Root.

–Intentaré averiguar más sobre el individuo_ dibujó una sonrisa_ te he echado de menos, Kenneth murió y le perdimos, lo que no esperábamos es que te perdiéramos también a ti, a mi madre le haría ilusión que fueras a verla –eso metiendo dedo en la llaga –te quiere como una hija.

Taylor cogió aire, tenía el pecho comprimido. Eso era una central nuclear y estaba a punto de estallar. Su instinto le gritaba una y otra vez entregar la placa, confesar su crimen, acabar con todo:

–Intentaré acercarme.

Mintió, tratando de sonar todo lo natural que podía. Root asintió y se puso de pie para marcharse. Tenía otras investigaciones entre manos:

En cuanto sepa algo te lo haré saber.

Gracias –abrazó a la detective –siento haber desaparecido de esta manera.

–Cada uno superamos las pérdidas como podemos_ dijo pesadumbre_ tú lo afrontaste alejándote de todo lo que te recordaba a él.

Los médicos trataron de convencer a Alex que se quedara una noche en observación. Por el momento solo habían encontrado contusiones leves y las marcas del agarre en el cuello. Pero tan cabezota ella pidió el alta voluntaria. Así pues, estuvieron otro rato rodeados de amistades y de los dos familiares que le quedaban. Ya que Maurice, igual de impactado, fue a su casa. Quizás una parte de él entendía lo que le quiso decir Alice la última vez que se vieron. Pidió constantemente que no desamparase a Alex. No lo haría ni aunque no se lo pidiera, esbozó una sonrisa al ver que sus dos hijos podían estar bajo el mismo techo, haciéndose de rabiar, pero sin gota de odio en sus represalias:

–Yo jugaba mejor al baloncesto.

Porque eras una machorra.

–Sí, sí, pero igualmente jugaba mejor que tú.

Maurice se sentó al lado de Clara. En esos instantes Alex estaba evadiendo lo ocurrido ese día, ni una sola lágrima, ni un solo grito, más bien prefería estar metiéndose con William y bromear. Nah, en el fondo William lo hacía por eso, bien podía parar con esas peleas absurdas pero igualmente le seguía el juego:

–No ha dicho nada de su madre.

Dijo Maurice con preocupación:

–Forzarle a que hable solo conseguirá que se cierre más en banda –intentó tranquilizar a Maurice –deja primero que lo asimile ¿tú cómo estás?

Maurice agachó la cabeza:

–Nuestro momento pasó cuando decidí quedarme con la madre de William, fui un cobarde e intenté remediarlo muy tarde.

–No sabías que Alex era tuya.

–Pude imaginármelo, Clara_ se miró las manos ceñudo_ aun así, ¿hubiera dejado a mi mujer?

–Habrías reconocido a Alex igualmente.

Maurice se levantó exasperado, en esos momentos odiaba a Alice, siempre tomando malas decisiones:

–Si me lo hubiera dicho puede que Alex no pasara por todo este infierno – dijo en voz baja para que no le escuchara la ojiverde, que estaba bromeando con Tanya –una mala decisión –dijo con enfado –una mentira de Alice comenzó todo esto, el secuestro, la muerte de tus padres, volvieron a secuestrar a Alex, luego a ti, una y otra vez. Me hace replantearme, por muy buenas intenciones que tuviera de proteger a Alex, Alice Woods tampoco era buena –apretó la mandíbula –tuve que haber luchado cuando supe que era mi hija, alejado de esos dos desarmados.

Clara agachó la cabeza, tenía razón una mentira fue como una piedra cayendo en medio de un charco, expandiendo cantidad de ondas, una cadena de acontecimientos trágicos. ¿Habría acabado con Alex Woods si no se hubiera ido nunca? O ¿habría acabado con William Wiyatt? Puede que con ninguno de los dos. Querer cambiar el pasado, podría generar el famoso efecto mariposa, quizás era tan egoísta por querer que Alex no se alejara de su lado nunca:

–Ahora está en tu vida, señor Wiyatt –le miró a los ojos –y le necesita, necesita a William, necesita creer que tiene sangre en sus venas limpia de maldad.

Maurice acarició a la rubia:

–Clara, tu eres el pilar que sostiene la vida de mi hija y quien mayor influencia ejerce sobre ella –alzó una ceja –tengo entendido que era una rompe corazones antes de que llegaras.

–Estuvo ahí siempre –se escuchó la voz de Alex, que había escuchado eso último –siempre me acordaba de Clara aunque no sabía las verdaderas razones –se sentó al lado de la rubia con la mirada fija en ella –¿Cómo entregarme a otra mujer si ya le pertenecía a la irritante de Price?

Maurice cogió aire:

–En ese caso, tengo algo para vosotras dos.

Abrió su maletín y les dio dos botes, uno a cada una. Alex

miró sorprendida al objeto:

–¿Spray de pimienta?

–Soy un imán para el peligro, quiero estar seguro de que tenéis con que defenderos.

Alex iba a replicar. Había estado en una misión de encubierto, había arrebatado un arma a un maloso que le apuntaba y le dejó inconsciente, hubiera podido con Lesmes si Clara no le hubiera despistado, un spray de pimienta, pensaba sacarse el permiso de armas. Clara se adelantó, posando una mano en la pierna de Alex y esbozando una sonrisa al hombre:

–Gracias, señor Wiyatt.

–Clara, eres mi nuera, llámame Maurice por favor –se miró el reloj de pulsera –me tengo que ir.

La ojiverde le acompañó hasta la puerta y se removió nerviosa:

–Irás... –carraspeó –la visitarás.

–No –dijo con convencimiento–. No, Alex –volvió a repetir cada decisión que tome uno en la vida va a tener consecuencias. Le perdoné que me mintiera una vez, no perdonaré que te pusiera en peligro.

Salió de la casa con paso decidido. Para Maurice Wiyatt, Alice Woods había muerto, tan solo era un hombre divorciado, con un hijo y una hija.

Al poco también se fueron el resto de la visita, dejando solas a la pareja. No era muy común, quizás en ocasiones contadas, entraba en el salón de actos, era grande, los padres de Clara la usaban para reuniones sociales y bailes. Ahí también había una pequeña tarima con instrumentos, el cual se encontraba el violonchelo. Puso una silla en medio del salón y en la oscuridad, aun sabiendo que los ojos azulados de Clara estaban puestos en ella. Tocó, un recuerdo melancólico:

So Cold de Ben Cocks.

Paró en ese instante, Clara estaba detrás de ella. Alex no le miró:

–Fue uno de tus cumpleaños cuando tu madre invitó un grupo, dos violinistas, un violonchelo y el pianista –su voz era calmada–. Me gustó y mi

madre me vio tan ilusionada escuchándolo, me preguntó si me gustaba algún instrumento en particular –Clara se puso enfrente de Alex –señalé el violonchelo, era grande y sonaba de maravilla. A la semana siguiente tenía un profesor particular y mi violonchelo–. Dejó el instrumento en el suelo e hizo una señal con la mano para que se sentará sobre sus piernas –Patrick Woods estaba en la cárcel, pudo haber intentado recuperar el tiempo perdido –se dejó abrazar por su mujer –tenía elección y le eligió a ese hombre antes, quedando de nuevo en segundo lugar. Puede que siga viva tras las rejas, pero siento que está muerta, no volveré a verla. So Cold, me recordó a ella en el interrogatorio –suspiró y rozó con su nariz en el cuello de Clara –hagamos las maletas y larguémonos a Ontario, lo repetimos tantas veces, pero nunca lo llegamos hacer. Mañana mismo.

–Alex aún tenemos que luchar por alguien.

Alex rio con sorna:

Patrick Woods, asesino y violador, Alice Woods, asesina, Shirley, Lesmes hasta Lauren está para ingresar en prisión, dime Clara –miró fijamente a los ojos de la rubia –¿Qué clase de estado nos dejaría adoptar? El ambiente familiar es importante para un niño. Quiero lo suficientemente a Aden como para que le adopte otra familia, intentaría verlo –agachó la cabeza –ahora soy yo la que no quiere hijos.

Clara se levantó ceñuda, sorprendida, afligida, exaltada, un revoltijo de sentimientos:

–Justo ahora que los quiero tener yo te echas atrás.

Alex levantó la cabeza para mirarle a la cara. Tensa, enfadada de un arrebato se levantó y comenzó a forcejear con la rubia cuando la ojiverde quiso quitarle la parte de arriba a lo bruto:

–¿Qué haces?

Preguntó con cierto temor en la voz, Alex ignoró su pregunta y viendo que Clara no ayudaba, rompió su blusa, ya era la segunda prenda que se iba al traste, la ojiverde dejó al descubierto la herida de Clara:

–Hubiera preferido tener siete mil cicatrices más, estar deformada, lo que sea –decía con la mandíbula apretada –antes de ver esto, esto te lo ha hecho

mi entorno, Clara estas marcada, aunque sea poco profundo está ahí, esto está hecho por la mierda que me ha tocado y tú has pringado porque soy una egoísta de mierda que no te quiere lejos de mí –los ojos le brillaban por la humedad –siempre que pensamos que la tormenta ha pasado aparece otro huracán, ¿quieres que nuestros hijos sufran esta mierda?. Mi mierda.

Soltó a la rubia, que en esta ocasión no le dio una colleja, más bien una fuerte bofetada, de esas que llegaban a sonar por toda la sala, que no solo quedaba marcada en la mejilla de Alex, Auch con la de moratones que tenía, que dolía hasta la palma de la mano de Clara:

–Ya te dije que te daría si seguías con esas tonterías.

–Solo tienes que pensar todas las desgracias que has sufrido, por una mentira –agachó la cabeza y volvió a susurrar –una mentira de mi madre.

Clara se acercó de nuevo, abrazó a la morena y comenzó a recorrer beso a beso la mejilla que había abofeteado:

–Eres Alex Woods prefieres tener siete mil cicatrices más y sacrificarte por la gente que amas, no eres Patrick, no eres Alice, ni ningún Woods chiflado, no eres mala si es eso lo que piensas.

–Tú me heces buena –puso gesto apenado viendo la blusa rota de Clara–. Perdona, esto no ha estado bien, no quiero hacerte daño, ni quiero que salgas más herida, no puedes imaginarte, por casi muero al verte sangrando, mi mundo no tendría sentido si me llegas a faltar_ juntó su frente –how wonderful life is, Now you 're in the world.

–¿Ahora te da por citar frases de Moulin Rouge?

–También te la puedo tocar –curvó la comisura de los labios –la canción digo, ya sabemos que tu mente es muy sucia y pensarías que quiero tocarte otra cosa.

–Tócamela.

Alex rápidamente llevó su mano hasta uno de los senos de Clara, que rápidamente puso los ojos en blanco, antes de reír, ¿se podía ser más payasa?:

–¿Quién es la mente sucia ahora?

–Me has pedido que te la toque y tan despechugada que estás –se mordió

el labio –sácate una teta.

–Me refería a la canción.

Alex gruñó y quitó la mano de su pecho, fue hasta el instrumento, lo cogió del suelo y le retó:

–Toco la canción si tú...

–¿Te dibujó otra vez desnuda?

La morena negó con la cabeza:

–Si me haces un striptease mientras toco, si acabas antes de que termine de tocar, quiero que te masturbes delante de mí, si todavía no he terminado de tocar y llegas al orgasmo, seguirás tocándote, provócame, haz que quiera follarte duro_ se sentó en la silla y se colocó el instrumento entre las piernas_ quiero hacerlo, quiero follarte duro, hacer que te corras tanto que me suplicas que pare.

Clara tragó saliva, con solo eso ya había conseguido que sus bragas se humedecieran, por el amor de dios que había recibido un balazo ese día, Alex había recibido una paliza y aun así, se había puesto cachonda con solo unas órdenes. Clara hizo lo que le pidió, mientras que Alex tocaba, tenía la mirada fija en su cuerpo, curvaba sus labios de forma perversa, solo esa que mostraba cuando salía a relucir Vesta. La canción seguía cuando su cuerpo se hallaba desnudo comenzó a acariciarse, de pie, acariciaba, friccionaba su sexo, gimiendo, sabía que Alex se volvía loca con sus gemidos, pero seguía tocando, hasta que se dio cuenta que estaba cambiando las canciones:

–Estas haciendo trampa.

Dijo la rubia parando:

–Te dije que lo hicieras mientras tocara el violonchelo –respondió aun tocando –no especifiqué que sea solo una canción, sigue tocándote Clara.

–¿O si no qué?

Preguntó desafiante:

–Te follaré sin parar, pero no te dejaría correr en ningún momento.

–No tengo puesto el collar, Vesta.

–Llevas puesto el anillo –dejó de tocar, se levantó y comenzó a quitarse la camisa –el que dice que eres mía, mi sumisa, ¿Qué es lo que te molesta Clara? –la rubia recorría la mirada del torso semidesnudo de Alex, aún le seguía fascinando como el primer día, acelerando su respiración –estabas excitada y me estabas complaciendo ¿Qué ha cambiado? –se acercó y le apretó contra su cuerpo –¿quieres azotes?

–Si te digo la verdad –dijo con voz temblorosa –esta noche quiero a Alex.

Alex acarició a Clara con ternura, se inclinó y besó sus labios con suavidad:

–En ese caso, vamos a la habitación.

–Has dicho que quieres follarme duro.

La ojiverde en su abrazo acarició la espalda desnuda de Clara:

–No Clara, en su día te dejé claro que estoy a tu servicio y esta noche, Clara Price pienso hacerte el amor.

Capítulo 21 - Moore

Clara se hallaba tumbada en la cama con Alex agazapada y apoyada en su abdomen, con una mano acariciaba su pelo moreno, mientras que con la otra agarraba una mano de la ojiverde. En la noche le hizo el amor, tal y como prometió, después lloró, lloró hasta caer rendida entre sus brazos, hasta despertar y encontrarle en la misma posición que le dejó, aun en el mundo de los sueños no se atrevió a soltarle de la mano. En el momento que las yemas de los dedos de Clara rozaron la espalda de Alex, la respiración de ésta cambió. Con los ojos entre cerrados giró un poco la cabeza para mirar a la ojiazul, sonrió un poquito y se movió hasta apoyar la cabeza en su hombro sano y abrazarle más cómodamente:

–¿No piensas salir de la cama todo el día?

Preguntó la rubia con sus labios pegados en la frente de Alex:

–No.

Respondió con voz ronca:

–¿De verdad no quieres ir a ver a tu madre?

Alex pasó la mano por encima de su vendaje y seguir su camino para acariciar su brazo:

–No.

–¿Piensas estar respondiéndome con monosílabas?

La morena rio entre dientes, eso hizo que Clara sonriera, porque de verdad necesitaba escuchar la sonrisa de Alex:

–Si

–¿Vas cerrarte en banda otra vez?

Alex frunció el ceño, y levantó un poco la cabeza para mirar a su mujer, con ternura acarició su mejilla:

–No –Clara puso los ojos en blanco al escuchar esa negativa tan corta, haciendo que Alex se riera entre dientes –es algo que intento cambiar desde que te dije por primera vez que te quiero –se encogió de hombros –sé que

puedo llegar a ser cabezota, pero confío en ti, desde siempre, aunque de niñas disfrutara haciéndote de rabiar y tu pusieras cara de seta –Clara apretó los labios y le pellizcó en el costado –¡Ay! –rio un poco más fuerte –cuidado, tú te llevaste una rozadura, pero mi cara está hecho un poema.

–Ni se te ocurra hacerte la víctima, sigues haciéndome de rabiar– aunque lo cierto, es que sí que tenía un pómulo hinchado y aún conservaba las marcas en su cuello –a partir de ahora no dejaré que salgas de casa sin un casco.

–Recuerda que colaboraste con algún cogotazo y la bofetada que me diste anoche, aun la siento en mi mejilla.

–Perdona.

Alex cerró los ojos y suspiró:

–Clara, te di permiso para que me dominaras una vez al mes_ se puso de rodillas a su lado y fijó su mirada –Creo que se te ha olvidado cuál es tu rol el resto de los días –se llevó el dedo gordo e índice al mentón, pensativa. La rubia ya había visto esa mirada con anterioridad y no sabría si excitarse o temerla, volvió a suspirar –ponte a cuatro patas.

Clara achicó los ojos:

–Antes que tu sumisa soy tu mujer dijo desobedeciendo las ordenes de Alex, que rápidamente frunció el ceño, ya era la segunda vez que la encaraba –y antes que Vesta eres Alex, ¿pretendes castigarme por hacerte entrar en razón?

–Bastante benevolente estoy siendo –dijo con la mandíbula tensa –a cuatro patas, no pienso repetírtelo de nuevo.

Clara gruñó, tenía razón estaba siendo benevolente, una vez le hizo hacer sentadillas y contar en francés, cada vez que se equivocaba le tocaba empezar. Aun acatando sus órdenes a regañadientes y mostrando su desacuerdo dedicándole una mirada de desacuerdo. A cuatro patas, con el culo preparado a recibir los primeros azotes, cerró los ojos, sinceramente, cuando no apetecía jugar no resultaban divertidos, ni excitantes y menos si se trataba de un castigo. Alex pasó su mano por el cuello, no apretó, más bien fue una caricia, acercó sus labios hasta el oído de la rubia y comenzó a reír

entre dientes, mientras acariciaba suavemente uno de sus glúteos:

–No te voy a pegar, Clara.

Dijo entre risas, antes de aspirar su aroma y besar su cuello:

–¿No?

Giró un poco la cabeza para mirar a Alex con cierto alivio. La mano que momentos antes acariciaba su cuello bajó hasta uno de sus senos y lo estrujó, gimiendo, se sentía tan bien en su mano y cuando su pezón endurecía, le enloquecía, la mano que se hallaba en su glúteo le subió hasta el otro seno, pegándole aún más a su cuerpo, haciendo suspirar sonoramente a Clara:

–No, Clara –respondió devorando su oreja –solo quería tenerte así, pero la próxima vez que me desobedezcas sí que te daré unos azotes – Clara pasó una mano por la nuca de Alex para atraerla más, que bajaba de nuevo una de sus manos hasta su sexo, haciendo que gimiera cuando comenzó a torturar su clítoris –¿hoy me dejas hacerlo? Dime que puedo hacerlo.

Eso le dejó algo confundida a Clara, a que se refería, a los azotes. Con lo caliente que le estaba poniendo, a ese paso dejaba que le azotara, le colgara o hasta el trampling, que por el momento junto al shibari en suspensión no le había gustado:

–¿Hacer qué?

–Follarte duro.

Respondió a la vez que los dedos jugaban en su entrada, ya humedecida por la excitación que le generaba los susurros en su oreja, esperando a que le diera permiso, se mordió el labio inferior. Contuvo a la salvaje de Alex la noche anterior, esa mañana, sintiendo sus manos posesivas, estimulando, rozando lo que es suyo y por qué no, reconociendo que junto a esa mujer descubrió que el sexo convencional una noche estaba bien, pero siempre dejaba con ganas de más:

–Si.

Respondió llena de deseo:

_ Si ¿Qué? ¿Qué quieres?

–Quiero que me folles.

Pidió ya con urgencia, a la vez que movía la cadera. Alex gruñó y sin la sutileza que tuvo la noche anterior la penetró duramente, como si quisiera alcanzar la mayor profundidad. Clara jadeó sonoramente, de nuevo sacó sus dedos hasta la punta y volvió a embestirla duro, entre embestida y embestida, se puso de rodillas y le agarró de su pelo rubio. Haciendo que se encorvara su espalda, poco a poco fue acelerando sus deslizamientos en su interior, haciéndole gritar más fuerte y cuando estuvo a punto de romper en un placentero orgasmo, Alex paró, haciendo que se quejara:

–Pero ¿Qué haces?

La ojiverde se llevó los dedos a la boca y degustó el sabor de Clara con una sonrisa satisfactoria y se tumbó de nuevo a su lado:

–Es para que sepas que hay castigos peores que unos azotes, cariño.

Clara comenzó a mascullar entre dientes, malhumorada se dispuso a salir de la cama, pero de nuevo sintió los brazos de Alex tirar de ella y caer sobre la cama, posicionándose encima, con los ojos verdes oscurecidos y dilatados:

–Aun no te he dado permiso para que salgas de la cama.

Y sin previo aviso comenzó a deslizarse en su interior duramente, en esta ocasión empleando tres dedos, excitando, lubricando y dilatando el sexo de Clara, que no tardó en jadear de placer nuevamente. Cuando las paredes vaginales comenzaron a aprisionar sus dedos volvió a parar, desesperando a la rubia, que ya comenzaba a sudar del calentón:

–ALEX, JODER.

Alex sonrió con malicia, acercó los dedos lubricados hasta sus labios:

_ Abre la boca y chupa.

Clara abrió la boca y chupó con erotismo, saboreándose a sí misma, jugando con su lengua aun con los dedos en el interior de su boca, sabía que aquello volvía loca a Alex, esperando a que ésta volviera a la carga y le dejara llegar al orgasmo. No tardó en llevar de nuevo su mano hasta su sexo, esta vez fue menos dura y quiso tomarse su tiempo, primero dos dedos, después tres, seguidamente procedió con el cuarto, lubricando y dilatando,

solo que Clara estaba demasiado excitada, con todos los orgasmos anteriores acumulados, demasiado para su cuerpo y sin previo aviso, entre jadeos fuertes, fue azotada por un orgasmo tan intenso que salpicó a la morena con su corrida:

_ Dios_ dijo con fascinación aunque enseguida mostró su fiasco_ no llegué al Fisting.

Clara estaba con la respiración agitada y ritmo cardiaco acelerado. Alex curvó la comisura de sus labios, se apoyó con el antebrazo izquierdo y puso su mano derecha en su tripa, aun agitada por el orgasmo que acababa de sufrir. La ojiazul se lamió los labios y miró a la ojiverde que parecía pensativa mientras acariciaba su abdomen:

-¿Qué? ¿Estoy gorda?

-Acepto tener el hijo con una sola condición.

Clara se incorporó un poco:

_¿Cuál?

-Que sea lejos de aquí y de haber intentado recuperar a Aden.

Clara amplió una sonrisa y rodó hasta ponerse encima de Alex.

Mientras tanto, Root, no mintió cuando dijo que ayudaría a Taylor, es más. Esa misma mañana se la dedicó a seguir a Kurz sin que éste lo supiera. Ya que era su día libre, de 7:00 a 8:00 salió a correr, de 8:00 a 9:00 a ducharse, vestirse y a desayunar, a las 9:30 pasó por una floristería que pillaba cerca de un hospital, a las 9:45 fue a visitar a un o una paciente, eso tenía que averiguarlo. Estuvo hasta última hora en ese hospital. Aprovechando que Kurz abandonaba el lugar, la detective se acercó hasta el mostrador y enseñó su placa:

-Detective Samantha Kenneth -las enfermeras intercambiaron miradas - necesito hacer unas preguntas sobre el paciente que está en esa habitación.

Dijo señalando la habitación en el que había entrado Kurz y pasado el día. Las enfermeras se removieron nerviosas, hasta que la pelirroja bajita negó con la cabeza:

-Nosotras no estamos autorizadas para darle esa información detective -

levantó el teléfono –un momento llamó al médico encargado.

El doctor encargado del caso enseguida apareció. Era mayor, alto, delgado y canoso, con unos enormes anteojos de pasta marrón, a juego con su traje de pana:

–Soy el Dr. Harris –dijo ofreciéndole la mano para estrechársela –¿en qué puedo ayudarle?

–Detective Kenneth –le estrechó la mano –necesito información sobre el paciente que se encuentra en esa habitación.

El doctor frunció el ceño:

–¿La señora Moore?

Root puso ojos como platos. Ahora sabía porque le resultaba conocido Kurz. Obviamente era una identidad falsa:

–¿Moore? ¿Celia Moore?

–La misma.

La detective echó a correr los pasillos, mientras que marcaba el número de Taylor. Si era quien creía, la agente corría peligro. Mirando los números del ascensor, para llegar a la planta baja e ir hasta la agencia para habla con Fisher, ya que no paraba de saltar el buzón, al tercer intento suspiró frustrada:

–Lo sentimos pero el número al que llama se encuentra apagado o fuera de cobertura, por favor llame más tarde o deje un mensaje después de la señal...pip

–Taylor, Jacob Kurz, es Derek Moore estás en peligro, joder contesta de una puta vez.

Se puede decir que no dormía bien desde que todo el asunto de Patrick comenzó, el disparo, la lenta recuperación, las idas y venidas de Nidia, la investigación de Alex, detener a Alice Woods, las constantes amenazas de Kurz. Definitivamente su cuerpo había llegado a un nivel de cansancio, que nada más llegar la noche anterior quedó en coma, con una sonrisa pintada en la cara, porque lo hizo abrazada de la agente Green.

Nidia pidió el día libre a Allie, en el momento en que vio el rostro de

cansancio de Taylor. Pensaba que todo era debido a la acusación de Alex. Vale, eran amigas, eso no quiere decir que de vez en cuando sienta algo de celos. Era Alex Woods y no tenía buena fama antes de conocer a Clara, no olvidaba que Fisher estaba colada por Alex cuando se conocieron. El teléfono de Taylor comenzó a vibrar, alargó la mano y miró con extrañeza el número. Encima, tuvo que llegar la ex cuñada. Lo que quisiera decir, que fuera en otro momento, así lo decidió Green, apagando el móvil y dejarlo encima de la mesilla. Cerró los ojos y volvió a dormirse. Pues menudo despertar tuvo, en el momento que escuchó el agua de la ducha. Entre abrió los ojos y tardó un rato en desperezarse, hasta que se dio cuenta que no podía mover las manos, ya que las tenía esposadas a la cama:

–Pero ¿qué coño?

Giró la cabeza de un lado para el otro, mirando sus muñecas. Taylor le había esposado mientras dormía:

–¡TAYLOR!

Gritó con furia, el agua de la ducha dejó de sonar y por la puerta de la habitación apareció la morena, totalmente desnuda y empapada, dejando boquiabierto a la agente Green:

–¿Qué gritas tanto?

Nidia intentó echarse un poco para atrás e incorporarse, mientras tragaba saliva, pero le fue imposible:

–Suéltame.

Solicitó la mujer esposada. Taylor rio y negó con la cabeza. Se acercó hasta la cama y agarrándole el pantalón del pijama comenzó a tirar hacia abajo para quitárselo:

–¿Qué haces?

Ni pienses que se me olvidó que me azotaste.

Dijo mientras también le quitaba su ropa interior:

–¿Enserio? No te creía tan rencorosa.

Taylor rio entre dientes y abrió un cajón de uno de los armarios. Miedo le

estaba dando, temía que se pusiera como Annie Wilkes en Misery. Se agachó y sacó un objeto alargado, rosa y con una curvatura cerca de los extremos. Nidia jugaba con esposas e incluso ha llegado a jugar con el arma reglamentaria, no era muy dada con los juguetes sexuales y mucho menos a que los usaran con ella. Bueno, su difunta esposa era muy tradicional y las siguientes relaciones que ha llegado a tener, aquí te pillo y aquí te mato, no daba tiempo a jugar. Con los ojos fijos en ese objeto extraño:

–¿Qué es eso?

La morena gateo encima de ella hasta quedar a horcajadas sobre ella, dejó el objeto a un lado y con furia le rompió la camiseta, descubriendo su torso:

–Joder Taylor que no ganamos para ropa.

Taylor le dio una pequeña bofetada. A la agente Green no le gustó mucho, pero era inevitable que los ojos no se le fueran al cuerpo desnudo de la morena, dominante, animal:

–Agente Fisher ¿Cómo me llamo?

_ Ni pienses jugar a mi juego, bonita.

Esa respuesta no le gustó y le dio otra bofetada en la otra mejilla:

–¿Cómo me llamo?

Y como ocurrió en la otra noche, Nidia Green era igual de orgullosa que Taylor y no estaba dispuesta a darse por vencida. Taylor, ladeó la cabeza y de nuevo bajó para ir hasta el cajón y sacó un objeto, parecía sacado de una película de tortura, era metálico y con cinco espuelas:

–No eres la única a la que aconsejó Alex.

Nidia tenía los ojos como orbitas:

–Alex es una retorcida, ni te acerques con eso.

–¿Cómo me llamo?

Green rio entre dientes:

–No voy a someterme tan fácilmente morena.

Taylor suspiró y se acercó con la espuela múltiple hasta Nidia y se dispuso

a pasarlo por su pierna, cuando ésta se movió:

–¡AGENTE FISHER!

Ni de coña iba a pasar esa cosa llena de pinchos por su cuerpo. Taylor alzó una ceja, pues sí que abandonó rápidamente:

–Sabes, antes de darme por vencida –dijo Taylor divertida –aguanté unos cuantos azotes, mira.

Dijo pasándose la espuela por la lengua y por el brazo, sin mostrar ningún signo de dolor:

–Asusta más su estética, como mucho hace cosquillas, a no ser que aprietes con saña.

Nidia achicó los ojos:

–Tú también eres retorcida.

Taylor carcajeó y volvió a gatear por su cuerpo, hasta que sus labios se encontraron, haciendo contraste con su anterior comportamiento, ya que en esta ocasión fue más suave y llena de ternura, la sensaciones que le causaba su cuerpo también estaba lleno de contrastes, ya que aún tenía zonas mojadas por la ducha, entre frío y caliente, cuando se puso entre sus piernas y se tumbó, Nidia gimió levemente, Fisher bajó su mano hasta el sexo de Green:

–Umm ya estás lubricada.

Dijo casi sin despegar los labios:

–Me pone muy cachonda agente Fisher.

Taylor se mordió el labio inferior y picarona, agarró el juguete rosa que puso a su lado, lo puso en marcha y comenzó a acariciar el cuerpo de Nidia, desde el cuello, pecho, abdomen, notando las pequeñas vibraciones que emitía el objeto:

–¿Un vibrador?

–Pero este no es para estimular el clítoris.

–¿No será anal?

La morena negó con la cabeza, abrió las piernas de la agente esposada e

introdujo el objeto por la obertura hasta que pasaba un poco la curvatura. Nidia gimió, justo le estaba presionando la zona G y las vibraciones la estimulaba sin parar:

–Para estimular el clítoris estoy yo.

Respondió Taylor relamiéndose los labios y comenzó a torturarle con la lengua, mientras que el juguete hacia su función de estimular su zona g. aquello era delicioso, era glorioso, era... era... tan placentero que el cuerpo de Nidia no lo soportaría por mucho más. Gemidos, gruñidos, jadeos, instintivamente movió una de sus manos para querer agarrar el pelo de Taylor y atraerla más, pero las esposas se lo impedían, ésta no paraba de succionar, de mover su lengua por el protuberante clítoris e incluso con cuidado se atrevió a darle pequeños mordisquitos hasta que ya, sin poder aguantarlo más, alzó su pelvis, tensándose y por último tembló. Fisher con una sonrisa de oreja a oreja, sacó el juguete y esperó a que Nidia se recuperara:

–Agente Fisher, ¿Tendría la amabilidad de soltarme?

–Taylor puso un puchero:

–¿Será buena conmigo agente Green?

–Has sido una niña mala –negó con la cabeza –no puedo asegurarte tal cosa.

La morena con gesto travieso pero tomándose su tiempo le quitó las esposas y antes de que se diera cuenta ya estaba contra la cama y con una agente Green muy hambrienta de sexo:

–Lo que te encantará follar agente Fisher.

Dijo antes de pasar su lengua por el cuello de la morena:

–No se haga la inocente agente Green, a ti también te gusta follarme y mucho más duro.

–En eso tiene razón, agente Fisher.

Respondió antes de poseer el cuerpo de la morena con ansia y fiereza, usando, su mano dominante, su lengua y varias posiciones, haciendo gritar a esa niña mala, tan alto que seguramente los vecinos la habrían escuchado y eso le excitaba mucho. Hasta que sus cuerpos no pudieron más. Taylor acabó

boca abajo, sin dejar de sonreír, mirando a Nidia, que tampoco dejaba de sonreír tontamente:

–Nos hemos tirado todo un día en la cama, parece ser que nos olvidamos de comer.

Nidia carcajeo e hizo ademán de levantarse:

–Voy a la pizzería de la esquina a por una.

–No, no –dijo empujándole de nuevo contra el colchón –quédate voy yo a por la pizza, a mí me conocen y me hacen descuentos.

–Seguramente porque quieren llevarte a la cama –dijo con tono divertido – y te aprovechas de eso, que mala persona.

–A caballo regalado no le mires el diente, si se hace ilusiones allá él.

Se vistió corriendo con ropa deportiva, se hizo una coleta agarró la cartera y salió a comprar la pizza. Nidia estaba feliz, pensaba que al cerrarse el caso de los Woods, todo habría acabado, incluso se replanteaba que le pasaran a un departamento que le permitiera tener más tiempo libre para pasarlo con Taylor, sí, se la pasaban el día juntas, pero no era lo mismo estar trabajando con estar en la intimidad, viendo películas, durmiendo, comiendo, de paseo o incluso pasarse el día en la cama. Se levantó y se vistió con ropa cómoda, frunciendo el ceño. Estaba tardando más de la cuenta. Hasta que sonó el timbre, respiró aliviada, pensando que se había olvidado las llaves, pues no, era la ex cuñada:

¿Dónde está Fishy?

Preguntó Root entrando en la casa corriendo:

–Ahora mismo no se encuentra –dijo Nidia algo molesta por la forma en la que entró –¿para que la necesitas?

–¿Dónde está?

–Ha ido a comprar una pizza –se miró el reloj de pulsera –lo extraño es que lleva más tiempo de la cuenta fuera.

–Mierda –maldijo Root –intenté ponerme en contacto con ella por móvil, joder está en peligro.

-¿Qué?

Capítulo 22 - Esclavas por un día

Taylor fue hasta la pizzería, lo cierto es que estaba muerta de hambre, como era de esperar el chico le dejó las dos pizzas a un precio tirado, de verdad, que fáciles eran algunos, solo con una sonrisa y una caricia en el bíceps rápidamente caía a sus pies. Vale, el chico era mono, tenía una sonrisa encantadora, siempre estaba bromeando, pues una en su época de soltera una noche hizo algo más que comerse una pizza, también se comió al pizzero, dato que no diría a Nidia porque era capaz de investigarlo y buscar, aunque sea una pequeña multa si se atrevía a sonreírle. Eso le hizo dibujar una sonrisa, Nidia se celaba, le quería y estaba en su casa:

–Aquí tienes guapa.

Dijo el chico moreno, con su acento hispano. Le encantaba los hispanos, tan morenos, cachas y liberales. Se mordió el labio y suspiró, que amara a Nidia no quería decir que tuviera vetado mirar:

–Muchas gracias José.

–Gracias a ti preciosa, ¡ay! –la recorrió con la mirada –si lo bonito fuera pecado tu no tendrías perdón de Dios.

Taylor carcajeó:

Pero que cantamañanas eres, nos vemos guapo.

Salió del local con una amplia sonrisa, después de caminar unos metros se percató de que tenía los cordones de una de sus deportivas desatadas, dejó las pizzas encima del capó de un coche y se agachó para atárselo, la pierna ya no le daba tanta guerra, lo que faltaba que se hiciera un esguince o no sabía que era peor, volver a estar de baja o que esas pizzas tan apetitosas se fueran al suelo, no eso no lo podía permitir, se incorporó e impaciente abrió una de las cajas, agarró un trozo y le pegó un buen mordisco, fijándose en el reflejo de la ventanilla del coche, se percató de que había un hombre encapuchado justo detrás, intentó girarse pero éste le tapó la boca y la nariz con un pañuelo que olía fuertemente mientras que le mantuvo aferrada para evitar que escapara, Taylor abrió fuertemente los ojos, maldiciendo en su fuero interno, cloroformo:

–Con que mandando al sabueso de Root, muy mal Taylor –la morena luchó con todas sus fuerzas, pero al final comenzó a marearse –mira lo que me has obligado hacer.

Cuando perdió el conocimiento, cargó con la agente Fisher y le metió en el coche que tenía estacionado justo en el callejón que estaba al lado. Arrancó y se marchó lo más rápido posible.

Nidia y Root salieron en busca de Taylor, o al menos seguir los pasos que hizo ésta, no hizo falta llegar hasta la pizzería, se encontraron las pizzas sobre el capó del coche y otro trozo mordisqueado en el suelo:

–Joder –dijo la agente Green –detective Kenneth vaya a la pizzería y tome declaración –dijo llamando al departamento –pondré en marcha la búsqueda de la agente Fisher –antes de que Root fuera hasta el restaurante de comida rápida le detuvo y le señaló con el dedo –. Y luego me explicas bien en que líos se anda metida Taylor.

Nidia no tocó nada y espero a que llegara el equipo técnico para que tomaran huellas, buscó por la zona alguna cámara o algo que le diera alguna pista, pero fuera quien fuera sabía lo que estaba haciendo, ya que era un punto ciego. Pensó dar la orden de seguir el GPS del móvil, pero recordó que se lo había dejado en la casa:

–Joder –se pasó la mano por el pelo desesperada –¿qué te ha pasado Taylor?

Observó cómo se acercaba Root con las declaraciones que le tomó al chico:

–Taylor no se entretuvo, en cuanto agarró con las pizzas salió del local – miró la escena donde se produjo el secuestro –¿alguna pista?

Nidia apretó la mandíbula fuertemente y agrandes zancadas para encarar a Root:

–Explícame que es lo que ocurre, apareces y no han pasado ni 24 horas cuando han secuestrado a Taylor.

–Taylor se puso en contacto con el antiguo distrito de policía en el que estuvo comenzó a explicar rápidamente –antes de opositar como agente del FBI. Pertenezco a ese departamento y me enteré que estaba buscando

información sobre el agente Jacob Kurz.

–¿Jacob Kurz? ¿Por qué?

–No me lo dijo –se puso con los brazos en jarra, abriendo el lateral de su chaqueta de cuero, mostrando su placa que tenía enganchada en el cinturón – seguí investigando, Jacob Kurz es una identidad falsa –agachó la cabeza –en realidad se llama Derek Moore.

–¿Quién es Derek Moore?

Clic, clic, clic, débiles gotas de agua cayendo algún charco o eso parecía, apenas hacía corriente, debía de estar dentro de una casa o en un interior, intentó detectar algún olor, humedad, movió las manos tratando de detectar que clase de material le mantenía atada, cuerda, fibra natural, forcejeó inútil malgastar fuerzas, sabía atar nudos. Tenía tapados los ojos, intentó saber que material era, pero resultó no ser tan buena. Intentó mantener la calma y no gastar energías. Plap, plap, plap, un material metálico chocando con otro, este sonaba más cerca:

–Le voy a contar la historia agente Fisher.

Comenzó a decir Kurz/Moore:

–¿Me destapas los ojos y hablamos cara a cara?

Dijo con voz sosegada, el agente le hizo lo que pidió y le quitó la venda, miró con odio a la morena, dibujando una sonrisa:

–Hola, agente Fisher.

–Me ibas a contar una historia ¿No?

¿Cómo iba a salir de esa? No lo sabía, tan solo buscaba las formas de ganar tiempo:

–Hubo una temporada en que me obsesioné con la princesa prometida – sacó una navaja y se lo colocó debajo de su montón –hola me llamo Derek Moore, tú mataste a mi padre, prepárate a morir.

Taylor quedó ojiplatica. Ahora entendía como Kurz/Moore sabía tanto de ese tema, era el hijo del policía que mató en la redada. Pero ¿cómo lo descubrió? Esa información solo la tenían los presentes en esa noche, es decir

Kenneth y ella. El chico le contestó sin necesidad de formular la cuestión en voz alta:

–Mi padre era mi héroe, el departamento de policía fue muy considerado al regalarle un funeral memorable –me encontraba escondido –cuando dos de sus compañeros se apartaron para discutir, me asomé, vi a una cadete y a su teniente, Kenneth era amigo de la familia –comenzó a agitar la navaja delante de su cara –¿Te imaginas la rabia que me dio cuando escuché que murió a manos de una compañera? Cuando Kenneth se entregó pensé que te pillarían, pero os lo montasteis muy bien.

–Derek, yo...

–CALLA– gritó con rabia –no solo perdí a mi padre puta –Taylor retiró la mirada, Moore estaba loco, pero sufría y ese sufrimiento le afectaba a la morena, ya que siempre había tenido mucho cargo de conciencia –mi madre no pudo soportarlo, intentó quitarse la vida, la encontré tirada en el suelo del baño, había ingerido una gran cantidad de pastillas, llegó a tiempo al hospital, pero algunos medicamentos eran demasiado fuerte y afectaron a varios órganos, primero tuvo un fallo cardíaco hicieron todo lo posible por reanimarle –apretó los dientes –Cecilia Moore quedó en coma, lleva así cuatro años y los médicos me piden que la desconecte porque apenas tiene señales neurológicas, está muerta –tiró del pelo obligándole a echar la cabeza hacia atrás –tú homicidio imprudente, me arrebató a mis padres y tú libre, viviendo feliz como la gran agente Fisher, que se dedica el tiempo a follar con su compañera en el archivero.

Taylor intentó retener las lágrimas de culpabilidad, tragó saliva y con voz temblorosa:

–Ya me has sentenciado Derek, por mucho que te diga que lo siento no servirá de nada, así que, porque no perdemos el tiempo y me matas de una puta vez.

Derek rio con frialdad y soltó a la chica:

–Demasiado fácil, cuatro años de coma, cuatro días de tortura.

–Soy policía Derek, sabes moverán cielo y tierra por buscarme, Root sabe que te estaba investigando serás el principal sospechoso.

Derek agarró una silla y se sentó enfrente de la morena:

_ No pienso volver, Taylor y estos terrenos no están a mi nombre ni ninguno de mi familia, que busquen –se guardó la navaja –veamos qué tan buena es la agente Green ¿qué pensara cuando sepa ama a una asesina?

–Derek hijo –se escuchó la voz de una mujer, tic, tic, tic, entró una señora al ¿sótano? Con un taca, taca, Taylor puso los ojos como orbitas cuando vio quien era –tienes un poco de carne asada en la cocina.

–Señora Kenneth.

Dijo Taylor casi sin aire y con el corazón acelerado. ¿Cuánta gente lo sabía? ¿Root lo sabía? ¿era aliada de la policía? O ¿estaba para despistar? La señora le miró con odio. Con paso lento se acercó hasta la chica maniatada, que empezaba a desmoronarse:

–Mi hijo era un buen policía –tic, tic, tic –te quería como a una hija.

–Señora Kenneth por favor.

Comenzó a sollozar la agente Fisher, la señora levantó la mano, le dio una bofetada con la palma de la mano y después con el reverso al otro lado de la mejilla, arañándole con el anillo:

–Por tu culpa está muerto –miró a Derek –sube a comer cariño.

–Enseguida subo señora Kenneth, voy a ser hospitalario con la invitada y me asegurare de que pasará la noche cómodamente.

Tic, tic, tic la señora Kenneth salió dejándoles a solas de nuevo. Taylor se veía incapaz de dejar de llorar. Derek se acercó hasta un mueble y sacó un collar con un artilugio, tenía forma de tenedor por ambas extremidades:

–El tenedor de los herejes –levantó la cabeza de Taylor y colocó uno de los extremos debajo de la barbilla, quedando la otra extremidad en el esternón –Veamos si serás capaz de aguantar así toda la noche –se encogió de hombros –y si no, pues habrás ensuciado el suelo como un cochino desangrado. Me voy, me espera un rico asado de tu ex suegra.

Las primeras horas se mantuvo, las siguientes el cuello dolía, teniendo cuidado a lo hora de respirar para que no se le clavara uno de los extremos. ¿Hacía frío? ¿Hacía calor? No sabía decirlo, lo que si estaba segura es que su

cuerpo sudaba sin parar. En un principio luchaba por sobrevivir, pero tantas horas despierta y sola, con la única compañía de sus pensamientos, traicioneros y negativos, en alguna que otra ocasión pensó en abandonar.

Nidia caminaba de un lado para el otro, digiriendo todo lo que le había contado Root:

–A ver si lo he entendido –repitió por una última vez –Kurz es Derek Moore, hijo del policía que mato imprudentemente tú hermano –Root puso expresión afligido_ lo siento ¿crees que busca vengarse de Taylor?

Root asintió con la cabeza:

–Ella estaba en la redada, tanto Kenneth y ella estaban presentes cuando el agente Moore murió, bueno, en realidad Taylor estaba inconsciente.

Nidia se enfundó el arma:

–¿A qué esperamos? vamos a por ese hijo de puta.

Alex estaba en la cocina haciendo el desayuno, mientras que Clara estaba en el despacho consultando con el abogado, buscando los medios de poder recuperar la custodia de Aden, cuando la sirvienta irrumpió dando unos golpecitos en la puerta:

–Señora Price –Clara alzó la cabeza –hay un señor en la puerta, quiere entregar un paquete.

–Que espere en la puerta, enseguida voy –Clara dejó claro a las dos sirvientas de la casa que no molestaran a la señora Woods, que cualquier cosa le consultaran a ella directamente –disculpe señor Ward, ¿podemos seguir hablando mañana?

Colgó el teléfono y fue hasta la puerta, había un chico pelirrojo y pecoso, vestido con un negro. No tenía pinta de repartidor:

–Usted debe de ser la señora Price ¿Verdad?

–¿Si?

Preguntó precavida la rubia, en esos momentos echó de menos tener a mano el espray de pimienta que les dio el señor Wiyatt. El chico le entregó una caja:

–Vengo de parte de la señora Woods, para ustedes.

En cuanto Clara tuvo en mano la caja el chico se marchó sin decir nada más. La rubia, entró en su despacho con la caja, verificando que Alex no se percatara de nada, bastante afectada estaba con el tema de su madre para que un paquete le hiciera más daño, lo dejó a un lado y fue hasta la cocina, estaba todo preparado en la encimera:

–Ven preciosidad –dijo Alex terminando de sacar la última tortita, como siempre tan golosa –te he exprimido zumo, cortado fruta, bueno en realidad solo plátano, naranja –Clara se puso a su lado y le dio un beso fugaz en los labios –nueces y cacahuetes.

–¿Nueces y cacahuetes?

–Leí un artículo de preconcepción, dicen que la alimentación con ácido fólico es recomendable.

Clara miró el desayuno sonriente, la cavernícola y ordinaria siempre cuidándole. Se apoyó en la encimera y se comió un fruto seco, no era santo de su devoción. Pero le veía que se había esmerado, se estaba echando nata encima de las tortitas y un poco de sirope de fresa:

–Tú embarazada, totalmente hormonada adiós a mi cordura_ Clara puso los ojos en blanco, mientras Alex carcajeaba, trinchó un cacho de plátano, lo pringó con un poco de nata y sirope_ bueno si puedo aguantar una semana, nueve meses debe ser un paseo ¿no?

Acercó el trozo de plátano a la boca de Clara, que recibió de una forma muy sexy. Pero que cara de viciosilla ponía cuando le daba de comer:

–¿Nueve meses sin sexo?

Preguntó alzó una ceja divertida, la morena puso expresión de horror:

–Interrumpir misión, interrumpir misión –dijo con fingido pánico, abrazó a la rubia y le besó en el cuello –bueno –dijo con tono más jocoso mientras miraba lascivamente su escote –me consuela pensar que las tendrás más grandes.

Actuando rápidamente les metió mano a ambos senos. Esperó a que Clara le diera algún manotazo, sin embargo, dejó las manos en esa parte de su

anatomía, la ojiverde le miró pícara:

–¿Me he ganado premio? –alzó varias veces las cejas –¿te las puedo ver?

–¡Ah!, ya no quieres que me saque una, ahora quieres ver las dos.

Dijo sonriente la rubia, Alex ladeo la cabeza, pero que sexual se estaba comportando, se dejaba magrear, comía eróticamente, sentía sus manos en los glúteos, sí le estaba encendiendo:

–¿De verdad me las quiere ver?

Preguntó con tono inocente, llevó sus manos a los primeros botones de su blusa y comenzó a desabrochárselo, Alex abrió los ojos como platos, se giró un poco para mirar la puerta, por si una de las sirvientas entraba:

–Clara –susurró –recuerda que no estamos solas en la casa.

La ojiazul no paró:

–¿No eras tú la exhibicionista y voyeur?

Bajó un poco su sujetador para dejar al descubierto los pezones, los ojos verdosos de Alex se oscurecieron y dilataron, deleitándose con las caricias que se daba Clara, como le ponía mirar, la chica siguió estrujándose los senos, suspirando sonoramente:

–Dios –le tembló la voz, a la vez que su sexo se humedecía más –¿ya dije que me he casado con la mujer ideal? –decía desatando el nudo de sus pantalones de chándal–. Trae tu mano –siguió con voz ronca, introdujo la mano de Clara para que acariciara su sexo y notara su humedad, la rubia gimió –mira como me tienes.

No le dejó mucho tiempo, puesto que le sacó la mano. Pero ahí no terminaba la sensualidad de la rubia, que sin perder tiempo se introdujo los dedos impregnados de su flujo en la boca. Alex gruño de excitación, se lanzó al cuello de la ojiazul que prestó atención a la puerta durante unos segundos, dando un manotazo a la mano de Alex que fue a estimular uno de sus senos:

–Me pediste mirar –dijo con malicia –no tocar.

Alex agarró un poco su pelo y fijó su mirada de loba dominante:

–Cuidado Clara –dibujó media sonrisa –ya sabes lo que pasa cuando me

llevas la contraria ¿qué es lo que pasa?

–¿Vas de dominante ahora?

La morena al ver como no le había contestado a la pregunta, pellizcó su pezón y tiró, Clara gimió, ante aquel dolor placentero:

–Te hice una pregunta.

–Que me castigas.

Dio un paso atrás, se giró y miró dirección a la puerta, como echaba de menos esa sensación, no iba a desaprovechar esa ocasión que Clara estaba tan dispuesta:

–Me encanta que lleves falda hoy –dijo con dulzura mientras le comía con la mirada –quítate la ropa interior.

Clara esbozó una sonrisa y complaciendo las peticiones de Alex, se subió lentamente se subió la falda color beige y se quitó las braguitas de encaje color negro. La morena gimió y le pidió que se lo entregara a la mano. Le agarró de la cintura y con brusquedad le giró, pegando su boca a su oreja, comenzando a susurrarle con su voz erótica, esa voz que conseguía humedecerla:

–¿Te pones un nuevo perfume? –decía subiéndole la falda poco a poco – últimamente tengo ganas de follarte a todas horas.

–Hazlo, para que esperar, fóllame ahora.

Dijo con voz agitada:

–Calla –puso sus manos encima de la encimera –ni las muevas, te castigaré duro si lo haces –Clara jadeo y pegó su culo a la entrepierna –eso es preciosa ofrécame tu culito.

Acarició su espalda, aplicando un poco de presión para que se inclinara y quedara su culo expuesto. Con vehemencia acarició sus glúteos, los masajeo, dejando ver su sexo. Gruñó excitada. Clara excitada movió la cadera, buscando algún tipo de contacto y que contacto, ZAS, azote y no fue para nada silencioso, como el gemido de la rubia:

–Estate quieta –agarró la ropa interior de la oji azul –no tengo una mordaza

a mano, voy a tener que usar tus propias braguitas, abre la boca.

Le introdujo la tela de encaje en la boca y se la tapó, le gustaría jugar por horas, pero tampoco le haría gracia que las sirvientas le vieran el culo a su mujer, así pues, comenzó a embestirla:

–Que húmeda estas Clara –siempre susurrándole en el oído, el único momento que se escuchaba algo más que sus dedos chocar contra su humedad, ya que los jadeos de la ojiazul eran silenciados por su ropa interior y la mano de Alex –me encanta tenerte así, toda húmeda, disfrutando, ni te imaginas lo que me excitas, mucho –sintió la presión en los dedos que se deslizaban en su interior, acelerando y dándole más duro –si Clara, córrete para mí.

La ojiazul aferró fuertemente la encimera a la vez que tensaba todo su cuerpo, antes de temblar, le destapó la boca, sacó su ropa interior y le ofreció los dedos impregnados de su propia corrida:

–Chupa, deléitate con tu sabor tan espectacular –Clara sacó la lengua y lamió con sensualidad, sin dejar de mirarle de forma erótica se introdujo los dedos –que boquita tienes –le bajó la falda dio unos pasos atrás y se apoyó en la encimera que tenía detrás –ven y arrodíllate –que obediente estaba siendo y que mirada tan lasciva –bájame los pantalones y la ropa interior –con delicadeza le obedeció bajando ambas prendas hasta los tobillos, con anhelo miró su sexo, brillante por la humedad –¿te gusta lo que ves?

–Mucho.

–¿Qué es lo que quieres hacer ahora?

Clara impulsada por sus deseos acercó su rostro hasta su sexo pero Alex le apartó un poco:

–Te hice una pregunta y me gusta que me respondas.

–Hacerte sexo oral.

Alex dibujo media sonrisa:

–Excítame, Clara, dímelo de forma obscena.

–Te lo quiero comer.

–Más obsceno.

–Te quiero follar con la boca.

Alex gimió le agarró del pelo y le atrajo hasta su sexo, deleitándose de esa parte tan húmeda y sabrosa, Clara comenzó a recorrerlo con la lengua, llevó sus manos hasta los glúteos de la morena para atraerla más:

–Manos a la espalda.

Obediente las llevó hasta su espalda y torturó el clítoris con su lengua. La ojiverde echó la cabeza hacia atrás:

–Quiero correrme en tu boca –dijo entre gemidos y moviendo la cadera – más rápido cariño, eso es...

Giró un poco la cabeza cuando escuchó varias voces acercándose rápidamente:

–Clara abróchate los botones.

Ruth y Olaya entraron como si estuvieran en su casa, seguidas por la sirvienta ruborizada que replicaba. Vamos, que serían dos sirvientas, pero no eran sordas, si no entraron en la cocina por algo había sido. Alex quiso girar el cuerpo para quedar cara a cara con las chicas y tratar de ocultar la parte inferior con la encimera, pero con los pantalones en los tobillos hizo que se tropezase y caer al suelo:

–¡Uy tortitas! –dijo la castaña y como las moscas atraídas por la mierda, fue a meter mano al dulce, quedó paralizada cuando se encontró con Alex y Clara tiradas en el suelo, la rubia había alcanzado una fuente que estaba en el mueble y lo usó para tapar el culo de la morena, mientras que arrodillada se cruzó de brazos para tapar sus pechos. Ruth comenzó a carcajear –Olaya ven mira, me he encontrado con dos pervertidas tiradas en el suelo.

–Clara mira –dijo Alex imitando a Ruth, Olaya se asomó también –dos aguafiestas ¿Qué te parece si las llevamos al sótano y las convertimos en nuestras esclavas por un día?

Ruth alzó varias veces las cejas:

–Uuuhh solo si me azotas tú, cuerpo.

–Genial, la sumisa para mi.

Añadió Olaya:

–¡Eh!

Se quejó la rubia que se había empezado a abrocharse la blusa:

–Follando en la cocina con el servicio pululando por la casa –Ruth negando con la cabeza –pervertidas.

Clara agarró su ropa interior y se levantó para ponérselas, pero se quedó mirando a las recién llegadas:

–Ruth me tiene muy vista –señaló a Olaya –eso no implica que tú puedas verme el culo.

Giró el dedo para que Olaya se girara, ésta puso los ojos en blanco y se giró:

–Va, a mí me la suda –dijo toda delicada Alex levantándose, y procedió a subirse la ropa interior junto a los pantalones –total todas tenemos lo mismo.

–MADRE MÍA –dijo con emoción Ruth –le acabo de ver el chochillo a Alex –ya puedo morir feliz.

–Ni que fuera todo un misterio.

Dijo Olaya dándose la vuelta de nuevo:

–Por favor –dijo Alex señalando su cuero de arriba para abajo –¿Cómo creéis que volví loca a Clara? ¿por mi encanto delicado y ñoño?

–Cariño –Clara le rodeó la cintura con los brazos –es que eres ñoña.

–Clara –dijo susurrando con mofa –tengo una reputación que mantener –frunció el ceño –¿qué hacéis vosotras aquí?

Ruth y Olaya comenzaron a saquear el desayuno de las chicas, menos los frutos secos que Alex los cogió y se los entregó a la rubia, mientras le susurraba "ácido fólico, come":

–Clara me llamó está mañana y me dijo que iba a salir –comenzó a decir Ruth con la boca llena, la rubia puso los ojos en blanco, mira si se parecía en algo a Alex –y como sois propensas al peligro hemos llegado a la conclusión

–agarró el zumo natural de Clara y le pegó un buen trago –de que yo acompaño a Clara a hacer lo que tenga que hacer y cuchi, cuchi, se queda con Alex.

–¿Cuchi, cuchi?

Preguntó con tono divertido Alex:

–Cuidado puchita.

Clara esbozó una pequeña risita a la vez que se comía una nuez, la castaña trinchó un cacho de plátano y se lo llevó a la boca:

–Vamos –dijo Clara tirando de su brazo y dejara de comer –antes algo antes vuelvo.

–Primero péinate que tienes peinado de recién follada.

Clara puso los ojos en blanco. Fue hasta el baño y se peinó rápidamente. Seguramente le venía bien a Alex pasar tiempo con su mejor amiga. Ruth en un principio no sabía dónde iban, hasta que vio la dirección de prisión preventiva donde estaba Alice retenida:

–¿Sabe Alex que vas a ver a su madre?

–No –miró fijamente a Ruth –y tú tampoco se lo vas a decir.

–¿Se puede saber que quieres de esa señora?

Clara suspiró sonoramente. En su día le echó una bronca a Alex por hacer las cosas a sus espaldas, al colaborar con el FBI en plan kamikaze. Se estaba sintiendo como una hipócrita en esos momentos. Pero al parecer Alice Woods seguía teniendo poder, se lo demostró mandando a ese hombre a su casa por la mañana. Consiguió que sacaran a Patrick Woods de la cárcel sin problemas:

–Voy hacer un trato con ella –Ruth la miró con el rostro desencajado – Alex y yo nos queremos ir, pero no lo haremos sin recuperar a Aden. Alice Woods nos ayudará a hacerlo, sin que lo sepa Alex claro.

–¿Se puede saber que trato es ese?

Capítulo 23 - Chloe

Se le hizo raro ver a Alice en ese estado, con el traje de presidiaria, un mal peinado y ojeras. Durante unos instantes se miraron. Se podía decir que esa mujer no le agradaba, Alex habría llorado solo la primera noche, que lo dejara de hacer el resto del tiempo no significaba que había dejado de sufrir, claro que sufría, por culpa de la mujer que tenía delante, por culpa de todos los Woods:

–Cuando me dijeron que una chica vino a visitarme pensé que sería Alex –frunció el ceño –supongo que ese evento nunca ocurrirá, conociendo a mi hija y no le culpo –puso expresión curiosa –pero que tu vengas a visitarme, eso sí que me intriga.

–Créame no me hace gracia estar aquí –dijo Clara con frialdad –Alex no recibió su mensaje y nunca lo hará, pensaba quemarlo y olvidarnos de usted, de todo lo que le rodea –Alice no se inmutaba ante las duras palabras de la rubia–. Nos iremos, nos alejaremos de todo y haré todo lo que esté en mi mano por darle la felicidad que Alex se merece.

–Me congratula escuchar eso alzó una ceja –hay un "pero" y quiero saber cuál es.

–Pero, queremos recuperar a Aden, perdimos su custodia por su culpa y sus malditas guerras de mafiosos –tragó saliva –vine hacer un trato con usted a cambio de...

–No hay tratos que valgan.

Cortó rápidamente Alice, Clara tensó los músculos de su mandíbula:

–Ni si quiera has escuchado el trato.

–Sé lo que quieres Clara, también sé que si Alex supiera lo que quieres hacer no te hubiera dejado venir –se miró las uñas intentando mostrar indiferencia –deja de hacer tonterías, niña, si bien dices que quieres hacer feliz a mi hija.

Clara chirrió los dientes, había perdido el tiempo. ¿Dónde narices se había metido la Alice cabizbaja, sumisa e inocente? En esa mujer no estaba. Se

levantó para irse cuando:

–Espera –Clara la miró furibunda –haré unas llamadas a cambio de una cosa –Clara se sentó de nuevo más atenta –irás a hacer una visita a Romero y quiero que le recites un poema –puso los ojos en blanco, lo que faltaba que le utilizara como mensajera del amor –después te olvidarás de nosotros y cumplirás con la promesa de hacer feliz a Alex. Llegado el día y sé que eres lista, sabrás cuando darle la caja a Alex.

–No pienso darle...

–Son mis últimos deseos.

Volvió a interrumpir la mujer, vaya, madre e hija eran un poco antagonistas, ya que cada una miraba en dirección contraria, Alex no era capaz de matar a no ser que fuera por defensa propia o por proteger a sus seres queridos, Alice, por mucho que alegase que era por proteger a su hija, había matado, torturado, manipulado y se podía esperar cualquier cosa de ella. A pesar de todo eso, seguían teniendo el mismo carácter de mierda:

–También quiero que quites a los perros que has contratado para seguirnos.

–Están ahí para protegeros.

–Nos han regalado spray de pimienta y Tanya encargó una pistola eléctrica –achicó los ojos –estamos muy protegidas, además, deberías pensar que nosotras no hubiéramos corrido peligro si no fuera por tu culpa, desaparece y quita a tus chuchos de nuestros culos, estaremos más a salvo.

Alice dibujó una sonrisa frívola:

–Está bien, no más protección por mi parte. Ahora vete y no regreses –de nuevo la rubia se dispuso a marcharse –por cierto Clara–. De nuevo la ojiazul se giró para mirarle _ ¿Sabes que el arroz se pasa no? ¿El nieto para cuándo?

Clara gruñó y le dio la espalda, dejando a Alice carcajeando divertida. En un principio lo decía enserio, las otras veces era por picar a su nuera, sus caras eran todo un poema cuando le pedía que se quedara en estado.

Mientras tanto, Olaya había convencido a Alex de salir un rato a tomar algo, como los viejos tiempos, a lo que se sumó Tanya y para sorpresa de la

morena, William. Estaban sentados en la barra de un bar, bebiendo unas cervecitas, si ya de temprano, pero eso no era nada nuevo para Alex y Olaya, su antigua vida era todo un auténtico desfase:

–¿Qué nos ha pasado? –preguntó Alex apoyada en la barra pensativa – antes nos pasábamos todo el fin de semana de juerga.

–A mí no me mires –dijo Olaya –no saldremos todos los fines de semana, pero alguno cae.

–Pues que suerte –añadió William –Gina es todo lo contrario a cada vez me lleva a una discoteca nueva y acabamos algún chill out, según ella tengo que dejar ser un abuelo.

–Dios, pero qué asco dais, hablando que si Clara esto, Ruth lo otro, Gina me saca de fiesta –dijo Tanya acercándose el vaso –mi día de fiesta a la semana no me lo quita ni dios, ya me líe con un moreno cachas y ante la duda....

Alex no dijo nada, la miró sonriente, sabía que alguno picaba y como no, fue William:

–¿Ante la duda?

–La más tetuda.

Las chicas comenzaron a carcajear:

–Salgamos una noche de fiesta –dijo animada Alex –tengamos una noche de chicas –miraron a William –bueno, una noche de chicas y el mongolito de mi hermano.

–Eh –se quejó William –¿Por qué no os lleváis a Gina y yo me quedo con vuestras mujeres?

–William ¿prefieres hacerte la manicura antes de salir de juerga?

Preguntó alucinada Tanya:

–Ya te dije que me llevé los mejores genes, eh Bell –alzó el puño – cuidado con lo que haces con Clara que este te saluda rápido a tu jeto.

–Eh –Señalo a Alex con el índice –aquí el que debe tener cuidado soy yo, estoy dejando que salga Gina de fiesta con vosotras y tú tienes tendencia a

quitarme las mujeres.

Tanya se inclinó a Olaya:

–Pero qué bonito es el amor de hermanos.

William y Alex le fulminaron con la mirada:

–¿Amor?

Preguntó Alex con expresión de asco:

–¿De hermanos?

Siguió William haciendo lo propio, antes de decir al unísono:

–¡NUNCA!

–¡NUNCA!

Día 1

Taylor aguantó como pudo, ya apenas le quedaba energía por mantenerse despierta durante toda la noche, ambos extremos del tenedor se le habían clavado un poquillo, manchando su camiseta de sangre. Cuando entró Derek, esbozó una sonrisa de satisfacción:

–Pero qué mala cara agente Fisher –fingió preocupación –¿No ha podido dormir bien?

Se acercó y le quitó el collar. Taylor emitió un quejido cuando pudo echar el cuello hacia adelante. Derek se arremangó la camisa y se quedó mirando a la chica pensativo. Estaba sudorosa, ojerosa y muy cansada:

–Bueno, empieza la diversión –dijo desatándole de la silla –Pero no me gustaría que apearas a meado, así que seré considerado y te dejaré cinco minutos en el baño –rió entre dientes –prepárate para mi preciosa.

El baño del sótano era un zulo, el váter casi daba con el lavabo y si pensaba que le dejaría ahí sin más se equivocaba, le agarró del pelo y le dio un poco fuerte contra el lavabo, abriéndole una brecha en la ceja y haciéndola caer de rodillas, en ese suelo mugriento, apestoso y lleno de polvo, ensuciándole la piel sudada. Moore iba a cerrar la puerta:

–¡Eh!

Dijo aturdida Taylor. Derek esperó a que siguiera hablando:

–Maniatada no puedo bajarme los pantalones.

Moore puso los ojos en blanco, suspiró y bruscamente le bajó los pantalones del chándal, la ropa interior y le sentó en el inodoro:

–Cinco minutos.

Dicho eso salió y cerró la puerta. Cualquier mujer estaría llorando, sintiéndose ultrajada por la forma que le había tratado Derek, eso era perder tiempo. con la visión doble por culpa del golpe buscó algo que pudiera usar para escapar, bueno, también aprovechó para orinar, una no pensaba con claridad si sentía la vejiga a punto de estallar. Moore entró de sopetón, subió las prendas y la llevó a rastras hasta un enorme cubo lleno de agua:

–Vamos a empezar lavándote la cara.

Taylor, enseguida supo lo que le iba a venir, así pues, cogió una buena bocanada de aire y sintiendo la presión en su cabeza que le obligaba a sumergirse en esa agua, cuando no pudo aguantarlo más y su cuerpo exigía oxígeno comenzó a luchar por salir de aquel cubo, hasta que no le quedó fuerzas y comenzaba a perder el conocimiento, entonces Derek le sacó. Ésta expulsó el agua y tosió, no pasó mucho tiempo cuando volvió a sumergirle, así durante horas y por mucho que Taylor quería abandonar, el instinto supervivencia hacía querer salir de aquel cubo, luchando, una y otra vez. Moore agotado también soltó a la morena, que cayó desplomada al suelo:

–Artículo 142.1 CP: el que por imprudencia grave causare la muerte de otro, será castigado, como reo de homicidio imprudente con pena de prisión de uno a cuatro años –con saña le pegó una patada en el abdomen, haciendo que la chica se encogiera tosiendo –son pocos años para una perra como tú, seguro que por reputación como agente de FBI te hubieran reducido la pena, ¿Dónde queda la justicia?

–Asesinato premeditado, artículo 138 CP: El que matare a otro –decía con voz ronca la chica –será castigado como reo de homicidio con la pena de prisión de diez a quince años, artículo 401 del código penal, usurpación de identidad...

Derek le pegó otra patada para que se callara:

–Yo admito que seré un asesino y créeme, no intentaré huir, no culparé a nadie asumiré mi culpabilidad entregándome –se agachó para hablarle más de cerca –al menos tendré la satisfacción que la asesina de mi padre está muerta.

–Esperaré la muerte con ilusión.

–Cuatro días preciosa y aun no llevas ni uno.

–El dolor físico no es comparable a lo que llevo sintiendo todos estos años, tortúrame todo lo que te dé la gana, no pienso suplicar.

–¿Tan poca fe tienes en tu amorcito?

Preguntó riendo fríamente entre dientes. Taylor puso expresión afligida, derramando unas lágrimas. Ella también había perdido, no solo con la culpabilidad de haber matado a un buen hombre, también perdió a su prometido, Kenneth lo quiso así y si ocurría el milagro de salir con vida de esa, se juró que haría algo que debió haber hecho hace muchos años, entregarse a la justicia:

–Vaya he dado en donde más te duele.

Taylor le miró con miedo, temía que Moore dirigiera su atención hacia Nidia:

–Tranquila, mi guerra es contigo, la agente Green ni pincha ni corta en este asunto.

–¿Guerra? Mírame –dijo con amargor la chica –no estoy peleando.

Derek tiró de su pelo para levantarle y le arrastró hasta donde le había tenido encerrada:

–Te están saliendo marcas en las muñecas –se fijó en las rozaduras que le había las muñecas –tengo algo para tenerte mansa y dejarte desatada –fue hasta su mochila y sacó una jeringa –así de bueno soy, que te dejaré durante un rato viajando.

Le apretó con una goma en el ante brazo, dio unos golpecitos buscando su vena y le inyectó una especie de droga, cuando comenzó hacer efecto le desató y se marchó, dejando a la chica desplomada en el frío y húmedo suelo. Seguía empapada por el agua y el frío comenzaba a calarle hasta los huesos, comenzando a temblar. Sentía su respiración pesada, como su cuerpo.

¿Cuánto tiempo estuvo así? No lo sabía ya no existía noción del tiempo.

Nidia estaba que se subía por las paredes, no habían dado con Kurz o Moore, era consciente de que cada hora y día que pasaba, menos posibilidades había de encontrar a Taylor con vida, eso ocurría siempre que los secuestradores no llamaban a pedir dinero para el rescate, ¿qué dinero iban a pedir? Era una venganza personal. Se llevó las manos a la cabeza ¿por qué no habría atendido la llamada de Root? Estarían sobre aviso y eso se hubiera evitado, pero no, su puñetera cabezonería:

–Quiero imágenes del satélite, que salga ese hijo de puta por todos los noticieros –daba órdenes a la desesperada –le quiero entre rejas hoy mismo.

–¿No han dicho nada del laboratorio?

Se escuchó la voz de un hombre, todos se giraron sorprendidos:

–¿Finigan?

Preguntó Nidia estupefacta:

–En cuanto lo supe cogí el primer vuelo –dijo acercándose y dándole para estrechar la mano a su antigua compañera –Taylor fue mi compañera durante mucho tiempo, haría lo que fuera por ella.

Green emocionada, eso sí que era una sorpresa, emocionarse por ver de nuevo al agente Colman, le devolvió el saludo:

–Menudo acento tan pijo de Londinense.

Root apareció con unas carpetas:

–Junto a las huellas de neumáticos había barro –le entregó los resultados del laboratorio –es de un terreno húmedo y contiene arcilla, fango y un pico de metal, también restos de un bicho microscópico –pareció pensarlo –mosca blanca, un bicho que están en las plantas o algo así.

–Y esto sirve para...

Preguntó perdida, era agente del FBI no científica:

–No todos los terrenos son iguales ni todos los insectos están en todos los sitios –explicaba Kenneth –esto reducirá las zonas donde buscar, solo hay que buscar sitios donde se junten esos componentes

–¿Ya lo están haciendo?

–Si, pedí que triangularan las zonas sospechosas.

Finigan miraba extrañado a la chica, esa era nueva:

–¿Quién es esta?

–Root –dijo la chica, pareció sopesarlo durante unos instantes –bueno en realidad soy la detective Samantha Kenneth

–Ah –pareció caer el agente Colman –la ex cuñada de Taylor

Las dos chicas le miraron sorprendidas, pero ni si quiera Nidia supo quién era Root el primer día. Finigan se encogió de hombros:

–Una noche de borrachera Taylor me habló de Kenneth.

Nidia asintió. Vaya, a Finigan si le habló de Kenneth, pero a ella le dio la información con cuenta gotas, eso sin contar que la mayoría lo consiguió investigando por su cuenta.

Cuando Clara y Ruth llegaron a la residencia Price intercambiaron miradas, ya que había un montón de coches fuera y música a tope. La castaña carcajeó:

–Bueno, parece ser que la vieja Alex ha vuelto –alzó una ceja, ya que la expresión de Clara era un poema –¿qué? le vas a matar verdad

–Como lo sabes.

Dijo entre dientes y aferrando el volante fuertemente:

–Vamos –dijo animada Ruth –no seas aguafiestas, somos jóvenes deja que la chica se divierta.

–Debió haberme avisado.

Cuando entró en la casa se encontró con una de las sirvientas la más jovencita, correteando con dos jarrones en los brazos para guardarlos y que no se rompieran. Las dos recién llegadas entraron en el salón de actos, donde procedía la mayoría de los ruidos o lo que consideraban Música electrónica. Menuda imagen, se encontró con a la sirvienta de mediana edad, haciendo el pino, a Tanya sosteniendo un embudo que conectaba un tubo directo a la boca de la mujer, William tenía la corbata anudada en la cabeza a lo Rambo,

subido a una silla y vertiendo cerveza en el embudo, Olaya y Alex sujetaban las piernas de la sirvienta para que se sostuviera y entre todos alababan, menos Gina que estaba abrazada a un jarrón echando hasta la primera papilla, había más gente que ni conocía, extrañamente había más mujeres que hombres. Ruth con ojos brillantes levantó los brazos:

–Regresamos a la época universitaria –fue corriendo hasta donde estaban las bebidas, se quitó la camiseta quedando en sujetador – FIESTA.

Alex al ver a Clara soltó a la sirvienta:

–Eh Clara mira –dijo algo bebida–. Ya hemos estrenado la sala en una fiesta social.

–¿Emborrachando al servicio?

PLOM, se escuchó a la sirvienta caer, todos se quedaron preocupados, pero ésta se levantó y levantó las manos:

–Estoy bien.

Todos levantaron los brazos alabando:

–¡SIGUIENTE!

Gritó Tanya. Alex al ver la cara de enfado de Clara, se acercó poniendo cara de cachorrillo:

–Del uno al diez –Clara se cruzó de brazos –¿Cómo estas enfadada?

–Alex Woods...

–Uhh dijo mi apellido eso es malo.

Intervino Alex un poco con mofa. Clara dibujó una sonrisa:

–¿Queda cerveza para mí?

Alex amplió una sonrisa y a trompicones llevó a la rubia hasta la zona de las bebidas. Si sus padres vieran eso, seguro que le matarían, bueno su madre, Jake seguro que le hubiera consentido. Ahí la lianta era Tanya, intento que Clara hiciera el pino y bebiera. Pero Alex negó con efusividad y puso la mano en el abdomen de la ojiazul:

–El recipiente que llevará a mis hijos durante nueve meses tiene que estar

bien sano.

Clara frunció el ceño y preguntó molesta:

–¿Me has llamado recipiente?

Alex negó con la cabeza exageradamente:

–Lo has hecho.

La morena, entre que estaba bebida y que le excitaba ver a Clara enfadada, le agarró de la mano y comenzó a tirar de ella hasta a fuera, no sin antes escuchar a Tanya gritar animada:

–PAZ, AMOR y MUCHO, MUCHO SEXO.

–AMEN HERMANA.

Se escuchó por ahí y juraría que era la sirvienta que estaba pululando por ahí borracha. Alex sacó a Clara al jardín. La rubia llevaba unas cuantas copas para el cuerpo, aunque no estaba tan borracha como Alex, no supo porque, pero le vino a la mente, la noche que fue a buscarle porque le habían echado droga en la bebida. Sintió un vuelco en el corazón, carcajeó:

–¿A dónde me llevas?

–Estoy ñoña –dijo Alex mirando el jardín y se dirigió hasta unos árboles – quiero recrear la escena en la que te folle contra un árbol.

Clara alzó las cejas, pues si eso le hacía ilusión ella no iba oponer resistencia. Lo malo es que escogieron los árboles equivocados, ya que se escuchaban murmullos de lo más obscenos:

–Pero que burro me pones así de guarrilla.

Clara y Alex intercambiaron miradas, la rubia quiso tirar en dirección contraria, pero Alex movida por su lado voyeur, tiró de la rubia para que echaran un vistazo. Mala elección, puesto que era William con Gina. Alex se giró con las manos en los ojos y actuando exageradamente se arrodillo y alzó las manos al cielo:

–NOOO, ¿POR QUÉ EL UNIVERSO ME QUISO DEJAR SIN LÍBIDO? EDIPO ARRANCAME LOS OJOS HE VISTO EL HORRIBLE CULO DE MI HERMANO.

Clara siseo, aunque era demasiado tarde, le habían escuchado. Alex se enganchó a la pierna de su mujer:

–CLARA ESTOY TRAUMATIZADA, SACATE UNA TETA Y MASTURBATE –Clara sintió ruborizarse –QUIERO VOLVER A FOLLAR.

Decía entre fingidos llanos. William y Gina se asomaron con la ropa alborotada:

–¿Qué hacéis ahí?

–¡SUICIDAR MI VIDA SEXUAL!

–Levántate.

Insistió Clara y tiró de ella para alejarse de aquel lugar. Lo cierto es que había sido una imagen traumática y mira que ya le había visto el culo a William con anterioridad. Regresaron a la fiesta, vaya forma de joderse el polvo, ya era la segunda vez en el mismo día. Durante un rato estuvieron separadas, Clara se hallaba en medio de la pista de baile, moviendo el esqueleto con Ruth, un chico que no había visto en su vida pasó por su lado con unos vasos a rebosar de bebidas, agarró uno y le pegó un buen trago, cuando se fijó en una chica, de esa no se olvidaría en la vida:

–Ruth ¿Esa no es Chloe?

–¿Quién es Chloe?

Preguntó algo borracha:

–La que drogó a Alex.

Chloe con expresión divertida le saludó con la mano. Ceñuda se acercó hasta su mujer, lo que faltaba que le echara MDMA otra vez en la bebida. El tema es que después de un rato bailando con su mujer comenzó a sentirse extraña, notaba el corazón latir rápidamente y cada vez que tocaba a Alex o ésta le tocaba, notaba como enormes descargas recorrer todo su cuerpo, se sentía más cachonda de lo habitual. La morena tenía las manos en su espalda baja, bailando muy pegadas, sudando, besándose en la boca, el cuello, se fijó alrededor:

–Alex –dijo casi en un susurro –creo que estamos en el video Clip de All my lovers.

–¿Qué?

Miró a su alrededor, la mayoría o estaban bailando en plan erótico, los que, no comiéndose los morros, joder hasta Tanya le estaba comiendo la boca a la sirvienta:

–Creo que han echado drogas a la bebida.

Clara apoyó la cabeza en su hombro:

–Oh no Chloe, éxtasis.

–Umm droga del amor.

Susurró recorriendo su cuerpo con las manos, sus bocas entraron en contacto de nuevo, la morena sacó la lengua con sensualidad acariciando sus labios y Clara haciendo lo propio sacó la suya, una escena un tanto porno, solo faltaba Kylie Minogue por ahí danzando:

–El sótano queda más cerca –dijo Alex pasando la lengua por su oreja – estoy demasiado cachonda.

Casi sin poder dejar de abrazarse, tocarse, besarse atravesaron esa pista llena de hormonas y erotismo, antes de que abriera la puerta del sótano ya le había arrancado la blusa, pasaron entre látigos, fustas, gatos de nueve colas, esposas, cadenas para caer en la cama que había junto a la pared. Con respiración agitada recorriendo a besos el escote de la rubia, subiendo hasta su oído, para susurrarle:

–No hay luz más hermosa...

Clara gruñó aferró las mejillas para mirarle fijamente:

–Ñoñadas para el post coito te quiero ordinaria ahora.

Alex puso una sonrisa traviesa, se quitó la camisa y se lanzó como una leona salvaje:

–Follaaar a Claraaaa.

Clara carcajeó y recibió a sus brazos a la ojiverde. Oh si, eclipse total del amor, hubo mucho eclipse total del amor, una, otra y otra, hasta quedar exhaustas y dormidas.

A la mañana siguiente el dolor de cabeza era horrible, es más la cama

parecía que daba vueltas, se miraron, sonrieron y la ojazul acabó girándose sacó la cabeza por el borde de la cama y acabó devolviendo, Alex le sujeto el pelo y acarició su espalda. Hasta que notó otra mano chocar contra su brazo:

–¿Hicimos un trio?

Preguntó con los ojos un poco cerrados, se giró y los abrió como platos, diciéndose una y otra vez mentalmente "oh no, oh no" levantó un poco las sabanas, mierda estaba desnuda, Olaya abrió un poco los ojos y en cuanto vio a Alex cerca de ella y en pelotas picada, al unísono y con expresión de horror comenzaron a gritar:

–¿Qué pasa?

Preguntó Clara girándose y al ver el panorama se unió a las chicas con los gritos, tapándose hasta el cuello:

–Joder dejar de gritar –se escuchó a otra chica al otro lado de la cama, un matojo de pelos castaños se asomó –¿Qué hago en el suelo? –pestañeo los ojos, Clara, Alex y Olaya le miraban horrorizadas, ésta se miró al cuerpo, estaba desnuda –Joder, fue una fiesta de las buenas

Alex y Olaya volvieron a mirarse, gritando de nuevo:

–¿QUÉ HEMOS HECHO?

Gritó Olaya:

–¡DIOS NO!, CREO, VOY A DEVOLVER.

Ruth que se lo tomó con humor, añadió:

–Eh cuchi, cuchi, al final nos hicieron sus esclavas.

Capítulo 24 - Tu parte del trato

En un principio les costaba mirarse a la cara, menos Ruth, que parecía tomárselo todo con humor. Cuando salieron del sótano, "el sótano de la tortura sexual" así lo llamó la castaña, en ocasiones se olvidaba que la ojiverde seguía siendo la sexy Vesta que conoció hace casi un año. Que panorama, la casa era un auténtico desastre, vasos vacíos tirados por todos los lados, papeles, botellas, parecía que había pasado un jodido huracán. ¿Dónde estaba el huracán que inició todo eso? Encima de la mesa en el salón totalmente desnuda abrazada a la sirvienta y otro chico que posiblemente rondaría los dieciocho años. Ruth carcajeó:

– La casa de las orgías.

Clara puso los ojos como órbitas, le picaban los ojos, todo le daba vueltas, tenía ganas de devolver a todas horas, pero eso era demasiado una cosa era una jodida fiesta y otra cosa era la puñetera bacanal. Con paso decidido fue hasta la mesa y empujó las dos mujeres haciendo caer al suelo, destapando al chico, esto hizo que la ojiazul pegara un grito, se tapara los ojos y diera una arcada:

–Alex encárgate tú de este –dijo aun con una mano tapando sus ojos y la otra señalándolo –luego quemamos la mesa y compramos otra.

Alex agachó la cabeza y no utilizaría el mismo método que usó Clara para echar a las mujeres de la mesa, más bien agarró el cinturón que había en el suelo y con un buen movimiento de muñeca ZASCA en todo el pandero blanquecino del chico:

–JODEEEEEEEER

Saltó de la mesa llevándose las manos a los glúteos enrojecidos, le picó tanto que sí, se levantó y pegó unos cuantos saltos por la sala de estar. Tanto Olaya, Ruth y Alex rieron por lo bajo. Clara le daba la espalda para no ver ese pellejo que tenía entre las piernas botar mientras saltaba. Alex le tiró los pantalones:

–Ale machote vístete y vete a fardar que has hecho un trío con dos maduras –dijo mofándose –de paso una dominatriz te ha marcado el culete.

Tanya con los ojos pegados y sin gota de café no funcionaba en condiciones optó por mantenerse en silencio, sin embargo Emilia, que no acostumbraba a beber, mucho menos a drogarse y eso de hacer tríos que escándalo, imitó el despertar de Clara y soltó hasta la primera papilla:

–Lo siento –se disculpó algo avergonzada antes de arrastrarse hasta su ropa y comenzar a vestirse –enseguida lo limpio.

Había una razón por la que Ruth si se tomaba todo a broma y no andaba tan traumatizada como las otras tres chicas. Clara era como su hermana, liarse con ella sería incesto. La cosa, es que de las cuatro parecía tener más aguante y mejor memoria. Alex y Clara ya habían caído al quinto sueño cuando Olaya y ella entraron en el sótano, estaban tan excitadas que no se dieron cuenta de que en la cama ya había otras recién folladas, ni si quiera lo hicieron en la cama, si no en el sillón erótico, pero como O. era una acaparadora le echó y ésta se fue hasta la cama, quedando tan en coma que ni cuenta se dio de que estaban las otras dos. La muy picara se estaba divirtiendo a costa de las otras tres.

Después de que a las seis, ya que dijeron a Emilia que se sentaran a desayunar con ellas:

–No pienso dejar que montéis más fiestas.

Dijo Clara mientras removía su café y se escondía detrás de unas gafas de sol. Tanya comenzó a reír traviesa. Ella no tenía ningún problema en volver a repetir:

–Qué vergüenza señora Price –dijo ruborizada la mujer –limpio este desastre y presento mi dimisión.

–No te preocupes Emilia –miró acusativamente a las otras chicas –seguro que estas liantes han tenido mucho que ver.

–A mí no me mires –se excusó Ruth –yo llegué contigo.

–Se supone que iba a ser intima –respondió la morena mientras tenía los codos apoyados en la mesa y se sostenía la cabeza –pero de un momento a otro, pumba, la Macro se instaló en nuestra casa.

–¿La macro? –preguntó indignada –mejor dicho, solo faltaba el dios Baco pululando en la fiesta.

Las chicas carcajearon, quitando ese detalle la fiesta fue colosal. En Europa, Alex y Olaya llegaron a montar fiestas muchísimo peores que esa. Cuando Ruth explicó que no habían hecho nada entre ellas respiró con alivio, aunque bien era cierto que en antaño, Alex llegó a acostarse o mejor dicho dar placer a más de una mujer en una misma noche.

Entre todas empezaron a recoger la casa, cuando Clara recibió una llamada inesperada. Alice Woods cumplió su palabra de mover los hilos:

–¿La señora Price y la señora Woods?

Solo esperó que no usaran métodos pocos convincentes para conseguir ese cometido. Para que mentirse, tanto Alice y Romero eran unos mafiosos, sus métodos no serían buenos, por ello no quería saberlo:

–Sí, soy Clara Price.

–Debido a que se ha demostrado la inocencia de la señora Woods, hemos vuelto a reconsiderar la solicitud para adoptar a Aden Brady –rubia sin aliento, quedó tan boquiabierta y estupefacta que Alex al percatarse de ese detalle se acercó preocupada –¿Aun están interesadas?

–¿Clara?

Preguntó precavida la ojiverde, no solo eran un imán para el peligro, si no para recibir malas noticias por vía telefónica y al ver esa cara tan atónita, temía que fuera algo así. Hasta que reaccionó con ojos vidriosos, y totalmente animada:

–¿Por su puesto? –miró sonriente a Alex –¿van a entrevistarnos de nuevo?

–Podemos pasarnos ese paso, pueden recogerlo y firmar los papeles de adopción.

–Muchas gracias.

Colgó el móvil y se mordió el labio, manteniendo en ascuas a Alex:

–¿Qué pasa?

Preguntó ya desesperada. Clara le abrazó, se puso de cuclillas y le dio un beso tiernamente fugaz:

–¿Edredón celeste o fucsia?

Alex frunció el ceño, esa mañana precisamente no tenía la cabeza para rompecabezas, hasta que recordó cierto debate por los pasillos de Ikea. No quería ilusionarse, ya se había ilusionado demasiadas ocasiones para luego nada, sin embargo, su corazón estaba latiendo con tanta fuerza y rapidez que de un momento a otro acabaría sufriendo un infarto:

–No juegues conmigo mujer.

Clara negó con la cabeza sin dejar de reír tontamente:

–Hoy mismo podemos firmar los papeles de la adopción.

La morena arrebatada de entusiasmo asió a Clara en brazos y le balanceó. Ésta carcajeaba, devolviendo ese abrazo y envolviendo su cintura con las piernas, entre risas se daban pequeños besos, bonita forma de acabar con una resaca, de un momento a otro "enhorabuena, ha montado la bacanal del siglo y ahora eres madre". Las otras chicas que andaban cerca les miraban extrañadas:

–Iros a otra habitación guarronas –musitó Ruth –siempre en celo.

Clara no apartó la mirada de Alex pero si le enseñó el dedo corazón a la castaña:

–Estamos celebrando que vais a ser tías.

Confirmó al final Alex a la vez que dejaba a Clara que pusiera los pies en el suelo y sin dejar de abrazarse les miraron:

–Eso es lo malo de tanto desmadre –dijo Tanya dejando el cepillo de barrer a un lado –los embarazos, me hizo gracia que te llamara recipiente – dijo Tanya mirando a Clara –pero explícame, ¿unos cuantos casquetes y Alex consiguió embarazarte?

Ruth toda teatrera se puso de rodillas y alzó las manos al cielo:

–ALABADO SEA EL SEÑOR MILAGROOO –después señaló a Clara de forma enaltecida –ALEX WOODS EL PRINCIPIO DEL FIN DE LA ERA DE LOS PENES-.

–¿Quieres dejar de hacer el payaso? –dijo Clara con el ceño fruncido –en ocasiones es igual que tu –miró a Alex que no paraba de reír –nos han vuelto a ceder la custodia de Aden.

Por otro lado Nidia, Finigan y Root recibieron las áreas de Portland y cercanas a Portland que contenían todos esos elementos, pues no era muy comunes, ya que había dos. Root frunció el ceño, pues le pareció extraño que una de las áreas trianguladas coincidiera donde vivía su madre. Hasta el momento tanto la detective Kenneth como la detective Green no se habían separado. Ambas querían encontrar a Taylor a toda costa. La novia de la agente Fisher no pasó desapercibido la especial atención que estaba poniendo en una de las áreas y sobre todo lo que dijo después:

–Green ¿Vas con el agente Colman al que se encuentra más al noroeste? – Finigan enseguida asintió–. Yo puedo encargarme el que está más al este.

Nidia asintió, sin embargo, no confiaba en las razones por las que Root decidió ir sola y sobre todo a esa área en concreto. Así pues, cuando salieron de la agencia, la Green miró seriamente a Colman:

–Manda un equipo de rastreo al noroeste, nosotros seguiremos a Root.

–Pero...

–Nada de peros –interrumpió –aquí hay gato encerrado

Más bien la encerrada era el conejito Fishy.

Día 2

Antes que Moore se fuera a dormir la noche anterior, éste volvió a inyectarle droga. Taylor apenas pudo dormir, a ese paso le iba a dar una hipotermia, pero lo preocupante no era su salud física. Más bien la mental, ya que tuvo alguna que otra alucinación. El agente Moore padre apareció a su lado, justo como le recordaba la última vez que le vio, con el balazo en el cuello, solo que en esta ocasión no salía sangre. No era real, se dijo la agente Fisher y trató de ignorar a su subconsciente. Era su culpabilidad quien hablaba o quizás una incitación a abandonar, podía morderse la lengua y atragantarse con su propia sangre:

–Nunca debiste haber cometido esa estupidez.

Musitó casi sin voz o al menos pensó haberlo dicho un poco en voz baja, después de todo ¿qué era real en esos momentos? Kenneth se sentó a su lado:

–Debí haber confesado.

Y la muerte de Kenneth hubiera sido en vano. Pero algo le enseñó Nidia, Kenneth fue el culpable al haber cometido esa estupidez, él no tendría que estar muerto. Una y otra vez fue torturada por los fantasmas de su pasado. Hasta que perdió el conocimiento, un fuerte calambrazo le devolvió en sí. Estaba tan agotada que no se enteró de que Moore le había maniatado de nuevo y con unas poleas le colgó, manteniendo sus pies unos centímetros separados del suelo. No se había hidratado así pues su vejiga no tenía nada que vaciar. El chico tenía alzada la Taser para que Taylor viera su objeto de tortura de ese día:

–400 voltios suficientes para dejarte inconsciente de nuevo –chasqueo con la lengua –pero no quiero eso, así que está al mínimo –Taylor cerró los ojos y esperó a la siguiente descarga –que poco habladora estás hoy.

Sin comer, sin beber, drogada, muerta de frío, abatida, no quería esos 400 voltios, quería los 50.000 capaces de acabar con su agonía. Moore cerró los ojos, que no hablara no le satisfacía, quería que le rogara y la muy perra no lo hacía. Acercó la Taser al costado y soltó una pequeña descarga. La morena agarró las cuerdas a la vez que los músculos de su cuerpo entraban en tensión. Apretó la mandíbula no quiso gritar, pero fue inevitable jadear de dolor. Con este método de tortura no fue tan insistente como con el agua, no quería arriesgarse de que le diera un infarto y se fuera al otro barrio, de nuevo le dio otra descarga al otro costado, dejando marcas de quemaduras en su piel:

–Pensaba que ibas a luchar por más tiempo –dijo con irritación Moore – que rápido has abandonado.

Le rodeó y sin previo aviso le atizó otro pequeño calambrazo en la espalda, lejos del torso, evitando estar cerca de su corazón. Nada, ni una palabra o quizás sí, justo cuando se quedó sin batería y haber dejado todo su cuerpo marcado de quemaduras:

–Tu padre se avergonzaría de ti –Derek se acercó con grandes zancadas y le dio un buen puñetazo en la boca del estómago –no conocí mucho a tu madre –siguió con sus comentarios masoquistas –pero seguramente donde también estará retorciéndose de vergüenza.

–Cállate.

–No eres digno de llamarte Moore.

Iba a darle otro fuerte golpe cuando escuchó un vehículo estacionar fuera, éste se asomó por la ventana y vio con pavor que se trataba de Root. Iba a dirigirse a la entrada principal, cuando Moore nervioso se hizo a un lado para que no le viera asomado a la ventana. Con la mala suerte que chocó con una herramienta que había junto a la pared haciendo que se tambaleara y cayera, sonando fuerte al chocar contra el suelo.

Nidia y Finigan se mantuvieron distantes. Era extraño, Root parecía conocer muy bien el lugar, e iba a llamar a la puerta, cuando observaron que algo llamó la atención la trampilla que daba al sótano de la casa:

–Desenfunda tu arma Finigan –ordenó Green –vamos con precaución

No fueron los únicos en desenfundar un arma, ya que la detective, desconfiada sacó el suyo y con precaución se fue acercando cuando:

–Hija –dijo la señora Kenneth desde la entrada de la casa –qué agradable sorpresa ¿qué haces ahí? –miró el arma y la sonrisa encantadora se esfumó – ¿Qué ocurre cariño?

–Escuche un ruido en el sótano.

La mujer hizo un gesto con la mano para quitarle importancia:

–A lo mejor es un gato, ya sabes que esos bichos de vez en cuando se cuelan –hizo señal con la mano para que fuera –pero ven, ven no te quedas ahí.

Fin y Nidia estaban escondidos detrás de una camioneta vieja y con la pintura oxidada:

–¿Todo esto para hacer una visita a su madre?

Preguntó Colman extraño:

–Extrañamente los terrenos coinciden con una de las áreas sospechosas – argumentó Nidia –Kenneth mató al padre de Derek a lo mejor sospecharía que haría daño a la mujer.

–O es cómplice de la mujer.

Añadió Finigan, la agente Green frunció el ceño y miró a su compañero:

–¿Por qué lo dices?

Colman señaló uno de los laterales y le enseñó un vehículo estacionado:

–No creo que esa anciana conduzca ese coche.

–¿Por qué Moore iba a ser cómplice de la señora Kenneth? Es la madre del hombre que mató a su padre.

Finigan esbozó una risita nerviosa. Nidia le miró sospechosamente, en las últimas horas había descubierto que Colman sabía más de Taylor que ella:

–¿Hay algo que yo no sepa agente Colman?

–Lo que debes saber es que tengo el presentimiento de que Taylor está en esa casa –respondió mirando seriamente a la agente Green –eso es lo que debes saber.

–Eres un puñetero grano en el culo Colman –dijo empuñando fuertemente su arma –bien, no tenemos orden de registro, así que seremos unos kamikazes que arriesgarán su placa si Fisher resulta no estar ahí.

Clara y Alex dejaron a las amigas en su casa arreglando el desastre que se armó la noche anterior. Aun la morena seguía un pelín reticente a creérselo o esperaba que algo malo ocurriera, quien sabe, a lo mejor les hacían orinar en un botecito y detectaban aun los restos de alcohol y droga de la noche anterior. Parecían no estar del todo sanas, debido a sus ojeras, maquilladas lo mejor posible para disimularlos. Estaban a punto de llegar cuando Clara recibió otra llamada:

–Llamada a cobro revertido desde la prisión preventiva, ¿desea aceptar la llamada?

Clara intentó disimular, para que Alex no se diera cuenta de que era su madre la que intentaba ponerse en contacto:

–Si.

Se escuchó dos tonos antes de escuchar la voz de Alice:

–Será rápido –escuchó la voz helada de Alice –ni hará falta que hables, yo cumplí con mi trato, ahora te toca cumplir el tuyo antes de pasado mañana, si no te acuerdas del poema, lo tienes en la caja que envíe con el resto de mis

cosas –tomó aire –adiós Clara, espero que seáis muy felices.

–Gracias –dijo con disimulo –Adiós señor Anderson.

Se guardó el móvil y miró sonriente a Alex que iba conduciendo:

–El abogado, nos felicita y nos desea mucha felicidad.

–Bueno, en una mala época siempre podemos volver a llamar a Chloe.

–Hazlo de nuevo y te mato.

Dijo con enfado Clara. Aún tenía el susto en el cuerpo de esa mañana. "hola señores, gracias por depositar vuestra confianza en nosotras" comenzó a pensar "una escritora y una empresaria tan pervertidas que acaban de hacer una orgia con sus mejores amigas" Le recorrió un escalofrío por la espalda de solo pensar que pudo haber sido real:

–Alex –la ojiverde le miró de reajo –¿Alguna vez has participado en orgias?

–No iba a los Pub swingle para jugar al tute.

_ ¿Lo echas de menos?

Alex carcajeó sonoramente:

–La verdad es que en un principio de casadas echaba de menos todo – estacionó el coche y fijó su mirada en Clara a la vez que le agarraba de la mano –Pero, te tengo a ti, en mi vida hubiera creído posible decirle a una chica "te quiero" –amplió su sonrisa –pero lo hice y me encanta decírselo cada mañana y me llena de dicha que esa mujer sea mi esposa, que seas mi mujer, Clara –suspiró –ahora salgamos del puñetero coche antes de que diga más ñoñerías.

Capítulo 25 - Credibilidad

–Vaya –dijo Taylor apenas casi sin voz –estás jodido

Moore desenfundó su arma y le dio otro golpe dejando sin conocimiento a la agente:

–Los dos estamos jodidos –dijo desatando a la chica –y nos vamos de aquí antes de que Root interrumpa nuestra reunión.

Se asomó nervioso por la ventana antes de coger en brazos a la morena como si fuera un saco de patatas, subió por las escaleras convencido de que la detective Kenneth había ido sola, por suerte su madre estuvo lucida entreteniéndola a Root. Sin embargo, se equivocó. Para ser agente olvidó que perder la calma era la perdición de los delincuentes, que debía pensar con la cabeza fría. Al poco de salir por la trampilla comenzó la batalla campal.

Root se encontraba en la cocina esperando a que su madre le sirviera el café cuando escuchó el primer disparo. Exaltada ordenó a su anciana madre que se quedara en la cocina, con el arma en la mano salió en la entrada, encontrándose con la siguiente escena. Nidia y Finigan detrás de la camioneta oxidada y con Derek Moore junto a Taylor desfallecida detrás de un viejo tractor. Kamikaze levantó el arma y disparó a la vez que gritaba:

–¡MOORE!

Derek sorprendido se levantó para disparar contra Root. PAM, PAM, PAM, PAM... en esa escena hubo dos muertos y alguien herido.

Clara sonriente fue hacer el último favor a Alice Woods, la mujer cumplió con su promesa, ya habían pasado la primera noche con Aden en la casa. Las predicciones de que no iba a ver un niño si no dos en el hogar fueron ciertas. A la rubia le costó un mundo que el pequeño y Alex dejaran de jugar para que el niño se durmiera. No sabía cuál estaba más nervioso, Aden o la ojiverde, estuvieron horas en la cama despiertas y no haciendo lo que más les gustaba, la ojiazul escuchaba con una sonrisa de oreja a oreja los planes que en cuestión de un día se había formado Alex. Planes de futuro en el que entraba Clara y Aden, cuando en un principio el que mirara más allá de dos días era inviable.

Romero no se sorprendió al ver quién le iba a visitar, parece ser que el caballero tenía privilegios, quizás porque sobornó a alguno de los guardias. Ya que les dejaron cinco minutos solos, aunque con dos eran suficientes, para comodidad de Clara, no había cámaras, le ahorra el tener que recitar un largo poema para dar un simple mensaje. No era estúpida, ¿Un poema? ¿Tanto lío por un simple poema? O el mensaje que escondía el poema:

–Mira agradezco lo que habéis hecho por Alex y por mi Romero dibujó media sonrisa_ pero que no quiero meterme en más líos, así que después de esta no quiero saber nada más.

_ No se preocupe señora Price, solo soy un humilde enamorado –dijo con fingida inocencia –que espera la declaración de su amor, aunque sea a través de una rubia.

Clara puso los ojos en blanco, miró a su alrededor y se inclinó un poco:

–No soy estúpida así que seré rápida –bajó un poco la voz –el mensaje de trasfondo era, el día de tú traslado.

–Casi era mejor que no lo hubiera descubierto –curvó las comisuras de los labios afable –ahora usted es cómplice –al ver la cara de horror que puso Clara_ obviamente su nombre no saldría a la luz ni por Alice y mucho menos de mi parte. Puede irse.

Clara se levantó dispuesta a olvidarse de todo aquello, cuando se giró para mirar una última vez a ese hombre, que ni le iba ni le venía. Ese mensaje, que le envió Alice, no daba buena espina, se iban a meter de nuevo en un lío:

–Conseguiréis que os maten un día.

–Trataremos que eso no pase.

–Esa vida llena de delincuencia siempre acaba de una forma.

Romero no parecía inmutarse ante las palabras acusatorias por parte de Clara:

–Señora Price, mis manos están manchadas de sangre tanto de gente inocente como de no tan inocente, mi ambición era tener poder –rio entre dientes –pero mi ambición ha cambiado, tan solo queremos desaparecer y vivir tranquilos, merecemos estar entre rejas, somos consciente de ello, pero

–miró fijamente a la ojiazul –¿usted sería capaz vivir por el resto de tu vida separada de Alex Woods? Vi como sois capaces de dar la vida la una por la otra, lo mismo nos pasa a nosotros, antes muertos que separados. ¿Algún comentario más al respecto?

–No.

El hombre asintió con la cabeza, no se había levantado en ningún momento:

–Ha sido un placer charlar con usted, adiós señora Price.

–Adiós Romero.

No sabía cómo sentirse, ese hombre acabó generándole simpatía, a pesar de que sirvió para Patrick Woods o como el mismo le había confesado, era un asesino. Sin embargo, ahí estaban, planeando fugarse a lo Romeo y Julieta, solo que en versión mafiosa. ¿Qué pasaba si Alex en un futuro hubiera decidido cambiar de idea y visitar a su madre? De ese intento de fuga solo podía acabar de dos formas, lo conseguían y desaparecían, fallaban y morían en el intento. De ambas formas Alex ya no tendría oportunidad de hablar con su madre. ¿Qué debía hacer? ¿Contarle la verdad? Que hizo un trato para que agilizaran la adopción de Aden a cambio de un favor. Hasta el momento Alex no quería ni que mencionaran el nombre de Alice.

Cuando Taylor abrió los ojos, le dolía hasta el respirar, esperaba encontrarse en ese frío sótano, pero resultó que había más luz, se escuchaba una máquina marcando las constantes, unas mantas le arropaban dándole calor, no había cuerdas que le amarraran, collares tortuosos y las quemaduras en su cuerpo apenas dolían, al parecer le tenían con dosis de morfina para aliviar los dolores. Nidia, al ver que ésta despertaba enseguida se puso a su lado, con lágrimas en los ojos y sonriendo de alivio. Le agarró la mano y la besó con suavidad:

–Bienvenida de nuevo –se inclinó para juntar su frente con la de la morena –te juro que por casi me muero, pero ya te tengo de nuevo a mi lado gracias a dios.

Dos días de tortura física, detonante para no poder soportar más su culpabilidad. La agente Fisher estaba rota y ni su amor por Nidia le salvaría.

Como pudo apartó a la agente Green, que le miró sin entender:

–Agente Green –dijo con la boca seca –quiero que tome declaración.

–No te preocupes por eso ahora –intentó reconfortarle acariciando su pelo
–de todas formas Derek Moore está muerto.

Taylor negó con la cabeza, una lágrima traicionera comenzó a recorrer su mejilla hasta acabar en su mentón:

–Disculpe agente Green –intentó lamerse los labios para humedecérselos, estaban agrietados por la sequedad –no me he expresado bien, quiero confesar un asesinato por segundo grado.

Nidia rio nerviosa:

–¿A qué te refieres?

Taylor iba a seguir con su confesión cuando Finigan irrumpió en la habitación, su camisa estaba manchada de sangre:

–La detective Kenneth ha conseguido salir aunque en estado crítico –sonrió al ver que Taylor había despertado, aunque siguió informando –aunque la señora Kenneth no se pudo hacer nada por ella –agarró la mano de Fisher –menos mal que has despertado Fisher.

–¿Qué haces tú aquí?

Fin amplió su sonrisa:

–Los compañeros se protegen los unos a los otros, en cuanto me enteré cogí el primer avión, no sales de una y ya estás en otra.

Taylor no se dignó a sonreír en ningún instante, sus músculos no reaccionaban, ni su alma albergaba fuerzas para ello, así pues siguió cumpliendo su promesa, si de esa salía, confesaría su crimen:

–Yo Taylor Fisher, en medio de una redada maté al agente de policía Johann Moore, padre de Derek Moore, muerte por el que fue acusado y condenado el agente de policía Kenneth cómplice de alterar las pruebas de la investigación que abrieron asuntos internos...

–Dios Taylor no –cortó Finigan –no hables y mucho menos sin un aboga...

–Calla.

Le cortó Nidia, que tenía la respiración agitada:

–Johann Moore ¿Te has estado callando tantos años?

–Asuntos internos –siguió confesando ignorando esa pregunta, obviamente el tono de la agente Green era acusatorio –estaba en mi desconocimiento que el agente Kenneth hubiera hecho tales cosas, me enteré cuando procedieron en detenerle por el crimen que no cometió, no quiero abogado podéis proceder con la detención, no opondré resistencia.

Nidia se apartó y nerviosamente se restregó el rostro con ambas manos. Ahora entendía algunas cosas que le había llegado a decir, como que sus manos estaban manchadas de sangre. Lo que más le había decepcionado de Taylor Fisher era que se lo había callado y mucho peor, nunca confió lo suficientemente en ella como para contárselo. Sin decir una sola palabra, ni si quiera se atrevió a mirar a la morena, salió de la habitación a grandes zancadas. Finigan iba ir detrás de Nidia cuando Taylor le paró:

–Finigan, no.

Finigan miró ceñudo a la chica que apenas se movía un ápice, llena de heridas, hematomas e inflamación por los golpes:

–¿Por qué lo hiciste? Taylor eras joven e inexperta, desde entonces has hecho mucho bien vas a tirar tu carrera por la borda y años de juventud en la cárcel.

–Mírame, el exterior no es nada comparado con todo lo que llevo dentro ya no pienso callar más –miró a la ventana –. Nidia es una gran agente del FBI, una carrera brillante –comenzó a sollozar –y alguien que realmente merezca su amor.

Colman suspiró apenado, se sentó al lado de Taylor y le abrazó con cuidado:

–Tanto dar por culo en el archivero para luego esto –le dio un beso en el pelo –que no te haya comido la cabeza Derek, si Kenneth se sacrificó fue por algo, eres buena y como humana que eres cometiste un error, has salvado muchas vidas desde entonces arriesgando la tuya, míralo por ese lado.

Nidia llegó a la agencia del FBI, se sentó enfrente de su escritorio, nerviosa, dolida. Finigan Colman sabía toda la verdad y ella no, nunca le dijo

nada. Era cierto que en más de una ocasión le había repetido que en la vida protegería a nadie de la justicia, aunque fuera un ser querido, también tenía que pensar, nunca había estado en una situación como esa, hasta ese instante. Su difunta mujer muerta tratando salvar vidas, su actual novia iba a ser procesada por asesinato de segundo grado, lo que más le jodía, es que era ella misma quien iba a entregarla a Allie. Con gesto afligido fue hasta el despacho de su superior y llamó, esperó hasta obtener respuesta:

–Pase –Allie en cuanto vio que era Nidia se levantó y fue a abrazarle –
dios Nidia ¿Cómo te encuentras? ¿Cómo se encuentra la agente Fisher?

Nidia entre lágrimas negó con la cabeza:

–La placa de la agente Taylor Fisher debe ser retirada.

Segunda noche con Aden y ya habían contratado a una niñera. No era porque quisieran estar de marcha, lo cierto es que era algo que tenía planeado Alex de hace tiempo, desde que Clara le contó esa fantasía, le hubiera gustado a la morena que se hubieran quedado con él antes la tía Olaya y Ruth, mira que esas estaban más locas, pero la cosa es que Ruth estaba metida en el ajo, es más ayudó mucho, porque ella era la encargada de aconsejar a Clara como vestirla y sacarla de la casa, con la excusa de que saldrían de fiesta, una noche de chicas, ellas dos, como antiguamente, convenciendo a la ojiazul de que Alex saldría con Olaya, lo cierto es que ésta saldría con Tanya, que amablemente movió hilos.

La cosa era de que Clara acabó vestida con un vestido rojo, Ruth le recogió con su viejo coche, eso le pareció raro, desde que comenzó hacer sus pinitos como modelo al final cambio de coche, para sorpresa de Clara acabaron en el Club cerca del puerto y lejos de la ciudad:

–Sabes, hay más clubs como este en la ciudad y digo que mejores.

Ruth carcajeó:

–Desde que cierta escritora le mencionó –dijo mientras estacionaba –ha mejorado su nive –se quitó el cinturón de seguridad –y pensar que la última vez que estuvimos aquí estabas prometida con Bell, te pasabas de finolis – esbozó una sonrisa –vamos.

Lo cierto es que Clara sentía cierto cariño al lugar, para nada porque fuera

lo más, ahí conoció a Vesta, donde sintió sus ardientes manos acariciar su cuerpo y sus palabras posesivas siendo susurradas en su oído, ahí sin saberlo se reencontró con Alex Woods, su actual esposa. Con una sonrisa de oreja a oreja entró en el lugar, había cambiado, se le veía más exquisito, aunque la tarima central seguía en su sitio y los jóvenes bailaban como locos encima:

–¿Dónde está la zona VIP?

Preguntó con mofa la rubia. Ruth carcajeó antes de seguir con la broma:

–Mira a tu alrededor Clara ¿Ves que tenga una zona vip?

Miró a su alrededor, rio al recordar lo siguiente que dijo, hasta ella misma reconocía que llegó a ser muy finolis y remilgada, suspiró era cierto el dicho de que todo lo malo se pega:

–Lo único que puedo sacar de este lugar es dolor de cabeza

O no. Sonó la voz de un hombre:

–"Chicas y chicos, despejen la pista"

Clara ladeó la cabeza, pues sí que estaba teniendo un Deja Vu.

"Me complace comunicaros, el increíble espectáculo que hay preparado, que desde el rincón más oscuro y sucio de la ciudad, recibimos la visita de dos explosivas mujeres. Con todos ustedes Ama Anika"

La rubia se sorprendió, era más que un Deja Vu, Tanya estaba ahí, haciendo un espectáculo demostrativo como cuando lo hizo con Vesta. Bueno lo siguiente:

"Junto a ella, la más de las explosivas, Ama Vesta"

Clara puso los ojos como órbitas, pero si todo estaba siendo como esa noche, se las habían apañado para recrear la escena, eso le hizo curvar los labios, porque recordó el momento en que le dijo esa fantasía, sentadas en el patio mientras que fumaban y bebían champan. Lo que no se esperaba que lo llegara hacer y con esa magnitud. Estaba claro, era un juego de Rol, aunque estuvieran rodeados de gente, era obvio que si ama Vesta salía a la luz, Clara era Wanvesta la sumisa:

–Estamos en busca de dos esclavos –dijo Anika con travesura –o esclavas

–la gente vitoreó –el castigo será tan duramente placentero que suplicaréis que os azotemos una y otra vez ¿algún voluntario o voluntaria?

Ruth rápidamente se movió para presentarse la primera mientras que levantaba la mano. Vesta y Wanvesta intercambiaron miradas, ahí estaba su ama, cuan diosa alzada encima de la tarima, reclamando su presencia mientras acariciaba el cuero de la fusta con sus largos dedos. La castaña fue su guía o el vehículo para alcanzar ese cometido. Wanvesta fingió estar ceñuda:

–¿Ya habéis experimentado el mundo BDSM?

Preguntó ama Anika:

–Bueno un poco de Bondage –Ruth sonriente miró a la ojiazul –bueno, creo que Clara no.

Clara fingió indignación:

–No hables por mí, yo voy a bajarme.

Hizo los mismos gestos, queriendo bajarse pero sintió la mano de Vesta rodear su muñeca:

–No –dibujó media sonrisa –en el momento que subiste pasaste a pertenecerme.

Habló en pasado. Todo parecía que iba como lo ocurrido aquella noche, salvo que Vesta se pasó unos cuantos pasos y le puso el antifaz directamente. Aunque notó sus manos igual de posesivas pasear por su cuerpo y notó sus labios rozar su oído:

–Eres mía, Clara, vayas a donde vayas nunca olvides de quien es tu ama.

–Disculpe mi señora –susurró Clara –pero te estas saltando unos pasos.

Vesta esbozó una pequeña risa:

–E considerado guardar los latigazos para la intimidad –depositó un beso en su mejilla –¿qué oyes?

La noche en que Vesta le hizo su sumisa y no hablo de cuando le hizo entrega del collar, hablo de cuando por primera vez le acarició, le susurró, le fustigó sonaba el tema de Christina Aguilera Dirty. Sin embargo, en un

principio se escuchó silencio hasta que de un momento a otro, unos acordes de guitarra seguida de la primera estrofa Love me Tender. Le destapó los ojos y sin previo aviso notó como algo suave le acariciaba la piel, del techo comenzaron a caer pétalos de rosas, Tanya ya no estaba en la tarima ni Ruth, con emoción observó que todos los amigos estaban mirando, Olaya, William, Gina, Maurice Wiyatt, su agente Maya, hasta el odioso de Richard, pero no importaba, Alex le agarró las dos manos después de pedirle al imitador de Elvis Presley parara:

–Clara –comenzó a decirle –hemos pasado por momentos muy difíciles, pero quiero que sepas que todos los recuerdos felices que alberga mi depravada mente aparecen tú –se humedeció los labios –tú me enseñaste a creer de nuevo, a no tenerle miedo al amor, me diste luz en un mundo lleno de oscuridad. Toda nuestra aventura comenzó justamente aquí –miró a los pétalos que no dejaban de caer –no me arrepiento de cada momento vivido contigo, pero una pequeña parte de mí siempre ha sentido que te merecías algo así cuando te pedí de forma soez que te casaras conmigo y que, mis ansas por hacerte mi mujer te privó de estar el día más importante de tu vida con tus seres queridos –besó sus manos, Clara evidentemente ya era un mar de lágrimas por la emoción–. Sé que falta gente, que estén donde estén estarán velando por nosotros– miró al resto de los presentes –sin embargo todos a los que aún están presentes en nuestras vidas y amamos han venido esta noche por una cosa.

–¿Cuál?

Preguntó con un hilo de voz. Alex sonrió nerviosamente, no acostumbraba a hacer esas cosas en presencia de tanta gente, se arrodilló mientras que su corazón latía en un puño:

–Clara Price ¿aceptarías casarte conmigo? –rio entre dientes –Otra vez, pero en esta ocasión con todos invitados claro.

–Oh dios mío –llegó a decir tapándose la boca, parece mentira que esa chica arrodillada enfrente suya fuera la misma cavernícola –dios, sí.

Alex amplió una sonrisa, miró al Elvis para que siguiera tocando y cantando, se levantó rodeó con los brazos su cintura y la alzó mientras le daba un beso intenso y apasionado, obviamente con los aplausos de los

presentes, salvó William hasta que Gina le dio un manotazo en el brazo y éste puso los ojos en blanco antes de comenzar a aplaudir, que haya pasado página no quería decir que le agradara estar en el lugar donde sus cuernos comenzaron a asomar, pero luego miró a Gina, de no haber ocurrido eso nunca le hubiera conocido. La ojiverde miró a sus invitados:

–Bueno, para celebrarlo –alzó los brazos –BARRA LIBREE.

Parecía que ya se habían olvidado de la última fiesta. Ruth levantó también los brazos y gritó antes de quitarse la camisa y quedar en sujetador:

–¡SIIIIII MACRO FIESTA PERRAS!

Clara carcajeó, Maurice se llevó los dedos al puente de su nariz mientras pensaba. << Estos jóvenes de hoy en día >>.

Mientras tanto en el hospital Finigan no se separó de Taylor, que no se había dignado a mencionar ni una palabra más, solo conseguía, llorar, llorar y llorar. Esperando a que fueran a detenerle, esperaba que fuera la agente Green, pero nadie fue. El teléfono de Colman sonó, éste se pegó a la ventana y contestó:

–¿Sí? –al poco miró a Taylor, ésta supo que hablaban de ella, Nidia ya habría hablado –si claro, no, no te preocupes, hablaré con Allie sobre el asunto agente Green.

Dijo antes de colgar, Taylor agachó la cabeza, ya lo había asumido:

–Nidia ha hablado con Allie –dijo serio –. Lo siento Taylor, te van a retirar la placa.

–Era de menos.

Respondió quitándose las lágrimas con la mano que no tenía la vía:

–Dijo que Moore te comió el coco y te ha convencido de que fuiste tú quien mataste al policía, con su declaración y la mía no vas a tener credibilidad.

Capítulo 26 – Pd: No llores

Cuando Clara abrió los ojos los rayos del sol se infiltraban por la ventana. Giró la cabeza para reencontrarse con Alex, pero ésta ya no estaba, bostezó y se estiró para desperezarse, cuando sintió como un pequeño mariposeo en la tripa:

–Ups –sonrió y miró su barriga –estas algo incomoda ahí eh –dijo acariciándose para que sintiera el calor –vamos a ver que hacen mamá y tu hermanito.

Tampoco era difícil de adivinar, se les escuchaban a kilómetros los muy escandalosos. Se levantó, se puso la bata y se asomó por la ventana. Era como en su sueño, Alex y Aden cerca del lago, la morena le estaba enseñando a montar en bicicleta sin ruedines. La ojiazul sonrió bobalicona, no se lo podía creer, ya había pasado un año desde que se mudaron a Ontario y durante 365 días no hubo, secuestros ni muertes, ojalá pudiera decir que todo había sido rosas y bombones, pero ambas tenían su carácter y alguna que otra pelea hubo, nada que se pueda solucionar con una buena sesión de sexo, silencioso claro estaba, ya que la casa de Ontario no es como la de Oregón, aunque bien se desquitan cuando el niño está en el colegio o en algún cumpleaños. En el principio del embarazo las dos estaban un poco reticentes a acostarse, no por falta de ganas, si no por miedo a hacer algo que perjudicara al hijo, bueno Alex no lo sabe, ella quiere que sea sorpresa, en eso estaban en desventaja, puesto que Clara sabía que era una niña, hasta que hablaron con el ginecólogo quien les aseguró que no había problemas siempre que evitaran ciertas posiciones, para evitar presión en la zona del abdomen, nada de BDSM duro, aunque alguno que otro azotito se le escapa.

Bajó las escaleras y se encontró con la cocina echa un desastre, ahora hacían entre los dos el desayuno, Aden se encargaba de hacer la masa de las tortitas y Alex el desayuno de ella. Que tierna, se lo había dejado preparado en una bandeja, un desayuno rico en calcio, yodo, ácido fólico y zumos exprimidos naturales. La morena se informó muy bien para que el feto tuviera un buen desarrollo sano y la madre también estuviera sana. Junto a la bandeja había una preciosa rosa con una nota.

Para la remilgada de mi esposa.

Pd: no llores.

Demasiado tarde, ya estaba llorando como una descosida. Se sentó y con una sonrisa estúpida le dio por recordar todo lo que había vivido junto a esa mujer tan terriblemente sexy, cabezota, infantil y encantadora. Aunque su mente no fue mucho más allá de un año, cuando se dieron el sí quiero por segunda vez, rodeadas de la gente que querían.

Un año atrás:

Nidia actuó como su corazón le dictaba, no era perfecta, era una egoísta de tres pares de narices. Después de hablar con Allie y convencerla de que Taylor no estaba de momento capacitada para regresar al trabajo, debido a que Jacob Kurz o como realmente se llamaba, Derek Moore le había torturado hasta el punto de hacerle creer que fue quien disparó a su padre el agente de policía Moore.

Después de aquello la agente Green habló con Fisher. Pero la morena estaba tan rota, perdida, dolida, ya no solo se culpaba por la muerte del policía Moore, ni de Kenneth, en esos instantes también le torturaba la idea de que una mujer acabó en coma, un niño se envenenó tanto con la idea de venganza que enloqueció como para volverse en un asesino, incluso la señora Kenneth, que justo cuando Root salió y arremetió contra Moore, la mujer salió detrás con una escopeta de cartuchos a lo ancianeitor y disparó contra los agentes, obligándoles a disparar contra la señora. La detective Kenneth no solo pierde su propia vida, si no que había perdido tanto a su hermano como a su madre. ¿Todo por qué? Por su culpa, por un error del cual nunca podría redimirse, ya que tanto Colman y Green son cómplices, bien que le dejó claro Nidia que si se atrevía hablar ambos agentes caerían con ella. Chantaje puro y duro.

Ni su amor por Green, le curaba las heridas. Nidia le explicó sus razones:

–Apareces en mi vida, lo pones todo patas arriba y cuando por fin me abro a ti, me haces decirte que te quiero, me dejas, así sin más –dijo entre sollozos –pues no pienso darme por vencida, haber estado atenta a las consecuencias.

Lo que faltaba para el pan duro, más cosas a la lista de remordimientos. La agente Green se mantuvo a su lado, que Fisher no le dejaba entrar en la habitación del hospital, pues se quedaba fuera. Cuando le dieron el alta.

Taylor se encerró durante una temporada en su casa y tal como hacía en el hotel, Green aparcaba en frente y esperaba, algún día tendría que salir y hablar. Cuando llegó ese día, le dijo algo que no se esperaba.

Nidia estaba en el coche adormilada, con la radio puesta por si tenía que acudir a una emergencia, cuando Taylor dio unos golpecitos a la ventanilla, Green la bajó la ventanilla esperanzada:

–Entra –dijo con tono serio –tenemos que hablar.

Había pasado semanas desde entonces, horas en el coche incomoda, sentada en su puerta, o incluso llamando, pero por fin había valido la pena. La agente Green entró en su casa, siguiendo a la morena. Frunció el ceño cuando vio en su puerta unos cuantos equipajes preparados:

–¿Tienes pensado irte algún lado?

Dijo girándose para mirar a la morena. Sin recibir respuesta verbal pero si una física, ya que le rodeó con los brazos, sorprendiéndole con un beso. Cuanto echaba de menos sus labios, cuanto echaba de menos sus abrazos, cuanto echaba de menos sentirle, aun así hizo de tripas corazón y le separó unos centímetros:

_ Tenemos que hablar, Taylor.

_ No vamos a hablar.

Comentó mientras le bajaba la cremallera de la chaqueta de cuero. Nidia cerró los ojos, embriagada con el aroma de la morena, cuanto necesitaba eso, dejándose llevar también comenzó a desnudar a Fisher, ya hablarían después. Si bien recordaba les iban el sexo duro, esa noche no hubo esposas ni juegos, más bien, sentimientos a flor de piel.

Nada de caer en el suelo, nada de romper ropa, ni de terminar de desnudarse en el pasillo. Taylor sin mediar palabra agarró la mano a Green y le llevó hasta la habitación, donde prosiguió quitándole los zapatos y los pantalones. Nidia sintió que desfallecería de un momento a otro si no controlaba el pulso de su corazón:

–Taylor...

–Tss –silenció con un siseo mientras terminaba de quitarle las braguitas –

dije que nada de hablar ahora.

Cuando por fin la tuvo en frente, totalmente desnuda, le empujó haciéndole caer en la cama, los ojos claros de Nidia se deleitaron cuando Taylor terminó de quitarse los pantalones negros ajustados, junto a su ropa interior, con sensualidad subió a la cama, desafiándose con sus miradas, ardientes de deseos, como la piel de sus cuerpos. Fisher comenzó sus besos desde el tobillo de la pierna derecha y para desesperación de Nidia fue ascendiendo lentamente, hasta que sus bocas se reencontraron de nuevo, agitando sus respiraciones y dejándose llevar por la desesperación de sus besos, las lenguas ágiles y juguetonas, durante unos segundos Taylor se separó para coger aire aprovechando para mirar a Green, ésta sin poder remediarlo sonrió, ¿Cómo no sonreír? Tenía a la mujer que amaba entre sus brazos de nuevo:

–Te quiero.

Musitó la policía en un intento de demostrar que ahí estaba, que su corazón le seguía perteneciendo aun sabiendo la historia de su pasado. Seguía amando a Taylor Fisher. Ésta no dijo nada, le acarició con dulzura y de nuevo volvió a chocar sus labios, para seguir haciendo el amor a la testaruda de Nidia.

Resultó imposible hablar después, prácticamente siguieron hasta quedar exhaustas. Aunque con una sonrisa pintada en su rostro, tenía de nuevo en sus brazos a Taylor, que dormía plácidamente con su cabeza apoyada en el pecho.

Cuando despertó la historia fue otra muy diferente. Taylor no estaba en sus brazos, ni a su lado. Lo único que había de ella, una carta y las llaves de la casa, encontrarse con eso no le gustaba, incluso sin leer lo que había dentro podía notar que moría de ansiedad. No se había acostado con ella para intentar arreglarlo, fue una despedida.

"De nuevo, una vez más demuestro mi cobardía al marcharme sin haber sido capaz de mirarte a los ojos. Pero si hubiera hecho eso, si te digo que me iba, me hubieras convencido de quedarme, porque eres el pedazo de corazón que me queda sano. Como decirte que me pueden los remordimientos, que me puede el dolor que me desangra el alma, no hay nada que pueda

ofrecerte, no hay nada que me haga digna de tu amor. Te libero de mi desdicha y marchó para enfrentarme a todos esos fantasmas del pasado, sola. Te quiero agente Green, si el destino lo quiere, nos volverá a unir. Quizás algún día, Nidia."

Nidia con la carta en la mano, se abrazó las piernas y rompió a llorar.

Llegó el momento del traslado de Romero, todo iba según lo previsto por los policías que lo custodiaban. Menudo día aquel, era una locura, ya que habían recibido la llamada dando aviso de que Alice Woods se había dado a la fuga, intentaron retrasar el traslado de Romero, pero el juez lo denegó.

Iban de camino a la prisión de máxima seguridad cuando fueron arrollados por otro vehículo más grande, haciéndoles volcar. Romero aturdido escuchó dos disparos, pensaba que se trataba de algún enemigo dispuesto a matarlo. Pero para sorpresa de éste cuando abrieron la puerta trasera fue una mujer custodiada por dos hombres:

–Menos mal que te pones el cinturón, cariño.

Dijo Alice dibujando media sonrisa, hizo una señal a uno de los hombres para que ayudaran a Romero. Lo tenía todo calculado, había cerca un hangar donde esperaba una avioneta. Su sueño de desaparecer estaba a punto de cumplirse.

Por suerte las heridas de Romero fueron leves y para nada graves. En la avioneta Alice se encargó de limpiarle la brecha de su cabeza, aunque ya estaban juntos, el chico pudo ver un atisbo de melancolía en la mirada de la mujer. Romero, le agarró la mano:

–Puedes verla en un futuro.

Alice esbozó una sonrisa escéptica y agachó la cabeza:

–No, hice la promesa de que no volvería a interponerme en su vida –tragó saliva y aguantó las lágrimas –está mejor sin mí, es una superviviente –le acarició la mejilla –nunca podría empezar de cero, porque es mi hija y una madre siempre tiene presente eso –apoyó la cabeza en su hombro –pero si puedo tratar de mirar adelante, siempre y cuando dejemos la vida que ha tomado nuestros caminos.

–No más muertes, no más tráfico de drogas, no más mafia –beso el pelo

de Alice –solos tú, yo y Cancún.

Cuando Alex se enteró de que su madre y el tal Romero ese se fugaron, le pudo durante unos días la paranoia, puso guardias de seguridad en la casa, guardaespaldas a Clara, a Aden y todos ellos con expedientes en las fuerzas armadas, para no cometer el mismo error que la última vez. Pero conforme pasaban los días, nada, no pasaba nada. Alice Woods no aparecía.

Clara no se veía capaz de entregarle toda la caja a Alex, era consciente de que era el momento de darle todo, sin embargo, de todo, solo le entregó una cosa, una carta de despedida, una en la que una madre deseaba toda la felicidad del mundo a su hija y a la maravillosa familia que estaba formando, una limpia de maldad y veneno, una familia a la que ella no pertenecía:

–Creo que es mejor así.

Dijo la morena dejando caer una lágrima de sus ojos verdosos. Clara le agarró de la mano, dando todo su apoyo a la mujer con quien se casaría en cuestión de días, otra vez:

–Crecí pensando que era una niña mala, Clara. Que no era digna de nada y mucho menos de ti –rió con ironía –viendo la familia tan loca que me ha tocado, lo que nos ha tocado vivir –acarició a su rubia –nos merecemos ser felices

Clara dibujó una sonrisa:

–Claro que si –miró que alguien se asomaba a la puerta –¿ya terminaste de hacer los deberes cariño?

Alex se quitó la humedad de sus mejillas mientras ponía los ojos en blanco:

–Clara son las 16:00 de la tarde, deja que descanse –curvó la comisura de los labios y abrió los brazos para que fuera abrazarle –yo le ayudaré con lo que le falte.

–Eso, ponme a mí de mala –respondió la rubia seria –quedamos en que no le malcriaríamos.

Aden se sentó en el regazo de Alex. Clara le agarró la mano y le dio un beso, antes de seguir regañando a la morena:

–No, Clara –respondió Alex riendo –quedaste en que no le malcriarías tú, yo soy demasiado infantil –amplió una sonrisa y miró a los dos cómplice –y ¿Sabéis dónde vamos a ir para disfrutar como auténticos niños?

–¿Dónde?

Preguntó emocionado Aden:

–Disneyland Paris.

El niño se levantó corriendo y comenzó a pegar brincos por el salón. Las dos mujeres rieron al ver la reacción del pequeño. Clara miró de reojo orgullosa de Alex:

–¿Y eso?

–Tanya nos debe un viaje a Paris –le contestó alzando una ceja – ¿recuerdas? Me parece justo aprovechar eso, para nuestra Alice de miel – suspiró –solo que las titas Ruth y Olaya se vienen con nosotras

–¿Por qué?

Preguntó ceñuda, vale son sus amigas y las querían, pero era su Alice de miel:

–Cariño, la idea de pasar la luna de miel en familia me fascina, pero –se inclinó y le susurró con tono meloso en el oído –pero también quiero pasar tiempo a solas contigo, ya sabes sacar mi lado cavernícola –Clara esbozó una risita –susurrarte poesías mientras te follo con maestría.

–Tss –siseo Clara mirando de reojo al pequeño que estaba entretenido en el suelo pintando en un cuaderno de dibujo –que hay niños delante –susurró – repíteme eso esta noche.

El día de la boda. Un auténtico caos, Ruth ayudaba a Clara con el vestido de novia, uno de verdad, pensaba que nunca se iba a poner uno, estaba contenta con el que llevó puesto en las vegas, pero no era uno como el que tenía ese día, era una autentica princesa. Vale ese pensamiento era un tanto tiquismiquis, pero desde pequeña siempre se había imaginado que vestiría así el día de su boda. Hasta que cierta persona le demostró que lo importante no era la vestimenta, ni el lugar ni si quiera quienes asistirían de invitados, lo importante era estar junto a la persona que más amaba en ese mundo:

–Madre mía, seguro que con William no hubieras estado tan radiante.

Comentó Ruth boquiabierta:

–Ya salió el tema de William.

Dijo Clara poniendo los ojos en blanco:

–Es que menudo atino el tuyo guapa, te prometiste con un Wiyatt para darle plantón y casarte con la otra Wiyatt_ achicó los ojos_ no iras hacer lo mismo y te iras con algún tercer hermano Wiyatt.

–No digas tonterías.

–Pues como ha sido tu vida, da para escribir veinte libros y hacer un culebrón.

Clara rio entre dientes. Era cierto, cualquiera no le creería si le contaba su vida. Suspiró y retuvo las lágrimas, solo faltaban dos personas en esa ceremonia, bueno su madre puede que no, pero estaba segura que su padre si había estado ahí, ofreciéndole el brazo para llevarle hasta el altar. Ruth se abrazó a Clara, puesto que le conocía lo suficiente como para saber en quien estaba pensando:

–Estén donde estén –dijo con tono dulce –te estarán viendo, sonrientes porque eres feliz.

–Menos mal que te tengo a ti –dijo sonándose –eres como la hermana que nunca tuve.

Ruth carcajeó:

–Y eso que me azuzaste la cruz y por casi me echas agua vendita cuando nos conocimos.

Clara también sonrió:

–Si y mírame ahora, a punto de casarme por segunda vez con la misma mujer.

Ruth le quitó la humedad de las mejillas:

–Vamos a maquillarte y ponerte guapa para la cavernícola de Alex.

–Olaya y tú ¿para cuándo?

–Uuuuh terreno resbaladizo –dijo Ruth evadiendo la pregunta –reset, reset, next question.

Alex no era de llevar muchos vestidos, pero ese día quería sorprender, así pues se compró un vestido de novia, obviamente no quería parecer una tarta de merengue, tampoco quería destacar, estaba segura que eso lo haría Clara, que la rubia arrebataría el aliento de todos los invitados y bien orgullosa estaría de ello.

Su vestido era sencillo, blanco con un lazo verde que realzaba el color de sus ojos. Olaya de vez en cuando se quitaba alguna lágrima. Parecía mentira, todo lo que habían vivido desde que se conocieron, nadie diría que sería Alex la primera en casarse y en madurar como lo hizo, aunque bien estaba segura de que Clara tuvo mucho que ver en eso:

–¿Quieres dejar de llorar?

Dijo Alex dándole un pañuelo a Olaya:

–No puedo, es que estás guapísima.

–Si pretendes seducirme llegas tarde.

Comentó Alex entre risas mientras le enseñaba el anillo de casada:

–Hemos compartido demasiado juntas como para intentar algo contigo.

La morena carcajeó:

–Por casi nos da algo el día que nos despertamos todas en la misma cama.

–Gracias.

Dijo con tono sentimental O. Alex frunció el ceño:

–¿Por qué?

–Por esto –respondió sonriente su amiga –no solo haces feliz a Clara, le haces feliz a todo el mundo que les hubiera gustado ser testigo de este evento. Es un día importante Alex, el día en que demuestras que aun después de todo, se puede llegar a tener un final feliz.

Alex le abrazó y le dijo con cariño en el oído:

–O. tú también lo demuestras, siendo feliz con Ruth –amplió una sonrisa –

sé que hemos hablado de que te cedería la presidencia de Industrial Medical – le brillaron los ojos –pero también tengo un proyecto en mente del que me gustaría que formaras parte –le agarró de las manos –quiero abrir una fundación para las víctimas de la trata de blancas y todas las chicas que han recibido abusos, hagamos entender que se puede salir y que ellas nunca tuvieron culpa de nada.

Olaya sonrió orgullosa a su amiga:

–Alex cavernícola Woods, eres una persona maravillosa.

–Si bueno, que eso sea un secreto –le guiñó un ojo –ahora vámonos porque tengo una cita a la que no puedo faltar.

La ceremonia no iba a celebrarse muy lejos. En realidad fueron en los grandes jardines de la mansión Price. La idea era compartir con los seres queridos un momento de sus vidas importante. Ni si quiera hacía falta firmar nada, ya estaban casadas, solo era recrear el momento, quizás decir unos votos. Que ni si quiera escribió, ya se le ocurriría algo sobre la marcha, solo hacía falta mirar los ojos azules de Clara para que le saliera la inspiración, solo esperaba que fuera la romántica y no la obscena, solo esperaba no pronunciar la palabras follar, joder, coño y tetas. Aunque fuera una recreación, bien debía admitir que le carcomían los nervios, ya por casi le dejaba plantada una vez, en esa ocasión solo había un Elvis. En ese día, estaba todo el mundo presente. Incluso Nidia fue en compañía de Colman. Las chicas estaban tan en su burbuja que se enteraron tarde lo de Taylor. Una lástima no haber estado dando apoyo a la agente Fisher, siempre recordarían que ella les había salvado en más de una ocasión incluso aconsejado para que su matrimonio no se rompiera.

Clara se hizo de esperar, por suerte no demasiado como en las vegas. La marcha nupcial no era para nada tradicional, se guardaron el tema de Love me Tender para bailar juntas casi todas las noches. Pero si escogieron un tema de su repertorio de canciones. We belong Together.

Como había predicho, Clara Price, robó el aliento a los invitados y a la que más, la mujer que esperaba en el altar. Con orgullo observó cómo se acercaba del brazo de Maurice Wiyatt:

–Te imaginas cuando tu padre me lleve del brazo al altar.

Le susurró divertida Gina a William, éste quedó pálido e hizo el amago de levantarse:

–Un momento voy a por tabaco enseguida vuelvo.

Gina le dio un manotazo entre risas. Los dos intercambiaron miradas cómplices, antes de que Clara llegara al altar:

–Clara nunca habría estado tan fantástica en el día de nuestra boda.

Dijo con ojos brillantes el chico:

–¿Aun te sigue doliendo?

Preguntó con un poco de miedo la pediatra. William sonrió y negó con la cabeza:

–Si me hubiera casado con ella no te hubiera conocido a ti –le dio un beso en la mejilla –Clara y yo, hubiéramos ido directos al fracaso igualmente, necesitábamos a alguien en nuestra vida que consiguieran desafiarnos y hacernos sentir verdaderamente vivos, tu eres eso, el desafío de mi día a día.

Gina fingió poner un mohín antes de sonreír:

–Pero que intensos podéis llegar a ser los hermanos Wiyatt.

William puso los ojos en blanco. Y la magia se fue al traste. Era como si los papeles se hubieran invertido. De pequeños por muy rebelde que pudiera llegar a ser Alex, las que andaban peleándose y metiéndose a todas horas eran las dos que estaban vestidas de novias, aunque en el fondo siempre se habían querido y protegido. Bien, pues ahora le tocaba a William y a Alex estar metiéndose el uno con el otro. Aunque a regañadientes, le tenía cariño a esa salvaje.

El reencuentro de las dos novias en el altar era digno de una fotografía, un cuadro o una jodida película de comedia romántica, dirigida por Woody Allen. Que podía decir, para Alex era como estar en las vegas, puesto que todo su entorno había desaparecido, quedando solo la hermosa mujer que se hallaba enfrente de sus ojos, el cura que articulaba palabras que ni escuchaba y ella. También se le hizo eterno el puñetero momento, porque el "podéis besaros" nunca llegaba:

–¿Queréis leer vuestros votos?

Preguntó el juez, Clara amplió su sonrisa, se quitó una lágrima con el reverso de la mano y asintió. Ruth se acercó y le dio un papel:

"Puedo escribir una carta interminable pensando en ti, nunca me sentiría conforme con lo escrito, porque no hay nada que se acerque para poder describir lo que siento. Era una mujer llena de temores, gracias a tu apoyo, a tu fortaleza, todos esos miedos se fueron solventando, dando paso al querer, QUERER con mayúsculas, querer casarme todas las veces que haga falta, con los ojos cerrados lo haría, porque sería contigo, querer tener hijos, uno, dos y los que hagan falta, porque serían tuyos y míos, nuestra familia. Hemos superado muchas barreras y dado cuenta de lo que somos capaces, Capaz en mayúsculas, soy capaz de subir a lo alto de una noria, sentir cosquilleo en el estómago y no por la altura, sino porque tu estas junto a mí. Te amo, TE AMO con palabras mayúsculas ¿Ves? Aun diciendo eso se me hace corto a lo que mi corazón siente por ti, mi cavernícola, siempre tuya Clara"

Alex contuvo sus lágrimas y ladeo la cabeza suspirando:

–Uff, Clara –le temblaba la voz de emoción –me lo has puesto muy difícil, ahí va.

"Puedo perder el tiempo diciendo en voz alta, todas las promesas. Promesas que llevo diciendo desde que nos volvimos a encontrar, pero que llevo demostrando desde que tengo uso de razón. Eres mi cura, eres mi fortaleza, mis ansias de amar la vida, esa vida que antes detestaba, eres lo más hermoso que he podido experimentar, lo más dulce que he podido probar, eres el sol que prevalece aun en los días nublados, el poema que me sonsaca una sonrisa, mi corazón lleva tu nombre tatuado, capaz de dejar de latir si con eso el tuyo sigue con vida. Me has enseñado mucho, me has enseñado que puedo ser buena, me has enseñado que puedo confiar en alguien más, me has enseñado que hay amor en el mundo, me has enseñado que puedo ser feliz, ni te imaginas, que solo con tu mera presencia en mi día a día ya soy feliz. Ampliando toda una caja de recuerdos, ya no solo hay unos tikets de Ikea_ miró a Aden que estaba en la primera fila bien guapo de esmoquin_ ahora son los recuerdos de toda una familia. Nuestra familia. Te amo Clara Price, te amo tanto como para ser el ser más ñoño del universo. Solo te pido que me ates a tu vida siempre, átame y no me sueltes nunca, Clara, porque yo nunca lo haré"

Miró al juez:

–¿Ya puedo besarla? Te juro que llevó aguantando desde que apareció por ese pasillo.

El juez puso los ojos en blanco:

–Podéis besaros.

Clara carcajeó, Alex le rodeo con los brazos y la levantó mientras le besaba ansiosa. Cual fue la diferencia entre las vegas y ese día, aparte de que sus seres queridos estaban presentes, los llantos que derramaban, los aplausos, todo hasta la fiesta. Una a la que tuvieron que contener a Ruth y a Tanya porque parecían que de un momento a otro se desmelenaban más de la cuenta:

–Esta canción –dijo la cantante de la orquesta cuando acabaron el banquete –lo dedica la señora Woods a la señora Price.

En un principio la ojiazul miró bobalicona a la ojiverde, que reía entre dientes, hasta que empezó a sonar el tema, Clara puso los ojos en blanco, haciendo que Alex carcajeara, otro bonito recuerdo, que al final les hicieron bailar como dos niñas pequeñas al ritmo de “like a virgin” de Madonna:

–Aún tengo gravado en mi retina cuando me cantaste sensualmente este tema.

Clara pasó sus brazos detrás de la nuca y con ojos brillantes:

–Esa noche me pediste que durmiera contigo.

La morena puso las manos en su cintura:

–Esa noche me di cuenta que quería dormir siempre contigo_ miró alrededor, Aden estaba bailando con Ruth y Olaya, esbozó una sonrisa traviesa –vámonos.

–¿A dónde?

Preguntó entre risas, Alex alzó una ceja:

–Somos las folladoras bipolares ¿recuerdas? –se acercó para susurrarle en el oído –no puedo esperar a esta noche para hacerte gritar.

Clara sintió como un escalofrío subía por la columna, esbozó una pequeña

sonrisa traviesa. Ya habían hecho mucho acto de presencia:

–Vamos, pero antes coge una botella de champan.

Las chicas fueron hasta donde estaban las bebidas y agarraron una botella de champán. Entre risitas sin que se dieran cuenta los invitados, desaparecieron para encerrarse en su sótano de perversión.

Un año después:

Clara prácticamente lloraba de felicidad. Cuando escuchó como tanto Alex y Aden entraban en la casa. El niño fue corriendo escaleras arriba, la que antiguamente era la habitación roja ahora era su dormitorio, claramente sin nada de juguetes raros y pintada a otro color. La morena apareció en la cocina y le abrazó por la espalda:

–¿Qué te ocurre? –susurró en el oído un poco preocupada –¿todo bien?

–Sí, es que me he puesto un poco sentimental –miró a Alex –te quiero.

Alex carcajeo:

–Pero que ñoña eres puso la mano en la barriga de Clara –pero que culo inquieto.

Dijo sonriendo al notar que se movía. Clara puso la mano encima de la suya, Alex estaba muy contenta, feliz, pero la ojiazul en el fondo sabía que también le gustaría experimentar esa sensación, por eso tenía una sorpresa. Miró el reloj que había en la pared:

–Prepárate, Ruth está al llegar para quedarse con Aden, vamos a ir al hospital.

–Clara ya te dije que no quiero saber el sexo del bebé.

Dijo abriendo el frigorífico para sacar un poco de zumo:

–No vamos a ver el sexo, es para otra prueba y quiero que estés conmigo.

–¿Qué prueba es esa?

¿Qué prueba era? Una que le haría llorar a la ojiverde. Ya que como bien pidió Clara, ésta le acompañó. Había un invento nuevo, del cual no todos los hospitales lo tenían, la rubia suspiró cuando investigó y vio que no tenía que ir muy lejos. Se trataba de ponerse una faja que recogía los impulsos o no

estaba muy segura, pero que lo mandaban a otra, haciendo que el padre o la otra pareja sintiera lo mismo que la mujer embarazada. Alex en un principio se quedó quieta, paralizada, atónita, sin aliento, eufórica, orgullosa un mar de sentimientos que ni palabra tenía para describirlo, con lágrimas en los ojos puso las manos en la faja:

–Es como un mariposeo –miró ilusionada a Clara que también estaba llorando –¿así es como lo sientes? ¿Es así como se siente Clara?

Clara que no tenía voz por la emoción asintió. Alex amplió su sonrisa sin dejar de llorar, le abrazó mientras que decía:

–Gracias, gracias, Clara te quiero.

4 años más tarde

Como todos los años iban de vacaciones a Oregón, de visita a la familia y amigos. Ruth y Olaya eran muy cosmopolita. De hecho al final quien quedó a mando de la empresa Medical Woods había sido William, la empresa Black le había absorbido por completo. Alex seguía teniendo en su posesión acciones y si tenía que acudir a una reunión porque no le quedaban más cojones lo hacía, pero si podía evitar eso y quedarse junto a su familia lo hacía. Clara escribió una segunda novela, la secuela de Átame, a ese paso iba hacer una trilogía que le hiciera competencia a Cincuentas sombras de Grey, Vesta fue una buena profesora y por siguiente nació Wanvesta. Con los niños apenas podían encarnar sus papeles de ama-sumisa, pero siempre se las apañaban para que salieran a la luz al menos durante un par de horas. Las que estaban los niños al colegio.

Se encontraban en la mansión Price, sentados en el patio mientras observaban como jugaban Aden, Eliza, al final Clara dio a luz una preciosa niña, rubia, ojos azules, se podía decir que era la viva imagen que su madre. La tercera pequeña, solo medio año más pequeña Alycia era la hija de William y Gina, le había salido morena y ojos claros también, herencia genética por parte de madre, cuando la pediatra le dio la noticia, pensaba que le iba dar un soponcio al muchacho. Sin embargo, cuando la tuvo en sus manos sintió que era el mayor regalo que le habían hecho.

Las dos parejas observaban a los niños ceñudos, bueno en realidad solo William, Clara y Alex:

–Oye –dijo Alex extrañada –¿No sentís como un deja vu?

–¿Por qué?

Preguntó Gina:

–Nuestras hijas no paran de pelearse y Eliza apenas hace caso a Aden.

–Te juro Alex –dijo William entre dientes –que como tu hija pervierta a la mía...

–¡Eh!

Se quejó Clara:

–¿Por qué tiene que ser mi hija y no la tuya?

Preguntó Alex molesta:

–¿Hola? Fuiste tú quien me levantaste a la novia.

–¡Oh por favor! –dijo Clara sentándose encima de su mujer –William supéralo tú y yo no estábamos destinados a acabar juntos.

–No hablo de eso –respondió serio –hablo de que voy a meter a Alycia en una escuela de monjas, leja del demonio que tenéis como hija.

–Olaya y yo estudiamos en un colegio católico –rio entre dientes –anda que no habremos hecho gritar a las monjas "AY SEÑOR, AY SEÑOR, ALABADO SEA SU DON"

–Por cierto –irrumpió Gina a la vez que Alex recibía una colleja por parte de su mujer –¿Dónde están Ruth y Olaya?

Olaya había dejado de trabajar en la empresa para dedicarse más a la fundación mujeres supervivientes, que habían organizado entre Alex y ella, obviamente Clara y Ruth colaboraban al cien por cien, para dar apoyo a sus mujeres y a todas las mujeres que acudían ahí. Ambas amigas se volcaban contratando profesionales, para ayudarles a seguir hacia adelante incluso las mismas Olaya y Alex acudían a las nuevas charlas, para que se abrieran y confiaran, eran las primeras en dar un paso y contar su historia, con sus respectivos finales "ahora estoy felizmente casada con una mujer maravillosa y tengo dos hijos que son mi vida" "Ahora vivo trabajo y vivo felizmente con mi pareja que lo es todo" pero siempre con esa palabra esperanzadora "feliz".

Pero aprovechando que tenía unas semanas libres, lo aprovecharon para viajar. Se encontraban en Toledo, paseando por Zocodover, habían visto la catedral transparente, no es que fueran creyentes, pero a nivel de arquitectura era precioso, también visitaron el museo del ejército y el Alcázar de Toledo, de las dos la que más o menos hablaba algo de español, más o menos de lo que se llegaba acordar era Olaya. Ruth a pesar de tener antecesoros habla hispanos apenas entendía nada. Del hola, ¿qué tal? Bien, joder, mierda y puta no sabía más. Aunque en un par de días aprendió un poco más.

Se encontraban sentadas en un McDonald que había ahí, Olaya pegó un buen mordisco a su big Mac, cuando ni corta ni perezosa:

– He estado pensando, ¿Por qué no nos casamos?

Ruth quedó paralizada, con su hamburguesa a escasos centímetros de su boca abierta. Observó a su novia masticando con las comisuras manchadas de ketchup y mostaza. Vale, Olaya no era delicadeza pero hasta el momento siempre había mostrado ser más ñoña que Alex. Pues no, le pidió matrimonio con la boca llena de big Mac:

–Al menos no me lo has pedido mientras intentas grabar a una pareja montándoselo.

–Ruth, el matrimonio solo la firma en un papel.

–¿Entonces por qué quieres casarte?

–El día de mañana si me pasa algo, legalmente puedes reclamar lo que realmente es tuyo.

–¿Tú cadáver?

Olaya puso los ojos en blanco, anda que Ruth también podía llegar a ser basta:

–Seguros, casa y ¿no te gustaría tener hijos en un futuro?

Ruth levantó las manos rápidamente:

–Para el carro, que a este paso me da un infarto y no de las grasas saturadas que lleva mi hamburguesa. Ni si quiera te he dicho que si al matrimonio.

–Anda –puso cara picara y acarició su pierna con el pie_ sé que vas a decir que sí.

–Claro, esos pegotes de salsa en tu cara me excitan tanto –se apoyó en el respaldo de la silla y se cruzó de brazos –exijo anillo, pétalos cayendo del techo y un Elvis cantando.

Olaya puso los ojos en blanco agarró unas servilletas y se limpió la comisura de los labios, antes de introducir la mano en su bolsillo y sacó una cajita de Tiffany&Co:

–Tendrás que conformarte con el anillo.

Ruth agarró la cajita y lo abrió, pensando que no iba a ser ostentoso, conociendo a Olaya que era súper sencilla y para que mentir, Ruth seguía teniendo su viejo coche guardado, así que también era reticente a lo pomposo:

–JODER –dijo alucinada –se me va a caer el dedo con semejante pedrusco.

–Entonces ¿hay o no hay campanas de boda?

La castaña volvió a abrir la boca:

–¿Cuándo os cambiasteis los cerebros tú y Alex?

–¿Cuándo se lo cambiaste tú a Clara? Últimamente estas muy sibarita.

–Y tu muy... –quedó pensativa –iba a decir que cavernícola, pero eso es típico de Clara, Troglodita.

–Es una redundancia.

–A que no me caso.

–A que me voy con una española.

Comenzaron en plan infantiles:

–A que te doy un guantazo.

Olaya esbozó una carcajada y articuló sin voz:

–En el trasero.

–No me tientes que seguramente nos echarían del hotel por escandalosas.

–¿Entonces hay boda?

Volvió a preguntar Olaya:

–¿Cómo comunicamos que las cabezas locas se casan?

–Recrearé la pedida de mano y tú te sorprenderás ¿ves? Alex no es la única ñoña.

Ruth se puso el anillo y puso los ojos en blanco:

–Si piensas recrear la pedida de mano ahórrate el ketchup y la mostaza en la comisura de los labios pierde encanto.

–Al menos me merezco un beso ¿no?

–Cariño son seis años de noviazgo, prácticamente tenemos vida de casadas paso de levantarme, te levantas tú y que sea rápido que se me enfría la comida.

Olaya chistó con la lengua:

–Pues ya no quiero beso.

Y siguió comiendo su hamburguesa.

En cuanto a Tanya... Se hallaba en uno de los clubs de Richard castigando a maridos infieles. Lo cierto es que esa mujer nunca cambiaria, se negaba a convertirse en una mujer monógama y cambiar pañales a bebes chillones, cagones y meones. Ese trabajo, se lo dejaba al resto, su lema siempre sería "Paz amor y mucho, mucho sexo" ella había nacido para ser la tía malota que llevaría por el mal camino a los niños Price y Black. Sin contar los que vendrían por parte de Olaya y Ruth.

Muros gruesos, habitaciones más separadas que las de Ontario, el escucha bebes a tope igual a sexo desenfrenado. Ni el haber sido madres, ni la cantidad de discusiones que habían tenido los años anteriores conseguían parar el apetito voraz de Vesta y Wanvesta. Clara estaba en la cama leyendo un libro, cuando Alex traviesa se puso enfrente y se quitó la bata ¿Estaba vestida de cuero? No, una camiseta ancha donde ponía en letras grandes "SACATE UNA TETA". Clara carcajeó sonoramente, dejó el libro encima de la mesa se puso a cuatro patas mostrando su ropa interior donde ponía en letras doradas "ERES UNA CAVERNICOLO" Alex amplió una sonrisa, se

dio la vuelta y mostró lo que ponía en la parte trasera de sus bragas "FOLLAAR A CLARA" Los ojos de Clara le brillaron, puso cara inocente, se llevó la punta del dedo índice a los labios y meneó el trasero.

Alex se mordió el labio inferior gateó hasta quedar detrás de Clara y acarició sus glúteos, bajó las braguitas hasta las rodillas y volvió acariciarlos, adorando su culo y su sexo, todo expuesto para ella:

–No lo haré hasta que lo pidas cariño.

Clara dibujó una sonrisa traviesa, con el paso de los años en vez de someterse como lo hacía en el principio, se había vuelto más rebelde, aunque Alex al final acababa buscando algún castigo, placentero obviamente, le encantaba que le desafiara, sin dejar de mirar a la morena, se introdujo el dedo corazón en la boca para lubricarlo, lo hizo de forma erótica y sonora, gimiendo en el proceso. Dejando a Alex boquiabierta y caliente:

–Esta vez no llegarás a masturbarte –dijo antes de que su mano impactara en el glúteo de Clara, ambas gimieron –Dios, pero como me pones –se inclinó hasta que sus pechos quedaron pegados a su espalda, llevando sus dedos a la obertura de su húmedo sexo y le susurró con voz ronca –pienso estar follándote toda la...

Un llanto hizo que se les cortara el rollo. Alex se abrazó a Clara e hizo un sonido quejumbroso:

–Ya voy –dijo a la vez que colocaba las braguitas de Clara –aun así prefiero la edad que tienen ahora, no me imagino cuando me toque andar espantando zorras y capullos, el mundo está lleno de gente –sonrió traviesa – como yo antes.

–El mundo está perdido y el destino de nuestra hija un colegio privado.

Alex rio entre dientes, le dio un beso a su mujer y fue hasta la habitación de la pequeña Eliza. Clara se acercó el escucha bebés, le encantaba oír a Alex con la niña, prácticamente se le caía la baba. Puede que fuera un desastre en muchas cosas, pero como madre, era increíble:

–Llora todo lo que quieras ahora –le susurraba –pero cuando crezcas ni pienses que te voy a consentir tanto, a las ocho como muy tarde en casa y nada de novios hasta los cuarenta –Rio entre dientes –voy hacer de ti como

Clara, una remilgada, ñoña y tiquismiquis.

Clara puso los ojos en blanco:

–Pues bien que llevas follando a esta remilgada, ñoña y tiquismiquis durante años.

Dijo en voz baja:

–Pero tú mamá es lo mejor que me ha pasado en la vida, como tu hermano Aden y tú.

La niña no tardó mucho en dejar de llorar, Alex se acercó adrede al escucha bebes para susurrar:

–Quiero que sepa que me la pienso follar toda la noche.

–Y tienes que decir eso con la niña al lado.

Volvió a decir suspirando.

La boda de Ruth y Olaya no fue tan ostentosa, también tuvieron Elvis como orquesta y otro que las casó, con la diferencia de que si tenían invitados, Clara, Alex las primeras, William y Gina, bueno ya se habían vuelto de la familia, Tanya y Moris un Gogó que conoció la noche anterior mientras vivía la vida Loca:

–Moris, así es como una persona se ata de verdad, no el bondage que hago yo.

Los votos matrimoniales de Olaya y Ruth no fueron tan largos y extensos como los de Alex y Clara:

"Caminaremos por el tramo que nos queda de nuestras vidas agarradas de las manos, hasta que seamos unas viejas decrepitas y me toque recordarte las pastillas que te toca tomar al día" by Ruth.

"Aunque tenga que estar poniéndote la camisa cuando te desmadres en la residencia y corras riesgo de romperte la cadera con el taca, taca mientras bailas, siempre te amaré" By Olaya.

–Que– comenzó a susurrar Clara –no encuentro las palabras adecuadas.

–Palabras tan alentadoras, ancianas, taca, taca... que visión de futuro coño.

Añadió Alex.

Se hospedaron en el mismo hotel de cuando se casaron. La primera vez claro está. Con la diferencia de que no fueron directas al sexo. Alex puso el iPod en unos altavoces y dio a reproducir Love me Tender, para comenzar a bailar en ropa interior. Después de dar a luz a Clara le costó coger confianza de nuevo, en un principio ganó unos cuantos kilos y le salieron estrías. Pero Alex le demostró que le seguía amando igual.

(40 Años más tarde)

–Y así queridos nietos –contaba una Alex canosa, con una pila de libros que había escrito Clara –. Fue la historia de cómo conocí a vuestra abuela.

Eliza apareció en el salón y puso los ojos en blanco:

–Madre –dijo agarrando al su hijo de diez años –ya estas pervirtiendo a mis hijos de como conociste a mamá.

–Hija la conocí de siempre –frunció el ceño –tú no te quedaste corta hija, a tu tío William por casi le dio un patatús cuando te encontró con Alycia en la casa del árbol.

Eliza puso los ojos en blanco:

–Eso es otra historia –Quedó pensativa –puede que otro spin off, vamos mamá está poniendo el postre.

Alex se levantó con dificultad y rio entre dientes:

–Para postre el que le daré esta noche, este culo arrugado aun da para diez minutos de diversión.

Eliza abrió los ojos como platos:

–¡Mamá, POR FAVOR!